BIBLIOTECA ARTIGAS

COLECCIÓN de CLÁSICOS URUGUAYOS

VOLUMEN 205

JOSÉ ENRIQUE RODÓ

# ESCRITOS EUROPEOS

MONTEVIDEO
2017

# ESCRITOS EUROPEOS

*El camino de Paros*
*Diario de viaje*
*Diario de salud*



MINISTERIO DE EDUCACIÓN Y CULTURA

BIBLIOTECA ARTIGAS

Art. 14 de la Ley de 10 de agosto de 1950

COMISIÓN EDITORA

DRA. MARÍA JULIA MUÑOZ

Ministra de Educación y Cultura

LIC. ALICIA CASAS DE BARRÁN

Directora del Archivo General de la Nación

LIC. ESTHER PAILOS

Directora de la Biblioteca Nacional

MAG. ANDRÉS AZPIROZ

Director del Museo Histórico Nacional

---

COLECCIÓN DE CLÁSICOS URUGUAYOS

DR. WILFREDO PENCO

Director Honorario

Vol. 205

JOSÉ ENRIQUE RODÓ

# ESCRITOS EUROPEOS

Cuidado de la edición: NÉSTOR SANGUINETTI

JOSÉ ENRIQUE RODÓ

# ESCRITOS EUROPEOS

*El camino de Paros*
*Diario de viaje*
*Diario de salud*

*Prólogo y notas de*
*GUSTAVO SAN ROMÁN*

MONTEVIDEO
2017

# PRÓLOGO

Rodó tuvo que esperar más años que la mayoría de sus colegas latinoamericanos para realizar el viaje a Europa anhelado por todo intelectual de la época. Si lo comparamos con tres casos contemporáneos de compatriotas escritores, no tuvo la oportunidad de ir en función de diplomático, como Juan Zorrilla de San Martín durante la década de 1890; ni los medios privados para financiar la visita por su cuenta, como Horacio Quiroga en 1900 (aunque esos medios se le terminaron drásticamente); ni, por fin, la excusa de una comisión gubernamental, como la de Florencio Sánchez en 1909, cuando, habiéndose frustrado en el Senado la propuesta de una pensión de estudio en Europa, que tuvo el fuerte apoyo del Rodó diputado, el presidente Williman lo envió como representante a la exposición de Roma.[1] Al igual que a este último compañero de letras, eso sí, a Rodó también le sorprendería la muerte en Italia. En este prólogo se recorrerán los siguientes aspectos del viaje y sus escritos: el contexto y las condiciones del viaje, el itinerario y la tabla de sus crónicas, los grandes temas que abordó, el deterioro de su salud y su muerte.[2]

---

1 El proyecto de ley para la pensión a Sánchez, que lleva la firma de Rodó, está en sus *Obras Completas* (*OC*) editadas por Emir Rodríguez Monegal, 2.ª ed. (Madrid: Aguilar, 1967), pp. 1129-30; un mes más tarde, Rodó hace una segunda intervención, de recordatorio a la Cámara sobre el proyecto, que aparece en Rodó, *Actuación parlamentaria*, edición de Jorge A. Silva Cencio (Montevideo: Cámara de Representantes, 1972), pp. 307-08.

2 El presente prólogo complementa el capítulo 9 de mi libro *A Companion to José Enrique Rodó* (Woodbridge: Tamesis, 2018). Inevitablemente, algunos aspectos esenciales aparecen en ambos, en particular referencias al

## Contexto del viaje

Sin depender de favores de nadie, Rodó viajó mediante su labor de escritor. El 14 de julio de 1916, casualmente el Día Nacional de su querida Francia y víspera de su propio cumpleaños (45), partió de Montevideo en el transatlántico británico *Amazon* hacia Lisboa.[3] Iba como corresponsal de la revista argentina *Caras y Caretas* y su suplemento mensual *Plus Ultra*, con el cometido de enviar regularmente "sus impresiones" de Europa. Así se anuncia en la página del 22 de julio del semanario, titulada "José Enrique Rodó. Nuestro nuevo corresponsal en

contrato con *Caras y Caretas*; los rasgos del arielismo que es ubicuo en la obra de Rodó desde siempre; y la presencia del sentimiento religioso, algo hasta ahora casi nunca discutido por la crítica. Aquí se proveen diferentes detalles sobre estos aspectos, y se agrega información sobre otros temas, especialmente los textos (itinerario, tablas de crónicas) y la enfermedad de Rodó; se incluyen además nuevos materiales inéditos de archivo, otras dos recetas médicas y la declaración sobre Venecia latina de los estudiantes venezolanos. También, naturalmente, se ofrece mayor información relacionada con los dos *Diarios* que ahora se editan enteros, y anotados, por primera vez.

Por variadas consultas, el autor quisiera registrar su reconocimiento a Martha Canfield, Sara Doel, Ronnie Ferguson, Virginia Friedman, Giovanna Minardi, Catherine O'Leary, Diego Símini, Marcello y Francesca –recepcionistas del Hotel des Palmes en Palermo–, y los médicos Juan Ignacio Gil Pérez, Diego Lamas y Augusto Soiza Larrosa. La responsabilidad de lo que queda dicho aquí es, obviamente, la del autor de este prólogo, preparación del texto y anotaciones. Se agradece, en fin, a Palermo por haber cuidado a Rodó en su agonía, especialmente los dueños de su hotel, Signori Marcucci y Paggiarin. Aunque solo y enfermo, su última crónica muestra que se sintió a gusto y encontró paz, en la milenaria y fascinante ciudad que le tocó para terminar sus días.

3 El *Amazon*, un buque de 10.000 toneladas construido en Belfast en 1906, duraría menos de dos años más: fue hundido por un submarino alemán el 15 de marzo de 1918, al comienzo de otro viaje a América del Sur. <www.wrecksite.eu>

Europa".[4] Ese número termina con una sección de páginas literarias que contiene un cuento de Tolstoi y, como broche del ejemplar, "La respuesta de Leuconoe". Esta parábola de *Motivos de Proteo* trata sobre el poder de la imaginación y la voluntad para crear algo nuevo sobre un espacio vacío: la elección de texto se puede entender como señal y esperanza de que Rodó brindará una visión original y positiva de un mundo que estaba padeciendo la tremenda crisis de la Gran Guerra.

El entusiasmo por la adquisición de Rodó como corresponsal para la revista es notable también entre bastidores. Uno de los amigos que irá a despedirlo a la dársena del puerto de Montevideo, Manuel Mendoza Garibay, de quien tenemos una tarjeta que reza "Rematador, Tasador y Perito Calígrafo", actuó de intermediario con *Caras y Caretas*.[5] En una carta de 1° de abril de 1916, desde un hotel de Buenos Aires, este hombre informa sobre el contacto con el director de *Caras y Caretas* para organizar la corresponsalía de Rodó en Europa. El tono es jocoso, pero es claro que está extremadamente complacido por el resultado de su embajada a nombre de Rodó, como lo demuestran la primera y la última oración: "Con los merecidos honores a un *diplomático* enviado por el *Presidente*

4 *Caras y Caretas*, año XIX, n.° 929, 22 de julio de 1916, p. 31. La página lleva una foto de Rodó, y la siguiente nota al pie: "José Enrique Rodó, que partió el 14 en el 'Amazón', va a Europa como corresponsal de *Caras y Caretas*, y para nuestra Revista exclusivamente, el genial escritor mandará desde allí sus impresiones. *Caras y Caretas*, al ofrecer a sus lectores la valiosa colaboración de Rodó, no hace sino pagar el favor que le dispensa el público, y queda agradecida al maestro que ha elegido sus columnas para difundir sus altos pensamientos".

5 La tarjeta, y el resto de la correspondencia que citaremos sobre *Caras y Caretas*, se encuentra en el Archivo Rodó de la Biblioteca Nacional de Uruguay (BNU). La tarjeta está en la caja 3-C-11, y lleva n.° de doc. 22921.

*de la República de las Letras*, fui recibido por el Excmo. Gobernador de *Caras y Caretas*, presentándole mis credenciales"; y "De manera que *veo* resuelto su próximo viaje a Europa, que son sus anhelos por tanto tiempo acariciados". En la carta que adjunta Mendoza Garibay, fechada el día anterior, 31 de marzo, el director de *Caras y Caretas*, Fernando Álvarez, le dice a Rodó que le ha causado "un gran contento" recibir su carta; que tiene un "alto respeto" por "sus condiciones intelectuales"; que le resulta un honor "contarlo como su colaborador"; y que "las condiciones Ud. mismo me las dirá de acuerdo con sus conveniencias así que resuelva su viaje definitivamente". En otra carta, de 3 de abril, confirma que acepta los términos que ha definido Rodó en una misiva del día anterior: enviará todos los 5 del mes un giro por $250 pesos uruguayos oro. La cantidad corresponde con los honorarios que ya había recibido de la revista: en carta del 14 de febrero el director de *Plus Ultra*, Julián de Charras, le avisa a Rodó que hará un giro por $150 por dos contribuciones que mencionaremos enseguida. Como ahora se acordaban tres correspondencias por mes, en exclusividad, la suma de $250 resulta sensata y justa. Es también una cantidad apropiada para sus gastos durante el viaje: aunque al principio tuvo problemas para cobrar el cheque, el trámite funcionó bien una vez llegado a Italia, y el *Diario de viaje* deja claro que el sueldo de la revista le alcanzó para una vida confortable durante todo el periplo. Pruebas de ello son tres hechos: que suele quedarse en los mejores hoteles de las ciudades que visita (algunos se mencionan más adelante), y comer en excelentes restaurantes; que en un momento (13 de octubre), habla de "pasar a ahorros" dinero que le sobra; y que al morir se encontraron más de

3.000 liras entre sus pertenencias, correspondientes a más de dos mensualidades de *Caras y Caretas*.[6]

El detalle de las tres crónicas mensuales aparece en carta de Rodó a su amigo Juan Antonio Zubillaga del 9 de julio de 1916 (*OC*, 1430), y también en una lista manuscrita en un cuaderno de su archivo donde las incluye así: agosto: I Mar y cielo, II Entrevista con el presidente Machado, III En Barcelona; septiembre: IV El nacionalismo catalán I, V El nacionalismo catalán II, VI, Recuerdos de Pisa; octubre: VII Diálogo de bronce y mármol, VIII Y bien, formas divinas..., IX La poesía de Stecchetti; noviembre: X Anécdotas de la guerra, XI La esperanza en la Noche Buena, XII Un documento humano; diciembre: XIII Tívoli, XIV Al concluir el año, XV El Castillo de Sant-Angelo; enero XVI Ciudades con alma, XVII Una impresión de Roma, XVIII Los gatos en el Foro Trajano; febrero: XIX Nápoles la española, XX El altar de la muerte, XXI Sorrento; marzo: XXII Capri, XXIII ¿Renunciará Benedicto XV al poder temporal?[7]

Julián de Charras, que había publicado su entrevista con Rodó en su suplemento, seguida por un fragmento

6 Según el informe oficial sobre la muerte de Rodó por el cónsul Enrique José Rovira, citado por Wilfredo Penco en *José Enrique Rodó* (Montevideo: Arca, serie *Figuras*, 1978), p. 54; para el valor de una mensualidad, ver *Diario de viaje*, 13 de octubre y 17 de noviembre, en que recibe cheques por 1.300 y 1.286 £ 70 c. respectivamente. En el *Companion* se estudian las equivalencias entre las diferentes monedas que usa Rodó durante el viaje.

7 La lista, en orden vertical, con los meses a la izquierda, ligado cada uno mediante llaves al correspondiente trio de títulos, ocupa la tapa anterior del cuaderno (doc. 21323) que se encuentra en Armario 2, caja 3-B-12, Archivo Rodó, BNU. Roberto Ibáñez se refiere a este cuaderno en su catálogo de la exposición del Teatro Solís de 1947, *Originales y documentos de José Enrique Rodó* (Montevideo: Ministerio de Instrucción Pública y Previsión Social, Comisión de Investigaciones Literarias, 1947), fichas 58-59.

inédito de los *Nuevos Motivos de Proteo*, "El león y la lágrima" (año I, n.º 2, 1916, pp. 12-13), también expresa su entusiasmo por la noticia de la adhesión del uruguayo al equipo del semanario en varias cartas que tenemos. En una del 5 de julio, celebra que ambos órganos "cuentan desde ya con el valioso contingente de su magistral pluma", y le garantiza que "sus correspondencias serán muy comentadas en esta capital, donde sus admiradores forman legión". Y, como refrendando la elección de su colega Álvarez de incluir "Leuconoe" en el número de anuncio del nuevo colaborador, agrega que "la impresión de los países extranjeros que reciba su espíritu aportará a los hombres de América nuevas enseñanzas y cavilaciones".

Sabemos también que aunque Batlle y sus seguidores no simpatizaban políticamente con Rodó, por haber jugado un papel muy activo en contra del modelo colegiado que quería imponer el expresidente, y con seguridad se alegraban por su partida, la intelectualidad uruguaya en general intentó que se quedara y, cuando no lo logró, se despidió de él con admiración y cariño. Rodríguez Monegal, en su Introducción a *OC* (pp. 59-62) resume los principales actos: proyecto de creación de una cátedra de conferencias, que Rodó rechaza en carta abierta (p. 1214); comisión de homenaje creada por los estudiantes universitarios; acto en el Círculo de la Prensa, institución de la que había sido presidente; banquete en la confitería Jockey Club (con menú de inspiración rodoniana); y despedida pródiga en el puerto al partir, como el mismo Rodó anota al comienzo de su *Diario de viaje*. En su archivo hay varias cartas personales que o lo instigan a quedarse o, por el contrario, lo exhortan a dar la espalda a un país que no se lo merece. Entre esa correspondencia hay

una tarjeta de los dueños del Hotel La Alhambra, de la esquina de Sarandí y Bartolomé Mitre, A. y M. García, fechada el 12 de julio, invitándolo a una "comida de despedida en compañía de uno o dos amigos suyos, que nuestra casa ofrece a Ud. en mérito a sus atenciones". Este prestigio de Rodó en su país se extendería durante su estadía en Europa, donde lo recibirían diplomáticos uruguayos en las principales ciudades; lo reconocerían como escritor en España; y como personaje digno de respeto siempre, hasta en sus últimos días en Palermo. Pasemos ahora a hacer un resumen de su recorrido y de las crónicas que escribió.

## El itinerario

El siguiente fue el trayecto de Rodó, con lugares y fechas, desde su partida hasta su muerte:

*Amazon*: 14 de julio a 1° de agosto. Camarote 355/6. Para en Santos (17); Río de Janeiro (18); Pernambuco (22); paso del equinoccio (24); y quizás en otro puerto innominado, pues anota que llenó un "boleto verde con datos pasajeros", probó "manga [*sic*], fruta del Brasil", conoció una "brasilera interesante, aunque no bonita", e "hizo un reportaje para el Canciller del Consulado del Brasil" (25); San Vicente, Cabo Verde (27); Lisboa (1° agosto).

Lisboa: 1° a 5 de agosto. Hotel Avenida Palace, habitación 160. Entrevista con el presidente Machado (4).

Madrid: 6 a 8 de agosto. Hotel Cervantes, habitación 16; luego Hotel Rusia (no indica habitación); ve a Juan Ramón Jiménez (7).

Barcelona: 8 (casi medianoche) a 11 de agosto. Hotel Cuatro Naciones (sin habitación); Instituto de Estudios Catalanes (10).

Marsella: 12 (después de medianoche) a 16 de agosto. Splendid Hotel de Inglaterra y Rusia, habitación 206; sale con el cónsul Castro y Sra. a la ópera (13); su compañero del buque, Echenique, y quizás Rodó también, encuentro con una mujer o mujeres en el hotel (15).

Génova: 17 a 20 de agosto. Hotel Britannia, habitación 30. Pasa tiempo con diplomáticos del consulado uruguayo y logra cobrar cheque (18).

Montecatini: 20 de agosto a 16 de septiembre. Hotel Locanda Maggiore, habitación 224. Dos consultas con el Dr. Queirolo (21 de agosto; 15 de septiembre), que trata el corazón y la albúmina en la orina.

Pisa: 16 a 18 de septiembre. Hotel Nettuno, habitación 15. "Arieliza" con un grupo de estudiantes venezolanos (16-18).

Livorno: 18 a 20 de septiembre. Palace Hotel, habitación 7. Barrio judío (19).

Lucca: 20 a 23 de septiembre. Albergo Royal Universe, habitación 15. Le impresiona la antigüedad de la ciudad (22).

Pistoia: 23 a 25 de septiembre. Albergo del Globo, habitación 5. Le cansa estar de pie en el biógrafo (24).

Florencia: 25 de septiembre a 26 de octubre. Hotel de Roma, habitación 24. El Duomo lo impresiona sobremanera (26), como en general todo el arte de la ciudad, que cataloga y absorbe con fruición; visita prostíbulos (1°-3 y 19); por las noches va al teatro de variedades; tiene consulta con el Dr. Monselles para una operación en la nariz (21).

Bolonia: 26 a 29 de octubre. Hotel del Pellegrino, habitación 50. No puede quedarse por ser zona de guerra; conoce a un catedrático de español (27); compra las obras de Stecchetti (28).

Módena: 29 de octubre a 3 de noviembre. Albergo Reale (Hotel Royal), habitación 16. Le impresiona la actividad en las calles (30); recibe noticias sobre la política nacional (2).

Parma: 3 a 10 de noviembre. Modern Hotel, habitación 30. A diario nota la lluvia.

Milán: 10 a 25 de noviembre. Hotel de France, habitación 51. Compra ropa (11); conoce al escultor Medardo Rosso (17).

Turín: 25 a 11 de diciembre. Hotel de Roma y Rocco Cavour, habitación 31. Conoce a dos grandes escultores: Leonardo Bistolfi y Eduardo Rubino (4); consulta con el Dr. Perrero (8).

Tívoli: 12 a 27 de diciembre (luego de noche en tren a Roma). Hotel Regina & Sirena, habitación 15. Villa Adriana (13); pasa en Tívoli la Nochebuena y la Navidad.

Roma: 28 de diciembre a 20 de febrero. Hotel Massimo D'Azeglio, habitación 8. Admiración del impresionante arte, como en Florencia; a menudo pasea o se reúne con diplomáticos del consulado uruguayo; entrevista con alto diplomático italiano (4); visita al taller del escultor Zanelli a ver el *Artigas* (24); audiencia con el Papa (18 de febrero).

Nápoles: 20 de febrero a 17 de marzo. Hotel Vesubio, habitación 23. Nota que es ciudad muy cara (23); viaje a Pompeya (10).

Sorrento: 17 a 20 de marzo. Hotel Vittoria, habitación 10. Excursión a Massa Lubrense (20).

Capri: 24-25 de marzo. Hotel Quisisana, habitación 29. Viaje dificultoso a la gruta (25).

Sorrento: 25-27 de marzo. Hotel Vittoria.

Castellamare: 27 marzo a 1° de abril. Pensión Stabia, habitación 29. Casi sin comentarios: el lugar le resulta "sucio y plebeyo" (27).

Messina: 2 de abril. Select Hotel, habitación 34. Se pierde cuando regresa del restaurante.

Palermo: 3 de abril hasta su muerte, 1° de mayo. Hotel des Palmes, habitación 215.[8] Aprecia las librerías (4) y la procesión de Viernes Santo (6); encuentra barata la ciudad.

Un aspecto digno de notar del viaje de Rodó es que tendió a quedarse en hoteles muy elegantes, algunos de los cuales ya no existen y pasaron al olvido; de otros quedan recuerdos en internet (el Grand Hôtel de Russie et d'Angleterre de Marsella; o el Gran Hotel Rusia, de carrera de San Gerónimo 34, Madrid, por ejemplo); y por fin otros siguen funcionado hoy, como el Hotel Avenida Palace de Lisboa, el Loggia Majore de Montecatini, el Hotel Vittoria de Sorrento, cuya "magnificencia" menciona el 17 de marzo, o el Hotel des Palmes de Palermo. Sin duda, Rodó decidió estar cómodo durante este viaje tan esperado.

8 La habitación 215 donde se quedó Rodó no existe hoy día, según informan los recepcionistas, pues el hotel se remodeló luego de su estadía y se extendió sobre el jardín adonde daba la ventana de ese cuarto, según foto en Arturo Scarone, *Bibliografía de José Enrique Rodó* (Montevideo: Imprenta Nacional, 1930), vol. 2, p. 199. Sobre la historia del hotel, ver Francesco Amendolagine y Ruggero Ragonese, "Origini et trasformazioni. Il Grand Hotel nelle carte e nelle mappe", en *Des Palmes*, ed. Francesco Amendolagine (Palermo: Sellerio, 2006), pp. 45-46.

## Las crónicas

Las notas que envió Rodó desde Europa a *Caras y Caretas* y *Plus Ultra* han quedado asociadas con el título *El camino de Paros*, que eligió el primer editor de una colección parcial de ellas en 1918.[9] Los avatares de esta y posteriores versiones se resumen en los criterios de esta edición, pero conviene aclarar que el rótulo fue elegido por el editor Vicente Clavel. Así lo dice en el prólogo de otro tomo de la colección de obras de Rodó que llegó a publicar, *Los Nuevos Motivos de Proteo*, libro que Roberto Ibáñez, no injustificadamente, calificó de "obra espuria" y de "fraude editorial".[10] En ese prólogo dice Clavel que conoció a Rodó en Barcelona "una tarde de septiembre de 1916, en la terraza del Ateneo Barcelonés, rodeado de un reducido grupo de amigos e intelectuales", y que se acercó a hablar con él y a pedirle un libro original "y el concurso de su dirección intelectual para crear una gran Biblioteca de Autores Hispanoamericanos" en su incipiente editorial, sugerencia que Rodó aceptó con entusiasmo (pp. 9-10). La anécdota es inexacta por lo menos en su cronología, pues Rodó estuvo en esa ciudad un mes antes; la reunión pudo haber tenido lugar entonces, aunque es curioso que Rodó no haya hecho en su diario ningún registro de este encuentro, ni de una visita al Ateneo de esa ciudad, cuando los hay de otras actividades de este tipo, como veremos. Más adelante, el prólogo cita extensamente otra fuente, el poeta y diplomático uruguayo Carlos María de Vallejo, quien usa la

9 *El camino de Paros (meditaciones y andanzas)*. Valencia: Cervantes, 1918.
10 Rodó, José Enrique. *Nuevos Motivos de Proteo*. Barcelona: Cervantes, 1927, p. 12; Ibáñez, Roberto. *Imagen documental de José Enrique Rodó. Un fragmento*, edición de Ignacio Bajter, separata de *Lo que los archivos cuentan*, n.º 3, Montevideo: Biblioteca Nacional, 2014, p. 93.

frase "un descanso a su *Camino de Paros*" (p. 22) para referirse a la estadía de Rodó en Palermo, aunque Clavel no establece la obvia conexión. Por fin, se debe recordar que la frase fue usada por Rodó mismo en su ensayo crítico sobre el Modernismo, *Rubén Darío*, como símbolo de los valores clásicos, y que es a su vez referencia a un poema del parnasiano Leconte de Lisle (*OC*, 183).[11] El título, en todo caso, ha sobrevivido, aun cuando se usó tanto en esa primera edición como en otras que le siguieron, para un tomo donde había textos que no eran crónicas del viaje europeo. La editorial Cervantes continuó sacando obras de Rodó por varios años, aunque según una carta de agosto de 1930 de uno de los hermanos a Clavel, los herederos no estaban conformes con el porcentaje de derechos de autor que ofrecía el editor, que les parecía muy bajo.[12]

Conviene ahora establecer, como referencia para futuros estudios de *El camino de Paros*, la distribución cronológica de las crónicas, desde la primera mención en el *Diario de viaje* hasta su publicación en Buenos Aires, pasando por la fecha de su envío por el autor. Como queda dicho, el 22 de julio de 1916, a poco de embarcar Rodó para Europa, *Caras y Caretas* dedicó una página al anuncio del nuevo colaborador. Dos meses más tarde, la revista publicaba la primera crónica, y lo continuaría haciendo en forma regular hasta, casualmente, otros dos meses después de la muerte del escritor, a consecuencia de la lentitud de las comunicaciones entre Europa y América en esos tiempos.

Fiel a su extraordinaria capacidad de trabajo, Rodó no solo cumplió con su cometido con el semanario argentino,

11 Para profundizar en el tema véase el *Companion*.

12 En el Archivo de la BNU, doc. 15230.

como vimos en la lista manuscrita de tres columnas por mes, sino que en los nueve meses exactos de su periplo en tierra europea escribió material de una calidad extraordinaria. Aunque *Caras y Caretas* y *Plus Ultra* estaban entre las más importantes revistas de la época, con su cuidada presentación y dirigidas a las clases más pudientes, eran de carácter esencialmente popular, por lo que los envíos de Rodó sobresalían manifiestamente del promedio del material en cuanto a contenido y estilo. Las crónicas expresan la escritura de un autor en la cúspide de su fama y su talento, que por fin se encuentra en contacto personal con una cultura que llevaba estudiando toda su vida.

He aquí entonces la serie de las veinticuatro entregas: las veinte que salieron en el semanario *Caras y Caretas*; las tres que se publicaron en el suplemento mensual, *Plus Ultra*; y la inconclusa "Palermo", que vio la luz no en ellos, sino en un diario de la misma capital, *La Nación*, cinco años más tarde. Las fechas y lugares de composición surgen del *Diario de viaje* o, en su defecto, se calculan a partir de la lista que compuso Rodó en el citado cuaderno de apuntes para las crónicas que se conserva en el Archivo de la BNU (p. 67, doc. 21357). Allí agregó el autor los días que le llevó escribir cada una: entre 7 y 14, aunque en realidad en muchos casos tardó menos, con dos escritas en tan solo 3 días cada una. En promedio, Rodó tardó entre 8 y 9 días para escribir cada columna, lo que, para alguien que viaja casi constantemente y en estado de pobre salud, es realmente asombroso. También apuntó en esa lista, hasta "Tívoli", el tipo de asunto tratado, por ejemplo: impresión descriptiva, o actualidad política. Es de notar que dos de las crónicas se publicaron en *Caras y Caretas* a destiempo: "Anécdotas de la guerra", después

de "La esperanza en Nochebuena", compuesta antes, y lo mismo para "Sorrento" y "Capri". En la presente edición, como en las *OC*, seguimos el orden de composición. El nombre de Rodó en las crónicas publicadas aparece o en el título o al final, a veces con su firma.

El entusiasmo de los directores de *Caras y Caretas* y *Plus Ultra* por la adhesión de Rodó a sus filas de colaboradores tiene su complemento en su emotiva y profesional reacción frente a la noticia de su muerte. El número 970 del semanario, del 5 de mayo, que con seguridad ya estaba pronto para la imprenta cuando la información llegaba al Río de la Plata, contenía "Nápoles la española"; el próximo número, 971, del 12 de mayo, le dedica dos páginas de homenaje (pp. 22-23), con el título "† José Enrique Rodó el 3 del actual en Palermo, Italia". La noticia, dice el editorial, representa un doble duelo, porque con Rodó se fue "uno de los escritores que más honraban a la América española", y porque la revista ya no podrá "ofrecer a sus lectores las brillantes páginas que para nosotros escribía". Luego de señalar la solidez ética y la humildad del autor, el artículo se cierra con la justa celebración de su doble cariz de pensador y artista: "Los que sostienen la incapacidad del castellano para expresar ciertos matices de las ideas, que lean a Rodó y se convencerán de su error". La nota incluye varias fotos del autor, y una fotografía de la cláusula del contrato, con la firma de Rodó, donde se estipula que solo escribiría para ese órgano –aclarando que esa disposición provino del escritor y no de la redacción–, señal sin duda de que Rodó quería cortar con cualquier otro compromiso durante su viaje en Europa y concentrarse exclusivamente en el contacto con ese mundo que tanto había estudiado en libros.

| Título de crónica | Lugar y fecha de comienzo | Lugar y fecha de envío | Publicación en *Caras y Caretas* o *Plus Ultra*[13] | Días de trabajo y nota del asunto, según Cuaderno borrador |
|---|---|---|---|---|
| 1. "Cielo y agua" | *Amazon*, 19 de julio. | Barcelona, 10 de agosto. | Año XIX, n.º 938, 23 de septiembre de 1916 [p. 34]. A bordo del *Amazon*, agosto de 1916. Dibujo de Alonso.[14] | 12 días.[15] Impresión descriptiva. |
| 2. "Portugal. Una entrevista con el Presidente" | Marsella, 13 de agosto. | Montecatini, 22 de agosto. | Año XIX, n.º 941, 14 de octubre de 1916 [pp. 66-67]. Lisboa, 1916.[16] | 12 días. [*sic*: 9] Actualidad política. |
| 3. "En Barcelona" | No aparece en el *Diario*; 12 días antes sería Montecatini, el 23/08. | Montecatini, 3 de septiembre. | Año XIX, n.º 943, 28 de octubre de 1916 [pp. 30-31]. Agosto, 1916.[17] | 12 días. Impresión descriptiva |

13 Fecha y lugar de composición como aparecieron al final de la nota; entre paréntesis rectos: números de páginas, de haber habido numeración; en nota al pie: leyenda o descripción de fotos o ilustraciones.

14 Ilustración de un hombre, visto de espaldas, que mira el mar desde la cubierta de un barco.

15 Este primer renglón es irregular: dice 12 días, pero eso parece ser para la próxima crónica, pues esta le llevó 21, si la empezó el 19 de julio.

16 Foto del presidente, ilustración de mujer con escudo.

17 Ilustraciones del escudo catalán y de una figura masculina típica.

| Título de crónica | Lugar y fecha de comienzo | Lugar y fecha de envío | Publicación en *Caras y Caretas* o *Plus Ultra* | Días de trabajo y nota del asunto, según Cuaderno borrador |
|---|---|---|---|---|
| 4. "El nacionalismo catalán. Un interesante problema político I" | No aparece en el *Diario*; sería Montecatini, el 5/09. | Montecatini, 15 de septiembre. [Lista del cuaderno]. | Año XIX, n.º 944, 4 de noviembre de 1916 [pp. 36-37]. Septiembre de 1916.[18] | 10 días. Actualidad política. |
| 5. "El nacionalismo catalán. Un interesante problema político II" | No aparece en el *Diario*; sería Montecatini, el 14/09, o sea mientras pulía el I. | Pistoia, 25 de septiembre. | Año XIX, n.º 945, 11 de noviembre de 1916 [pp. 32-33]. Pisa, septiembre de 1916.[19] | 11 días. Actualidad política. |
| 6. "Recuerdos de Pisa" | No aparece en el *Diario*; sería Pistoia o Florencia (espera o viaje en tren), el 25/09. | Florencia, 6 de octubre. | Año XIX, n.º 946, 18 de noviembre de 1916 [pp. 28-30]. Florencia, octubre de 1913.[20] | 12 días. Impresión descriptiva. |

18 Ilustración de fábricas con chimeneas y humo.

19 Sin ilustraciones.

20 Fotos: "La torre inclinada", "Batisterio, catedral y torre inclinada".

| Título de crónica | Lugar y fecha de comienzo | Lugar y fecha de envío | Publicación en *Caras y Caretas* o *Plus Ultra* | Días de trabajo y nota del asunto, según Cuaderno borrador |
|---|---|---|---|---|
| 7. "Diálogo de bronce y mármol" | No aparece en el *Diario*; sería Florencia el 7/10. | Florencia, 18 de octubre. | Año XIX, n.º 948, 2 de diciembre de 1916 [pp. 44-46]. Florencia, 1916.[21] | 12 días. Literario. |
| 8. "Y bien, formas divinas... (Pensado en la Sala de La Niobe, de la Galería de los Oficios)" | No aparece en el *Diario*; sería Florencia el 19 /10. | Módena [Cuaderno dice Florencia], 29 de octubre. | Año XIX, n.º 949, 9 de diciembre de 1916 [p. 42]. Florencia, 1916.[22] | 10 días. Literario. |
| 9. "La poesía de Stecchetti. Con motivo de su muerte" | No aparece en el *Diario*; sería 26/10, demasiado pronto.[23] | Parma, 7 de noviembre. [Cuaderno dice 8, Bolonia y Milán]. | Año XIX, n.º 952, 30 de diciembre de 1916 [pp. 36-37]. Bolonia, 1916.[24] | 13 días. Actualidad literaria. |

21 Fotos: "El *David* de Miguel Ángel", "El *Perseo* de Benvenuto Cellini", "Florencia: Plaza de la Signoria".

22 Fotos: "Lorenzo de Médicis, por Miguel Ángel", "El viejo palacio y la 'Galería degli Uffici'".

23 Todavía estaba escribiendo la anterior. Debe ser después del 28/10, cuando registra en el *Diario* la compra de las obras del autor en Bolonia.

24 Foto: "Último retrato de Olindo Guerrini".

| Título de crónica | Lugar y fecha de comienzo | Lugar y fecha de envío | Publicación en *Caras y Caretas* o *Plus Ultra* | Días de trabajo y nota del asunto, según Cuaderno borrador |
|---|---|---|---|---|
| 10. "Anécdotas de la guerra" | No aparece en el *Diario*; sería Milán, el 9/11. | Milán, 21 de noviembre. | Año XX, n.º 955, 20 de enero de 1917 [p. 29]. Milán, 1917 [*sic*: 1916]. Dibujo de Sirio.[25] | 13 días. Actualidad política. |
| 11. "La esperanza en la Nochebuena" | No aparece en el *Diario*; sería Milán, el 22/10. | Turín, 30 de noviembre. | Año XX, n.º 954, 13 de enero de 1917 [p. 28]. Turín, diciembre de 1916. Dibujo de Sirio.[26] | 9 días. Actualidad política. |
| 12. "Un documento humano" | Turín, 6 de diciembre.[27] | Turín, 10 de diciembre. | Año XX, n.º 956, 27 de enero de 1917 [pp. 28-29]. Turín, diciembre de 1916. Dibujo de Sirio.[28] | 10 días [*sic*: 5]. Actualidad política. |

25 Ilustración: un hombre que yace junto a un muro de piedra. Rodó no estuvo en Milán en 1917, por lo que el año es erróneo.

26 Ilustración: una abuela con su nieta.

27 Rodó conoce el texto que le inspira esta crónica gracias a un uruguayo, Ferrúa, el 4 de diciembre.

28 Ilustraciones: hombre acostado boca abajo escribiendo en un cuaderno; cuaderno abierto, con una calavera encima, junto a pluma en frasco de tinta.

| Título de crónica | Lugar y fecha de comienzo | Lugar y fecha de envío | Publicación en *Caras y Caretas* o *Plus Ultra* | Días de trabajo y nota del asunto, según Cuaderno borrador |
|---|---|---|---|---|
| 13. "Tívoli" | Tívoli, 17 de diciembre. | Tívoli, 23 de diciembre. | Año XX, n.º 958, 10 de febrero de 1917 [pp. 31-32]. Tívoli, enero de 1917.[29] | 13 días [*sic*: 7]. Impresiones descriptivas. |
| 14: "Al concluir el año" | Tívoli, 27 de diciembre.[30] | Roma, 31 de diciembre de 1916. | Año XX, n.º 964, 24 de marzo de 1917 [p. 33]. Roma, diciembre de 1916.[31] | 8 días [*sic*: 5]. |
| 15: "El Castillo de Sant' Angelo" | Roma, 7 de enero. | Roma, 12 de enero. | *Plus Ultra* [Suplemento mensual de *Caras y Caretas*], Año II, n.º 11, marzo de 1917 [p. 11]. Roma, diciembre de 1916.[32] | 12 días [*sic*: 6]. |

29 Fotos: "Las maravillosas cascadas de los jardines", "Templo llamado de la Sibilla [*sic*]", "Cantante callejero", "Olivares centenarios".

30 Lo llama "Sentimiento americano".

31 Ilustración: Loba amamantando a Rómulo y Remo.

32 Foto del Castillo de Sant'Angelo.

| Título de crónica | Lugar y fecha de comienzo | Lugar y fecha de envío | Publicación en *Caras y Caretas* o *Plus Ultra* | Días de trabajo y nota del asunto, según Cuaderno borrador |
|---|---|---|---|---|
| 16: "Ciudades con alma" | No aparece en el *Diario*; sería Roma, el 13/01. | Roma, 26 de enero. | Año XX, n.º 966, 7 de abril de 1917 [pp. 45-46]. Roma, enero de 1917.[33] | 14 días. |
| 17: "Una impresión de Roma" | Roma, 31 de enero.[34] | Roma, 2 de febrero. | Año XX, n.º 967, 14 de abril de 1917 [pp. 37-38]. Roma, enero de 1917.[35] | 7 días [*sic*: 3]. |
| 18: "Los gatos en el Foro Trajano" | Roma, 12 de febrero. | Roma, 14 de febrero. | *Plus Ultra*, Año II, n.º 12, abril de 1917 [p. 14]. Roma, enero de 1917. Dibujo de Centurión.[36] | 12 días [*sic*: 3]. |
| 19. "Nápoles la española" | Nápoles, 22 de febrero.[37] | Nápoles, 27 de febrero. [B.S.D.][38] | Año XX, n.º 970, 5 de mayo de 1917 [pp. 27-28]. Nápoles, febrero 1917.[39] | 13 días [*sic*: 6]. |

33 Fotos: "Roma, el foro romano", con la Loba y Rómulo y Remo añadida en recuadro, "Florencia, el viejo puente sobre el Arno", "Milán, plaza y fachada de la catedral de Milán", "Nápoles, panorama de Nápoles y el Vesubio".

34 Lo llama: "el artículo sobre la tolerancia que sugiere Roma".

35 Fotos: "Interior de San Pedro", "Interior de la Basílica de San Pablo", "Coro y ábside de Santa María del Transtivére [*sic*]", "Claustro de San Juan de Letrán", "Gran altar de San Lorenzo", "Basílica de Santa María la Mayor".

36 Ilustración del Foro y un gato.

37 El *Diario*, 23/10, dice que "continúa" trabajando en ella.

| Título de crónica | Lugar y fecha de comienzo | Lugar y fecha de envío | Publicación en *Caras y Caretas* o *Plus Ultra* | Días de trabajo y nota del asunto, según Cuaderno borrador |
|---|---|---|---|---|
| 20. "El altar de la muerte" | Nápoles, 5 de marzo. | Nápoles, 9 de marzo. | *Plus Ultra*, Año II, n.º 13, mayo de 1917 [p. 10]. Nápoles, marzo de 1917. Dibujo de Alonso.[40] | 10 días [*sic*: 5]. |
| 21. "Sorrento" | Nápoles, 16 de marzo. | Sorrento, 22 de marzo.[41] | Año XX, n.º 974, 2 de junio de 1917 [pp. 40-41]. Sorrento, marzo de 1917.[42] | 13 días [*sic*: 7]. |

38 Esta sigla, que significa "Bendito sea Dios", acompañará a cada anotación de crónica terminada en el *Diario de viaje* a partir de ahora.

39 Fotos: "El nuevo barrio Santa Lucia", tres fotos de personajes típicos.

40 La crónica aparece con el siguiente recuadro en la parte superior de la página: "Casi al mismo tiempo que la infausta noticia, recibimos este artículo en el que el genial pensador habla de la muerte. 'Némesis envidiosa de los favores divinos, reclamó para sí el cuerpo de aquel hombre', que hace pocos días visitara devotamente la tumba de Leopardi. Tal vez presentía Rodó la llegada de la muerte cuando trazaba esta oración a la memoria del poeta cuya figura es el símbolo de las vidas geniales". En el mismo número, la p. 17 lleva una nota emocionada del poeta [Baldomero] Fernández Moreno, "Rodó ha muerto", con un retrato del autor uruguayo.

41 Hay dos referencias a Rodó en el n.º 972, 19 de mayo de 1917. En p. 59, un poema, "A Rodó", de Alfredo Marcos Muñiz, fechado mayo 5 de 1917; y en p. 61, la siguiente nota en recuadro al final de la página: "De José Enrique Rodó. Acabamos de recibir por el último correo de Italia, y fechadas en Castellamare y Sorrento en 23 [*sic*] y 31 de marzo, dos correspondencias

| Título de crónica | Lugar y fecha de comienzo | Lugar y fecha de envío | Publicación en *Caras y Caretas* o *Plus Ultra* | Días de trabajo y nota del asunto, según Cuaderno borrador |
|---|---|---|---|---|
| 22. "Capri" | Castellamare, 27 de marzo. | Castellamare, 31 de marzo. | Año XX, n.º 973, 26 de mayo de 1917 [pp. 49-50]. Castellamare, marzo de 1917.[43] | 9 días [*sic*: 5]. |
| 23. "¿Renunciará Benedicto XV al poder temporal? Actual aspecto de la cuestión romana" | Palermo, 7 de abril.[44] | Palermo, 12 de abril. | Año XX, n.º 978, 30 de junio de 1917 [pp. 21-22]. Palermo, marzo de 1917.[45] | 12 días [*sic*: 6]. |

de José Enrique Rodó, tal vez las últimas del eminente escritor. Son páginas sobre Capri, la una, y sobre Sorrento la otra, de verdadero mérito literario los dos. En nuestro número próximo insertaremos la titulada Capri".

42 "Para *Caras y Caretas*" fotos: "Panorama de Sorrento"; "[Gorge?], uno de los sitios encantadores de Sorrento".

43 En la parte superior de la página, debajo de la ilustración, aparece el siguiente aviso: "Este es uno de los artículos, últimamente recibidos, del gran escritor, nuestro corresponsal en Europa, extinguido prematuramente". Foto del puerto de Capri, el Monte Solare, la pequeña marina.

44 El tema surge por primera vez en el *Diario* el 15 de febrero en una conversación en Roma con el "Conde Passini", quien le sugiere "la solución probable de la cuestión romana".

| Título de crónica | Lugar y fecha de comienzo | Lugar y fecha de envío | Publicación en *Caras y Caretas* o *Plus Ultra* | Días de trabajo y nota del asunto, según Cuaderno borrador |
|---|---|---|---|---|
| 24. "[Palermo]" | Palermo, 14 de abril.[46] | | "Las últimas carillas del autor de *Ariel*". *La Nación*, domingo 24 de diciembre de 1922, 2.ª sección, Lecturas e ilustraciones, p. 13.[47] | |





45 En la parte superior de la página, aparece "De José Enrique Rodó"; luego, debajo del título de la nota: "*Artículo póstumo*, del gran escritor, siendo la última correspondencia de él que hemos recibido". Foto del Papa Benedicto XV, debajo de dibujo del escudo del Vaticano.

46 Lo menciona a diario hasta el 21; el 22 es la última entrada del *Diario de viaje*.

47 La página, primera de la sección, tiene un retrato de Rodó, y lleva el título general, en mayúsculas, de "Varios fragmentos inéditos de Rodó". Siguen al primer artículo un fragmento "De los Nuevos Motivos de Proteo" y "Albatros". En la página siguiente, está el artículo de Gustavo Gallinal, "El camino de Paros".

Una palabra, antes de continuar, sobre "Palermo". Como queda dicho en la nota anterior, esta crónica no llegó a *Caras y Caretas*. Resulta evidente que Rodó, aunque la pasó en limpio, no la había cerrado, por lo que se considera inconclusa. Roberto Ibáñez estudió cuidadosamente el cuaderno de borradores de las crónicas, y comentó lo que consideraba material correspondiente a ese final que quedó sin hacer. Los detallados apuntes de Ibáñez se encuentran en el Archivo de la Biblioteca Nacional de Uruguay (BNU); y en el Catálogo de la Exposición del Teatro Solís de 1947 se refiere al cuaderno de borradores, y también a su interpretación de ese final.[48] En la última sección del Catálogo, titulada "Siete ejemplos aislados", Ibáñez se explaya sobre el material de la ficha 60; la describe físicamente y propone una lectura de un texto difícil de descifrar, sugiriendo en particular dos oraciones que en su opinión el autor preparaba para el final:

> En los borradores encontramos un párrafo, el postrero, donde Rodó, como saliendo de la ciudad pintoresca que con mirada poderosa recorriera por dentro, exalta la belleza de la conca de oro, "rodeada de un anfiteatro de montañas cuyas armónicas formas semejan, al caer de la tarde, nubes que encendía el sol…". Cerrando el conjunto –y el cuaderno– se leen estas palabras, sin duda destinadas todavía, como las anteriores, a más altas sazones artísticas, aunque tocan el límite de lo inefable: "Y la imaginación ve que pasa, por el mar de la Odisea, la barca de Ulises".

48 *Originales y documentos*, fichas: "58: Autógrafo de Rodó: Cuaderno con los borradores de las crónicas de viaje (1916-1917); 59: Autógrafo de Rodó: Originales del último trabajo compuesto por el Maestro ["Palermo", 1917]; 60: Autógrafo de Rodó: Página final de los originales correspondientes al último trabajo compuesto por el Maestro (ver ficha anterior)".

La hipótesis de Ibáñez es atendible, sin duda, y demuestra al ahínco y devoción de este gran estudioso del autor, y el nivel que fijó para los rodonianos que lo siguieran.

## Crónica, diarios y los grandes temas

Se ofrecen en la presente edición todas las crónicas de *El camino de Paros* junto con los dos diarios donde Rodó anotaba sus observaciones: el *Diario de viaje*, que cubre desde el día de su partida hasta el 22 de abril, nueve días antes de su muerte, en la mañana del martes 1° de mayo; y el *Diario de salud*, limitado en general a la toma de remedios, comidas y síntomas, que comienza el 9 de diciembre, al otro día de una consulta médica significativa, y que se extiende tres días más que el anterior, hasta el 25 de abril. Los dos diarios ocupan cada uno cinco cuadernillos de 15,5 cm por 10 cm, y casi 300 folios: en total, precisamente 587 folios de escritura íntima, publicados ahora por vez primera. Aparte de unos pocos párrafos en tinta negra, están escritos a lápiz, y en letra generalmente legible.

Ambos documentos se encuentran en el Archivo Literario de la BNU, y existen de ellos dos transcripciones mecanografiadas, una en la misma BNU, y la otra en el Museo Histórico Nacional (MHN); ninguna de las dos tiene fecha ni autoría. La primera, donde falta el primer tomo del *Diario de salud*, fue hecha, es de suponer, por Roberto Ibáñez y su equipo de colaboradores. Es versión fiel a los detalles tipográficos y a la distribución en página de los manuscritos; y tiene que haber sido preparada entre 1944, cuando la BNU recibió los papeles de Rodó

luego de la muerte de la última heredera, su hermana Julia, y la separación de Ibáñez de su puesto de director del instituto que los custodiaba, en enero de 1965;[49] probablemente fueron hechos hacia la mitad de ese período. Emir Rodríguez Monegal, quien en su segunda edición de las *Obras Completas* incluye una selección comentada de los diarios (pp. 1483-1500), indica además que ya ha preparado una edición anotada para la *Revista de la Biblioteca Nacional* a pedido del director del MHN, el historiador Juan E. Pivel Devoto, a la sazón también Ministro de Instrucción Pública (pp. 15; 1480). El texto no llegó a figurar en la revista, pero esa intención explica la segunda transcripción que hoy se custodia en la Colección Raúl Montero Bustamante del Museo, y que Rodríguez Monegal tuvo a la vista, además de los manuscritos (de los que publica una foto, p. 1489), pues en su resumen usa las mismas sugerencias que en esa segunda transcripción. Un ejemplo es la frase "el más alto representante" (p. 1486), que interpreta una palabra que para el equipo de Roberto Ibáñez es ilegible (ver *Diario de viaje*, 10 de agosto). Esta segunda transcripción, del Museo, provee un texto más fluido, y menos puntilloso, de los manuscritos.

En el presente trabajo se hace alguna referencia, también, al mencionado cuaderno de borradores donde, aparte de las listas de títulos de las crónicas que hemos referido, la escritura es mucho más difícil de leer y tenía la evidente función de servir para un fin inmediato y personal y no, como los diarios, las miras a ser revisitado por

49 Bajter, Ignacio. "Archivocracia y literatura en Uruguay. Figura y método de Roberto Ibáñez", en *Lo que los archivos cuentan*, n.º 1, Montevideo: Biblioteca Nacional, 2012, pp. 35, 92.

el autor y, muy probablemente, por sus lectores póstumos. Es interesante, en este sentido, leer lo que dice Rodó en una columna que termina dos días después de esa importante consulta con el médico de Turín:

> ¡Cuántas "impresiones" como esas que la casualidad ha puesto en mis manos podrían recogerse en cartas que se perderán para siempre ignoradas, en "diarios íntimos" que se rasgarán cuando haya pasado la situación de ánimo a que sirvieron de expansión y consuelo! [...] ¡Y qué preciosa luz derramaría un archivo de esos humildes e ingenuos "documentos humanos", para el hombre del porvenir que se proponga desentrañar la realidad oculta en el fondo de este momento extraordinario de la historia del mundo! ("Un documento humano", pp. 89-90).[50]

Parece sensato extrapolar de esta postura que, *mutatis mutandis*, Rodó está pensando en su propia experiencia, justamente reforzada en esos mismos momentos por la decisión de comenzar un nuevo diario, dedicado precisamente a una salud que, como se va a ir confirmando por una serie de alusiones periódicas a partir de ahora, va de mal en peor.

El tener acceso a los tres documentos –los dos diarios más la colección de las crónicas– permite formar una idea más completa de lo que estaba pensando, y viviendo, Rodó durante los últimos meses de su vida. Pasemos a considerar los temas más importantes que surgen del material: política y guerra, religión, arielismo, la dimensión personal de la sexualidad y el don de gentes de Rodó.

50 Las referencias a *El camino de Paros* corresponden a la presente edición.

## Política y guerra

Un primer asunto que atraviesa todo el material es el interés por la política, nacional y europea. Rodó no olvida el contexto político uruguayo que dejó atrás: el batllismo colegialista contra el que tanto había luchado aflora en su *Diario de viaje* en varios momentos, entre los cuales se podrían señalar tres. El primero concierne el resultado, anticolegialista, de las elecciones para la Asamblea Constituyente del 30 de julio, que Rodó vitoreó con un almuerzo el 5 de agosto en uno de los más distinguidos restaurantes de Lisboa, como registró en el *Diario de viaje* ("los colegialistas *sont battus*. Júbilo"). Es de notar que sus compañeros de celebración eran diplomáticos del país, lo que demuestra lo controvertido del plan de Batlle. El segundo momento se refiere a las elecciones nacionales del 14 de enero, que le inspiran varias entradas en el mismo diario. La primera, el mismo día, meramente registra el hecho; al final del día siguiente, apunta el resultado lacónicamente, habiéndose enterado por el telegrama que recibió la Legación uruguaya. El día 28, un apunte indica que el secretario del consulado, Alfredo de Castro, le ha enviado, por la noche, diarios llegados de Montevideo; y en el *Diario de salud* del mismo día, Rodó nota la lectura de los mismos como causa de su insomnio (durante el cual con seguridad escribió la entrada). No hay duda de que ese resultado era preocupante para los anticolegialistas. Como señala el historiador Lincoln Maiztegui Casas, esos comicios se celebraron "en medio de un clima extraordinariamente tenso, como en tiempos que se consideraban superados", y aunque la coalición anticolegialista triunfó por un margen ínfimo, el batllismo logró una mayoría de

once bancas en el Parlamento "debido al sistema de distribución de las mismas".[51]

Una tercera referencia implícitamente crítica al batllismo aparece en la entrada del *Diario de viaje* del 3 de enero, sobre lo que sus interlocutores en la Legación dicen "sobre las cartas de Cádiz", cuando Rodó fue soslayado como delegado a esa ciudad para la conmemoración del centenario de las Juntas liberales. Un dato interesante de la relación complicada con Batlle surge de otro documento del Archivo, relacionado con su compañero de viaje (y de aventuras: ver *Diario de viaje*, 14-16 de agosto), Alfredo Echenique. Se trata de una carta que este le envía a Rodó desde París, donde adjunta un recorte de *El Día* de fecha 7 de noviembre, en que Batlle se mofa de una tarjeta enviada por Rodó desde Pisa y publicada en un diario de Montevideo. Allí aparece una foto de la Torre Inclinada con la siguiente frase: "Símbolo de la situación en que ha quedado el batllismo después de las elecciones del 30 de julio". El editorial de Batlle arguye que lo que quiso ser ofensa es en realidad elogio, pues la Torre lleva varios siglos en ese estado, y no tiene miras de caer por otros cuantos más.

La postura de Rodó frente al batllismo, que anota cándidamente en sus escritos íntimos, se filtra en la columna sobre el presidente Machado. En ese retrato, el mandatario portugués, por su cultura y manera de trabajar con toda la gama política de su país, es un modelo de las virtudes que le faltan a su anterior homónimo uruguayo. Por fin, la constancia del interés de Rodó por la política nacional

51 Maiztegui Casas, Lincoln. *Orientales*, vol. 2. Montevideo: Planeta, 2005, p. 192.

queda señalada por su candidatura al Senado, que anota en su diario el 7 de febrero.

Rodó es también muy consciente de lo que está pasando en Europa, como resulta tanto de sus anotaciones íntimas como del contenido de sus columnas. En el *Diario de viaje* registra al pasar varios hechos que demuestran la presencia del conflicto como fondo de la vida del viajero. Algunos ejemplos son: la declaración de guerra de Italia a Alemania (28 de agosto); el no poder detenerse más en Bolonia, por ser zona adyacente a la guerra (27 de octubre); la muerte del emperador Francisco José de Austria, y la alegría popular que la noticia causó en Milán (21-22 de noviembre); la exposición de caricaturas de Louis Raemaekers y la conferencia del belga Jules Destrée sobre la guerra y el arte (30 de noviembre); la mención, somera, de la importante reunión de los aliados en Roma (7 de enero); o la vista de "la escuadrilla de dirigibles volando en el aire sereno" (15 de febrero).

Inevitablemente, la guerra también aparece en algunas de las columnas. Rodó ya había abordado el tema específicamente antes de partir, desde poco después del principio del conflicto, en una serie de notas para *El Telégrafo*, bajo la rúbrica "La guerra a la ligera" (*OC*, pp. 1217-1240). Vista ahora de cerca, le inspira siempre una reflexión sobre las consecuencias morales y existenciales de la tremenda situación. Así se ve en las tres crónicas que la toman como asunto central y que escribió sucesivamente durante el período que pasó en el norte del país. En "Anécdotas de la guerra" (terminada en Milán el 21 de noviembre), reseña un libro hecho para incitar el apoyo popular a los soldados que iban al frente, por lo que el foco es la valentía y el sacrificio de los protagonistas. La

segunda, como lo indica el título, es un intento de brindar solaz en las terribles circunstancias del presente ("La esperanza en la Nochebuena", Turín, 30 de noviembre); por fin, la ya mencionada "Un documento humano" (Turín, 10 de diciembre) es la exploración de la mente de un soldado enemigo, y una indirecta, pero terminante, condena de las aterradoras condiciones y consecuencias del combate.

## Religión

Una zona muy poco reconocida de la vida y obra de Rodó es la religión, preocupación que se remonta a su relación temprana con la iglesia católica y que aflora en el resto de su obra, incluido, significativamente, *El camino de Paros*.[52] Su presencia es evidente tanto en los diarios como en las columnas. En el *Diario de viaje* hay notas sobre consultar la Biblia (29 de septiembre); comprar los evangelios (30 de noviembre); ir a misa (31 de diciembre); y asistir a una audiencia con el Papa (18 de febrero); y, lo más significativo, y que representa el broche de oro de esa inclinación, es el sistemático agregado de la sigla "B.S.D.", que significa "Bendito sea Dios", a las cinco últimas crónicas que termina, a partir de "Nápoles la española", en señal manifiesta y conmovedora de la conciencia de su próximo fin.

En cuanto a las crónicas, varias de ellas tocan el tema al pasar, y demuestran tres aspectos particularmente interesantes. El primero es el de la conciliación entre el paganismo y el cristianismo, tan presente en *Ariel*. El tema surge claramente en el "Diálogo de bronce y mármol",

52 El tema se estudia en detalle en el *Companion*, cap. 5 y *passim*.

donde hacia el final del coloquio entre las estatuas y como respuesta a la pregunta de David sobre cómo puede volver la humanidad a la edad de oro del Renacimiento, en que el mundo tenía "la alegría, la abundancia de la invención, la jovial energía creadora", responde Perseo que el único modo es el retorno de una "fe de religión" con "nuevos dioses" (pp. 63-64). Perseo propone, enigmáticamente, que "a la fe en la divinidad omnipotente" del cristianismo "sucederá otra vez la fe en divinidades parciales, númenes benéficos y activos, pero de poder limitado, que ejercerán en ordenada jerarquía el gobierno de las cosas [...] y dioses y mortales colaborarán en la misma obra universal" (pp. 64). No está claro cómo ha de lograrse esta evolución teológica, pero queda anotada la idea de que los dos caminos de la fe religiosa no son necesariamente incompatibles.

El segundo aspecto es central a la ya mencionada "La esperanza en la Nochebuena", que trata sobre la relación entre fe o esperanza y religión. Al oír la frase de una abuela sobre su esperanza de que la Nochebuena traerá la paz en la guerra, piensa Rodó que, aun cuando la historia y la lógica dicen que no habrá paz entre los hombres porque no la ha habido jamás, es sin embargo necesidad humana tener fe y que hasta los no creyentes participan de ella: "fe, de que no nos eximimos los incrédulos" (p. 80). Esta postura es coherente con ese optimismo esencial que aparece a menudo en Rodó y que es también aspecto fundamental de su arielismo y de sus valores humanistas.

Un tercer aspecto del tratamiento que recibe la religión aparece en "Una impresión de Roma", que representa para Rodó "lección perenne de tolerancia" y un antídoto a "los fanáticos del librepensamiento" (p. 109). Se trata

de una visión de la religión como mecanismo por el que se encauza una espiritualidad esencial para el hombre y los pueblos y que toda sociedad civilizada debe otorgar. En su diario anota, el 31 de enero, una frase que da la clave del argumento que ha de perseguir en la crónica: "Empiezo el artículo sobre la tolerancia que inspira Roma". No se trata, dice en el texto publicado, de que "la infinita muchedumbre de las iglesias romanas" inspire en el viajero sentimientos religiosos. En efecto, no lo han hecho volver a la religión católica a él, aun cuando, declara, no se siente indispuesto a esa experiencia: ninguno de estos "templos del orbe católico, ha tenido la virtud de ajustar mi imaginación al tono religioso de que no me siento, sin embargo, incapaz" (p. 110). Lo que Roma inspira es tolerancia hacia la tradición. Debe rechazarse la ceguera tanto de los reaccionarios frente a lo venidero, como la de los fanáticos innovadores frente a los valores del pasado. Así se puede entender la religión católica:

> Es necesario olvidar que la fe católica es todavía materia de disputas humanas y remontarse a considerarla ideal y desinteresadamente, para sentir la belleza inefable de sus formas, la avasalladora grandeza de su espíritu. Y esa amplitud y esa serenidad de visión nunca se logran de tan cumplida manera como cuando se tiene ante los ojos la perspectiva artística e histórica que esta maravillosa Roma desenvuelve (p. 111).

Esto se nota detrás de las grandes obras religiosas del Renacimiento: "la mirada que busque el fondo reconocerá, por debajo de la interpretación del artista, la inspiradora virtud de la idea, la hermosura o la grandeza esenciales de la imagen representada, del sentimiento debido

a la fe que eligió en el artista el realizador de una de sus íntimas visiones" (p. 112). Pero lo mismo sucede con las obras sobre temas paganos, y con la mezcla típicamente renacentista de las obras sobre temas católicos ("la mezcla de paganismo con que suele enturbiar su religiosidad el espíritu del Renacimiento"). Rodó siente, entonces, el efecto de una religión esencial, más allá del dogma de la Iglesia, que han capturado los artistas cuyas obras observa fascinado.

Es significativo, en fin, que en sus dos últimas crónicas trate temas religiosos.

"¿Renunciará Benedicto XV al poder temporal?" explora la relación entre Iglesia y política, estando claramente en contra del modelo del papa-rey y a favor de un sistema liberal que otorgue derechos plenos a la Iglesia dentro de un estado laico. Resalta la unidad entre las dos partes, política y religiosa, cuya meta mayor es la patria italiana, y celebra la acción de Cavour de otorgar total independencia y libertad a ambas partes, la religiosa y la política. Lo más notable de esta crónica, sin duda, es que Rodó haya logrado tan alta expresión de erudición y sensibilidad cuando su salud estaba tan quebrantada: la termina y envía el 12 de abril, diecinueve días antes de sucumbir, lo que resalta la importancia que le daba al tema. En la columna que deja inconclusa, "Palermo", comienza corrigiendo una idea general, sobre la impresión que el viajero tendría antes de llegar: tierra caliente, de la mafia, y de fogosidad irreflexiva. Resulta, sin embargo, no ser así, y la crónica, hasta donde pudo escribirla Rodó, se dedica a registrar la gran religiosidad del lugar.

## Arte, literatura y arielismo

Un efecto notable para el lector del material europeo, tanto los diarios como las crónicas, es la impresión de la vasta erudición de Rodó, quien la revive y expande mediante el contacto personal con las fuentes. Un caso elocuente concierne la obra de Horacio, que ya ha citado varias veces en su obra anterior, pero debe consultar en la biblioteca comunal de Tívoli el 22 de diciembre, como anuncia el *Diario de viaje*; allí saca apuntes que registra en el *Diario de salud* (folios 59 y 64 [1295; 1257]); y por fin los usa para la crónica "Tívoli". Como apunta hacia el final de la nota, esta profunda familiaridad con la obra del poeta le permite confirmar, íntimamente, que se halla en presencia de su hogar: "El testimonio de mi sensibilidad acredita que fue verdaderamente aquí la casa del poeta, porque me siento enteramente horaciano, y pienso que sería dulce cosa quedarse en esta retirada paz, gozando de la 'áurea medianía', y escribir, a la sombra de los olivos, un libro transparente y sereno" (p. 95). En cierto sentido, *El camino de Paros* se puede entender como el resultado de esa relación, intelectual y emotiva, entre Rodó y un contexto europeo clásico que conocía en detalle, admiraba, y sentía como propio en sus capas más profundas. Pero esta postura tiene otro poderoso complemento que es su visión del continente latinoamericano. El viaje a Europa, además de representar una evolución personal, es también un camino de reflexión sobre el destino de la patria grande que había soñado Próspero.

Rodó observa el arte y lo evalúa. En su querida Barcelona, tierra de sus antepasados paternos, rechaza el *modernisme* arquitectónico por las mismas razones por-

que había rechazado lo más superficial del modernismo literario hispanoamericano. El 9 de agosto anota en su diario: "La Iglesia de la Sagrada Familia (Decadentismo artístico)", lo que se convertirá en "Todo ello equivale a la impresión de un choque violento para quien está educado en el gusto de la línea pura y se confirma cada día en el amor de la severa y divina sencillez" (p. 22); prefiere, en cambio, el vigor viril de Sant'Angelo: "Gusto, en arquitectura, de la majestad severa y un tanto áspera y ruda; de lo que parece obra de la naturaleza, por la sencilla manifestación de la energía, y obra de cíclopes o de titanes, por el atrevimiento de las proporciones y las formas". Y el gran Castillo "es de esa casta monumental. [...] Y de esta sencillez irradia, en severas ondas, la fuerza" (p. 100). Tales apreciaciones siguen siendo consistentes con las que había anunciado en *Ariel*, donde para el héroe modelo, el ateniense libre, "ningún desordenado impulso quebrantará la graciosa proporción de la línea"; y donde la conexión entre belleza y moralidad queda ilustrada mediante una sugerencia de Taine sobre las grandes obras de la antigüedad, en las que "la belleza es una manifestación sensible de la solidez, la elegancia se identifica con la apariencia de la fuerza" (*OC*, 214; 220).

Arielistas también son sus apreciaciones sobre la dignidad individual de los pueblos dentro de una comunidad mayor de hermandad pacífica. Por un lado, concluye su trilogía de crónicas sobre Cataluña con el mensaje de que, aunque sin duda respeta la identidad de los catalanes, también les exhorta a no perder los vínculos con España y con la gran unidad del idioma de Cervantes; y al mismo tiempo y con igual firmeza, le da aviso a Castilla de no sofocar las demandas razonables de Cataluña (pp. 41-42).

Por otro lado, un mismo sentimiento, esta vez celebratorio de la situación que encuentra, surge de su estadía en Italia. En ese país se ha logrado la unificación de la diversidad, y el innegable encomio que esa situación le inspira queda explícitamente conectado con el impulso latinoamericanista de toda su obra anterior. En "Ciudades con alma", Rodó alaba el "patriotismo de ciudad, energía tan vital y creadora como puede serlo el patriotismo de nación", y lo desea para su continente, donde los diversos centros de población, en otro eco evidente de *Ariel*, corren el riesgo de perder su carácter propio debido a la fuerte "irrupción cosmopolita" (pp. 107-108). Un argumento equivalente, desde otro ángulo, queda expresado en "Al concluir el año", su explícito "más grato mensaje" al nuevo mundo: la confusión en que los europeos miran al continente americano representa, en realidad, una visión correcta. No solo debemos trabajar para "propender a arraigar en la conciencia de nuestros pueblos la idea de América nuestra [...], como fuerza común, como alma indivisible, como patria única" (p. 97); el complemento de esta meta es llevar a un nuevo nivel de desarrollo los ideales del viejo mundo, tan baqueteado en esos momentos.

Un documento que captura estas ideas en un contexto muy concreto y que no se ha dado a conocer hasta ahora –que sepa este prologuista– es un volante impreso en Pisa por unos estudiantes venezolanos que Rodó conoce allí el 16 de septiembre. Hay referencias a ellos en las entradas del diario de los tres días en que se queda en la ciudad. Justo antes de su llegada a Pisa, Rodó tuvo una consulta no muy feliz con el Dr. Queirolo de Montecatini, como veremos, y no se debía sentir muy bien; su depresión se puede vislumbrar en la columna que rememorará su estadía en la

ciudad, donde el tema de la muerte figura con cierta prominencia. Pero hacia el final de la nota aparecen los venezolanos como el mejor antídoto a esa tristeza: "empezaba a sentirme excesivamente melancólico, cuando he aquí que, de vuelta a mi alojamiento, me envuelve de improviso una onda fervorosa de juventud, de alegría, de entusiasmo y de patria. Es un grupo de jóvenes venezolanos" (p. 52).

Rodó pasa el resto de su tiempo con ellos, "arielizando"; y en el diario el 2 de octubre, menciona el "manifiesto de los estudiantes venezolanos". Se trata, en efecto, de un folleto en el que los estudiantes condenan la agresión contra Venecia por parte de Austria, que por esos meses estaba bombardeando la ciudad, y Rodó les expresa su apoyo. Con seguridad lo redactaron juntos, estudiantes y Rodó, en esos días en que conversaron tanto, pues la fecha del impreso es dos días posterior a la partida de este de Pisa. Tenemos el ejemplar de Rodó en el Archivo, y por su carácter documental conviene citarlo en su totalidad.

Consta de dos partes: la primera es el manifiesto mismo de los estudiantes; la segunda es una declaración de respaldo y adhesión de Rodó. Ambos mensajes rezuman de arielismo: respeto por la tradición latina, énfasis en la función de la juventud de resguardar la latinidad y de señalar las tareas necesarias para construir el futuro, llamado a la unión en misión común de los intelectuales latinoamericanos, rechazo de la barbarie y marca de rumbo hacia el idealismo; magnífica asociación, en fin, entre Venecia, símbolo de la grandeza europea, y su proyección en el nuevo mundo, precisamente en un lugar nombrado a partir de ella, y cuna del gran Libertador, cuyos habitantes veneran al autor de la más celebrada semblanza de su héroe nacional. El folleto dice así:

Por Venecia Latina

Nosotros, estudiantes venezolanos en la Real Universidad de Pisa, obedeciendo al impulso de nuestros sentimientos y al decoro de nuestros ideales, invitamos a los camaradas de la América latina a protestar solemnemente ante los continuos atentados cometidos contra Venecia, contra el Arte y contra las sagradas reliquias de la raza.

Este grito de alarma nacido de nuestros pechos juveniles, será suficiente a despertar desde los ventisqueros mejicanos hasta las riveras [*sic*][53] del Plata, un gesto de reproche contra el delito que amenaza destruir el más alto patrimonio de la humanidad.

Ante Venecia ultrajada, la protesta de nuestros compañeros latino americanos repercutirá en nuestras montañas y se dejará sentir sobre los Alpes como un aplauso a los defensores de la justicia y como un reto moral a los profanadores de San Marcos.

Luis Felipe Blanco – M. Giménez Rivero – Ignacio Benítez – Humberto de Pasquali – Fermín Díaz Álvarez – M. J. Chuecos – J. M. Casas Briceño – Pílade Marchiani – Darío Márquez – Francisco Morales.

Pisa, 20 Septiembre 1916.

---

Liorna, 20 de Septiembre de 1916.

Señores Luis Felipe Blanco, Humberto de Pasquali, Ignacio Benítez, Fermín Díaz Álvarez, M. J. Chuecos y J. M. Casas Briceño

PISA

53 Alguien, quizás Rodó mismo, corrigió la "v", en lápiz, con una "b".

Mis jóvenes amigos:

Como tuve ocasión de manifestarlo a Uds. verbalmente, el propósito que anima a los estudiantes venezolanos de Pisa, de levantar su indignada protesta por los brutales atentados de las armas austríacas contra el tesoro humano de tradición y de arte que representa la incomparable Venecia, merece mi más ilimitada adhesión y mis más ardientes simpatías.

Siempre fue sentimiento "americano" el entusiasmo generoso por todo lo noble, por todo lo desinteresado, por todo lo grande, y recíprocamente, la repulsión instintiva por los abusos de la fuerza, por las torpezas de la barbarie, por las perversidades de la iniquidad. Digna es, pues, de ese grupo de juventud americana tan oportuna iniciativa, que ha de propagarse, con la celeridad del relámpago, por la extensidad de nuestro Continente, reuniendo en un sentido único el corazón y el pensamiento de las nuevas generaciones.

Mueve a Uds., además, un estímulo de "latinidad", que interpreta también el íntimo e imperecedero sentir de nuestra América; y ese estímulo se confirma en Uds. por el amor y la gratitud que justamente los vincula a la nación gloriosa en que completan su formación intelectual, al amparo de la más franca de las hospitalidades.

Rasgos y actitudes así manifiestan que la juventud de Venezuela permanece fiel a la consigna ideal del gran Libertador.

No olvido nunca la muestra singular de consideración y de afecto que debo a la "Asociación de Estudiantes Venezolanos" de que son Uds. miembros fundadores. Sé que lejos de la patria la mantienen Uds. subsistente, y yo ratifico, hoy más que nunca, mi vinculación con ella, y deseo que Uds. consideren que, dondequiera que dos de sus asociados se reúnan para hablar de nuestra América y de su porvenir, allí estará mi espíritu, allí estarán mis más fervientes votos y mi voluntad más decidida.

De Uds. affmo. amigo

José Enrique Rodó

## Rodó en la intimidad: don de gentes, sexualidad, conciencia del final

Ya se ha señalado el cariño y respeto que Rodó inspiró en Montevideo al irse; como él mismo lo registra al principio de su diario, muchos amigos lo fueron a despedir al puerto. Hemos podido identificar casi todos ellos en una nota al pie en el *Diario de viaje*, pero quizás ahora se podría resaltar el nombre de Washington Beltrán como particularmente significativo. Se trata del político y periodista Blanco que poco después de la repatriación de los restos de Rodó escribió una famosa nota crítica sobre José Batlle y Ordóñez, "Qué toupet", publicada el 1° de abril de 1920. Entre otros cargos al expresidente, menciona que "condenó a destierro y a miseria a José Enrique Rodó por haber sido independiente y altivo". El editorial tuvo como respuesta el desafío a duelo de Batlle, y en la confrontación del día siguiente, Viernes Santo –como el que había observado Rodó casi exactamente tres años antes en Palermo–, resultó herido de muerte el joven Beltrán.[54]

Rodó cultivó amistades durante su viaje también. La correspondencia de su archivo demuestra que se preparó en poco tiempo, pero con cierto cuidado. Un dato relevante es que en el citado cuaderno que usaría como borrador de sus crónicas pegó la lista impresa de nombres de funcionarios diplomáticos uruguayos en Europa, a algunos de los cuales les fue avisando su trayecto antes de partir; y durante el viaje daba a sus corresponsales la dirección de los consulados que visitaría en el futuro para que enviaran allí sus respuestas. Con todos los representantes del país

54 Ver editorial y comentarios en: Pelúas, Daniel. *José Batlle y Ordóñez: el hombre*. Montevideo: Fin de Siglo, 2001, pp. 255-56; 188-91.

tuvo una relación cordial, y con algunos cultivó una verdadera simpatía.

Así se nota en la correspondencia que intercambió con varios de ellos luego de conocerlos, y en las anotaciones en su *Diario de viaje*, de las que se pueden espigar unos pocos ejemplos. Ya hemos notado la referencia, en la Legación de Roma, al fiasco de Cádiz; y antes, en Lisboa, al brindis por el resultado de las elecciones para la Asamblea Constituyente. En el diario hay muchas menciones sobre veladas de conversación cordialísimas, de cenas o de visitas al teatro con diplomáticos y esposas, como el 13 de agosto, en Marsella, con Agustín de Castro y su señora; con Jaime Herrera en Génova, el 18 de agosto; y, varias veces, con Alfredo de Castro y su señora en Roma, por ejemplo: el 24 de enero, en que van al taller del escultor Zanelli, o el 17 de febrero, "comida y tertulia [...] varia e interesante conversación". Al despedirse de estos últimos, se siente "emocionado" y cita, telegráficamente, las palabras de la señora de Castro, quien lo va a extrañar a la hora del té, pero se consolará leyendo *Proteo* (20 de febrero).[55] Su relación con la gente de todas las clases es casi siempre positiva y amable: hacia los trabajadores del hotel, para los que religiosamente deja propinas, o los guías, como el "oficioso" Luigi Preti, de Sorrento. Es no-

55 Tenemos las palabras que Rodó escribió en el álbum de esta señora, Idilia Acevedo de Castro, como era la costumbre de la época, y como se menciona en el *Diario de viaje* (18-19 de febrero). Fueron transcriptas por Julia, hermana de Rodó, en un cuaderno que se custodia en el MHN, tomo 1042. El mensaje obedece a un género particular, de elogio a la mujer, pero es interesante que Rodó concluya el texto augurando "a la gentil dueña de este álbum que cuando nuestra modesta república haya levantado con sus progresos su rango internacional, ella ha de llevar con honor el título de Embajadora uruguaya".

table cómo lo aprecia el dueño del hotel Sirena de Tívoli, el aristocrático Caballero de la Corona, quien le regala una torta el día de Navidad; y los propietarios del Hotel des Palmes, que lo cuidan en sus últimas horas. En todo el diario solo se queja de alguien tres veces: el alemán de la valija en Francia (23 de agosto), la "lata" del diplomático Sanz en Roma (10 de febrero), el cochero que se ofrece llevarlo a Pompeya en vez de a la estación (10 de marzo).

También cita Rodó en su intimidad, como corresponde a su modestia, algunas apreciaciones de gente que lo reconoce como escritor o persona digna de respeto. Así, el barbero de Lisboa (3 de agosto), los libreros de Madrid y de Barcelona (7 y 11 de agosto), también en Barcelona, Rafael Vehils y Montero Paullier (9 y 10), y alguien no identificable, en la aduana francesa, la noche siguiente.

Sus escritos íntimos iluminan otra dimensión, poco conocida, del escritor: su atracción por las damas. Hay una legión de menciones, generalmente muy parcas, de mujeres que le llaman la atención. Ya en el vapor *Amazon* nota varias, entre ellas, "la rusa", "la brasilera interesante, aunque no bonita"; "la francesita" (22, 25, 27); en Marsella observa a las "empleaditas del Crédit Lyonnaise" (16 de agosto); en Génova, la "linda morocha del Restaurant de Livorno" (20 de agosto); y en Nápoles, "dos napolitanas muy monas, género fino, en el Restaurant" (4 de marzo). En compañía de amigos, quizás haya habido algo más que furtivas miradas: la rubia flaca, con Echenique, en Marsella (15-16 agosto); y con Lébano, en Turín, "la *grisette* rubia que encontramos" (28 de noviembre). Ya solo, en Florencia, parece claro que visitó prostíbulos varias veces, 1°-3 de octubre; lo mismo en Nápoles, el 14 de marzo. La dimensión sexual de Rodó no surge en general

en sus crónicas, como corresponde al género y la época, aunque una vez por lo menos hay un leve vislumbre. En "Capri", ya cerca del fin, como veremos enseguida, y sin duda con cierta conciencia de ello, se permite una anotación, al pasar, sobre el asunto: "Y este origen histórico (y también aquel legendario abolengo) tienen su más firme testimonio en la peculiar belleza de las *contadinas* de Anacapri" (p. 137).

Esa cognición de la inminencia de la muerte se puede percibir en las crónicas. Ya hemos notado la tendencia a lo morboso en "Recuerdos de Pisa", relato de una estadía que ocurrió justo después de la segunda visita al Dr. Queirolo. En dos crónicas de diciembre, que siguen a su última consulta médica, con el Dr. Perrero, surge la muerte con claros tonos. "Un documento humano" expresa la apreciación de Rodó por la actitud de este soldado alemán y su valor testimonial. El tema, claramente, es la muerte ("estas páginas, también de muerte y de dolor", p. 84), que una vez más se puede relacionar con su propia enfermedad. En "Tívoli" vuelve a surgir el tema en la mención de su deseo de habitar en un jardín después de la muerte –"Cuando yo tenga una casa de campo (en alguno de los mundos donde pienso renacer), ordenaré a mi arquitecto que me construya uno de esos órganos donde el agua canta al fluir en alegres juegos"– y en el final, que se refiere a recoger flores y a cómo le gustaría quedarse allí para escribir, como si fuera su último libro (pp. 93-95). El tono confesional continúa en "El castillo de Sant'Angelo", escrito en Roma a principios de enero, al hablar sobre su claustrofobia y su miedo a ser enterrado vivo (p. 102). A principios de marzo, en Nápoles, escribe directamente sobre "El altar de la muerte", inspirado por la tumba de

Virgilio, y pasa a centrarse en Leopardi y su devoción por el tema de la mortandad. Hacia el final del próximo artículo, "Sorrento", dice que el lugar es "la ciudad preferida de los convalecientes y los novios" (p. 134), y convaleciente estaba él en esos momentos de mediados de marzo. A fines de ese mes, escribe "Capri", donde, como han notado varios críticos, Rodó usa una patética imagen para describir su retorno de la isla en el bote: "tendido en el fondo de la barca, en la actitud de un cadáver en su féretro"; y declara, en un comentario conmovedor, que aunque el viaje lo haya decepcionado por haberse nublado el día, de todos modos sabe apreciar la belleza de "la circunstante realidad", que es el "desquite de la ilusión desvanecida" (p. 138). Aun en el peor de los momentos, este hombre era capaz de emitir optimismo. Pasemos, para terminar, a examinar la evolución de su enfermedad.

## Enfermedad y muerte

Tenemos dos fuentes para tratar de entender, a la distancia, la enfermedad que padeció Rodó durante su viaje y que culminó con su muerte en Palermo. Una hipótesis atendible es que ya estaba enfermo al partir, y que, o pensaba que un tratamiento en Europa sería más eficaz que en casa, o sabía, íntimamente, que sería este su peregrinaje definitivo. Es posible, naturalmente, que en cierto momento se moviera de la primera postura a la segunda.

La primera fuente consiste en los resultados de las consultas que Rodó tuvo, sobre todo, con dos de los tres médicos italianos que vio, y las recetas que registró en el *Diario de viaje* o guardó entre sus papeles y que hoy se

encuentran en su archivo de la BNU. Este repositorio es riquísimo, pero aguarda una catalogación detallada, por lo que puede suceder que en un futuro surjan nuevos documentos de interés, incluidos algunos sobre la salud de Rodó antes de partir; hay también material relevante en la colección Rodó del MHN, concerniente sobre todo a la muerte y a los arreglos oficiales para su entierro y la ulterior repatriación de sus restos. Esta fuente, técnica, tiene el complemento de las versiones de testigos sobre la visita de urgencia del médico que lo atendió la noche del colapso y sobre su tratamiento en el hospital donde falleció al otro día. La segunda fuente de información sobre la enfermedad de Rodó es la visión del propio paciente, que surge de las anotaciones que hizo en su *Diario de salud*, donde registró diariamente tres aspectos: los remedios que tomaba, los alimentos que ingería, y la serie de síntomas que percibía. Pasemos, entonces, a comentar cada uno de estos elementos.

A poco de llegar a Italia, Rodó se dirigió a Montecatini, villa reconocida por sus termas medicinales, lo que indica que su salud era una prioridad. A la mañana siguiente tuvo consulta con el Prof. Queirolo, quien según el membrete de una receta que tenemos, era docente de la Universidad de Pisa y director sanitario de la asociación Regie e Nuove Terme de Montecatini;[56] la categoría de este facultativo era por lo tanto acorde con el nivel general de los servicios que utilizó Rodó en Europa, que incluyeron los mejores hoteles y restaurantes. Rodó vio a este médico dos

56 Por otras fuentes, sabemos que este médico nació en 1856 y murió en 1930 y que además de una brillante y prestigiosa carrera como facultativo, fue diputado <http://siusa.archivi.beniculturali.it/>. Hoy lleva su nombre una calle de Montecatini.

veces: la segunda fue el 15 de septiembre, víspera de su partida, luego de tres semanas de tratamiento de aguas.

Ambas consultas quedaron registradas en el *Diario de viaje*. El 21 de agosto el médico revisa a Rodó "prolijamente" y encuentra "un poco de debilidad cardíaca, que requiere tratamiento". La medicina recomendada es tintura de estrofanto (extracto de la homónima planta africana) que era un tónico para el corazón, y la dosis recomendada fue de diez gotas dos veces por día antes de las comidas. La contemporánea *Enciclopedia Espasa-Calpe*, que será la fuente para aproximarnos al conocimiento médico de la época, confirma el efecto tónico cardíaco del estrofanto: "Obra sobre el corazón de un modo vivo y profundo, aumentando su energía contráctil a la vez que regulariza el pulso".[57] El médico aconseja una dieta basada en verduras y carnes blancas, donde se permite el vino y el café, pero se restringe el queso y la cerveza. También recomienda beber aguas minerales de las termas locales, aunque no sabemos con qué finalidad específica. Con seguridad se trata de un uso benéfico en general, pero las tres que receta el médico, Torretta, Regina y Tettuccio, tienen poderes digestivos, laxantes y diuréticos (y la Tettuccio es, además, la más radioactiva de las aguas italianas).[58] El médico le manda hacer un análisis de orina en los siguientes diez o doce días. En la segunda consulta, del 15 de septiembre, aunque el corazón parece estar algo mejor, le prescribe continuar con el tratamiento de estrofanto otros diez o doce días.

57 *Enciclopedia universal ilustrada europeo-americana*, vol. 22. Madrid: Espasa-Calpe, c.1907-c.1930, p. 1129.

58 *Enciclopedia italiana di scienze, lettere ed arti*, vol. 23. Milán: Istituto Giovanni Treccani, 1929-1939, p. 734.

La novedad clave de esta nueva consulta es que el análisis de orina muestra niveles elevados de albúmina, para lo cual se le recomienda beber leche y evitar las frutas crudas. En la *Enciclopedia universal* se atribuye la presencia de la albúmina en la orina (albuminuria) "a una lentitud circulatoria en los capilares renales con anoxemia consecutiva en las células epitélicas del glomérulo", lo que la vincula a la insuficiencia cardíaca notada antes. En cuanto al mejor tratamiento de la época, la enciclopedia española coincide con el sugerido por el médico: "es la dieta láctica, que obra a la vez como alimento y medicamento, dejando en reposo el riñón, realizando la asepsia intestinal y reduciendo al mínimum las substancias tóxicas". El artículo sobre la albuminuria advierte que conviene combinar la leche con "pastas alimenticias, pan, frutas cocidas, manteca, al principio"; y luego y gradualmente agregar carnes blancas, caldos y carne de cerdo. En todo caso, el autor es firme en cuanto al alcohol, aspecto que no menciona Rodó en sus apuntes de la consulta (que en el primer contacto permitía el vino): "No debe jamás consentirse el alcohol y las bebidas fermentadas", ni "la carne de buey", las especias, los quesos fermentados y el pescado, a menos que sea muy fresco. Además, se desaconseja el cansancio muscular y, algo difícil de evitar en el caso del intelectual Rodó, "la fatiga mental".[59]

Al día siguiente Rodó toma por primera vez Diuretina, una droga que también le indicará el tercer médico, Perrero, de Turín, en diciembre, y que, como indica su nombre, tiene función diurética: es una combinación de

59 *Enciclopedia universal ilustrada europeo-americana,* vol. 4, pp. 194-196.

salicilato sódico con teobromina, "un diurético poderoso, que obra sobre el epitelio renal sin irritarlo ni provocar acumulación de hábito" y que se usa para tratar las "hidropesías cardíacas", o acumulaciones anormales de líquido, resultado de la insuficiencia del corazón.[60] El *Diario de viaje* no vuelve a registrar la Diuretina otra vez hasta luego de la visita al Dr. Perrero, pero sí a partir de ahora apunta Rodó los vasos de leche que ha de tomar todos los días. No queda clara la referencia en la oración "Oh, no... pero hay que tener cuidado de que no llegue a serlo", en la segunda consulta al Dr. Queirolo, pero es evidente que hay un riesgo, suponemos, relacionado con la albúmina y los riñones.

La receta del Dr. Queirolo que tenemos en el archivo confirma los datos que anotó Rodó en su diario. No tiene fecha, pero por su contenido corresponde a la primera consulta: "Per c.v.c. 2.60. Tintura di strofanto. Grammi 12. Tre boccette contagoccie. 10 goccie due volte al giorno. Queirolo". (Por c.v.c. 2,60. Tintura de estrofanto. 12 gramos. Tres frascos cuentagotas. 10 gotas dos veces al día. Queirolo).[61] El tratamiento es consistente con la insuficiencia cardíaca, pero no queda clara la referencia "c.v.c", que en tiempos modernos es sigla para "catetere venoso centrale" (catéter venoso central, con el 2,60 como diámetro en milímetros), una técnica que no se practicaba todavía. Quizás indicara honorarios del farmacéutico u algún otro costo.

El segundo médico que ve Rodó poco más de un mes más tarde, el 21 de octubre, en Florencia, es el Dr.

60 *Enciclopedia universal ilustrada europeo-americana*, vols. 18, 2.ª parte, p. 1632; 60, p. 995; 27, p. 1460.

61 Archivo Rodó, BNU, caja de correspondencia, 1916, doc. 32597.

Monselles; se trata de un otorrinolaringólogo.[62] Llevaba el escritor en esa ciudad casi un mes, así que, o pensaba que la operación de los pólipos de la nariz no era urgente, o le costó conseguir cita con este especialista, recomendado por Queirolo. Una vez más, se trata de un profesional de prestigio, pues el día de la consulta Rodó cede su turno a una condesa. La operación parece haber sido exitosa, y Rodó no anota remedios en su diario en los días siguientes, aunque siempre continúa tomando leche. Vuelve al mismo médico dos días más tarde, para unas "aspiraciones de ácido bórico", que con seguridad se aplicaron a la herida de la nariz, dadas las propiedades antisépticas y bactericidas de ese remedio, que proviene justamente de las zonas volcánicas de la Toscana.[63]

La siguiente consulta es el 8 de diciembre con el Dr. Emilio Perrero, de Turín, docente de Neuropatología en la Universidad, médico del Hospital Umberto I, y director de la Sección de Enfermedades Nerviosas del Ambulatorio Policlínico, como reza el membrete de las dos recetas que tenemos en el archivo. Se trata, una vez más, de un médico distinguido, aunque su especialidad no parece, en principio, la que necesitaría Rodó. En todo caso, le da un diagnóstico cristalino, que el escritor no registra en el *Diario de viaje*. La primera receta dictamina, en francés, enfermedad y régimen de comidas:

> Nephrite. Régime. Farinacées – Lait 1-2 litres par jour.
> Erbes [*sic*] – Légumes – Fruits cuits ou crus. Il fait abo-

62 Se lo menciona como especialista en cuerdas vocales en Lionella Viterbo, *Spigolando nell'archivio della comunità ebraica di Firenze*. Florencia: Giuntina, 1997, p. 129.

63 *Enciclopedia universal ilustrada europeo-americana*, vol. 9, pp. 158-160.

lir: les bouillons – les viandes, les substances épicees, les liqueurs, les truffes, les vins trop alcooliques, les œufs, le sel de cuisine très peu.[64]

En el reverso de esta primera receta, aparece el siguiente apunte de mano de Rodó: "Cada 4 o 5 días, al despertarse, un vaso de agua de Caravagna", forma italiana para el purgante que surge de una fuente de Castilla, el agua de Carabaña, que tomará Rodó dos veces (los días 13 y 20 de diciembre).

En la segunda receta del Dr. Perrero, ahora en franco-italiano, se pueden descifrar las siguientes indicaciones, como no hay puntuación, aparecen aquí en disposición similar a la del manuscrito:

[...] Foglie di Digitale
[...] gri. [= grammi] due
Estratto *Convallaria majalis*
gr. uno
per nº 40 pillole
2 par jour le matin et le soir
E. Perrero
pour le coeur.[65]

El mismo día de la consulta Rodó apunta en su *Diario de viaje* el nuevo régimen: Digital, Joimbina y Diuretina, por la mañana y por la tarde, además del periódico purgativo. A partir del día siguiente, 9 de diciembre, comen-

64 Nefritis. Régimen. Harinas – leche 1-2 litros por día, verduras, legumbres, frutas crudas o cocidas. Evitar: caldos, carne, sustancias picantes, licores, trufas, vinos demasiado alcohólicos, huevos, y usar muy poca sal.

65 "[...] Hojas de Digital [...] gr. [gramos]. Extracto de *Convallaria majalis* gr. uno por n.º 40 pastillas. 2 por día de mañana y de tarde. E. Perrero. Para el corazón". Parece que está recetando cuarenta pastillas.

zará a llevar un nuevo diario donde anotará su régimen, comidas y síntomas: el *Diario de salud*, al que pasaremos en breve.

Queda claro luego de la consulta con el médico de Turín que las dos afecciones notadas por su colega de Montecatini en agosto y septiembre continúan: insuficiencia cardíaca y, probablemente a consecuencia de ella, una nefropatía perdedora de albúmina. El nuevo facultativo agrega dos remedios nuevos. El primero, *Convallaria majalis*, es la forma latina de la flor lirio de los valles, como informa la *Enciclopedia universal* (vol. 30, p. 1007), que también dedica una entrada a la "Convalaria" (vol. 15, p. 273), donde se indica que "obra sobre el corazón retardando el pulso y aumentando la presión arterial"; o sea, se trata de otro tónico cardíaco, aunque agrega que "se puede administrar en los períodos en que no se halla indicada la Digital", lo que parecería contradecir la escueta prescripción del Dr. Perrero. En todo caso, Rodó no sigue anotando el uso de esta droga en su *Diario de salud*, lo que sugeriría que el tratamiento no se extendió; quizás la combinación de drogas era para un período inicial, intenso y breve.

La otra droga mencionada en el *Diario de viaje*, la joimbina, corresponde en español a la yohimbina; se extrae, según la siempre útil *Enciclopedia universal*, de la corteza de la planta *yohimbé*, del África occidental. En cuanto a sus usos terapéuticos, esta vez la *Enciclopedia* parece dar una versión algo contradictoria: allí se lee que actúa "como afrodisíaco por exaltación de reflejos nerviosos con vasodilatación"; pero también que "no parece obrar directamente sobre el aparato genital ni las hormonas sexuales". De todas maneras, sí se puede prescribir

como afrodisíaco, en cuyo caso "se utiliza el clorhidrato de yohimbina en solución al 1 por 100, para tomar de XV a XXX gotas al día".[66] El uso afrodisíaco de esta sustancia, que incluye el tratamiento de la disfunción eréctil, ha continuado hasta el presente, aunque no parece existir consenso sobre su eficacia.[67] Esta referencia, aunque no necesariamente esta fuente, puede ser el origen de una declaración sobre la impotencia de Rodó (que no menciona el diario) en una nota periodística de 1920 que veremos más adelante y que causó consternación y agravio entre sus amigos.

Por fin, hay una tercera y última anotación en el *Diario de viaje* sobre este médico: "Perrero – Electroterapia – 14 a 15", además de la dirección. Aparece sin fecha, en la tapa anterior del tercer cuadernillo, y es demasiado escueta para una interpretación definitiva. Puede haberla hecho Rodó luego de la consulta, con miras a hacer un tratamiento para las dolencias diagnosticadas; o puede que esta fuera la primera vez que apuntó Rodó la dirección, quizás al sacarla de una guía de médicos organizada por especialidades, pensando que la técnica le ayudaría con su afección al corazón. Como hemos visto, la rama del Dr. Perrero era la neuropatología, disciplina consistente con el uso de la electricidad para tratar una larga serie de afecciones: la enciclopedia que venimos utilizando para recrear el conocimiento médico de la época dedica más de treinta páginas a la electroterapia, y entre las aplica-

66 *Enciclopedia universal ilustrada europeo-americana*, vol. 70, p. 765.

67 Así surge de una carta en el *British Medical Journal*, "Trials have shown yohimbine is effective for erectile dysfunction", BMJ, vol. 317, n.º 7156, 15 agosto, 1998, p. 478.

ciones que se mencionan, las primeras son las cardíacas (p. 679).[68]

Podemos concluir de esta primera parte de la evidencia, basada en las evaluaciones de dos médicos italianos de gran categoría, que Rodó estaba enfermo de cierta gravedad en relación con dos órganos, que además están vinculados: el corazón y los riñones. Los facultativos coinciden en la diagnosis y en el tratamiento, tanto en cuanto a remedios como en cuanto a régimen de alimentación. Rodó ya no ha de registrar en sus diarios nuevas consultas después de la que hizo con el Dr. Perrero el 8 de diciembre en Turín. Pero sí ha de apuntar cada día y casi religiosamente las medicinas, las comidas y los síntomas que percibía; lo hará desde el día siguiente a esa consulta, hasta el 25 de abril, pocos días antes de fallecer. A ese material, monótonamente anotado en el *Diario de salud*, pasamos ahora.

Las entradas comienzan casi siempre con los remedios que toma. La del primer día es típica de la parte temprana del diario: "A las 11 a.m. – 1 píldora Digital; a las 11½ – Diuretina; a las 6 – 1 píldora Digital; a las 7 – Diuretina". Esta rutina continúa en general, con algunas excepciones, durante el primer mes. Un par de veces (13 y 20 de diciembre) Rodó toma además agua de Carabaña, el laxativo y purgante. Luego la Diuretina comienza a escasear: en enero, está ausente en más de la mitad de los días; en febrero, la toma solo el día 8, y no la volverá a ingerir hasta los días 29 de marzo a 1° de abril, por primera vez entre las comidas. A partir de entonces, la Diuretina desaparece

68 *Enciclopedia universal ilustrada europeo-americana,* vol. 19, pp. 664-698.

totalmente. Dos veces en febrero (el 25 y 27) y en marzo (28 y 29), consumirá el jarabe S. Agostino, quizás en sustitución de la Diuretina (que solo la acompaña el 29). Se trata de una poción que tiene efectos digestivos y purificadores de la sangre, según la publicidad que se hacía en la época: "Preparato con sughi di erbe medicinali. Purifica, rinfresca il sangue. Guarisce gastricismo, stitichezza, catarro bronchiale, bronchiti trascurate, asma. Insuperabile nelle forme di debolezza nervosa, vertigini, oppressione, esaurimento".[69]

En cuanto a la Digital, el *Diario de salud* la sigue registrando regularmente, aparte de unos pocos días a fines de marzo y principios de abril en que no aparecen remedios; en algunos casos las dosis no se mencionan o no están separadas: en abril, la entrada más frecuente es simplemente "2 Digital".

En suma, entonces, Rodó mantiene el tratamiento que le indicó el Dr. Perrero solo en parte: ingiere siempre (o casi, con pocas excepciones) la píldora o, generalmente, las dos píldoras de Digital; pero la toma sistemática de la Diuretina se limita al primer mes, y reaparece solo unas pocas veces más tarde. Si cada una de estas dos medicinas más importantes que se le recomendaron tenía un blanco específico, el corazón y los riñones, se podría pensar que Rodó mantuvo el cuidado del primero, pero descuidó los segundos, y que serían los riñones la causa de su agonía. Pero, por otro lado, los efectos de la Digital, que no eran conocidos completamente, también incluían beneficios a estos últimos órganos. Así lo instruye la *Enciclopedia*

69 Filippi, Maria. "Specialità farmaceutiche e cultura medica nelle inserzioni su *La Domenica del Corriere* (1899-1909)", en *Medicina & Storia*, vol. 5, n.º 9, Universidad de Firenza, 2005, p. 15.

*universal*, que alerta además sobre algunos síntomas que vamos a ver enseguida:

> Sobre el aparato digestivo las dosis continuadas o elevadas resultan emeto-catárticas. Se observan entonces vómitos, dolores epigástricos, inapetencia, sequedad de boca y garganta, cólicos y diarrea. La acción de la digital sobre el aparato urinario y los fenómenos nutritivos orgánicos [...] en los cardíacos e hidrópicos es poderosamente diurética (p. 1111).[70]

El artículo advierte también sobre los peligros que puede acarrear la Digital en casos específicos de problemas cardíacos (como el aneurismo de aorta), pero sugiere que es apropiada para la nefritis, que es lo que ha diagnosticado el Dr. Perrero: "Las nefritis pueden beneficiar del uso de la Digital en un período avanzado, cuando se asocian a la insuficiencia cardíaca". Otra manera de entender este proceso es que la Digital mejora la función cardíaca y ello beneficia la función renal y baja la albuminuria. Se puede anotar, por otra parte, que tanto el purgante (Carabaña) como el jarabe digestivo y depurador de la sangre (S. Agostino) que toma Rodó un par de veces no tuvieron, con seguridad, un efecto duradero en su salud.

Pasamos ahora al registro de comidas, que es en general –pero no hacia el final, como veremos– perfectamente obediente de las instrucciones de ambos médicos. La dieta de Rodó es extremadamente monótona, como se puede apreciar mediante el ejemplo del día de Navidad, que pasó en Tívoli, cuando consumió lo siguiente:

70 Un médico actual ha indicado que este "efecto diurético" de la Digital es un error; lo que ocurre, en realidad, es que, al mejorar la función cardíaca, se regenera la irrigación renal y por ello aumenta la diuresis.

A las 10½ – Leche-café
Castañas.
*Almuerzo*: arroz a la manteca – espinacas saltadas – 2 manzanas – ½ litro leche – S. Gemini – 1 té con leche.
2 naranjas.
Leche-café.
*Comida*: spaghetti a la manteca – espinacas saltadas – 1 manzana – ½ litro leche – S. Gemini – 1 té con leche – Dulces secos (de fruta).

Vemos aquí una sobria alimentación basada en las pastas o arroz y verduras, casi siempre hechas "a la manteca", que describe así (123 veces) o, usando la expresión italiana, "al burro" (129 veces). O sea, las *farinacées* recomendadas por el Dr. Perrero, y la dieta láctea de ambos médicos, corroborada por la *Enciclopedia universal*. En cuanto a la bebida, además de la omnipresente leche, también bebe regularmente agua mineral, citando una serie de reconocidas marcas italianas de la época que han continuado hasta hoy: Nocera, Sangemini, S. Pellegrino, Ferrarelle, Apollinaris. Aunque Rodó parece desobedecer el requisito de evitar las frutas crudas de la segunda consulta con el Dr. Queirolo, pues el postre muy a menudo es manzana, este es un aspecto permitido más tarde por el Dr. Perrero (cuya receta anotaba frutas crudas o cocidas), a quien en general acata el paciente también al evitar caldos, carne, picantes y trufas.

Lo más interesante de la dieta es que cambia en lo que será la última etapa de su vida, y lo hace en un sentido que resulta muy revelador. A partir de fines de febrero, Rodó transgrede ciertas instrucciones de sus médicos. Recordemos que el Dr. Queirolo había estipulado poca cantidad de queso y de cerveza; y que el Dr. Perrero había

proscrito los huevos y también los "licores" y los "vinos demasiado alcohólicos". Pues bien, esto es lo que anota Rodó al respecto: come queso fresco el 20 de febrero, y lo vuelve a hacer casi todos los días siguientes de ese mes, casi siempre en las dos comidas (21, 23-27); varios días de marzo (1º-3, 10, 19-20); y casi todos los de abril (1º-2, 4-5, 8-10, 12-23). También es desobediencia el haber comido dos huevos por día en los últimos tres días del diario, 23-25 de abril.

La otra infracción del régimen es algo más seria, pues concierne al alcohol, penalizado por los médicos y recalcado por la enciclopedia (en cuanto a la albuminuria). Rodó bebe cerveza, también varias veces en las dos comidas, el 19 y 31 de marzo, y el 3, 6, 8-13, y 15-18 de abril; toma vino los días 9, 17-19, 22-28 de marzo, y 1º, 4-6 de abril; y saborea vermut el 12, 14-15 y 24 de marzo, y el 2, 7, 12, 16, 19, 20 y 21 de abril. En suma, bebe alguna forma de alcohol casi todos los días desde el 12 de marzo hasta el 21 de abril (falló solo cuatro días de marzo: el 16, 21, 29 y 30; el 20 desayunó vino en un convento de Sorrento, según informa el *Diario de viaje*). Este es, sin duda, un cambio significativo: es como si Rodó, consciente de que se acerca su fin, quisiera celebrar los últimos días y semanas que le quedan. Nada de exceso –no tiene fundamento la leyenda urbana de su dipsomanía– pero hay una especie de alegría de vivir que es consistente con el optimismo de su obra, aún en esos momentos tan difíciles.[71]

71 No he encontrado documentos que sugieran ese alcoholismo entre los papeles de Rodó. Una fuente de esta visión del autor debe ser un pasaje de la novela de Carlos Martínez Moreno, *El paredón* (Barcelona: Seix Barral, 1963), p. 34, donde se dice que Rodó tomaba coñac camuflado mediante una tetera en un bar de la Ciudad Vieja y volvía tambaleando a su casa de

El último grupo de datos es la lista de los síntomas que Rodó anota sistemáticamente en su *Diario de salud*, desde el 8 de diciembre hasta el 24 de abril. Con seguridad le sugirió la idea de llevar ese registro el mismo Dr. Perrero, a quien vio ese mismo día, pues uno de los síntomas está siempre en francés, el idioma en que se comunicó con ese médico: *paleur*, en lugar de palidez. Cada indicio se cataloga alrededor de 135 veces, por lo que es inevitable la variedad en cada uno. El resumen que sigue los considera en orden aproximado de seriedad ascendente. Hay tres grupos principales: síntomas que no, o casi no, registran anormalidad, otros donde la situación es regular o ambigua, y unos terceros que parecen rasgos más evidentes de enfermedad.

Comenzando con los indicios más anodinos, la *vista* aparece siempre en estado normal, con una única excepción: fue "turbia" el 11 de enero, día en que está sufriendo, como dice el *Diario de viaje*, un "resfrío con irritación de garganta". Otro síntoma sin complicaciones es *hemorroides*, además de ser una dolencia que no indica en sí misma una enfermedad funcional seria. En el primer resumen quincenal se anota que está "en disminución progresiva"; esa evaluación continúa por varios días y se va convirtiendo primero en ausencia de síntomas, luego en el gracioso "casi nadísima" (2, 4-7 de enero), y por fin, el 8 del mismo mes, en un contundente "no!". A partir de ahora, el comentario es siempre "no" o "sin irritación". Es de

la calle Treinta y Tres. La referencia al hogar de Rodó es errónea, pues la familia se había mudado de esa casa cuando Rodó era niño: en 1879, según Eugenio Petit Muñoz, en *Infancia y juventud de José E. Rodó* (Montevideo: Universidad de la República, 1974), p. 93.

notar que la dieta de Rodó, rica en verduras y fruta y casi sin carne, con seguridad ayudó a su mejoría.

El segundo grupo, regular o ambiguo, incluye *paleur* –su término para palidez–, que es relevante porque podría ser indicio de anemia y ello resultado potencial de una serie de enfermedades graves. En general, los registros tienden a ser negativos. El 11 de diciembre pone "sí" pero lo tacha; el 12 dice "de mañana lo noté", y el 13 "parece algo menos"; el 14 "noto palidez"; el 16 "parece algo menos"; el 31 de diciembre y del 2 al 6 de enero, "noto mejor color", y el 7 de enero un entusiasta: "Buen color!"; el 8 y 9 también registra buen color; de 10-12, el color es ahora "regular"; el 13 vuelve al buen color; pero de 14-17, es otra vez regular; de 18-23, sin comentario, y el 24 cita la favorable opinión del pintor uruguayo Guillermo Laborde en Roma, durante la visita el taller del escultor Zanelli, que está trabajando en el monumento a Artigas: "según Laborde, buena coloración y grueso". Sin comentarios (aparte de un "no") hasta el final del diario, con "buen color" el 29 de enero y los días 9-10 y 14-15 de febrero. En fin, entonces, aparte de unos días regulares en enero y diciembre, la tendencia fue de ausencia de palidez. Algo parecido ocurre con otro indicio potencialmente significativo, a saber, la *sed*, que se registra en negativo para la gran mayoría las 139 menciones: hubo un sí, a causa de un resfrío, el 12, 14 y 28 de enero; otras cuatro menciones en febrero (2, 15, 20-21) y una mayor frecuencia en la segunda mitad de marzo, aunque en general se trata de "un poco" o "boca seca"; en abril, a partir del 4 y hasta el final, los registros son negativos. Dado que la sed es uno de los síntomas clásicos de la diabetes, su general ausencia parecería sugerir que Rodó no padecía esa enfermedad.

En cuanto a *insomnio*, la clasificación es, también, generalmente negativa, aunque hay un incremento que es probablemente significativo. El 14 y 19 de diciembre y el 13 de enero, Rodó declara haber padecido "algo", sin dar una explicación, como sí hace en otros casos: el 21 de diciembre pone "Tívoli" entre paréntesis, por lo que estaría pensando en la columna que había empezado el 17 y terminaría el 23; el 11 de enero aclara que es por el resfrío; y el 1° de abril por estar viajando en ferrocarril toda la noche. El 28 de enero trae la aclaración más significativa, pues la causa es haber leído los diarios de Montevideo con las desagradables noticias, para él, de las elecciones del día 14 de ese mes, como se anotó arriba. En fechas posteriores surge nuevamente algo de insomnio: además del 1° y 9 de febrero y el 2 de marzo, la frecuencia aumenta más adelante: 29 y 31 de marzo; 9, 12, 18, 22 y 23 de abril. Estas últimas fechas, hacia el final de su vida, parecerían consistentes con el agravamiento de la enfermedad. Otro síntoma con escasa frecuencia, aunque con algún significado hacia el final, son los *calambres*. En el "primer resumen quincenal" que abre el *Diario de salud*, se declara "no, salvo una noche muy poco", una evaluación que se puede aplicar a todo el período, pues solo se notan leves amagos en un pie o una mano, ocho veces (10 de diciembre, 28 de enero, 20 de febrero, 1°-3 de marzo; 25 de marzo y 3 de abril). Hay sí una entrada significativa hacia el final: el 22 de abril: "Calambres – presente, toda la noche", algo que parece continuar al otro día, con un escueto "presente". Es difícil interpretar este único síntoma tan cerca de la muerte, pero puede ser un dato a tener en cuenta; podría ser una señal de una cierta hipopotasemia, o trastorno de los niveles de potasio en la sangre,

causada por la ingesta de medicamentos cardiotónicos y estimulantes indirectos de la diuresis.

El tercer grupo incluye síntomas más reveladores, y casi todos ellos se relacionan con el corazón y con el sistema digestivo. Hay dos indicios que a menudo comparten registro: las *palpitaciones* y la *fatiga*, que ocupa el renglón siguiente en la lista. Las primeras tienden, en general, a los registros negativos, pero hay también varias menciones de "algo" o de "amagos", asociados con subidas en lugares turísticos o por escaleras de hoteles. También se registran varias puntadas a partir de principios de febrero (2, 6, 14-15), que vuelven en marzo (16, 19, 20, 27), a veces asociadas con subida de escaleras. Lo mismo se aplica a la fatiga, donde a menudo hay comillas de repetición de los rasgos del renglón anterior. Y aunque no se registran fatigas el último mes, y solo un par de amagos de palpitaciones, este es un síntoma de importancia en el perfil general del estado de salud de Rodó.

Una serie de los síntomas catalogados atañen al sistema digestivo, que en el diario se clasifican en las tres categorías de *estómago*, *vientre*, y *dolor de vientre*. Del primero, la mayoría de las entradas declaran ausencia de síntomas, pero hay varias menciones de eructos o indigestión: 16, 22-23 y 28-29 de diciembre; 29 de enero; 6-7, 14 y 20 de febrero; "malestar" el 1º de febrero y vómitos el 2 –caso excepcional–; el 8 de marzo registra cierta pesadez de noche; 27-30, ciertos malestares; lo mismo el 4 de abril; 9-11 y 14-15 se anotan amagos de "digestión laboriosa", con vaivenes de mejoría (16-17, 21) y vuelta del malestar (18, 20, 22, y 23). La categoría *vientre* cataloga las evacuaciones, donde se registra una gran regularidad, aunque la experiencia aparece siem-

pre, con una sola excepción, con la letra "D.", cuyo significado debe ser diarrea. Si ese fuera el caso, se trataría de una afección seria: la diarrea crónica. Por otro lado, es más probable que se trate de un uso impreciso del término por parte de Rodó, ya que generalmente se registra solo una evacuación por día, aparte del primer mes, en que hay frecuentes menciones de dos veces diarias, y en una ocasión (23 de diciembre), tres. Teniendo en cuenta la dieta de Rodó, rica en verduras, fruta y pasta, quizás interpretó como diarrea algo que técnicamente no lo era. Dado que el resumen quincenal de síntomas que abre el diario indica que la función del vientre ha sido "corriente" en general, resulta más probable la segunda interpretación. Un tercer elemento a tener en cuenta es que se trate de la consecuencia, leve, de una ingesta continuada de la Digital, como veremos.

En cuanto a *dolor de vientre*, la norma fue también que no lo tuvo. Hubo levísimos amagos de noche el 13, 20 y 24-25 de diciembre, los últimos con "ventosidades"; otra vez el 13 de febrero; un par de veces se registra un "chisguido" como una flema (14-15 y 18 de diciembre) que podría referirse a la diarrea, pero no es claro lo que significa (no es palabra registrada en diccionarios españoles estándar o de uruguayismos). Enero y febrero son completamente sin dolor, y hay solo "levísimos y fugaces amagos" el 11 de marzo y el 10 de abril. En suma, aunque la impresión general apunta a un aparato digestivo que parece estar funcionando relativamente bien, es importante tomar nota de la frecuente presencia de gases: eructos difíciles y ventosidades son indicios frecuentes y potencialmente elocuentes.

Los últimos tres síntomas parecen más significativos. El primero es la *delgadez*, que, aunque aparece en las listas desde el principio, el primer comentario que pone Rodó es el 13 de enero, donde dice simplemente "noto delgadez". A partir de ahora habrá más anotaciones. Reitera la evaluación el 15-18 enero, y aunque no apunta nada hasta entonces, el 21 de febrero cita una frase rotunda de un observador clave: "'*Vous avez demacré*' [*sic*], dijo el sastre". El 5 y el 7 de marzo vuelve a notar delgadez, pero ya no lo hará otra vez: o se resignó a su pérdida de peso, o no la volvió a notar como excepcional; en fin, y aunque resulta difícil tomar una postura definitiva, se trata de un signo que es significativo para varias afecciones serias. Otro síntoma ambiguo es la *cenestesia*, que aparece a partir del 27 de diciembre, cuando lleva la valoración "cierta depresión". Según el *Diccionario de la lengua española* de la RAE, la cenestesia es la "sensación general del estado del propio cuerpo". El 28 de diciembre, el registro es "malestar de sirocco [*sic*]. Un poco de eructos difíciles", seguido, al otro día, por "Bien! Pasó el sirocco. Algo de eructos difíciles". En las dos entradas se mezclan sensaciones de dos tipos, psicológica y física, lo que sugiere una relación entre ambas dimensiones. Los días siguientes, fin de año y año nuevo, resultan "bien", aunque en el último aparecen además "amagos de ardor lumbar". Los días siguientes siguen bien, con "boca seca" el 4 y el 6. El 7, el síntoma está "Bien, muy bien", y el 8 vuelven los eructos; el 9 se siente regular, con nerviosidad; del 10-31 de enero se cataloga el desarrollo de un resfrío y sus "reliquias", el 28 acompañado de una sensación de "insuflación", con seguridad algo parecido a las ventosidades ya vistas. En febrero casi no hay comentarios: 7-10 "bien"; 11: pesadez de estóma-

go de noche; 12-17: nada; 18, somnolencia causada por el siroco; 9-21, 23: nada; 22 y 24: dolor lumbar; 25-28 de febrero al 7 de marzo resfrío y dolor de garganta; nada hasta el 14, en que vuelve el ardor lumbar y siroco. La irritación de la garganta continúa hasta el 18; de 20-22 se siente mal, por el siroco, que evidentemente lo afecta mucho; el 24 se marea en el bote a Capri; no hay más mención hasta el 28, con ardor lumbar, que es uno de los signos más frecuentes (mencionado seis veces) de esta cenestesia, y por lo tanto potencialmente significativo. Sigue la falta de comentarios hasta el 6-9 de abril, en que registra "bien". No hay otros apuntes hasta la penúltima entrada, del 23, que es "mal". Se trata, en fin, de un síntoma difícil de entender, una especie de comodín o indicio general de disposición anímica que se relaciona con factores externos (como el viento siroco) y del cuerpo (resfríos, mareos, dolor lumbar, ventosidades). Es revelador que termine con un rotundo "mal" pocos días antes de su muerte.

Quedan dos señales por comentar; la penúltima resulta algo sorprendente en el contexto de un diario de salud. Al final de la lista de síntomas del 10 de diciembre, aparece la abreviatura "Pol."; vuelve a ocurrir el 21 en el mismo lugar; y, ahora por extenso, los días 22 y 24 de enero: "1 polvo". Abreviado otra vez, retorna el 8, 16 y 20 de febrero, el 15 de marzo y el 7 y 14 de abril; está siempre al final de la página, y puede o no tener que ver con la cenestesia. Su significado tiene que ser sexual: referencia a la masturbación, pues no se menciona relación con mujeres en esos días en el *Diario de viaje* (como se hace otras veces), o quizás a poluciones nocturnas. En todo caso, es un testimonio consistente con una general candidez sobre la sexualidad en estos textos íntimos. Es también indicio de

que, aunque haya tomado una droga afrodisíaca y quizás con fines de tratamiento de la impotencia, la yohimbina, su capacidad sexual era suficiente como para alcanzar el orgasmo.

El último síntoma es el más comentado en el diario y tal vez el más revelador de la enfermedad del moribundo Rodó: *prurito*. Según un estudio médico del tema, es rasgo característico de la insuficiencia renal.[72] El cuadro clínico en el caso de Rodó no es del todo claro, pues la tendencia es, en general, de disminución de la intensidad. En el primer resumen quincenal que abre el *Diario de salud*, se anota sobre el prurito: "mucho, por las noches", y al final de la lista aparece como el único "síntoma persistente". Su presencia continúa en diciembre, alternando sobre todo entre "mucho", "algo", y "en disminución", casi siempre de noche, que es cuando más se manifiesta. A partir de enero, la disposición parece ser hacia la mejoría; en muchos días de febrero se manifiesta poco o nada, en una trayectoria que continúa en marzo; por fin, en abril, hay "algo" el 3, "un poco" el 7, otro "algo" el 16, 18, 20 y 21, y está "presente" el 22 y 23, siempre de noche, aunque este último día, que es el último que registra, también ocurre de tarde. En definitiva, la intensidad de este síntoma parece ir reduciéndose, aunque continúa hasta el final, en una última entrada donde se manifiesta, excepcionalmente, tanto de día (tarde), como de noche. Es difícil juzgar la situación anímica de Rodó en esos últimos días, y por

72 Tercedor, Jesús; López Hernández, Begoña; Ródenas, José Manuel. "Prurito urémico", en *Actas Dermosifiliográficas*, vol. 89. n.º 10, octubre, 1998, pp. 507-513. El artículo comienza con la siguiente declaración: "El prurito es el síntoma cutáneo más frecuente en pacientes con insuficiencia renal crónica".

tanto la precisión de su propia evaluación en este sentido, aunque sabemos que seguía trabajando en su última crónica y que su mente por lo tanto funcionaba bien. En todo caso, sabemos sin duda que sufría de insuficiencia renal porque así lo indicaron los dos médicos que consultó.

Dado que el medicamento que Rodó continuó tomando religiosamente hasta el final fue la Digital, es válido preguntarse si algunos de los síntomas más importantes que nota pudieran tener que ver con su constante ingestión durante esos últimos cuatro meses y medio que registra el *Diario de salud*. Nuestra fuente de conocimiento médico contemporáneo tiene una importante advertencia al respecto de las dosis: "La digital ha de sujetarse a ciertas reglas en su administración para evitar los peligros que de otra manera amenazarían al enfermo. [...] No pudiendo, por tanto, prescribirse durante mucho tiempo, hay que recurrir a dosis pequeñas que se suspenderán de vez en cuando". Pasa luego a avisar que, si ha de prolongarse la toma de esta droga, la dosis debe ser decreciente, "puesto que las progresivas conducirían a la intoxicación". Entre las consecuencias de un uso constante a una dosis inapropiada, el artículo cita "trastornos gastrointestinales (sabor amargo, náuseas, vómitos, eructos, cólicos, diarrea), trastornos cardíacos (disminución del pulso, arritmia digitálica), trastornos nerviosos (dilatación pupilar, delirio digitálico, alucinaciones, pesadillas), trastornos urinarios (disminución de la cantidad de orina)".[73] De esta lista, hemos notado casos de los primeros, a saber los eructos, un caso de vómitos y, en especial, la constante diarrea, que se

73 *Enciclopedia universal ilustrada europeo-americana*, vol. 18, pp. 1111-12.

podría explicar como un efecto secundario de la Digital. También, quizás, las anotaciones sobre "cenestesia" se relacionen con la droga y pueden ser por lo tanto ejemplos de "trastornos nerviosos".

La conclusión que surge de todo lo estudiado es que Rodó fue objeto de diagnosis correcta, y de tratamiento y régimen apropiado, pero lo que es seguramente crucial es que le faltó el necesario seguimiento, que no llevó a cabo, en parte, a causa de su itinerancia. Por razones que nunca sabremos pero que parecen tener que ver con la conciencia de que se le acercaba el fin, optó por no hacerse más controles. Como hemos visto, ya hay señales en sus crónicas de que percibía la inminencia de la muerte y que estaba preparándose para ella. También hemos notado cómo, a partir de fines de febrero, con "Nápoles la española", comenzó la rutina de agregar la sigla "B.S.D." a cada una de las últimas cinco crónicas que terminó y envió. El hecho de que por esas fechas también comenzara a transgredir el régimen que se le había fijado, sobre todo en cuanto al alcohol, sería señal confirmatoria de una actitud que, en definitiva, se puede entender de manera positiva: disfrutar los últimos días que le quedaban.

Tampoco podremos saber definitivamente cuál fue el disparador de su deceso el 1° de mayo de 1917. Las versiones que tenemos coinciden en describir un cuadro de grave dolor abdominal la noche del 29 de abril. El informe oficial del cónsul uruguayo, Enrique José Rovira, dice que, sobre las 22 horas de esa noche, Rodó "se lamentaba acusando fuertes dolores", y que pidió que se llamase a un médico; también que "se encontraba en un estado de fuerte frío". Cuando llegó el médico, Dr. Sapuppo, una hora más tarde, juzgó que la situación era grave y tomó

las siguientes medidas: "siguió en la aplicación de paños calientes, practicó inyecciones excitantes, aplicó dos ventosas" e indicó que había que internarlo.[74] Los remedios que utilizó indican una circulación débil (las ventosas, informa la *Enciclopedia universal*, son "aparatos destinados a la derivación sanguínea por aflujo al tegumento" [vol. 67, p. 1294]). Mientras tanto, Rodó seguía quejándose de dolor, emitiendo "lamentos sin hablar", aparte de palabras sueltas "como 'dolore', grazie'". En el hospital, el médico de guardia vaciló en su diagnosis: fiebre tifoidea o meningitis cerebro-espinal; luego de practicar una inyección lubal [*sic*: lumbar?] se descartó esta última, y por fin decidieron los médicos que se trataba de "tifus abdominal".

Pronto entró Rodó en coma, y dejó de vivir al otro día a media mañana.[75] Por su parte, Julián Nogueira, secretario del ministro batllista Juan Antonio Buero (el del *gaffe* que menciona Rodó en su *Diario de viaje* el 8 de enero), a quien acompañó en una visita a Palermo a fines de 1919, escribió una nota basada en sus propias pesquisas sobre los últimos días de Rodó.[76] Nogueira relata una conversación con los dueños del Hotel des Palmes, donde se hospedaba Rodó, y reitera las fechas y episodios que aparecen en el informe oficial, agregando que "se retorcía en

74 El médico pudo ser Ecore Sapuppo, quien aparece como autor de dos trabajos (1904 y 1908), sobre "*Ulcera fagedenica*", una infección seria de la piel, en una lista de publicaciones compilada por la Accademia delle Scienze Mediche di Palermo. La lista aparece en varios documentos publicados en internet; otra fuente da estos datos de publicación del segundo artículo: *Gazz. sicil. di med. e chir.*, Palermo, 1908, VII, pp. 676-679.

75 Informe citado por Wilfredo Penco en: *José Enrique Rodó*. Montevideo: Arca, 1978, pp. 53-54.

76 Nogueira, Julián. "Cómo murió Rodó", en *El Día*, 28 de enero de 1920. Emir Rodríguez Monegal la cita ampliamente en su Introducción a las *Obras Completas* (pp. 66-68), que será la primera fuente aquí.

la cama presa de grandes dolores y quejándose a gritos", lo que sugiere alguna falla seria en el abdomen; y que tenía "fiebre alta", consistente con el fuerte frío mencionado antes. Dice además Nogueira que dudaba el médico de sala entre tifus abdominal y nefritis, esto último algo que el autor quizás mezcló de otra fuente, que cita al final de su nota y que, junto con la declaración de que en "toda su permanencia de casi un mes en el hotel, no ordenó un solo baño" (p. 67), causó ofensa y pesar entre los amigos de Rodó en Montevideo. Este es el párrafo controvertido: "Para terminar, estableceré un dato final, que puede tener una gran importancia psicológica; en un excelente baúl se encontró ropa blanca suficiente y algunos trajes casi nuevos, y entre los revueltos papeles había un tratamiento en que un médico de Turín o de Roma, lo declaraba nefrítico e impotente".[77]

En el certificado de defunción que obtuvo el cónsul Enrique José Rovira del Hospital Cívico de Palermo, firmado por el Dr. Perricone, se declara que Rodó falleció el 1° de mayo a las 10 y que la causa fue "*Tifo abdominale*".[78] Si se tratara de esta última enfermedad, sería una infección que, dado el estado de debilidad de Rodó a causa de las insuficiencias cardíaca y renal que sí hemos catalogado sin duda, no dejaría de ser fatal. Según

77 Este párrafo no está en las *Obras Completas*; la cita viene de un recorte de *La Nota* (p. 1451, sin fecha ni lugar de publicación), que da como fuente original el artículo de *El Día*, custodiado en la colección Rodó, tomo 1044, en el MHN.

78 Este documento se encuentra, junto con otros relacionados a Rodó, en una carpeta en el Archivio di Stato di Palermo, donde se custodia material que debe haber entregado Antonio Bachini durante su visita para repatriar los restos de Rodó. La carpeta se titula, "Fascicolo viaggio in Italia di S. E. Bacchini, ex-ministro degli esteri, Uruguay".

la larga entrada que la *Enciclopedia universal* le dedica al tifus (vol. 61, pp. 1148-1154), un rasgo esencial de esa afección es la alta temperatura (p. 1150), síntoma que fue notado por ambos cronistas del final de Rodó. Otros aspectos también serían consistentes con su caso: ocurre preferentemente en los centros urbanos, y ataca "en particular a los recién llegados" (1148); uno de sus efectos es que el vientre "se pone tenso y sensible y doloroso" (1149); lamentablemente, no podemos establecer si existieron los otros síntomas, especialmente el exantema, o manchas rojas en la piel que desaparecen momentáneamente con la presión del dedo, que es el más crítico. De no cuidarse al enfermo, el desenlace fatal puede provenir de "complicaciones intestinales, como la hemorragia y perforación intestinal o la peritonitis" (1150). Por otro lado, es difícil pensar que Rodó sufría de una enfermedad tan contagiosa, tan temida y de rasgos tan perceptibles, y que nadie se haya percatado de ello antes. Y en todo caso, Rodó tiene que haber estado muy enfermo durante varios días antes de pedir un médico el 30 de abril, pues dejó de escribir completamente en sus diarios: el domingo 22 en uno; y el miércoles 25 en el otro. Este período de incubación de una nueva enfermedad o de empeoramiento de las diagnosticadas antes, o ambos procesos a la vez, debe haber sido terrible para él.

Sus últimos síntomas también se pueden relacionar con un ataque nefrítico: dolores lumbares (que Rodó anota varias veces en su *Diario de salud*), escalofríos, y el hecho de que el paciente "sucumbe en la coma tras un acceso de delirio o de eclampsia", como informa la *Enciclopedia universal* ("Nefritis", vol. 38, p. 46). También se indica allí (p. 47) que se debe evitar la sudación, y por lo tanto

las duchas y los baños a vapor: quizás ello ayude a explicar la aparente falta de higiene mencionada por Julián Nogueira. En fin, es casi imposible excluir una de las dos afecciones como disparador del colapso final. Desde una perspectiva actual, se podrían sugerir varias hipótesis, aunque ninguna, obviamente, pasible de confirmación a esta altura: infarto mesentérico, diverticulitis perforativa, apendicitis aguda perforada, úlcera gastroduodenal crónica perforada, enteropatía tífica perforada, etc.

Rodó fue enterrado, gracias a la participación de los dueños del hotel, el 4 de mayo en la fosa n.º 7, sección 118 del cementerio de Rotoli, en Palermo; allí continuó hasta que una delegación del Estado uruguayo, presidida por el exministro de Relaciones Exteriores y director del *Diario del Plata*, amigo de Rodó y correligionario anticolegialista, vino a repatriar sus restos a principios de 1920. Cuando el ataúd llegó a Montevideo, el 27 de febrero, el país se había preparado para un homenaje que, según rezaban titulares como los del diario *La Razón*, sería "un acto sin precedentes en la historia de nuestro país", y "Las ceremonias a realizarse serán exponente de la admiración, simpatía y reconocimiento que el Maestro inspiró".[79]

Dijimos al principio que Rodó pudo haber viajado ya con la conciencia de su enfermedad. Ello explicaría la rapidez de su paso por Lisboa, Madrid, Barcelona, Marsella y Génova, que hizo en diecinueve días, y cómo en la primera mañana en Montecatini ya tuvo consulta con el Dr. Queirolo. Esta urgencia ayudaría a entender sobre todo la premura de su paso por Barcelona, la provincia natal de

79 Una selección de los discursos leídos ese día aparece en el número especial de "Homenaje a José Enrique Rodó" de la revista del Centro de Estudiantes *Ariel*. Montevideo: Maximino García, 1920.

sus abuelos paternos, donde a pocos kilómetros estaban Terrassa, tierra de los Rodó, y Olesa de Montserrat, cuna de su abuela materna, María Janer. En un borrador de carta en una hoja suelta de su archivo, registrada por Ibáñez con la cifra 48, y la anotación "[1916, agosto]", Rodó se dirige a alguien que no nombra, y explica que debe seguir viaje por Italia y Francia a causa de "obligaciones periodísticas que me impiden demorar más en España". Dice también que piensa volver a ese país antes de regresar a América, y en la esquina derecha inferior de la hoja anotó una lista de ciudades españolas que se supone intentaba visitar en el futuro: "Barcelona – Tarrasa – Gerona – Rosas – Zaragoza – Guadalajara – Alcalá de Henares – Toledo ¿Sevilla?" Así que el trabajo jugó un papel en su prisa; pero seguramente no tanto como la conciencia de que no estaba bien, pues podría haber escrito sobre otras ciudades españolas, como lo hizo sobre Barcelona. Sin la preocupación por la salud, resulta verdaderamente difícil explicar esta negligencia.

Quizás el efecto más poderoso que surge del reconocimiento del pobre estado en que se encontró Rodó durante casi todo, si no todo, el periplo de nueve meses exactos en suelo europeo, es el asombro del lector frente a la sutileza, erudición y hermosura de los textos que de todos modos llegó a concluir. Es realmente pasmosa la capacidad de trabajo de este gran escritor.

Gustavo San Román

## José Enrique Rodó

Nació en Montevideo el 15 de julio de 1871. Sus padres fueron José Rodó Janer, oriundo de Terrassa, Cataluña, y Rosario Piñeiro, hija del gallego Bartolomé Nicolás Piñeiro y de la montevideana Manuela Llamas. La familia de Rodó era culta y acomodada, y combinaba una postura liberal Colorada por parte de su padre, quien como procurador se relacionó con muchos intelectuales y políticos de la época; y una fuerte religiosidad católica practicada por su madre y hermanas. José Enrique fue el menor de ocho hermanos, dos de los cuales –José Marcos y María Bartolomé– fallecieron antes de su nacimiento; los sobrevivientes, en orden de edad, fueron Rosario, Isabel, Alfredo, Julia –la última en morir, en 1943– y Eduardo.

Rodó fue educado en casa por sus hermanas y más tarde ingresó al colegio Elbio Fernández, institución fundada por la Sociedad de Amigos de la Educación Popular, entre quienes se encontraba el reformador escolar José Pedro Varela. Rodó pasó luego a la sección de Secundaria de la Universidad, donde dejó sin terminar sus estudios formales; a partir de entonces continuó su formación de manera autodidacta. A principios de 1895 fundó, con tres amigos, la *Revista Nacional de Literatura y Ciencias Sociales*, de la que salieron setenta números, hasta fines de 1897.

Luego del cierre de la *Revista*, y durante el resto de su vida, Rodó continuó escribiendo para la prensa. Su primera publicación en libro fue la serie *La vida nueva*, en tres volúmenes: *El que vendrá* y *La novela nueva* (1897), *Rubén Darío. Su personalidad literaria, su última obra* (1899) y el ensayo que le trajo más fama, *Ariel* (1900).

Durante este período, entre 1898 y 1902, Rodó ocupó la cátedra de Literatura de Secundaria en la Universidad, y fue director interino de la Biblioteca Nacional durante dos meses en 1900. En 1902 abandonó la enseñanza para asumir el puesto de Diputado Colorado por Montevideo, tarea a la que dedicó tres legislaturas: 1902-1904, 1908-1911 y 1911-1914. En 1906 intervino en una polémica sobre el retiro de los crucifijos en los Hospitales de Caridad que dependían del Estado, escribiendo una serie de notas para el diario *La Razón* que recogió hacia finales del mismo año en el libro *Liberalismo y jacobinismo*. En 1909 sacó a luz *Motivos de Proteo*, concebido como primera entrega de una serie de obras donde continuaría explorando el tema de la evolución de la personalidad. En 1912 fue nombrado miembro correspondiente de la Real Academia Española, y al año siguiente salió *El mirador de Próspero*, el último libro que publicó en vida, que recoge artículos sobre crítica literaria, sociopolítica, algún texto de creación, y especialmente biografías de grandes latinoamericanos.

El 14 de julio de 1916 partió a Europa como corresponsal para el semanario *Caras y Caretas* y su suplemento mensual, *Plus Ultra*. A poco de llegar a Italia tuvo su primera consulta médica, y a partir de diciembre comenzó un registro sistemático de sus medicinas, comidas y síntomas. Falleció durante su estadía en Palermo, Sicilia, en la mañana del martes 1º de mayo de 1917, probablemente por complicaciones de una enfermedad que afectaba su corazón y riñones. Póstumamente se publicó una colección incompleta de sus crónicas europeas con el título *El camino de Paros* (Valencia, 1918), que ha quedado integrada a su bibliografía.

## Criterio de la edición

### El camino de Paros

La primera edición en libro de las crónicas que Rodó envió a la revista bonaerense *Caras y Caretas* y a su suplemento mensual *Plus Ultra* fue *El camino de Paros (meditaciones y andanzas)* (Valencia: Cervantes, 1918). El volumen, como anuncia el subtítulo, incluía dos tipos de textos: los primeros eran una selección miscelánea de material ya publicado antes en otras fuentes; los segundos eran una incompleta recopilación de las crónicas enviadas a Buenos Aires. Faltaron en ese tomo primerizo "El altar de la muerte", "Sorrento", "El Castillo de Sant'Angelo" y "¿Renunciará Benedicto XV al poder temporal? Actual aspecto de la cuestión romana", además de "Palermo", que solo saldría a la luz en *La Nación* de Buenos Aires el 24 de diciembre de 1922; también retocó el editor el título de "Los gatos en el Foro Trajano", llamándola "Los gatos en la Columna Trajana". La misma editorial Cervantes publicó una segunda edición en 1919, que agregó "Sorrento"; y una tercera en 1928, esta vez en Barcelona, adonde se había mudado la editorial. La tercera entrega abandonó las dos primeras "meditaciones" y añadió "Palermo", pero le siguieron faltando "El altar de la muerte", "El Castillo de Sant'Angelo" y "¿Renunciará Benedicto XV al poder temporal?".

Ha habido otras tres ediciones de *El camino de Paros* como libro independiente, todas en el Río de la Plata. La primera y la segunda, en Montevideo, editadas por

Claudio García en 1940 y 1945 (Biblioteca Rodó, vol. 57-58). Ambas contienen las "meditaciones" de la editorial Cervantes, aunque sin usar ese subtítulo; extrañamente, son los textos de la edición de 1928, menos uno, sobre el *Quijote*; pero las crónicas no son las de ese volumen, sino las de 1918 (sin "Sorrento"). La segunda edición de Claudio García contiene los mismos textos que la primera, pero tiene paginación diferente (254 pp. en 1940; 184 pp. en 1945). La tercera edición rioplatense, *El camino de Paros (viajes)*, reproduce solo las crónicas de Claudio García (otra vez sin "Sorrento", y siempre sin las otras que faltaban, incluida "Palermo") y se publicó como libro compañero del fascículo n.º 12, "Rodó y el arielismo", de *Capítulo Oriental, la historia de la literatura uruguaya* (Buenos Aires: Centro Editor de América Latina, 1968).

Por su parte, en la versión de las *Obras Completas* editadas por Alberto José Vaccaro (Buenos Aires: Ediciones Antonio Zamora, 1948; pp. 847-954) se mantienen las "meditaciones" de la tercera de Cervantes, menos dos; se conserva la Columna Trajana en el título de "Los gatos" y se agregan dos de las crónicas que faltaban ("El altar de la muerte" y "¿Renunciará Benedicto XV al poder temporal?"); sigue ausente "El castillo de Sant'Angelo". Emir Rodríguez Monegal, en su edición de las *Obras Completas* (Madrid: Aguilar, 1957; 2.ª ed. 1967), corrige errores de las anteriores y brinda la totalidad de las crónicas enviadas por Rodó a Buenos Aires, más la que dejó inconclusa ("Palermo"); en la presente edición se ha tenido en cuenta su trabajo, generalmente excelente. Por fin, hace pocos años salió una edición que, como la de Aguilar, contiene todas las crónicas, en conjunto con

el ensayo de 1900: *Ariel* y *El camino de Paros*, con un estudio preliminar de Omar Acha (Buenos Aires: Capital Intelectual, 2012).

Ha habido no una, como era de esperar y desear, sino dos versiones del volumen en italiano. *Il cammino di Paro*, con prólogo del embajador uruguayo en Roma, Julio B. Pons, introducción y traducción de Riccardo Campa, e ilustraciones de Lino Dinetto, Elena Felici y Mercedes Pons (Milán: SIPEC, 1963), contiene todas las crónicas. La segunda versión es *Sulla strada di Paros*, con prefacio de Fernando Aínsa y traducción, notas y posfacio de Rosa Maria Grillo (Oedipus edizione, 2001). Se trata de una selección de quince de los artículos, que incluye "Cielo y agua", y excluye, además de los dedicados a Lisboa y Barcelona, "La poesía de Stecchetti", "Anécdotas de la guerra", "Un documento humano" y "¿Renunciará Benedicto XV al poder temporal?"; tiene una útil bibliografía de estudios italianos sobre Rodó.

La presente edición retorna a las versiones de las crónicas publicadas en *Caras y Caretas* y su suplemento mensual, *Plus Ultra*; se corrigieron explícitamente algunos errores, y en silencio algunos detalles menores. En general, se mantiene el texto como aparece en las revistas bonaerenses, con leves cambios en silencio, como la ausencia de las comillas que Rodó usa a menudo al mencionar lugares como galerías, museos o calles. Las citas en otros idiomas aparecen en el original correcto. Se ha separado la crónica sobre el nacionalismo catalán en las dos partes en que fue publicada en *Caras y Caretas*, por lo que el total de los textos es ahora explícitamente veinticuatro; para "Palermo", que como ha quedado dicho, salió más tarde en *La Nación*, se ha usado el manuscrito de Rodó,

que se encuentra en el Archivo Literario de la Biblioteca Nacional (docs. 21414-21432). En el Prólogo se incluye una tabla con los datos sobre fecha y lugar de composición y de publicación de cada crónica. Con el presente volumen, en fin, se completa la edición de los libros de Rodó en la Biblioteca Artigas, que ya contaba con *Ariel* y *Liberalismo y jacobinismo* (vol. 44); *Motivos de Proteo* (vols. 21 y 22) y *El mirador de Próspero* (vols. 79 y 80).

## Los *Diarios*

El *Diario de viaje* y el *Diario de salud*, que Emir Rodríguez Monegal presentó en versión abreviada en la segunda edición de las *Obras Completas* de Aguilar, se publican aquí completos por primera vez. Como queda dicho en el Prólogo, existen dos transcripciones de ambos diarios, que naturalmente fueron tenidas en cuenta para la presente edición, y es un placer reconocer la ayuda de sus anónimos autores para descifrar alguna palabra difícil de leer, aun cuando se hayan propuesto, en unos pocos casos, interpretaciones diferentes. En cuanto a detalle, se ha optado aquí por una versión parecida a la de Roberto Ibáñez, con ciertos cambios que intentan hacer la lectura más fluida.

La transcripción que se ofrece no es estrictamente diplomática, pero, aunque apuntando a una lectura lo más ágil posible del material, mantiene los rasgos fundamentales de los manuscritos que, como se dijo en el Prólogo, consisten en diez cuadernillos escritos generalmente a lápiz. El lector curioso o académico tendrá una buena idea de las características de los originales, y siempre podrá

comprobar detalles específicos mediante su consulta en el Archivo Literario de la Biblioteca Nacional. Las páginas llevan dos notaciones en la parte superior: el número de folio del cuadernillo, a partir de 1; y el correspondiente número de documento añadido por Ibáñez y su equipo, parte de un sistema que se aplicó a toda la papelería del Archivo Rodó. Así, por ejemplo, la entrada del *Diario de viaje* que registra la partida del buque *Amazon* el 14 de julio lleva la numeración "[f. 3: 13073]". El *Diario de salud* consta de 289 folios, que lucen los números 12926 a 13071v.; le sigue, sin obedecer el orden cronológico de escritura de los manuscritos, el *Diario de viaje*, con 298 folios numerados de 13072 a 13221v.

Para facilitar la ubicación, las fechas de las entradas aparecen en el centro de la página; además, se ha agregado el mes entre paréntesis rectos cuando Rodó no lo incluyó, pero se mantuvo la vacilación entre poner la fecha o el mes en primer lugar, la variedad de abreviaturas y la ortografía del original, que generalmente incluye la mayúscula. En unas pocas ocasiones, el texto original empieza hacia el centro o a la derecha de la página; aquí se optó por mantener el orden del resto, y ponerlo a la izquierda. También se agregó, junto a la fecha de cada entrada, la ciudad donde se encontraba Rodó al escribirla, con el fin de que el lector mantenga el contexto geográfico y pueda seguir más fácilmente el itinerario del autor. El texto que se ofrece, entonces, serviría como ayuda al aficionado rodoniano que quisiera rehacer los pasos del escritor, haciendo las veces de la guía Baedeker que él mismo usó durante su viaje (siguiendo el mismo principio, el Prólogo ofrece el resumen del itinerario, con los nombres de los hoteles, y hasta el número de la habitación donde se alojó).

Se tomaron otras decisiones para mejorar la experiencia de lectura. Se modernizó la ortografía de "á" y "ó", que aparecen aquí sin el tilde que Rodó usó regularmente en el original; se agregó un punto a "etc.", que a menudo faltaba; también se modernizó la ortografía en casos como el uso antiguo del tilde ("fué", "ésta", etc.), o palabras como "substancia" u "obscuridad". El manuscrito vacila entre la coma y el punto para las fracciones al registrar dinero u horarios de trenes; aquí se ha optado por el punto en todos los casos, que es lo que Rodó utiliza con más frecuencia y que la Real Academia Española acepta como habitual en los países hispanoamericanos. También fluctúa el autor en el uso del símbolo para la lira italiana, entre la "l" mayúscula o minúscula y la £; aquí se usa siempre esta última, aunque se conserva la palabra "liras" cuando aparece en el manuscrito; se ha mantenido la variación de poner el símbolo antes o después de la cifra, pero se sistematiza el uso del espacio entre ambos en el segundo caso, y su ausencia en el primero (17 £, £17); en cuanto a la otra moneda referida a menudo en el *Diario de viaje*, el franco francés, se ha mantenido el uso generalizado de "fr.". Por cierto, el símbolo de la lira, £, es diferente del que se usa para la libra esterlina, £, que aparece el 1° de agosto en el *Diario de viaje*: el primero tiene barra horizontal doble; el segundo, sencilla.

Otros rasgos de la puntuación del manuscrito han sido alterados. Los diarios consisten sobre todo en frases sueltas, a menudo dispuestas en líneas individuales y sin punto final. Un rasgo muy frecuente es la raya central a media página (——), generalmente breve, pero a veces completa, para separar oraciones. Aquí se ha prescindido de este signo, para evitar prolongar innecesariamente el texto con

material que no agrega contenido significativo en sí; el lector puede imaginar su constante presencia, sin perderse el más concreto mensaje de las palabras.

Se han agrupado las líneas del texto, para ahorrar espacio y hacer la lectura más fluida, cuando se trata de una oración completa; pero se ha mantenido la disposición original cuando indicaba una separación semántica, por ejemplo, cuando se trata del encabezamiento de una lista, como en el caso de visitas a museos y la descripción de las obras que observó. Cuando el asunto cambia significativamente, se ha agregado un espacio entre las oraciones; así se hizo en el *Diario de salud*, para separar las tres secciones que se repiten sistemáticamente: la lista de medicamentos, las comidas y los síntomas. La primera y la tercera de estas listas se han juntado en el mismo párrafo, pues se trata casi siempre de los mismos ítems; el registro de la alimentación ha quedado como en el original, dejando en claro la sucesión de los refrigerios y comidas de cada día.

En cuanto a la falta de puntuación final, se han agregado puntos cuando estaban ausentes o cuando Rodó había optado por una de sus típicas muletillas: el guion al final de oración (–), que recarga la lectura. Este guion, por otra parte, se distingue de uno más largo (——) que significaría que no hubo nada que comentar. También en el *Diario de salud*, se han puesto siempre dos puntos luego de "almuerzo" y "comida", y se han alterado silenciosamente detalles menores de puntuación. Rodó vacila entre "vientre" y "v.", y a menudo abrevia levemente (por ejemplo: "palpitac$^{s}$"). Para mayor claridad de los síntomas, se ha optado, cuando es obvio el significado, por poner la palabra completa; pero se han mantenido "pol." (polvo), "irr." (irritación) y "vent$^{s}$" (ventosidades), porque así es como

aparecen en general. Vacila el autor en otras grafías (por ejemplo: "alcauciles" / "alcahuciles"), y ello se ha mantenido porque no afecta la interpretación del texto.

Por otro lado, se han mantenido (con las excepciones notadas de los síntomas del *Diario de salud*) ciertos rasgos que dan el sabor espontáneo del texto. Así, quedaron las abreviaturas obvias, como "nº" por "número" o "Eᵈᵒ" por "Eduardo".

Con respecto a títulos, el manuscrito también vacila en el uso de comillas, subrayados o nada. Aquí se adoptó la fórmula siguiente, de acuerdo a convenciones modernas: comillas para los títulos de las crónicas que Rodó escribió para *Caras y Caretas*; cursivas, para títulos de libros, películas, óperas u otros espectáculos; y también cursivas para los subrayados que Rodó utilizó para marcar énfasis; las comillas que Rodó a veces usa para indicar lugares, se han omitido por innecesarias. También se utilizaron las cursivas para los vocablos de otras lenguas (por ejemplo *soggiorno*) con la excepción de palabras asimiladas al español o muy conocidas, como el vocabulario gastronómico que se repite muy a menudo en el *Diario de salud*, tales como "al burro" y "marrons glacé". Cuando es obvio que Rodó está citando a alguien, se han agregado las comillas que él soslayó.

Por último, la política de notas al pie ha sido la siguiente: se han agregado en los textos de los dos *Diarios*, dado el carácter íntimo y necesariamente sin pulimentar del material que contenían. En el *Diario de viaje* se intenta aclarar alusiones a personas, y a otras referencias, culturales, políticas o históricas que el lector no tendría necesariamente a mano; en el *Diario de salud*, las aclaraciones son en su mayoría de aspectos médicos, aunque

hay también referencias culturales, cuando Rodó aprovechó algunas de sus páginas para hacer apuntes de sus lecturas. En cambio, el uso de notas ha sido mínimo en el caso de *El camino de Paros*, pues no se quiso interferir con la refinada fluidez de unos textos que, como queda dicho en el Prólogo, constituyen de lo más bello y logrado que escribió el autor.

Se utilizaron los siguientes signos para la transcripción:

[...] indica un texto ilegible

[palabra?] el signo de interrogación al final de una palabra indica una posible interpretación de un texto difícil de leer

[~~palabra~~] una tachadura legible

[---] una tachadura ilegible

[*sic*] un error por parte de Rodó, y es seguido a veces por la palabra correcta, por ejemplo: Zapotí [*sic*: zapote]

/palabra/ indica que la palabra fue agregada sobre otra anterior, por ejemplo: playas /costas/ (ver 17 de agosto del *Diario de viaje*)

\palabra\ indica que el agregado es debajo de la oración, por ejemplo: ~~en disminución~~ \presente\ (ver 20 de diciembre del *Diario de salud*)

# EL CAMINO DE PAROS

# I

## Cielo y agua

Tengo el sentimiento del mar. Esas afinidades instintivas con las cosas de la naturaleza, esas misteriosas simpatías que parecen recuerdos de una existencia elemental, no me hablan de mi fraternidad con la montaña abrupta, ni la tendida pampa, ni otra de las duras formas de la tierra, sino de mi fraternidad con las inmensas y ondulantes aguas, con el errabundo ser de la ola. Abro el pecho y el alma a este ambiente marino; siento como si mi sustancia espiritual se reconociese en su centro.

Siempre me ha parecido propia de conciencias inmóviles, de caracteres apegados a lo fijo y estático, la incomprensión de la belleza del mar y de lo que hay en él de sugestión profunda. Aquí es el reino de la apariencia pasajera y cambiante; de la indefinida sucesión de líneas y de tonos; donde todo relieve y toda figura, apenas dibujados, se dan en sacrificio al movimiento innovador. La inquieta superficie bosqueja, hace miríadas de años, una forma que no llega a precisar jamás. Diríase la porfía indomable del artista que se abraza al material rebelde, y poseído de una norma interior, cien veces recomienza su obra y otras cien veces la deshace. Diríase también la manera como, en la conciencia verdaderamente viva y dinámica, hierven, pasan y se sustituyen las ideas, sin petrificarse nunca en inmutable convicción.

Como maravilloso simulacro de las nubes, se levanta en el horizonte la bahía de Río Janeiro. No hay mejor espectáculo para quien llega iniciado por el mar en la visión de lo grande y majestuoso. Si cabe fijar en una parte el pórtico de un mundo, este es el pórtico de América. Esas sublimes líneas de montaña, esas lujuriantes guirnaldas de bosque, esas inmensas y armoniosas curvas de playa, sugieren la idea arquitectónica de un mundo que se abre, de un continente que compendia su infinitud y su carácter en un aspecto capaz de ser abarcado con los ojos. Por este arco triunfal debió penetrar a la Atlántida soñada, para consagrarla en la historia, el genio latino. Aquí, aquí y no en otra parte, debieron tocar las carabelas de la sublime aventura, y plantar el pendón primero y la primera cruz.

Vuelvo a mi mar y mis olas. Dulce empleo del tiempo es verlas nacer, morir y renovarse, y en la dejadez de un semisueño sentir que la inmensidad invade nuestra alma, y como que la penetra de su espíritu, y no saber, al cabo, si el objeto de la contemplación está en lo infinito de las aguas o está en la profundidad del alma propia. Dulce es entonces asociar a cada ola un pensamiento, una memoria, una ficción, y decirse: esta, pujante y clamorosa, es la fe que me sostiene, la aspiración que me lleva adelante; aquellas que blanquean allá lejos son los recuerdos de los que me quieren; esta otra, pequeñuela y exánime, que prueba a ser y no es, y se disipa en un leve brinco de espuma, es la promesa que dejé incumplida, el sueño mío que murió de niño, el anhelo que no he de realizar jamás...

He aquí la rada de Bahía, anchurosa y bella. La ciudad, sin el soberbio marco de montañas de Santos y de Río, pero pintorescamente escalonada sobre su pie de ondas azules, evoca en mí la imagen de un Montevideo de los

trópicos. Confirmo frente a sus paisajes una impresión del panorama fluminense: de todo cuanto este maravilloso sol delinea y colora, son las palmeras gigantescas, ondeantes, el rasgo que cautiva mis ojos y queda indeleble en mi fantasía. ¿Será solo por la belleza esbelta y sobria de esa admirable columna natural? Es también, sin duda, porque a diferencia de otras formas hermosas, pero faltas de sentido histórico, de este mundo virgen, aquel árbol enciende en la imaginación su nimbo de embelesante idealidad, su inmemorial prestigio de historia y de leyenda. No hay plenitud de poesía sino allí donde se une a la obra de la naturaleza la vibración, el dejo del sentimiento humano.

Mar y cielo otra vez. La sugestión de la onda ajusta mi soliloquio al tono lírico. Concluyo por ver el mar con los ojos de un griego de la *Odisea*; con el candor de la imaginación heroica, que le dio un alma y la encarnó en mil formas divinas. ¡Salve, titán cerúleo –dice mi palabra interior– viejo titán que arrullaste mis primeros sueños, cuando aspiraba a la gloria del nauta y el héroe de mi anhelo era el Simbad de *Las mil y una noches*! Tú solo eres libre, tú solo eres fuerte. No hay lindes que te repartan en patrias y heredades, ni voluntad que te sujete, ni huella que en ti dure. No hay inmundicia que sea capaz de macularte, porque todas las desvaneces en tu infinitud y las redimes con tu austera pureza. En tus antros ignotos velas los mundos de la leyenda y de la fábula; monstruos, tesoros y jardines azules que guardan para siempre la frescura de la creación. Tus amigos son el cielo y el viento; tienes del uno la profundidad misteriosa y del otro el desasosiego implacable. La fuerza y la gracia están contigo: tuyo es el grito que difunde el espanto adentro de las costas, y tuyo el coro de las Oceánidas, que endulzó el dolor de

Prometeo. Con tu salobre aliento vuelves audaz e indómito el ánimo del hombre. A tu lado toda pasión se depura, toda meditación se ennoblece. ¡Salve a ti, titán cerúleo, maestro de almas grandes, inquieto como el pensamiento, amargo como la vida, sencillo como la verdad!

Cae la tarde. Me inclino a contemplar desde la borda, ya los oros y púrpuras de la puesta de sol, ya los alabastros, los mármoles, los ónices, que la estela del barco compone con la onda transparente. Balsámica emanación de paz y de misterio parece exhalarse de la soledad infinita. Veo unas claras pupilas de niño fijarse con dulce estupor, en una estrella que aparece. Rumor de voces, apagados ecos de música, remedan la palpitación lejana del mundo. Una mano arroja al viento del mar un montón de papeles rotos, que la ráfaga dispersa en sus vuelos y, a manera de blancos alciones, se pierden en la inmensidad.

A bordo del *Amazón*, agosto de 1916.

## II

### PORTUGAL.
### UNA ENTREVISTA CON EL PRESIDENTE

En el palacio de Belem, donde en tiempos de la monarquía se alojaba a los huéspedes reales y donde la república tiene establecido su Eliseo, visito al Presidente de Portugal.

El sitio es retirado y de hermosas vistas. El palacio, mediana construcción del siglo XVIII, está circuido por amenos jardines y custodiado de esa serenidad y ese si-

lencio que, si son ambiente propicio para la musa del poeta, debe pensarse que lo sean también para la Egeria de los hombres políticos, como lo fueron para la de Numa.

Don Bernardino Machado, el jefe actual de esta nación, es hombre de conspicuos antecedentes en el desenvolvimiento de la propaganda republicana y en los primeros esfuerzos por la organización del nuevo régimen. Llegó a la vida política con su reputación de antiguo catedrático de la Universidad de Coimbra, la Salamanca de Portugal. Presidió el directorio republicano en los últimos tiempos de la monarquía; fue el ministro de negocios extranjeros del gobierno revolucionario, y el primer embajador, en el Brasil, de la recién instituida república. Terminado en agosto de 1915 el período presidencial del famoso historiador Teófilo Braga, fue elegido Machado para sustituirle. Su carácter ecuánime y conciliador ha contribuido grandemente, en solo diez meses de gobierno, a despejar de tropiezos el camino de las nuevas instituciones. El ilustre estadista ha pasado los sesenta años; pero su palabra abundosa y vibrante y la dominadora vivacidad de sus ojos manifiestan que la llama juvenil arde en su espíritu. Tiene, sobre sus condiciones eminentes de inteligencia y de carácter, el atributo sin el cual la autoridad carecerá siempre de uno de sus prestigios esenciales: la distinción personal. Grave sin afectación, llano sin vulgaridad, de una cortesía en que se reconoce al punto la tradición inconfundible de la raza, don Bernardino Machado es el caballero que gobierna.

Tratándose de un americano que le visita, se complace en recordar que la Argentina, el Uruguay y el Brasil fueron las tres primeras naciones que se relacionaron, en Portugal, con el gobierno republicano. Esto me ofrece

ocasión para asegurarle que si la revolución de 1910 fue recibida en América con vehementes simpatías, hay un hecho que aún nos parece más digno de admirarse que la implantación de la república, y es la consolidación de la república.

–En efecto –me dice– el nuevo régimen puede considerarse definitiva, absolutamente arraigado en Portugal. La monarquía ha pasado a la condición de una idea histórica. Atravesamos, en los primeros tiempos de la revolución, el natural período de inestabilidad: las fuerzas que el movimiento republicano contenía virtualmente necesitaban diferenciarse, organizarse, ocupar cada una su lugar y asumir la función que le era propia. Esta evolución se ha cumplido, y de ella ha resultado el orden. Tres grandes agrupaciones ocupan hoy el escenario político, de las cuales dos colaboran en la obra del gobierno: el partido evolucionista, que es como la derecha de la república, y el partido radical-democrático.

Con pinceladas llenas de expresión pone ante mis ojos la imagen de los dos hombres más representativos de su ministerio: el jefe del evolucionismo, Antonio José de Almeida, espíritu arrebatado y ardiente como un relámpago, en la hora de la lucha, pero dotado luego de un inmenso poder de simpatía, de una de esas fuerzas de atracción que obran independientemente de las ideas, porque vienen de lo hondo de la personalidad; y el caudillo radical Alfonso Costa, una inteligencia de diamante y una voluntad de acero.

–Cada una de las colectividades que ellos representan –agrega– trae distinto concurso de elementos sociales a la obra común. El evolucionismo ha conquistado la cohesión de las fracciones desprendidas del antiguo ré-

gimen y la simpatía de las masas rurales. El partido radical-democrático recibe, sobre todo, su fuerza de la pequeña burguesía. Es, en realidad, la pequeña burguesía la que hizo nuestra gran revolución. Tenía para ello mayores aptitudes que las altas clases, con sus tendencias naturalmente conservadoras, y que el pueblo, con su deficiente preparación para acoger de inmediato la idea revolucionaria. Queda, dentro de la república, una tercera agrupación, que no ha aceptado participar activamente en mi gobierno. Es el partido unionista. A pesar de su nombre, no ha querido contribuir a realizar la concentración republicana. Y, sin embargo, yo desearía su cooperación. Sería esa la colectividad indicada para servir de núcleo de influencia política a los elementos del comercio y la banca; pero estos gremios, en vista de que el unionismo no ha llegado a ser partido gubernamental ni adquirido positiva eficacia, se inclinan a la izquierda radical-democrática, que tiene a su frente un financista, como es Alfonso Costa. Cabe dudar, entretanto, de que a un partido de la índole del radical le venga bien, para sus fines propios, la vinculación con gremios tan propensos de suyo a contener o graduar todo impulso hacia adelante...

Hablamos luego de la participación de Portugal en la guerra. Acababan de regresar de Londres y París dos de los ministros, los señores Alfonso Costa y Augusto Soares, y se atribuía a la misión que venían de desempeñar resultados de trascendencia en lo relativo a aquella participación.

–El actual conflicto europeo –me dice– ha puesto a prueba la unidad y firmeza de nuestra conciencia nacional. Siendo yo presidente del Ministerio en 1914, cuando el estallido de la guerra, fui al Parlamento a declarar que

la nación sería siempre fiel a sus compromisos internacionales, y tuve la satisfacción de ver partir, de las más opuestas fracciones de las Cámaras, muestras de caluroso asentimiento. No hemos descuidado, desde entonces, las actividades que tal decisión nos imponía. La reorganización de nuestro ejército es uno de los esfuerzos de que puede enorgullecerse la república. Ya ha visto usted las manifestaciones de entusiasmo patriótico a que ha dado ocasión la reciente revista militar de Tancos. Según las probabilidades, se acerca la hora de nuestra cooperación en tierra europea, como la prestamos ya en las colonias. Esta preparación cuesta a Portugal ingentes sacrificios económicos, a los que seguirán, sin duda, dolorosos sacrificios de sangre; pero el deber es sacrificio, y perseveraremos hasta el fin en nuestro deber de estar al lado de Inglaterra.

Percíbese la entonación de afecto y de respeto con que pronuncia el nombre de esta nación.

–La alianza inglesa –continúa– que es la tradición internacional lusitana y que responde a nuestros más vitales intereses, dada nuestra condición de pueblo colonizador, ha sido confirmada y robustecida, además, como necesario complemento de la política liberal de la república. Nunca la monarquía favoreció, en la realidad de las cosas, esa alianza. El interés dinástico buscaba la amistad de la corona de Inglaterra; pero en las relaciones propiamente internacionales, de pueblo a pueblo, la inclinación reaccionaria de aquel régimen le hacía temer la influencia del liberalismo inglés y le llevaba, en cambio, al lado de Alemania. Nosotros hemos restablecido en toda su fuerza la alianza natural. Y ha cooperado eficazmente a ese restablecimiento la orientación internacional de la propia

Inglaterra en estos últimos años, con el amplio sentido de solidaridad humana que ha sucedido, en su política exterior, a aquel "magnífico aislamiento" de Chamberlain. La evolución iniciada bajo Eduardo VII, mediante el acercamiento a Francia, a Rusia, al Japón, da ahora sus grandes resultados. Ya no sería oportuno hablar, como característica nacional, del "egoísmo inglés". Inglaterra es hoy una potencia humanitaria.

Apunto el tema de las relaciones entre los pueblos ibéricos; de las posibles trascendencias de una política que las estreche y ahonde.

–El programa internacional de la república –dice a este respecto– incluye la tendencia a una mayor vinculación con España. Las corrientes liberales que predominan, cada vez más resueltamente, en la política española, favorecen en gran manera la realización de ese propósito. Estos dos pueblos linderos han vivido hasta ahora vueltos de espaldas. Ni se han conocido ni han experimentado interés en conocerse. Acaso en España se sabe menos aún de Portugal que en Portugal de España, y es bien poco lo que de ella sabemos. Así como la solidaridad internacional nos ha unido, sobre todo, a Inglaterra, el comercio de las ideas nos ha vinculado preferentemente a Francia. Diríase que cuando salíamos de Portugal para viajar por Europa, atravesábamos la parte de territorio español con los ojos cerrados, y los abríamos al dejar atrás los Pirineos. Esta incomunicación debe cesar. Necesitamos y queremos amistad con España; pero la amistad, la estrecha vinculación intelectual y económica a que aspiramos, no debe confundirse con vanos sueños de unidad política. La idea de una confederación peninsular es una quimera. No solo por lo imposible de su realización, sino también porque

importa un contrasentido histórico. España y Portugal tienen destinos diferentes, genio y vocación aparte. Nosotros constituimos una nación esencialmente colonial y marítima. No ocupamos en el continente sino la estrecha faja de tierra necesaria para asentar el pie y para poder llamarnos una nacionalidad europea. Nuestra tradición, nuestro desenvolvimiento, están en la difusión de nuestro espíritu por la redondez del mundo. La obra de la civilización española es admirable, pero a diferencia de la nuestra, es esa una civilización eminentemente continental…

("¿Y la España de Colón, de Cortés, de Pizarro, de Quesada, de Valdivia?", pensaba yo, interrumpiendo mentalmente).

Luego agrega:

–Es interesante observar cómo las afinidades internacionales que vincularon siempre a Portugal e Inglaterra trascienden a sus emancipadas colonias americanas: la política exterior del Brasil le acerca más a los Estados Unidos del Norte que a las repúblicas de origen español. Donde la unidad de los pueblos ibéricos puede perseguirse sin obstáculo es en la esfera de la comunicación espiritual. Yo desearía que se extendiese a las relaciones entre Portugal y España, y entre Portugal y la América española, una idea que, por lo que toca a la América lusitana, tenemos ya en vía de ejecución: los viajes de propaganda intelectual, el intercambio periódico de conferencias, a cargo de las más caracterizadas personalidades de cada nación y en las que se tenderá a fomentar el conocimiento recíproco de ambas.

Recae de nuevo la conversación sobre política interna. ¿Fue la república una escisión histórica, un absoluto apartamiento del pasado?

–La obra de la república –declara– no significa la reacción contra las genuinas tradiciones nacionales: significa, por el contrario, una enérgica reposición del verdadero sentido de nuestra historia. El nuevo régimen nació de la revolución, pero este impulso violento fue el esfuerzo instintivo de la conciencia nacional contra instituciones que, en realidad, la apartaban de su cauce. Nuestro espíritu histórico es de libertad: fácil es comprobar cómo siempre que la libertad ha amenguado, la decadencia nacional ha sobrevenido.

Luego recojo de sus labios esta lección de la experiencia, que sería asunto de provechosa reflexión en nuestras democracias de allende el Atlántico:

–El arte del gobierno consiste en saber valorizar a los partidos y los hombres: consiste en reconocer y hacer efectivo el valor de cada uno de ellos. Mezquina política será la que tienda a sacrificar, a anular, a esterilizar los partidos que no sean el propio. Toda fuerza de opinión organizada tiene su razón de ser y su función social, y es necesario que se la tome en cuenta. Lejos de propender a reducir las que existen, cuando se mira de lo alto todas ellas se nos figuran pocas con relación a la complejidad de la obra que ha de realizarse.

Bien me parecen esas nobles palabras para dejar en pie, tal como es, en la representación del lector, la personalidad de este hombre de gobierno. Estrecho su mano con el respeto que fluye tanto más imperioso de los espíritus que, como el mío, no conocieron nunca la cortesanía ni la lisonja. Ha caído la tarde. El sol poniente dora, en la plaza de don Fernando, la frente de bronce de Albuquerque. Me dispongo a admirar de nuevo las grandes cosas de Lisboa: la maravillosa arquitectura de los

Jerónimos, los deliciosos jardines de Cintra... pero quiero antes de enviar a *Caras y Caretas* mis impresiones de esta conversación, y por su intermedio, agradecer al estadista ilustre su cordialísima acogida, que, en nombre de la América nuestra, retribuí con mis votos por el porvenir de la república, la felicidad de su administración y la gloria de su pueblo.

Lisboa, 1916.

## III

### EN BARCELONA

Después de rápido paso por la corte, y de un viaje en ferrocarril que me hace pensar, con envidia profética, en los que burlarán a los calores del futuro viajando en aeroplano, llego una tórrida noche a Barcelona, la ilustre y hacendosa ciudad, raíz de mi sangre y objeto siempre para mí de estimación y simpatía, que acrecentaban mi deseo de verla.

Cierto es que la ocasión es la menos propicia para conocer a fondo aquella parte del conjunto social donde están mis relaciones y mis semejanzas. Aquí, como en Madrid, el rigor del verano mantiene fuera de la ciudad a la mayor parte de la gente de letras. Encuentro, sin embargo, entre otros de los mejores, a Rafael Vehils, que, con cariñosa solicitud, se afana por hacer doblemente interesantes y gratos los breves días que paso en Barcelona. Vehils prepara aquí, acompañado desde su cátedra de Oviedo por Rafael Altamira, una publicación de la mayor oportunidad e interés: una revista de estudios internacionales, donde,

anticipándose a la solución del actual conflicto europeo, con las transformaciones que probablemente determinará y el nuevo orden que ha de resultar de él, se tenderá a señalar un ideal de política exterior para España, una dirección consciente y sistemática de sus relaciones con el resto del mundo, incluyendo como parte preferente de ellas las que se refieren a los pueblos hispanoamericanos.

Mientras llega la hora de marchar orientado por tan selecto guía, quiero, confiándome al soplo de la casualidad, conocer callejeramente a Barcelona. Salgo, pues, a la calle, y recibo la impresión de haber pasado una frontera internacional. Viniendo de las tierras de la opuesta parte del Ebro, notáis, a la primera ojeada, que el ambiente es otro; que al deslinde geográfico corresponde, en la conciencia social, un cambio de clima. Falta la gracia singular de Madrid, y falta también lo que forma, en la villa y corte española, el reverso, un poco chocante, de esa gracia local. Hay carteles de toros; pero el torero, con sus innumerables variedades, complementos y adherencias, es aquí tipo inadaptado y fugaz, o tiene el buen gusto de quedarse en los alrededores de la plaza.

El pueblo luce, en lo pintoresco y en lo anímico, su carácter propio. La barretina, "la milenaria barretina" de que habla Prat de la Riba en un libro célebre, salpica de rojo las ramblas y las calles. Ese color está en su medio. Rojo es aquí el tono de las almas, rojo el reflejo de la fragua espiritual. Sigo donde me indica el paso de la muchedumbre; pero, como veréis, no sin fruto provechoso. He aquí que descubro mi apellido en la muestra de una casa de comercio, y por vez primera aprendo a pronunciarlo bien... Parece ser, según me explica concienzuda y prolijamente mi homónimo, que, en buena prosodia de

esta lengua, la primera *o* no suena como la clara y neta vocal castellana, sino de una manera que participaría de la *o* y de la *u*. Agradezco la revelación de mi homónimo, y pienso cuán cierto es que cada hora trae su enseñanza. Andando, andando, proveo mi cesta de observador. El aire y la expresión de la gente que pasa son como de quien va al trabajo o piensa en él. El obrero marcha con la frente altiva. La belleza de las mujeres es del linaje que incluye plásticos himnos de vitalidad, promesas gratas al genio de la especie. Un frente de casa acribillado de señales de bala, allá en el barrio del puerto, trae a mi memoria que ese género de granizo suele cuajar en este clima borrascoso. Allá también veo, bruscamente erguida sobre el mar, la adusta mole del Montjuich, con su famoso castillo, y comparece en mi recuerdo la imagen del infortunado y mediocre agitador a quien tan deplorable torpeza política dio universal aureola de mártir y consagraciones que ya se han perpetuado, por ahí afuera, en bronce de estatua. Me dirijo a lugar más apacible. La Rambla de las Flores, donde se las vende en graciosa feria matinal, me habla del delicado instinto del pueblo que da vida diariamente a ese comercio sin significación utilitaria. Paso ante dos o tres escaparates atestados de libros franceses, y se me ocurre relacionar con este dato de la calle la explicación de algunas de las características de esta cultura. Me siento ufano de criollismo cuando veo que la más universal creación sudamericana ha trascendido a un rótulo de la Rambla del Centro: el *Cabaret-Tango*.

Frente a la hermosa estatua de Colón, en la Plaza de la Paz, escucho el razonar de un joven estudiante, que enseña la estatua a un forastero, y le dice:

–Inmensa es la gloria de Colón, e indiscutible la belleza de este monumento; pero nunca se presentará mejor ocasión de recordar el *non erat hic locus* de Horacio. Si hay un principio de oportunidad, una razón de congruencia histórica, que determine el lugar de los monumentos, Colón no debiera estar aquí. Su estatua quedaría mejor en cualquier otra de las ciudades de España. Cierto es que aquí desembarcó, trayendo en la mano el orbe de oro que puso en las de Isabel y Fernando; pero, en la parte referente a nosotros, ¿representó esto un beneficio? El espléndido obsequio de Colón fue de gloria para la humanidad, de gloria y grandeza para España: para Cataluña fue el triste presente de la decadencia. A Cataluña le hirió, si no en el corazón, en las vísceras del vientre. Éramos árbitros del Mediterráneo; el Mediterráneo era la vía del intercambio universal. Compartíamos con las ciudades italianas, con Venecia, con Génova, el dominio de las rutas que llevaban fuera de Europa. Todo esto desapareció desde que fue transportado al Atlántico el eje comercial del mundo; nos hundimos en la despoblación y la pobreza, y se necesitaron no menos de dos siglos para que iniciáramos nuestro renacimiento. ¿Tiene sentido histórico la estatua de Colón en una plaza de Barcelona? Queda solo la consideración de que fue aquí donde tocó tierra de regreso e hizo a los reyes de Castilla entrega de su mundo.

Al día siguiente, visitando el Archivo de la Corona de Aragón, que ocupa el viejo palacio de los condes de Barcelona (y que es, por cierto, un dechado de organización, de orden y limpieza, donde hasta el más mínimo grano de polvo parece desterrado por el soplo de invisibles y oficiosos gnomos) me refería el director, a propósito de Colón y su desembarco, una singularidad interesante. Me

refería que, revisando una por una las crónicas del siglo XV que se custodian en ese rico depósito, y en muchas de las cuales están consignados con monacal prolijidad los hechos de cada día, no ha encontrado en ninguna de ellas la más insignificante alusión a la llegada del descubridor a Barcelona. Este silencio sería suficientemente extraño para motivar cierta inquietud en cuanto a la autenticidad de un hecho tenido hasta hoy por de tan inconcusa certidumbre, si no existiera, en concepto de quien esto me decía, una posible, quizá probable, explicación: el designio puramente local de los cronistas catalanes se habría negado a considerar como acontecimiento propio de los anales de su gente el arribo de un navegante genovés que venía de ganar nuevas tierras para la Corona de Castilla.

Continúo mis excursiones callejeras. Los barceloneses me hablan con orgullo del *Ensanche*, que es el barrio moderno; de sus majestuosas avenidas y sus frentes de mármol, y se afanan porque le conozca y admire. Nada más justificado que ese orgullo. Pero no sé si llego a hacerles comprender del todo que a un americano de la parte más nueva de América (y, añádase, por temperamento personal un poco nostálgico e idealizador de lo que queda atrás en el tiempo), debe interesarle mucho más que todo aquel alarde de espléndida modernidad, la Barcelona que han dejado los siglos; la de las calles estrechas y tortuosas, por donde no pasan tranvías ni automóviles; la que evoca el recuerdo, ya del balcón del trovador, ya del sosiego del convento; la de la Casa Consistorial, y la Audiencia, y la Sala de Contrataciones de la Lonja; la de esa característica plazuela de la Catedral, que, con Rafael Vehils, recorrimos una tarde en que, a la verdad, me creí transportado por encanto a los días de Roger de Flor y de los condes

en guerra con turcos y con moros. Dentro del admirable templo me transmitía Vehils una expresión que recogió de labios de Rodin, acompañando al gran escultor a visitar esa joya de vetusta piedra: "El incomunicable secreto del arte gótico consiste en saber *modular* la luz y la sombra".

Soberbia y bella es, ¿quién lo duda?, la Barcelona moderna. Mirando de la altura del Vallvidrera o el Tibidabo, donde solía ir por las tardes, domínase, en vasto panorama, la tendida metrópoli, y aparecen en conjunto la magnitud de su desenvolvimiento y la magnificencia de su edificación, en que profusas luces responden a la caída de las sombras, como un inmenso asalto de *cocuyos*. De las dos ciudades que pueden disputarle el principado del Mediterráneo y que he visto después: Marsella y Génova, la provenzal me pareció más populosa y activa; la ligur, de más típica originalidad; pero Barcelona es más pulcra, más primorosa, más "compuesta". Confieso, sin embargo, que lo que preferentemente ha cautivado mi atención en la moderna Barcelona, no es la arrogancia monumental, ni los esplendores de la calle, sino aquellas cosas, de modesta apariencia, que dan testimonio de la actividad espiritual de las generaciones vivas.

Así, por ejemplo, el Instituto de Estudios Catalanes. Guardo de mi visita a este centro de cultura la más grata y duradera impresión. Empiezo por admirar en él la copiosa colección cervantina, la primera del mundo, rica de ediciones primitivas, de ejemplares únicos o raros, y primores de imprenta y encuadernación, de esos que son golosina del bibliófilo. Renuevo, ante las láminas de las traducciones del *Quijote*, una observación que ya tenía hecha: la curiosa transfiguración, o si queréis, los cambios de patria de la fisonomía del hidalgo inmortal, al recibir de

cada interpretación del lápiz el tipo étnico del país a que el dibujante pertenece, de manera que veis sucesivamente el Quijote inglés, el francés, el italiano, el tudesco, y hasta el vascongado y el nipón, todo dentro de la unidad impuesta por el carácter esencial de la figura. Paso después a la Biblioteca, abierta al público. A pesar de un día como no los he experimentado en las costas brasileras, y de una sala muy mal defendida del calor, rebosa esta de lectores: excelente indicio. Pero la parte más interesante de la institución es aquella en que se realiza, por medio de una sabia organización de estudios, obra intelectual relacionada siempre con los destinos y el interés de Cataluña. Este es un taller de trabajo sincero, sano, abnegado, que yo señalaría a la emulación de la juventud de nuestra América. A todo preside un sentimiento augusto: el sentimiento de la patria, de la patria natural, de la "patria chica", que, en este pueblo, veo que es la que verdaderamente toca a lo íntimo del corazón. Un joven de la primera nobleza catalana, el marqués de Montoliu, trocando sus títulos heráldicos por los del esfuerzo personal y fecundo, emplea aquí la vida en una meritísima labor de filólogo: acumula, pule, relaciona las piedras que un día servirán para erigir el gran léxico de su lengua. Estrecho con leal aprecio la mano de este fuerte trabajador, y tratándose de filología, me complazco en recordar con él la gloria de nuestro gran colombiano Rufino José Cuervo.

En contigua división se prepara el mapa normal de las cuatro provincias catalanas. Luego, manos cuidadosas ordenan pergaminos y papeles con que la contribución de los particulares ha acrecentado este acervo de la cosecha común. Más allá, en la sección de arqueología, me muestran prehistóricos cacharros, algunos de los cuales (curio-

so caso de conservación) tienen, según me dicen, la exacta calidad y figura de los que, después de tiempo infinito y sucesivas oleadas de pueblos, es uso fabricar todavía en los lugares donde se les ha exhumado. Acullá un médico joven se ocupa en el estudio de las fiebres palúdicas que infestan ciertas partes de la región. Vasto, admirable taller, que es suficiente por sí solo para juzgar cuánto de inteligencia, de tenacidad y de entusiasmo atesora, bajo sus rudos aspectos, el alma de esta raza viril.

Barcelona es *fachadosa*, ha dicho Unamuno. Mi observación de pasajero no confirma la exactitud de ese juicio, en cuanto él puede tener de negativo para la solidez e intensidad de su cultura. Cierto es que estas gentes cuidan la fachada, y no me parece que hagan mal; pero, detrás de la fachada, veo yo, en la casa de los catalanes, el fondo: veo una artística sala, una copiosa biblioteca, un confortable comedor, unos frondosos y bien cultivados jardines. Veo, en suma, aquella entidad que es la raíz de todas las grandezas y el secreto de todos los triunfos: la energía. Y esta energía aparece lo mismo en la forma que se manifiesta por la voluntad, como en la que toma la pendiente de la imaginación. Junto a un visible carácter positivo, calculador, utilitario (no olvidemos que es aquí, en Barcelona, donde fue vencido Don Quijote); junto al poderoso aliento de trabajo que lanza al cielo el humo de las fábricas de Sans, de Sabadell y de Tarrasa, vese persistir el instinto de arte que un día hizo de este pueblo el propagador, por el mundo, de un ideal de refinada y caballeresca poesía. Mustio está el rosal de los Juegos Florales, y ya no da rosas sino en ambiente de invernáculo; pero la savia que antaño hizo florecer los "serventesios" y los "lays d'amor" se revela por lo que verdaderamente vive:

por la espontánea vocación del genio popular, con sus famosos orfeones de obreros; por la producción independiente y noble de un grupo de artistas y escritores, que, a la hora actual, hay que contar, sobre toda duda, entre los más fuertes de España. Y es la ocasión de señalar otro carácter de la fuerza, otra manifestación de la energía, que observáis tanto en las altas tendencias de la cultura como en la manera de arreglar un jardín o en el diseño de un farol del alumbrado: el anhelo de la originalidad, la aspiración a producir algo propio.

No diré que esta aspiración no lleve con frecuencia a discutibles extremos. Unos con la sana intención de admiraros, otros con la de desconcertaros y haceros participar de su protesta, os llevan a ver especímenes de novedad arquitectónica y decorativa, de ultramodernismo plástico, como el Templo de la Sagrada Familia, en construcción; la casa que en una de las ramblas más céntricas ocupa el Consulado Argentino, y la sala de conciertos del Orfeó Català. Todo ello equivale a la impresión de un choque violento para quien está educado en el gusto de la línea pura y se confirma cada día en el amor de la severa y divina sencillez; pero aun así, se impone en tales tentativas un fondo interesante, si se las toma en su condición de una busca fuera de lo usado, de un olfateo que alguna vez puede ser leonino e indicar que la garra está tendida y que la presa de verdad anda cerca.

Toda esa suma de energías que el ambiente pone ante los ojos se concentra y resuelve en una idea, en un sentimiento inspirador: la idea de que Cataluña es la patria, la patria verdadera y gloriosa, y el orgullo de pertenecerle. *Civis romanus sum*! Y esto, que es el más íntimo fondo, trasciende y bulle en la superficie con un fervor de fuente

termal. No hay quien, con alguna facultad de observación, pase por medio de estas gentes y no perciba, a la primera mirada, el hecho de un impulso interior que las levanta y estimula; de una personalidad común que adquiere cada día conciencia más clara de sí, noción más firme y altiva de sus capacidades y destinos. Cualquiera que haya de ser el final resultado de esta inquietud espiritual, nadie puede desconocer que un sentimiento colectivo de intensidad semejante, es una fuerza, y una fuerza que no es probable que acabe en el vacío. Las trascendencias políticas de tal exaltación de amor patrio son, necesariamente, muy hondas. Hasta ayer se hablaba de "regionalismo". Hoy se habla a boca llena de "nacionalidad". Justo es agregar que, en los más reflexivos y sensatos, esto se interpreta de modo que no importa propósitos de separación absoluta. ¿Y no hay ya quien ha lanzado a los vientos la idea del "imperialismo catalán"; del imperialismo en el sentido de la penetración y la dominación pacífica de España por el espíritu director de una Cataluña que asumiese la férula del magisterio y el timón de la hegemonía?

Todo ello plantea, para el porvenir de la comunidad española, problemas de la más seria entidad. Y de todo ello, que no podría explicarse en pocas palabras, he de hablaros en un artículo próximo.

Agosto de 1916.

## IV

### EL NACIONALISMO CATALÁN. UN INTERESANTE PROBLEMA POLÍTICO I

El movimiento patriótico catalanista, a que aludía en mi artículo anterior, es bien poco conocido en América. Por lo general, se le atribuye allí una importancia y una extensión muy inferiores a las que tiene en realidad. Esta consideración, de decisiva fuerza periodística, y el interés que me había despertado la impresión directa y viva del problema, al oír a quienes lo exponían con calor de alma, como actores en él, me persuadieron desde el primer momento a tomarlo como objeto de una de estas crónicas y a procurar las fuentes de información más apropiadas para transmitir a mis lectores exacta idea del que es, sin duda, uno de los aspectos principales de la actualidad española.

No estaba en Barcelona Cambó, pero hablo con hombres de representación semejante, entre ellos uno de los más conspicuos oradores de la diputación catalanista, jurisconsulto de grandes prestigios: el señor Ventosa y Calvell. No desdeño, por otra parte, la opinión de los anónimos; promuevo la conversación en el café y en la rambla; busco algún libro, hojeo algún folleto de combate, atiendo a lo que dicen los diarios... Y con lo que leo, con lo que oigo y con lo que induzco, forjo, para los fines de mi crónica, un interlocutor ideal, a quien haré converger las preguntas que a muchos he propuesto, y en quien me atrevo a esperar que quedará fielmente reflejado el sentido común del catalanismo.

–¿Cuál es, pues, la significación y el alcance de ese movimiento? ¿Cuáles han sido sus orígenes? ¿Cuál es su posición actual? ¿Cuáles las resistencias que provoca?...

–Para darse cuenta cabal de nuestro espíritu y nuestras reivindicaciones –me dice mi interlocutor–; para comprender por qué y en qué sentido se habla hoy de "nacionalismo catalán", debe empezarse por apartar la falsedad corriente que identifica la "nacionalidad", el ser "personal" y característico de un pueblo, con su realización política en Estado aparte. La nacionalidad no es el Estado. La existencia de la nacionalidad, que es un hecho natural, vivaz, permanente, superior al querer de los hombres, imposible de modificar por la virtud de los pactos o por la sanción de las batallas, no puede confundirse nunca con la existencia del Estado, que es un hecho convencional, rectificable, fortuito, expuesto a todos los sofismas de la iniquidad y a todas las sinrazones de la fuerza. Una colectividad humana a la que se haya quitado el derecho de gobernarse a sí propia, que haya quedado, siglos enteros, bajo la planta del conquistador; mientras conserve su carácter, sus tradiciones, sus costumbres, todo aquello que espiritualmente la determina y diferencia, es una nacionalidad oprimida, pero es una nacionalidad. Corresponde, pues, este nombre a todas las grandes unidades sociales que, al través de la irrecusable prueba del tiempo, demuestran una personalidad común suficientemente firme y vigorosa para separarlas netamente de las demás. Esta personalidad se manifiesta por el pensamiento, por el arte, por la conciencia jurídica, por la vida doméstica, por las disposiciones y formas de trabajo. Considerada a la luz de tal criterio, la España actual, que es un Estado único, no es, ni con mucho, una única nacionalidad, sino un mal

armonizado conjunto de nacionalidades. Alrededor de la hegemonía de Castilla, que razones de transitoria oportunidad justificaron o explicaron a su hora, conviven pueblos distintos, a quienes la tutela castellana ha privado políticamente de su autonomía, pero no ha podido despojar de su naturaleza y su carácter. Cataluña, que dentro de la actual organización española no constituye siquiera una unidad administrativa, es, clarísimamente, una unidad histórica, étnica, viviente; una unidad espiritual, creadora de un idioma y un derecho, inspiradora de un arte, que atestiguan las obras de sus arquitectos y de sus poetas. Es, pues, consiéntalo o no la voluntad de los hombres, una "nacionalidad". "Nacionalismo" llamamos hoy a lo que ayer "regionalismo", y está mejor llamado. Veinte siglos de invasiones extrañas, de sucesivos yugos, de imposición de ajenas formas de vida, no han sido suficientes a sofocar la energía pertinaz y rebelde de este principio de originalidad que hay en nosotros. Él reapareció, vencedor, tras la conquista romana, y él renace, más pujante que nunca, después de la obra unificadora de Castilla. Puesto que esa originalidad no tiene aún su satisfacción y complemento en la autonomía política, que se nos niega, y en la espontaneidad jurídica, que en parte se nos ha arrebatado, afirmamos ser una nacionalidad oprimida. Y puesto que no nos conformamos con que alcance a nuestros hijos la falta de esos bienes, tendemos a reivindicarlos. La legislación no es la vida de los pueblos, pero la única legislación que concuerda con su vida es aquella que ha nacido históricamente de ellos mismos, y no de imitación ni de abstracción. El Estado no es la nacionalidad, pero cada nacionalidad requiere, para su desenvolvimiento, tener su Estado propio. Considere usted estos principios y

verá cuán alto se levanta su concepto de nuestra protesta sobre la idea de una agitación declamatoria y vulgar. En un periódico de Buenos Aires, un escritor de nota pretendía caracterizar, no ha mucho, nuestro movimiento regional, considerándolo como un egoísmo colectivo. Nada más ajeno de justicia. Nuestro fin es patriótico, pero nuestra razón es humana. Nosotros afirmamos el derecho de las nacionalidades, en nuestra aspiración de autonomía, como lo afirmamos en el fuerismo de los "bizkaitarras" y en las reivindicaciones de los campesinos gallegos. Como lo afirmaríamos igualmente en Irlanda, en Alsacia, en Polonia, donde quiera que exista una entidad nacional sacrificada a la unidad de un Estado opresor...

Pregunto si este movimiento de ideas procede de largo tiempo atrás.

–Todo lo contrario –me contestan–. El nacionalismo catalán es un movimiento recientísimo, es un hecho de ayer. En lo que tiene de renacimiento espiritual, de reintegración de una cultura, alcanzan sus orígenes a la primera mitad del siglo XIX. Pero, en lo que tiene de tendencia, de reivindicación política, apenas hay señales de él sino de treinta años a esta parte. Nadie lo diría al comprobar hoy su arraigo profundo y su fuerza avasalladora. Y es que, en realidad, no se trata de un espíritu esencialmente nuevo, sino de la reanimación de una poderosísima corriente secular que pasó por largo desmayo y recobra ahora su empuje. ¿No es el Tucumeno, ese río de Venezuela que, ya desenvuelto e impetuoso, se soterra durante cierto trecho, y reaparece de súbito, con más caudal y brío que antes? Tal podría ser la imagen de nuestro sentimiento nacional. Mantuvimos, durante centenares de años, una personalidad social enteramente nuestra, en instituciones y costum-

bres, en arte, en derecho; una personalidad tan característica, tan fuerte, tan inconfundible con la de la nacionalidad castellana, como pudo tenerla el mismo Portugal, aun cuando no la hicimos culminar nosotros en emancipación política. Esta personalidad era consciente de sí y manifestaba el orgullo de sus fueros y de sus peculiaridades. Luego, la mina material que nos trajo el descubrimiento de América, la obra de centralización política realizada por los primeros Borbones, y la influencia niveladora y seudoclásica del siglo XVIII en toda materia de cultura, nos apartaron de nuestro cauce, nos despojaron de cuanto teníamos de original, y durante largo tiempo pareció como que nos resignábamos con nuestra suerte. El primer anuncio de nuestro despertar, después de tan triste decadencia, se relaciona con aquella universal emulación por los estudios históricos, que, desde los albores del pasado siglo, produjo la revolución romántica. El romanticismo, difundiendo el amor a la tradición y el respeto de la genialidad artística original de cada pueblo, nos volvió a la devoción de nuestras vejeces, de nuestras reliquias, de cuanto, en el pergamino o en la piedra, nos hablaba de nuestro pasado. Como la visión de la Italia redimida, como el sueño de la patria germánica, nuestro ideal patriótico empezó por ser un motivo de *anyoranza* [sic: *anyorança*] poética y sentimental. Renovábamos las ceremonias de los Juegos Florales; aprendíamos historias de trovadores y cruzados, y visitábamos los monasterios semiderruidos, o nos deleitaban las estampas que trazaba el lápiz de nuestros dibujantes para el *Álbum Pintoresco de España*. Pero, al cabo, este divagar entre ruinas, este remover de legajos, este tararear de aires antiguos, plácida cosecha espiritual, dio su fermento de energía. Lo que pudo parecer extática con-

templación de poetas o inocente recreo de anticuarios, se convirtió en el impulso iniciador de la más trascendental revolución de conciencia que jamás se habrá presentado en nuestra historia. El contacto con la tradición había despertado en nuestro pueblo el sentimiento de su personalidad adormida; había hecho repercutir en sus entrañas el grito de guerra de sus generaciones muertas. Y dirigiéndonos hacia el pasado fue como tomamos el camino del porvenir. Llegamos a nuestro Oriente por el Occidente. Pronto a los tonos de la leyenda y de la elegía se mezclaron notas de más vibrante resonancia. Aribau cantó de Cataluña con valentía de himno. Hombres nuevos recibían desde la cuna un temple de alma enteramente distinto del que había hecho posible el apocamiento "provincial". La patria no fue ya solo un miraje de los corazones; tendió a ser, cada vez más, una afirmación de las voluntades, una reflexiva y activa concepción de los destinos comunes. Se habló, por primera vez, de autonomía, de regionalismo, del derecho a reponer la legislación tradicional, del deber de cultivar la lengua propia. Las resistencias que pretendieron detener en su arranque este impulso irresistible no hicieron sino exacerbarlo y espolearlo. A los esfuerzos individuales sucedió el espíritu de asociación. La juventud universitaria se organizó, en 1887, con el Centre Escolar Catalanista. Escritores como Muntañola, como Almirall, como Prat de la Riba, como Durán y Ventosa, propagaban las ideas que hoy son el fondo común de nuestro pensamiento patriótico. En 1892 se intentó dar a las aspiraciones regionales su primera fórmula orgánica con las Bases de Manresa. Pero la ocasión en que la corriente de catalanismo se desató por entero fue aquel profundo y saludable estremecimiento que provocó en el ánimo de los pueblos

españoles la desastrosa guerra de Cuba. De la borrasca de protestas, indignaciones, repugnancias, sonrojos y reproches, que tal fin del imperio colonial castellano desencadenó en la Península, salió corroborado y entonado el sentimiento de nuestras reivindicaciones propias. Otra oportunidad memorable de nuestra propaganda fue, hace pocos años, la discusión de la ley de mancomunidades, por la que se autorizaba a dos o más provincias de la monarquía a pactar, para determinados fines, algo como una confederación accidental. Hoy, definitivamente orientados en ideas y propósitos, representamos la casi unánime opinión de Cataluña. El porvenir es claramente nuestro. Somos mucho más que un partido: somos una conciencia nacional en acción...

Manifiesto el deseo de precisar lo que se me ha indicado de paso sobre la faz jurídica del catalanismo.

–Uno de los caracteres –me dicen– que mejor confirman la existencia de nuestra personalidad nacional es, en efecto, la posesión de una originalidad jurídica bien determinada y constante. Fácil es señalar algunas de las particularidades en que se revela. La institución del *hereu*, del mayorazgo, que, considerada abstractamente, puede parecer injusta y perniciosa, pero que responde a un sentimiento de conservación patrimonial, de continuidad de la "casa", profundamente arraigado en el corazón de nuestro pueblo; la institución de la enfiteusis, desenvuelta en nuestra vida agraria con formas peculiares, que facilitan el problema de la propiedad territorial; la amplia libertad testamentaria, muchos otros rasgos característicos de nuestra tradición civil, concurren a demostrar la persistencia de un sentido jurídico original y propio. Como brotado de las entrañas de la nacionalidad, y no de la convención

de legistas y codificadores, nuestro derecho es esencialmente consuetudinario. Todo su espíritu podría contenerse en la sentencia de nuestra sabiduría popular: *tractes rompen lleys*. No pretendemos, por tanto, que sea un modelo universalmente aceptable: él es bueno en nosotros y para nosotros. Y como tal, queremos recobrarlo en su tradicional integridad. Esta moderna superstición de la simetría, que, según dijo Ángel Ganivet, domina "desde el trazado de las calles hasta el trazado de las leyes", vino un día en auxilio de la política centralizadora, y se hizo la unificación jurídica de España, abatiendo toda originalidad y todo carácter. A la legislación foral, orgánica y viva, que cada pueblo se había dado en el tiempo, sucedieron los códigos unificados, obra regular de la razón dialéctica. Si algún elemento histórico se mezclaba en esa reforma al criterio puramente razonador, ese elemento histórico era el de la legislación de Castilla, adaptada violentamente a nuestro medio. Propósito tan fuera de lugar como si nosotros hubiéramos querido imponer en Castilla nuestro derecho consuetudinario. Desde entonces la ley y la costumbre marchan divergentemente en muchos puntos, y esta divergencia no se prolonga sin impotencia de la ley o sin tortura de la realidad. Ejemplo de ello es el permanente desasosiego de vuestras repúblicas americanas, heridas desde la cuna por la escisión de las leyes y los hábitos. Parecidas cosas cabe decir en materia de legislación social y económica. La mayor parte de los hombres que gobiernan en España proceden de las comarcas del centro y del mediodía, separadas por enormes diferencias de desenvolvimiento industrial, de aptitudes y disposiciones, de la de esta costa del Mediterráneo. Carecen nuestros gobernantes de otra base experimental, en lo que se refiere

a la producción de riqueza, que la que pueden ofrecerles los trigales de Tierra de Campos o los viñedos y dehesas de Andalucía. Y con este género de observación, pretenden dirigir la actividad económica de regiones donde, como en Cataluña y como en Vizcaya, la industria manufacturera tiene extensión y complejidad semejantes a la de los grandes centros de Europa. Sería como si desde el Uruguay, pueblo pastor, quisiera prepararse el Código Rural para Chile, agrícola y minero; como si en las "estancias" de Buenas Aires se experimentaran leyes del trabajo para los "ingenios" de Cuba...

Pásase después a hablar del idioma... Y al llegar a este punto no puedo menos de oponerles observaciones y argumentos que me replican del modo que veréis, entre otros desenvolvimientos del tema, en el artículo siguiente.

Septiembre de 1916.

## V

### EL NACIONALISMO CATALÁN. UN INTERESANTE PROBLEMA POLÍTICO II

Quedábamos, al interrumpir mi artículo anterior, en que se pasó a tratar del idioma, y en que, al llegar aquí, no pude menos de confesar mi resistencia instintiva a la idea de la preterición del castellano. Renové, y me sentiría dispuesto a renovar todavía, las observaciones que una vez dirigí a Santiago Rusiñol en Montevideo:

–¿No ofrecería grandes ventajas para todos que mantuviéramos la unidad de nuestro mundo hispanoparlante? ¿No es de ustedes también, después de la larga conviven-

cia, el idioma en que ahora conversamos? ¿No han contribuido ustedes, con su tributo espiritual, a la formación y a la gloria de la lengua que a todos nos vincula? En la transfiguración del castellano, cuando la grande aurora del Renacimiento, ¿no es nombre representativo el nombre de Boscán? ¿No fue maestro Capmany en la lengua de Castilla?

–Para nosotros –me contestan–, la reivindicación del idioma es enteramente inseparable del fondo de nuestro problema nacional. Si hay en nosotros el *substratum* de una nacionalidad, como firmemente creemos; si hay una personalidad común plenamente caracterizada y definida, y esa personalidad se ha dado en el transcurso de los tiempos su lengua propia, no podría esta abandonarse y sustituirse sin dañar la más esencial integridad del carácter a que ha servido de expresión. Bien sabe usted que no es el idioma una forma vana, una cáscara caediza. Es la fisonomía del genio colectivo; es el capullo que teje con su propia sustancia el alma popular. De aquí que el primer cuidado de todos los conquistadores, de todos los usurpadores, en los pueblos que ponen bajo el yugo, sea el de tender a proscribir su habla natural y a imponerles la lengua que los acostumbre a la voz de mando del boyero. De aquí también que la sumisión, la decadencia del espíritu regional de Cataluña coincida con la desestima del catalán en las altas esferas sociales, y que la primera señal de nuestro despertar haya sido la rehabilitación de nuestro idioma como instrumento de cultura. Habla usted de que la convivencia con Castilla nos ha connaturalizado con el castellano, porque nos oye hablar corrientemente en él a los hombres de ciudad. Si fuese usted al campo, si entrase usted en el terruño del "payés", vería que para seguir una

conversación habría menester de intérprete. Y sin embargo, se obliga a los campesinos catalanes a demandar justicia, a educar a sus hijos, a recibir la instrucción militar, en una lengua que para ellos es extraña. Nosotros reivindicamos el derecho a usar nuestro idioma propio en las relaciones de la actividad jurídica, de la actividad municipal, de la actividad docente: nuestro clarísimo derecho a hacer de la lengua "natural", lengua "oficial". Reivindicamos, cuando menos, la facultad de optar por cualquiera de los dos idiomas en los usos de la vida pública, como se opta en Bélgica, como se opta en Suiza...

Intento una objeción aún:

–¿No favorecería grandemente la difusión del pensamiento de ustedes el hecho de que lo expresaran en una lengua que es medio de comunicación entre ochenta millones de almas? ¿No magnificaría esto el escenario de sus escritores y de sus poetas, teniéndolos ustedes de tal mérito como un Verdaguer, como un Guimerà, como un Oller?

–En la expresión literaria, menos que en ninguna otra, es posible prescindir de la lengua que aprendimos en la cuna y está como entretejida con la urdimbre de nuestra sensibilidad. No es posible señalar el matiz, lo preciso, lo recóndito; el timbre de la emoción, el relieve de la imagen, si no en el habla que se hereda por naturaleza. Pudo filosofar en castellano Balmes, porque la filosofía es materia de abstracción. No hubiera podido Verdaguer escribir en castellano la *Atlántida*. Por lo demás, la fuerza de irradiación de una obra del espíritu depende, principalísimamente, de lo que ella lleva adentro, más que de la facilidad del idioma en que esté escrita. Recuerde usted el caso de Ibsen. Escribiendo en una lengua tan poco difundida y tan difícilmente accesible, logró una universalidad

y una influencia como no las hubiera conquistado mayores trabajando en cualquiera de los grandes idiomas generalizados en el mundo. Pero, en último término, tampoco nos encastillamos nosotros, por lo que toca al porvenir, en posiciones absolutas. La libre competencia, la natural y espontánea operación de la vida, harán que definitivamente prevalezca el idioma que demuestre mayor energía vital, que mayores ventajas asegure para los fines de la utilidad y para los del arte. Si ha de ser este idioma el de Castilla, séalo en buena hora. Lo que nosotros resistimos es que esto se resuelva de antemano y como imposición política.

–¿De qué manera –pregunto después– podrían conciliarse las aspiraciones autonómicas de ustedes con el mantenimiento de la unidad española?

–La idea de que a cada nacionalidad corresponde necesariamente un Estado, no significa que los Estados nacionales no puedan asociarse entre sí, formar Estados compuestos, permanentes mancomunidades políticas. Mientras esto se haga con respeto de la personalidad nacional de cada parte, nada se opone a la fundamental concordia de intereses que exija o legitime esa asociación. Allí donde dos o más nacionalidades coexisten dentro de un Estado simple y único –que es actualmente el caso de España– puede afirmarse, sin más averiguaciones, que hay una nacionalidad opresora y una o varias nacionalidades oprimidas. Pero cuando la diferencia de nacionalidades está reconocida y consagrada por la justa diferencia de Estados, puede esa variedad tender a armonizarse dentro de una unidad superior. Somos, en una palabra, federales. Federación y regionalismo son, políticamente, términos que se confunden.

–De Barcelona –recuerdo– era Pi y Margall, el profeta del federalismo español.

–Sí –me contestan–; pero aquel federalismo del 73 apenas tiene de común con el nuestro sino el nombre. Aquel federalismo pactista de Pi y Margall era teorizador y abstracto; el nuestro es eminentemente real. Él partía de la razón, nosotros partimos de la naturaleza. No reparamos en las conclusiones de una doctrina de derecho; reparamos en que España es *naturalmente* federal. Carácter puro y austero, pero sin calor humano; inteligencia robusta, pero absolutamente lógica. Pi y Margall no sentía la federación sino como el desenvolvimiento de la idea que nos convence en el libro o en la cátedra; no se preocupaba, en realidad, de los problemas que para nosotros constituyen el más apremiante interés, la más íntima esencia del regionalismo. Nunca pensó que su república federal fuera incompatible con la persistencia de la división administrativa que prevalece desde 1833; de esta convencional división en cuarenta y nueve provincias, que importa un verdadero descuartizamiento de las patrias regionales, sacrificadas a una supuesta conveniencia de la administración. Con las provincias arbitrariamente recortadas en el mapa de España por las Cortes de la Regencia –o con otras que se determinarían por igual procedimiento facticio– componía Pi y Margall el cuadro de su federación republicana, artificial y simétrica como un tablero de ajedrez. Nosotros, en cambio, tomamos la norma de nuestro federalismo en el *hecho*: en el hecho de la existencia, dentro de España, de regiones *naturales*, claramente diferenciadas por la historia, por las costumbres, por la lengua, por el espíritu jurídico, como Cataluña, como Galicia, como Navarra; regiones que hay que reconstituir política-

mente, devolviéndoles la integridad que les usurpa aquella división territorial. Y cada una de estas regiones reconstituidas y devueltas al pleno goce de su originalidad social y política, sería una unidad, una unidad real y viviente, en el conjunto de la confederación que anhelamos.

–¿Cómo se concretaría –pregunto– la fórmula de organización para Cataluña, si ustedes fueran llamados a proponerla desde ahora?

–Nuestra última finalidad es la autonomía; la autonomía entera y cabal, con libertades comunales, parlamento propio, legislación civil fundada en la tradición y la costumbre, y uso oficial de nuestra lengua. Nuestra finalidad inmediata, o si prefiere usted, nuestro programa mínimo, no tiene límites que lo determinen, porque depende de la extensión que consienta la oportunidad al ejercicio de nuestras reivindicaciones. Mientras no se nos empuje a formas más violentas, aceptamos los medios de la evolución y su consiguiente ritmo. Reconocemos todo lo que es justo al tiempo, a la ocasión, al compás del pedir y el obtener en materia política. Yerra, pues, quien en principio nos tilde de revolucionarios. Pero en lo que somos inflexibles es en que todo aquello que se nos conceda, mucho o poco, se nos conceda leal y verdaderamente; vale decir, que en las facultades autonómicas, grandes o pequeñas, que se nos vayan otorgando, no medien intervenciones que las desvirtúen, revisiones o instancias que las desvanezcan.

Ignoro yo si estas palabras, que venían de hombre muy arriba del nivel de la vulgaridad, interpretan fielmente el ánimo colectivo. Me inclino a suponer que el tono de los más, es menos moderado y sereno. Pero ello me ofrecía excelente oportunidad, para tentar un vistazo sobre los más recónditos "adentros" de la cuestión. ¿Existe aquí,

siquiera sea como horizonte remoto o como eventualidad prevista, la idea de la radical separación, de la completa independencia? ¿Hay, sobre esto, lo que podríamos llamar un "sobreentendido" general? Quien se proponga llegar al fondo preciso, en pregunta tan ardua, obtendrá, me parece, una impresión algo confusa. Por una parte, les oís reconocer que la larga convivencia histórica ha determinado entre Cataluña y Castilla una solidaridad que da indestructible fundamento al hecho de la unidad política española. Por otra parte, les escucháis loas entusiásticas de las pequeñas naciones independientes, de la contribución que les debe el progreso humano y de la bienaventuranza que les está prometida dentro del nuevo orden internacional que ha de suceder a la guerra. Creo, sin embargo, que el pensamiento de los más representativos e influyentes, sobre ese delicado punto, podría concretarse de este modo: *–No deseamos la separación; pero la separación llegará a ser inevitable si las resistencias a nuestro ideal de autonomía no ceden de su presente obstinación.* O en otros términos: *–Antes mil veces la emancipación absoluta que el mantenimiento indefinido del régimen actual.*

Para abarcar toda la significación de tal principio, es necesario añadir que domina en el ánimo de la mayor parte de estos hombres la convicción de que el actual régimen centralizador no será modificado esencialmente en España mientras ellos, como grupo político, no entren a participar del gobierno central; mientras manos catalanas no intervengan en la dirección de los negocios españoles. El movimiento regionalista catalán no se detiene en la órbita de los intereses regionales: aspira a la expansión, a la influencia nacional, porque las considera indispensables para asegurar con eficacia aquellos mismos intereses. Uno

de los más reflexivos y serenos entre los diputados del catalanismo, me repetía estas palabras, que no ha mucho habría dejado caer en los consternados oídos del conde de Romanones: *O gobernamos en España o nos separamos de España*.

–¿Tienen justa noción de lo que revelan estos síntomas los gobernantes de Madrid?

–En los gobernantes de Madrid no suele ser la experiencia madre muy fecunda de inspiraciones políticas. El *Tanto monta* de la clásica empresa no ha dejado de ser la contraseña de la arrogancia castellana. Inglaterra rectificó su sistema colonial con el ejemplo de la emancipación de Norte América. De entonces acá, la unidad de su vasto imperio, cimentada en bases de libertad y de confianza, no ha sufrido quiebra de consideración. Irlanda ha obtenido ya justicias y satisfacciones que la persuaden a esperar la hora del definitivo desagravio. El sistema colonial que, no la voluntad de España, sino de los que dominan en España, mantuvo en las Antillas, fue, hasta el último momento, el mismo fundamentalmente que había provocado un siglo antes la revolución hispanoamericana. Otro tanto cabe decir en cuanto a las autonomías regionales, que no son, en el fondo, una aspiración distinta de la que movía a las colonias. El problema permanece en su posición original. Ha faltado en los consejos de la monarquía el hombre de Estado que lo mirase de frente y con ánimo resuelto, y repitiera, por lo que toca a Cataluña, a Vizcaya, a Galicia, el *Ireland a nation* de Gladstone. ¿Somos nosotros los que aproximamos el conflicto a la pendiente de las soluciones violentas?...

Hablando de estas cosas, paro la atención en un juicio que, aunque sin directa relación con el fondo del asunto,

considero interesante apuntar. Alguien recordó que los reyes constitucionales "reinan pero no gobiernan", y pareció querer aplicar el sentido de esa proposición al actual monarca de España.

–¿Que no gobierna Alfonso XIII? –replicó al punto el mismo elocuente diputado a quien aludí hace poco. –¡Pues ya lo creo que gobierna, y demasiado! El único que le contenía dentro de los límites de su autoridad era Maura, a quien él profesa alto respeto. Los que han venido después se han afanado, por complacencia personal o por interés político, en abrir ancho campo a la soberana voluntad. Y hoy "el chico" interviene en los asuntos de Estado mucho más de lo que fuera de orden. Bien es verdad que, en general, no hace mal uso de esta sobra de poder, y que el pueblo, aun aquí, en Barcelona, le quiere.

Pregunto si tiene el regionalismo solidaridad con las ideas republicanas; si considera que la sustitución del régimen monárquico favorecería sus tendencias y propósitos.

–No nos preocupa mayormente –me dicen– el problema de la forma de gobierno. Nuestro designio es de nacionalidad, es de patria; es *anterior* a esa determinación de instituciones. Con monarquía y con república, cabe la satisfacción de nuestros anhelos, y cabe también su desconocimiento y opresión. ¿Quién duda, por ejemplo, de que una monarquía federal sería para nosotros infinitamente preferible a una república unitaria y centralizadora? Hay entre nosotros definidos monárquicos y republicanos; pero prevalecen en número los que no conceden a esta cuestión sino un valor relativo y subordinado al interés circunstancial de nuestra aspiración de autonomía. Y la mayor parte de los que tal piensan, pudiendo elegir, en

los momentos actuales, optarían quizá por la conservación del régimen establecido.

–En nuestro tiempo –continúo– toda posición política supone un criterio para resolver o encarar las denominadas "cuestiones sociales". ¿Cuál es el criterio social del regionalismo?

–Aplicamos a esas, como a todas las cosas, nuestra idea fundamental de relatividad histórica y jurídica. No nos interesan las fórmulas generales y abstractas; buscamos el conflicto y su solución dentro de las condiciones positivas de la experiencia local. De los partidos dogmáticamente revolucionarios, socialistas y anarquistas, nos apartan manifiestas incompatibilidades. No solo porque en el espíritu que nos anima, el amor de la tradición es una fuerza poderosa, sino, principalmente, porque ellos niegan o desvirtúan lo que hay de inmortal en la idea de la patria, mientras que toda la razón de ser de nuestras reivindicaciones descansa sobre la realidad indestructible del sentimiento patriótico, del principio de nacionalidad.

De tal manera alcancé a interpretar las ideas capitales del nacionalismo catalán. Y mientras reflexionaba sobre eso que había oído, y me parecía como que lo repitiera y comentara la voz de la Rambla populosa, un doble clamor sentí levantarse en mi conciencia de espectador sereno, pero no indiferente:

¡Hombres de Cataluña! Equilibrad vuestro entusiasmo con una reflexiva abnegación. Mantened, amad la patria chica, pero amadla dentro de la grande. Pensad cuán dudoso es todavía que el sentido moral de la humanidad asegure suficientemente la suerte de los Estados pequeños. No os alucinéis con el recuerdo de las repúblicas de Grecia y de las repúblicas de Italia. Considerad que no en

vano han pasado los siglos, y que hoy son necesarias las capacidades de los fuertes para influir de veras en la obra de civilización.

¡Hombres de Castilla! Atended a lo que pasa en Cataluña. Encauzad ese río que se desborda, dad respiro a ese vapor que gime en las calderas. No os obstinéis en vuestro férreo centralismo. No dejéis reproducirse el duro ejemplo de Cuba; no esperéis a que cuando ofrezcáis la autonomía se os conteste que es demasiado tarde... Mirad que esa fuerza que hoy amaga con la rebelión, puede ser para vosotros, pacificada y conciliada, una gran potencia de trabajo, de adelanto y de orden. Mirad que en su misma altiva aspiración de predominio hay un fondo de razón y justicia, porque pocas como ella ayudarían tan eficazmente a infundir, para las auroras del futuro, hierro en la sangre y fósforo en los sesos de España.

Pisa, septiembre de 1916.

## VI

### RECUERDOS DE PISA

Hay un particular matiz de tristeza que me parece propio de los pueblos que un día fueron poderosos y grandes y que han perdido la actualidad de la gloria, pero no la dignidad de los hábitos ni la idea de sus tradiciones. Es la tristeza de la casa de hidalgos de donde ha desertado la fortuna sin llevarse consigo la distinción ni la altivez. Es un sentimiento melancólico que se filtra al pasar por los "dejos" de la grandeza secular, por la costumbre adquirida del respeto ajeno; por la conciencia, a un tiempo

abrumadora y enaltecedora, de una historia que no ha de superarse nunca... Algo de esto se me figuró percibir en Portugal, donde las *saudades* de la gloria pasada ponen como una suave penumbra en el carácter de las gentes y de las cosas. Y algo de esto también percibo en el silencio y la quietud de Pisa.

Pisa la batalladora, la hacendosa, la inspirada; la que custodió, por tres siglos, contra la barbarie sarracena, el *mare nostrum* de la civilización, y reconquistó a Cartago para los herederos de Roma; la que soltó a los vientos de Oriente las velas de sus barcos y llevó a los cruzados al rescate del sepulcro de Cristo; la que, con los mármoles de sus arquitectos y sus estatuarios, anunció en la noche la aurora del Renacimiento; la que, ya abatida de su prosperidad, ganó aún otro género de gloria y enseñó al mundo, con el más grande de sus hijos, los secretos del cielo... Ahora duerme, pero su sueño es admirable.

Todo concuerda armoniosamente en ella para sugerir una impresión de tristeza noble, de elegía en tono heroico. El Arno, atravesado a largos trechos por los puentes que unen los dos barrios de la ciudad, pasa lento y opaco. Parece que recuerda, parece que piensa... La soledad, el silencio, dulces númenes por que suspiráis en otras partes, no necesitan ser buscados en esta sede de meditación: ellos os esperan a la puerta. Las maravillas monumentales que atraen el paso del viajero están reunidas todas en el punto más apartado y desierto de la ciudad. El Campo Santo es, artísticamente, la mitad de Pisa, y él os presenta la idea de la muerte en su forma más sencilla y austera. La inclinación del Campanile es también, a su modo, expresión de abatimiento, de laxitud meditabunda. El mismo cielo, este cielo ideal de la Toscana, contribuye aquí

al carácter que señalo, porque manifiesta su más divina transparencia en la agonía de la luz. Yo no he visto en parte ninguna morir la tarde de manera tan soberanamente bella como en Pisa. Mirando desde la curva del Lungarno, veis al Oriente, sobre la ciudad oscura, la montaña, que se envuelve en un suavísimo velo de rosa, mientras, como cincelada en el oro del ocaso, resalta la vieja Torre de la Ciudadela y se aureola con la última llamarada de sol, de modo que las encendidas troneras de la torre semejan las dos pupilas de un gigante, que os miran... os miran... hasta apagarse en un *morendo* de adiós.

Junto a toda grandeza caída veréis alzarse el improvisado favor de la fortuna. El mar, también infiel con Pisa, la dejó paulatinamente sin puerto, retirándose empujado por las arenas del Arno; y sobre la ruina de su florecimiento comercial, se levantó a la animación y a la riqueza la cercana Liorna, ciudad de tiendas y almacenes; ciudad sin arte, ni recuerdos, ni sugestión ideal, aunque con playas balnearias muy hermosas, que no bastan para conquistarme a mí, de la margen oriental del Río de la Plata. Mientras Liorna trafica y lucra, Pisa *la morta* reconcentra la melancólica mirada en su gloriosa Plaza del Duomo, lugar de hierba y de sol, *campo de soledad*, donde guarda sus cuatro alhajas de mármol: el Duomo majestuoso, el incomparable Baptisterio, el oblicuo Campanile y el Campo Santo, historia de piedra y tesoro de arte. No incurriré en la trivialidad de pintaros estas cosas, que entran en el orden de las que son familiares a toda persona de alguna lectura, descritas como están, desde las reseñas de las guías hasta el comentario de los maestros. Duomo, Baptisterio y Campanile tienen por carácter común los cordones de columnas sobrepuestas, formando remontados pórticos; y

nada iguala la levedad, la gracia, la armonía de ese desenvolvimiento aéreo de las columnas, que multiplican, sobre el fondo de radiante luz, sus esbeltos fustes blancos, y parecen levantar en su vuelo todo el cuerpo de la obra, de modo que no aparente pesar sobre la tierra.

Si se tratara de encarecer la belleza de este Campanile preferiría, sin duda, no haber visto luego el de Florencia, joya finísima que el césar Carlos V hubiera deseado preservar bajo un fanal; estupendo alarde de Giotto, en que el mármol adquiere la delicadeza y el primor del marfil pulido y taraceado. En cambio, pienso que Florencia trocaría sin vacilar el Baptisterio de su Duomo, a pesar de las puertas de Ghiberti, por este prodigioso Baptisterio de Pisa, agigantada copa de Benvenuto; rotonda la más bella y majestuosa que hayan visto mis ojos ni conciba mi imaginación. El dibujo del Campo Santo cabe en pocas palabras: cuatro muros de mármol y un recuadro de tierra, rodeado de otras tantas galerías, que abren sobre él sus arcos ojivales. En las galerías, pinturas desvanecidas por el tiempo y mármol de estatuas y sepulcros. Nada más que esto. Pero ¡qué digno y penetrante sentimiento en esa suprema sencillez! ¡Qué feliz abandono en el florecer desordenado y libre de ese montón de tierra sagrada, a los pies de los cuatro gigantescos cipreses, tan admirablemente puestos en los ángulos del patio inundado de luz! Y en las esculturas funerales y los apagados frescos, ¡qué mundo de evocaciones, de emociones, de ideas, para quien se acerque a ellos, ya con el entendimiento del arte, ya con el entendimiento de la historia!

Por la noche, recorrida esta ciudad añeja y triste, la medio oscuridad a que se reduce el alumbrado desde el principio de la guerra, completa admirablemente su carác-

ter. Abandonándome entonces, sin rumbo, por aquellas callejuelas tortuosas, entre aquellos muros de castillo, bajo aquellas arcadas vetustas, yo experimentaba la ilusión de que bogaba contra la corriente del tiempo. En este andar contemplativo, cualquier insignificante accidente, un ruido de pasos, el temblor de una luz detrás de una ventana, el acorde de un instrumento musical, que el eco diluye en el silencio, surten en la imaginación el efecto de mágico conjuro, y bandadas de recuerdos acuden a desenvolver la impresión real en una soñada perspectiva. Yo sentía iluminarse en mi interior, con más fuerte colorido que nunca, todo el cuadro de esta maravillosa Italia del crepúsculo de la Edad Media; toda la vida legendaria y dramática, cívica y guerrera, enamorada y devota, de estas ciudades donde el mundo feudal dio de sí los primeros fulgores de la civilización moderna. Me representaba, viendo cómo todo habla, en la estructura de la ciudad, de la prevención para el peligro y la defensa, el perenne hervor de discordia, el implacable desgarramiento de los bandos, blancos y negros, güelfos y gibelinos, y la imagen de nuestro reciente pasado americano se levantaba en mi memoria como término de comparación. Sí: la América de la primera mitad del siglo XIX, con las alternativas del tumulto popular y de la tiranía aquietadora; con el mal donado fondo de barbarie, sobre el que cruzan magníficos relámpagos de heroicidad y sacrificio, de virtud y abnegación; con la soberanía natural del caudillo, del conductor de multitudes, que aquí era el *capitano del popolo* o el *podestà*, encaramado por un golpe de audacia, para mostrar alguna vez, como sucedía en el caudillo nuestro, la garra leonina, y levantarse, con los Burlamaschi y los Castruccio Castracani, por sobre la línea que separa al *condotiero* del César. Claro está

que pone una diferencia, en medio de las semejanzas, el creador aliento de arte que soplaba entre las convulsiones de aquel caos.

Dos sombras flotan a mi alrededor desde mi primera mañana de Pisa: la sombra de Dante y la de Byron. En la Plaza de los Caballeros, que antes se llamó de los Ancianos, Foro de la vieja república, una inscripción en una casa ruinosa, que hoy ocupa humilde taller de imprenta, dice así:

QUI SORGEVA LA TORRE DEI GUALANDI.
LA TRAGICA MORTE
DEL CONTE UGOLINO DELLA GHERARDESCA
LE DIÈ IL TITOLO DELLA FAME
E SUSCITÒ NEL DIVINO ALIGHIERI
LO SDEGNO ED IL CANTO
DONDE IL RICORDO DEL MISERANDO CASO
SI ETERNA.

La pavorosa torre que vio al caudillo güelfo y a sus hijos perecer de hambre; el proscenio de la más trágica de las escenas que arrancó a la realidad de su tiempo el soberano poeta de lo divino y de lo humano, no existe desde hace más de dos siglos. Pero la imaginación reconstruye la torre fácilmente, inspirándose, allí donde estuvo, en la plástica energía del episodio dantesco. Las cosas circunstantes no se oponen a esa representación. Al lado veis el que fue Palacio de los Ancianos, transformado, al gusto del Renacimiento, por Vasari, y convertido ahora en Escuela Normal. A la derecha, la Iglesia de los Caballeros ocupa el lugar de la "de San Sebastián", donde se reunió el consejo que pronunció la infame sentencia. Gozo, pues,

de la visión en su alucinante plenitud. Oigo el chirriar de la llave que se cierra tras los sepultados vivos; veo el grupo macilento que pide pan, y se me figura que retumba en los aires la imprecación desgarradora:

*Ahi dura terra, perché non t'apristi!*

Horas más tarde, me muestran, al través del Arno, sobre la margen izquierda del río, la casa donde, según la tradición, se hospedó el altísimo poeta, acogido en Pisa por el vencedor Ugoccione della Faggiola [*sic*: Uguccione della Faggiuola], cuando lo más recio de la lucha entre güelfos y gibelinos. Durante su permanencia aquí, escribió gran parte de su tratado político *De la monarquía* y aquella carta suya, de tan vibrante "italianidad", a los electores del sucesor de Clemente V. Por entonces también, mecía en su pensamiento el *Purgatorio*: no la parte más llena de fuerza, pero sí, quizá, la más empapada de suave y comunicativo sentimiento, en la sublime trilogía; la parte en que dio ser poético a sus más nobles y encantadoras criaturas, amables sombras que me parece ver vagar entre las copas de los árboles que circundan la casa donde, posiblemente, fueron concebidas: Pía la infortunada, Nella la fiel; Lía y Matilde, dulcísimas maestras, y sobre todas, la celeste Beatriz.

En cuanto a Byron, sabido es que vivió diez meses en Pisa, poco antes de ir a doblar la frente en el regazo de la Hélade materna. Una lápida que veo sobre un muro, en el Lungarno Mediceo, evoca en mi memoria la figura del misántropo lord y los recuerdos de su paso por la ciudad de la inclinada torre:

GIORGIO GORDON NOEL BYRON
QUI
DIMORÒ DALL'AUTUNNO DEL 1821 ALL'ESTATE DEL 1822
E SCRISSE SEI CANTI DEL *DON GIOVANNI.*

Esta vieja mansión, que consagró la presencia del poeta, es el Palacio de Lanfranchi, nombre que los tercetos dantescos envuelven en su imperecedera resonancia, citándolo entre los de los cómplices del terrible arzobispo Rugiero. Atribuyen el diseño del palacio a Miguel Ángel. El mármol de la fachada tiene ese color indefinible, que no sé cómo llamar, si no me dejáis que diga "color de tiempo". De allí, pues, salió para el mundo la más bella de las reencarnaciones de Don Juan. Y allí vivió Byron mismo su más interesante episodio de amor. Esas paredes, que parecen de una tétrica cárcel, fueron testigos de su famosa aventura con la condesa de Guiccioli, la única mujer que, por algunos años, encadenó su inconstancia: flor de delicadeza, de gracia y de melancolía, cuyo aspecto casi infantil sugirió la leyenda de la amante impúber, que aún se suele repetir vanamente, a pesar de los veintitrés años cumplidos que, a la fecha de estos amores, se le han contado a la heroína de la historia. La condesa de Guiccioli, que tenía un escogido sentimiento literario, prefería inspirar hermosos versos a escribirlos, y la *Profecía de Dante*, que es de las obras menores contemporáneas del *Don Juan*, fue sugestión venida de ella. Por lo demás, la vida del romancesco personaje, durante su temporada de Pisa, no dejó otros recuerdos que la de un lord castizamente metódico y fiel a los *sports*. Al declinar la tarde, salía, en ca-

balgata de amigos, por la Porta delle Piagge, prolongación del Lungarno Mediceo, o con rumbo a las Cascine di San Rossore, donde se adelantan hacia el mar hermosos bosques de pinos. Antes de la vuelta, solía detenerse para tirar a la pistola, ejercicio en el que cifraba uno de esos piques de vanidad que los grandes ponen a menudo en sus habilidades pequeñas. Cuando regresaba del paseo, la jovial expresión o la displicente frialdad de sus saludos mostraban a las claras si había ganado o perdido la partida.

Fue aquí donde pasó por la mente del autor de *Don Juan* la idea de ir a buscar libertad y sosiego en la recién emancipada América española. Pero se cruzó la insurrección de Grecia: Grecia fue nuestra rival y quedó de preferida. Y fue asimismo aquí donde concertó con Shelley, que viajaba como él por Italia, y con otro escritor amigo, Leigh Hunt, la publicación de un periódico en Londres. Sabedlo, compañeros de profesión, los que no lo sabíais. El espíritu más rematadamente aristocrático de la literatura del siglo XIX militó también en nuestro gremio. ¡Lord Byron redactor de periódicos! (Recuerdo el tono despectivo de Mommsen para caracterizar a Cicerón: *¡Era un "periodista"!*...). Sí, por cierto; y su periódico se tituló como el de cualquier moderno paladín del librepensamiento provinciano: se tituló *El Liberal*. El liberalismo estaba entonces en su fresca aurora, y tenía para las almas de elección el singular prestigio de las ideas que aún no han pasado a incorporarse a los bienes mostrencos del sentido común. Los micifuces y zapirones de 1822 eran, por lo general, conservadores. El rebelde Harold, aunque no hubiera opinado contra ellos por su generosa pasión de libertad, se les hubiera opuesto por soberano instinto de contradicción. ¿Y a que no acertáis cuánto duró el perió-

dico de Byron?... ¡Tres números! Bien es verdad que sobrevino, para malograr la empresa, la arrebatada muerte de Shelley.

Shelley, el pagano por el pensamiento y por el arte; el intérprete del furor de Prometeo; el no superado precursor de la apología satánica, que conoció nuestra generación en las letanías de Baudelaire y el himno de Carducci, halló la muerte, con el vuelco de la barca que le conducía, en el golfo de Spezia. Byron quiso tributar a su hermano en rebelión y en genio un funeral antiguo. A la orilla del mar homicida, sobre la desierta playa de Viareggio, con las montañas apuanas por fondo, hizo encender la hoguera mortuoria. En ella vio consumirse el cuerpo del poeta, menos su corazón, que resistió a las llamas y fue conservado en espíritu de vino. Terminada la austera ceremonia, se lanzó de un ímpetu al mar, y, nadador intrépido como era, llegó braceando hasta su *schooner*, anclado a varias millas de la costa. ¿Qué lector americano habrá que no recuerde con orgullo que el *yacht* de Byron se llamaba *Bolívar*?

Pero aún esperaba al indomable Harold, en este sombrío palacio de Lanfranchi, un dolor más agudo. Pocos días antes de alejarse de él, supo la muerte de su hijita de cinco años, Allegra, que educaba en el convento de Bagno Cavallo. La paternidad fue siempre como un hilo de aguas dulces en aquel corazón de soberbia y amargura. Cuando volvió del doloroso estupor que la condesa de Guiccioli refiere en sus memorias, escribió a un amigo de Londres para que su ángel fuera enterrado en el cementerio de Harrow, donde él solía vagar en su niñez meditabunda, y quiso que en la lápida se inscribiesen estas palabras,

tomadas al Libro de los Reyes: *Yo iré hacia ella; ella no vendrá más a mí.*

Esos recuerdos se despertaban en mi espíritu mientras, antes de abandonar a Pisa, la recorría de nuevo en serena tarde de otoño. Me inclino con el pensamiento al pasar por una casa cuyo frente reparan: es la vieja Sapienza, donde enseñó Galileo y estudió Carducci y que aún mantiene sus prestigios; admiro, cruzando uno de los puentes, la filigrana de mármol de Santa María de la Espina... y vuelvo, una vez más, a la Plaza del Duomo, y me extasío ante el Baptisterio, que cada vez encuentro más hermoso, y me sumerjo en la divina serenidad del Campo Santo, cuyos cuatro cipreses me parecen ya viejos amigos a cuya sombra no sería ingrato dormir.

Noble es la tristeza de Pisa, pero por noble llega más a lo hondo del alma; y como penetrado del llanto de las cosas –*sunt lacrimae rerum*– empezaba a sentirme excesivamente melancólico, cuando he aquí que, de vuelta a mi alojamiento, me envuelve de improviso una onda fervorosa de juventud, de alegría, de entusiasmo y de patria. Es un grupo de jóvenes venezolanos, que siguen en esta ilustre Universidad sus estudios de medicina y que, conocedores de mi presencia, me forman, para mis restantes horas de Pisa, el más afectuoso y grato acompañamiento que yo hubiera podido imaginar. "Arielizamos" en sobremesa platónica; recordamos largamente la América lejana y querida, y les oigo, con íntimo deleite, sobre aquel fondo de grandezas muertas, levantar los castillos de las tierras del porvenir.

En la ribera izquierda del Arno, donde está el barrio relativamente moderno y donde, en correspondencia con esa modernidad, se levanta la estatua de Víctor Manuel,

la ciudad adquiere cierto movimiento, cierto ruido, cierto resplandor de vidrieras, y por lo mismo, se caracteriza un tanto. Allí podrían holgar los futuristas de Marinetti, que piden, según acabo de leer entre los lemas de su periódico, la "modernizzazione violenta delle città *passatiste*". ¡Y no hay duda de que esta ciudad entra en el número de las señaladas de ese modo!

Un aspecto callejero de la Pisa actual: pisanos y pisanas gustan extraordinariamente de la bicicleta. Estas modernas máquinas, no rara vez dirigidas por leves pies femeniles, cortan en raudos zigzags la soledad de la vetusta Via del Borgo o de la Plaza de los Caballeros, donde aún se figura la imaginación en tiempos de Ugolino. No me parece mal. Pero confieso que preferiría, dentro de tal marco, literas y carrozas, o los caballos de la paseata que interrumpe "el triunfo de la Muerte", en el famoso fresco del Campo Santo.

Florencia, octubre de 1916.

## VII

### DIÁLOGO DE BRONCE Y MÁRMOL

*Escena:* La Plaza de la Signoria, de Florencia.

*Personajes:*
El *David*, de Miguel Ángel.
El *Perseo*, de Benvenuto Cellini.
Coro de Vestales.

PERSEO: Soy el orgullo heroico. En mi frente de bronce resplandece la heredada majestad de Zeus, y mi gesto y mi ademán esculpen la voluptuosidad sublime del triunfo. Sé que soy fuerte, augusto y hermoso, y deseo saborear la gloria, y provocar el amor, y difundir el miedo. En la fruición de mi hazaña trasciende como un anticipado desdén de los peligros que querrán limitar el desate de mi fuerza y de mi ambición. Llevaré la cortada cabeza de la Medusa, que levanto en la mano, a que campee en el escudo de Atenea. De la hirviente sangre de la furia nacerá el caballo alado, fiel a los poetas, que me dará la velocidad del relámpago. Mío será cuanto sueña la imaginación de glorioso, de noble, de divino. Seré debelador de monstruos, rey por mi esfuerzo, conquistador de tesoros legendarios, libertador caballero de princesas cautivas. Castigaré la inhospitalaria soberbia de Atlas; arrebataré las manzanas de oro al jardín de las Hespérides, y gozaré después de la más alta presea, la más dulce sanción del heroísmo, en el enamorado seno de Andrómeda. Todo ello lo columbro en este instante de mi vida, y todo se refleja en la expresión de mi olímpico ensimismamiento. ¡Bello es el mundo para escenario de los Héroes; bella la participación del hombre y del dios, la juventud eterna, la energía radiante y soberana!

DAVID: Soy el heroísmo candoroso. Veo que hay en mí una fuerza y una gracia que imperan sobre los demás; veo que los hombres me rodean para que los guíe a la victoria, y que, cuando paso, las mujeres se vuelven a mirarme. Pero yo ni lo busco, ni sé en qué consiste esta atracción que tengo en mí. Hoy es un día de prueba. La mañana está clara; el aire, fresco y animador. Mis rebaños quedan

pastando en el desierto. Voy al encuentro del gigante que desafía al pueblo de Israel. Para ejecutar esta vindicta, no he querido casco ni coraza. Frente y pecho desnudos, y ardiendo en ellos una llama de fe; por armas, las piedras que he recogido del torrente y la honda que llevo al hombro; voy a batir la soberbia de Goliat. Confío en el brazo del Señor, porque Él es justo y no le aparta de su pueblo; confío en el brazo del Señor porque Él puso ya en los míos fuerza para exterminar al oso y al león que acechaban mis rebaños. Proféticas vislumbres me hablan de un trono que me espera, de una Sión que he de magnificar, de un imperio que se abrirá a mi paso; pero yo solo sé que únicamente Dios es grande, y que para ensalzarlo nací con dos virtudes: una que me impulsa a combatir, como las fieras del bosque, sin escudo ni espada, y otra que me mueve a cantar, como las aves del cielo, sin reflexión ni vanidad.

PERSEO: Hermano mío, hablamos como si no nos poseyera el encantamiento del arte. ¿Quién te trocó en mármol eterno?

DAVID: Quien me encantó en el mármol fue un hombre en el cual reconocí mucha parte de mí mismo. Era de la casta de los que pelean con gigantes y saben la manera de publicar la grandeza de Dios. Apareció en la corte de los Médicis cuando de ella irradiaba sobre Italia el nuevo amor de belleza, y desató su genio a encrespar el mármol en figuras titánicas y el color en oleadas sublimes. Era el revelador de las formas gigantescas, de las fuerzas sin humana medida, de las visiones proféticas y trágicas. Un mundo le obsedía; el de mi raza y mi edad, el del pueblo de Dios y la peregrinación del desierto y la Ley de justi-

cia, porque este mundo era fuerte y austero como él. Su avasalladora energía se dilataba, como la inspiración de los Profetas, en la sombra y el dolor. Aquel soberano dueño de la gloria pasó por la vida real en soledad y tristeza, sin sonreír ni aún a las imágenes de su fantasía; y esta tristeza era la de la reminiscencia platónica, era la nostalgia infinita del que ha contemplado en otra esfera la belleza ideal y no encuentra cómo aquietarse en el polvo de la tierra: *Oh, che miseria è dunque l'esser nato!...* Al bajar la pendiente de la vida, encarnó ese sueño de belleza en el recuerdo póstumo de una de las más nobles figuras de mujer que haya divinizado el barro humano: en el recuerdo de Victoria Colonna, y este contemplativo amor le ungió poeta, y de sus cantos se levantó una nueva personificada Idea al coro angélico de Beatriz y de Laura. Cuando toda su generación se había rendido a la muerte, él quedaba de pie, como el roble que desafía las tormentas; favorecido con el don de una homérica vejez, y siempre inclinado sobre el mármol, y siempre solo, y siempre triste. Llamábase Miguel Ángel Buonarroti.

PERSEO: Miguel Ángel... Mi encantador le decía el *Divinísimo*.

DAVID: ¿Quién fue tu encantador?

PERSEO: Quien me encantó en el bronce fue un hombre de dos naturalezas: mitad enviado de las Gracias, mitad aborto de las Furias. El día en que nació este hombre, los escondidos gnomos, los genios elementales que, en las entrañas de la tierra, guardan las cuevas de las piedras preciosas y las vetas del metal, celebraron danzando la Navidad del venido para su gloria. Cuando niño, recibió

de las potencias ocultas el favor de ver una salamandra en la transparencia del fuego. La maravillosa virtud que en sí traía se mostró apenas tuvo cerca un cincel: era este hombre el predestinado para extender a las sustancias preciosas el yugo de la Forma, ya impuesto a los mármoles y bronces. De sus hechizadas manos saltaban, como las chispas de la hoguera, medallas, copas, relicarios, anillos, candelabros, de nunca vista beldad. Entrelazada con esta llama de oro, ardía en su alma la llama sangrienta de la venganza y de la ira. Con el primor que cincelaba el mango de un puñal, hundía la hoja en el pecho de un hombre. Era un arrebatado asesino cuyos dedos habían sido hechos para un hada. Su maléfico instinto se remontaba alguna vez hasta el impulso heroico, como en su defensa cuando el saco de Roma, y hasta la astucia épica, como en su evasión del castillo de Sant'Angelo. Pontífices y reyes se lo disputaban. En la corte donde él asistía, circulaban las tazas más preciadas y las monedas más bellas. Y con los fieros ímpetus del energúmeno, alternaban en aquella alma monstruosa las contriciones del penitente, los transportes del místico, los alumbramientos del visionario. Concluyó en ministro del Señor, sin dejar de esgrimir ni la daga del *bravo* ni el cincel del orfebre. Se llamaba Benvenuto Cellini.

DAVID: ¡Por qué no durarán como este mármol y ese bronce las manos que nos encantaron!

PERSEO: ¿Recuerdas cómo fue tu encantamiento?

DAVID: Fue cuando aún se dilataba en Florencia el resplandor de los primeros Médicis. El gonfaloniero Soderini quería emular su munificencia y su pasión de arte. En la

Ópera de Santa María de Fiore yacía un enorme bloque de mármol, donde cierto escultor, Simón de Fiesole, había intentado labrar una estatua colosal, sin estampar más que las huellas de su impotencia y de su desaliento. Soderini anhelaba por ver arrancado a aquella mole el coloso que allí había por crear, y dudaba entre valerse, para acometer la empresa, de Leonardo de Vinci o de Andrea Contucci. Pero por aquel tiempo volvió a Florencia Miguel Ángel; vio la montaña de mármol, miró luego adentro de sí, y prometió la obra. La idea que brotó en la mente del artista, colocado entre la enormidad de piedra y el sentimiento de su fuerza interior, fue mi imagen juvenil. Me evocó en la más bella hora de mi vida; en la vaga conciencia de mi predestinación; en la promesa de la gloria, más hermosa que la gloria real; en la esperanza del triunfo, ¡cuánto mejor que el triunfo cumplido! Obtuvo así la imagen de la energía inmaculada, del candor heroico. Luego, se abrazó con la piedra, y por espacio de tres años sentí cómo el golpe del cincel inoculaba cada día en la blanca entraña del mármol una chispa de mi vida ideal. Cuando se consumó el encantamiento, conocí que esta inmortalidad en la forma bella es la verdadera beatitud. Me levanté a una paz que no podría expresarse en el lenguaje de los hombres. Aquel Miguel Ángel casi adolescente, que me había llamado a nuevo ser, llevaba aún en el alma el beso de la Florencia medicea, el sello de un ambiente impregnado de la serenidad platónica, sello de serenidad al que pronto había de sobreponerse la reacción de su genio impetuoso y sombrío. Por eso renací trayendo en la frente algo de la calma de los dioses y los héroes aqueos. Por eso me parezco a Apolo. Más tarde, en la bóveda de la Sixtina, el Miguel Ángel de la madurez me figuró de nuevo; pero allí

participo del soplo de una tempestad de formas y colores: allí tengo el arrebato de la acción, aquí el sosiego de la idea. Y ahora, cuéntame tú tu encantamiento.

PERSEO: Me levantó en el vuelo de su fantasía Benvenuto Cellini, obedeciendo a un mandato de Cosme de Médicis. La gloria del escultor, que le buscaba, fascinó al artífice del oro, y él se consagró a mi imagen con toda la vehemencia de su alma. Fui primero un fantasma en su imaginación; luego me dio una vida pálida en el modelo de yeso, y se dispuso por fin a cautivarme en el duro y sempiterno metal. Abrió espacio para el molde en su jardín de la calle de la Pérgola, desarraigando árboles y viñas; la obra comenzó. ¡Oh, qué vulcánico trabajo, qué conmovedora historia la de mi encarnación en el bronce! Benvenuto, poseído de la furia creadora; solo al principio, con unos pocos obreros después, siempre sin medios suficientes para la faena material, se movía dirigiendo la influencia del fuego, y pasaba cientos de veces del entusiasmo a la desesperación y del embeleso a la ira. En ciertos momentos, lágrimas de sus ojos se evaporaban en el líquido bronce. Yo asistía, desde el fondo de su pensamiento, a aquellas convulsiones de inspiración, de rabia, de dolor, y en verdad te digo que era una hermosa tempestad. Con tiernísimas plegarias por el logro de la soñada imagen, alternaban en sus labios juramentos de muerte para enemigos a quienes atribuía los tropiezos de su obra. Había llegado a idolatrarme como a un hijo que hubiera de defender contra mortales peligros. A veces necesitaba apartarse de mí para montar un diamante o cincelar una copa. Un Ganimedes de mármol vi nacer y formarse cerca de mi cuna de fuego. Pero a mí volvía siempre con anhe-

lante ardor. Un día, inclinado sobre la hornalla, aureolado del rojo resplandor como un cíclope, manejaba gruesos leños de pino con que avivar el adormido elemento, cuando he aquí que una llamarada inmensa se levanta y el taller entero se incendia. Con desesperados esfuerzos llega a reparar el daño, pero pronto la angustia y la fatiga le postran rendido de la fiebre. Piensa que va a morir, y sus palabras son para confiarme a sus amigos y pedirles que yo le sobreviva. En esto, alguien viene a decirle que la obra se pierde, que el bronce se ha cuajado falto de calor. Benvenuto salta instantáneamente del lecho; recobra por encanto salud, agilidad y fuerza; viene a mí, remueve el fuego mortecino; arroja, trastornado, en la mezcla campanil los platos, las fuentes, la vajilla de estaño de su mesa, y ve correr el bronce otra vez, y respira, y triunfa. La estatua se ha logrado: con milagrosa proporción, la suma de metal ha sido la justamente requerida para completar el óvalo de mi cabeza. Dos días después, una clara mañana de primavera, yo recibía el beso del sol en la Logia de las Lanzas. Cosme de Médicis se asomaba a una de las ventanas del Palacio. Anhelante multitud se aglomeraba frente a mí y me admiraba. ¡Ah, jamás dejará de resonar en mis oídos de bronce el eco de aquella inmensa aclamación del pueblo de Florencia, saludando el triunfo de la Forma armoniosa como la entrada de un rey o el botín de una batalla! Al paso de Benvenuto la multitud se descubría, como al paso de un héroe. Por muchos días persistió este entusiasmo, y los maestros y estudiantes de Pisa, que entonces gozaban de sus vacaciones, llenaban, cada mañana, de versos laudatorios las columnas vecinas a mi pedestal. Bello, bellísimo tiempo...

DAVID: Yo presencié tu triunfal epifanía.

PERSEO: Dulce tiempo que fue... ¿Te acuerdas de aquel hervir pintoresco de la vida en las abiertas logias, centros de conversación, de arte y de filosofía, como los pórticos de Atenas? ¿Te acuerdas de aquel zumbar, como de abejas oficiosas, en derredor de un antiguo mármol recobrado, de un amarillo códice devuelto a la luz? ¿Te acuerdas de las procesiones, de las máscaras, de las pompas mitológicas, cuando la juventud representaba en las calles, inmenso teatro descubierto, la apoteosis de la alegría y de la fuerza?

DAVID: Tú no viste más que el ocaso; yo vi la radiante luz del mediodía. Yo asistí en su plenitud al imperio de la renovada antigüedad. Yo oí flotar en el viento el rumor de los convites platónicos, en torno al simulacro del Maestro, en los jardines de Fiesole, coreado el dulce razonar de los iniciados por la vibración armoniosa de los pinos. Ante mí se detuvieron Rafael, Leonardo de Vinci, Andrea del Sarto. Vi, antes que tú vinieras, cincuenta años de gloria, con mis verdaderos ojos, que aquí reflejaron por tres siglos el sol; porque yo, que te hablo, no soy sino una sombra, una sombra de piedra: mi "yo" de verdad padece prisión en un museo.

PERSEO: ¿Qué cosa es un museo?

DAVID: Una cárcel para nosotros; una invención de las razas degeneradas para juntar, en triste encierro común, lo que nació destinado a ocupar, según su naturaleza, ambiente y marco propio, cuando no a dominar en el espacio abierto, en la libertad del aire y el sol.

PERSEO: ¿Qué resta, si no es vuestra inmortalidad, de aquel divino tiempo?

DAVID: La idea, en el imperecedero espíritu del hombre.

PERSEO: El hombre ya no existe. La criatura armoniosa que dio con su cuerpo el arquetipo de nuestra hermosura, y con su alma el dechado de nuestra serenidad, pasó, como los semidioses de mi raza y como los profetas de tu gigantesco Israel. Los que hoy se llaman hombres, noble título que quisieron llevar tu Dios y los míos, no lo son sino en mínimas partes. Todos están mutilados, todos están truncos. Los que tienen ojos, no tienen oídos; los que ostentan dilatado el arco de la frente, muestran hundida la bóveda del pecho; los que tienen fuerza de pensar, no tienen fuerza de querer. Son despojos del hombre, son vísceras emancipadas. Falta entre ellos aquella alma común, de donde nació siempre cuanto se hizo de duradero y de grande. Su idea del mundo es la de un sepulcro triste y frío. Su arte es una contorsión histriónica o un remedo impotente. Su norma social es la igualdad, el sofisma de la pálida Envidia. Han eliminado de la sabiduría, la belleza; de la pasión, la alegría; de la guerra, el heroísmo. Y su genio es la invención utilitaria, y conceden las glorificaciones supremas al que, después de una vida dedicada a hurgar en la superficie de las cosas, regala al mundo uno de esos ingeniosos inventos con que el Leonardo de nuestro siglo jugaba, como con las migajas de su mesa, entre un cuadro divino y una teoría genial.

DAVID: ¿Cuál es tu consuelo en la nostalgia?

PERSEO: Lo que no han mudado los hombres: el cielo, el aire, la luz.

DAVID: ¿Y tu mayor suplicio?

PERSEO: Oír el comentario de los viajeros.

DAVID: ¿Cuáles, de los que te miran, te comprenden?

PERSEO: Los de muy arriba y los de muy abajo: los que vienen trayendo en el alma una idea con que compararme, y que generalmente permanecen mudos, y los niños vestidos de harapos que, en los brazos de las mendigas, se acercan a tocar las estatuitas de mi pedestal y manifiestan, sonriendo, su alegría: *Come è bello*!

DAVID: ¿En qué reconoces a los que son dignos de mirarte?

PERSEO: En que cuando ellos me miran siento como si el fuego de la fragua volviera a arder en mis arterias de bronce, y me transmitiera otra vez el soplo creador, y me comunicara de nuevo los estremecimientos sobrehumanos, las angustias feroces, los júbilos sublimes, de la forma que va a ser, que va a infundirse en las entrañas de la materia oscura y rebelde. Después, en una especie de sueño, veo que renazco en tierras lejanas, entre gentes que no vi jamás, reencarnado en palabras armoniosas, o en doctas lecciones de belleza, o en figuras heroicas que brotan de la piedra y el color, o simplemente en una blanca idea que se queda, con el pudor de las vírgenes vestales, en la soledad de un noble pensamiento.

DAVID: Perseo: ¿volverán al mundo la alegría, la abundancia de la invención, la jovial energía creadora?

PERSEO: Cuando los hombres vuelvan a creer en los dioses.

DAVID: ¿Con fe de belleza?

PERSEO: No, con fe de religión. El mundo se dará nuevos dioses. A la fe en la divinidad omnipotente e infinita sucederá otra vez la fe en divinidades parciales, númenes benéficos y activos, pero de poder limitado, que ejercerán en ordenada jerarquía el gobierno de las cosas, y con los que se entenderán más fácilmente los hombres, porque la limitación de su poder explicará la de su favor y su justicia. Y dioses y mortales colaborarán en la misma obra universal.

DAVID: De mi posteridad nació el que vino a redimir el mundo y es el solo Dios verdadero. Cristo no morirá jamás.

PERSEO: ¿Y por qué ha de morir? Bajo el claro cielo de Florencia se conciliaron ya la luz del Evangelio y la filosofía que dictaron los dioses. ¿Ves ese resplandor que dora la frente de mármol de Neptuno? Es el sol que viene de iluminar la altura del Calvario y las ruinas del Parthenón.

LAS VESTALES DE MÁRMOL DE LA LOGIA DE ORCAGNA: ¡Apolo! ¡Apolo! Tráenos, para Florencia, nueva inspiración y nueva gloria.

Florencia, 1916.

## VIII

### Y BIEN, FORMAS DIVINAS... (PENSADO EN LA SALA DE LA NIOBE, DE LA GALERÍA DE LOS OFICIOS)

...Y bien, formas divinas, ideas de mármol, dioses y diosas, semidioses y héroes, ninfas y atletas, ¿qué os falta para la plenitud del ser, para la realidad entera y cabal? ¿Por qué un glorioso entendedor de vuestra belleza sintió exhalarse de vuestros labios inmóviles la melancólica nostalgia de la conciencia y de la vida? ¿Para qué el beso de Pigmalión? ¿Para qué el martillazo de Miguel Ángel en la frente de Moisés? ¿A qué vivir, a qué cambiar, cuando se ha llegado a una serena perfección?... Si la vida os hubiera arrebatado en su corriente, el tiempo habría marchitado vuestra juventud, el pensamiento habría quemado vuestra serenidad, la lujuria habría mancillado vuestra carne; vuestra belleza no hubiera sido sino una sombra fugaz, y hoy compartiríais la muerte con la multitud de generaciones humanas que habéis visto pasar y deshacerse, como nubes de polvo que el viento arremolinara en derredor de vuestro pedestal.

Vuestro ser está perenne en una expresión, en un gesto, en una actitud. Sois un momento eternizado; la inmortalidad del momento en que vuestro carácter ideal, se manifestó por entero en una apariencia y en un acto. Todo lo demás de la vida no es sino redundancia o declinación. Cada criatura humana tiene en su desenvolvimiento real un dichoso momento en que culmina; en que sus facultades y potencias llegan al más equilibrado punto; en que la realidad circunstante le ofrece como marco la situación

capaz de destacar plenamente la fuerza que trae dentro de sí y que da el porqué de su existencia. Si en ese momento se detuviera para cada uno de nosotros el vuelo de las Horas, y quedáramos así eternamente, ¿no valdría esto más que el torbellino de formas sucesivas con que nos precipitamos a la final disolución? Todos merecemos la estatua en alguna ocasión de nuestra vida; todos, hasta los que llevan más hondamente soterrada su chispa celeste bajo la corteza de la vulgaridad, tenemos un instante en que seríamos dignos de quedar encantados en el mármol, con el semblante, con el ademán, con el alma plástica en que volcamos lo más íntimo de nosotros y que no llegaremos a reproducir jamás. Pasado ese instante, vértice en que coinciden, como a la luz de un relámpago, la realidad y la idea, volvemos al dominio de las formas borrosas, de las que solo puede redimirnos la interpretación del artista, restituyéndonos, por milagro y para siempre, a aquel momento único. Vosotros sois los redimidos, los que gozáis de libertad; nosotros, los galeotes amarrados a los remos del tiempo.

No hay manera mejor de soñar para los hombres la inmortalidad de ultratumba, que imaginarla como vuestro estado: una supervivencia de la personalidad, reducida a sus líneas esenciales, a su valor característico, sin la mezcla de lo accidental y disonante, y eternizada en el momento representativo en que trascendió, toda entera, a la acción. Yo me figuro el mundo que se abre al otro lado de la muerte, como una galería de infinitos mármoles; como una asamblea de miríadas de estatuas, que resplandecen en la luz sin aurora ni crepúsculo. Cada alma, sublime o abyecta, angélica o diabólica, perdura allí en la actitud estatuaria que la determina y diferencia: el santo, en el

éxtasis de la oración; el poeta, en el vuelo de la fantasía; el héroe, en el ímpetu de la batalla; el asesino, en el arrebato del crimen. Y de la conciencia de cada una de esas actitudes inmóviles nace la eterna sanción: el testimonio perenne de la culpa en el sentimiento íntimo del réprobo; del merecimiento, en el del justo: infierno y cielo mil veces más eficaces que los de abrasadoras llamas y paradisíacos deleites.

¿Qué os falta, pues, si no necesitáis la sucesión de la vida? ¿La luz de la conciencia, que ilumine vuestra eternidad de perfección, para que podáis complaceros en ella?... Pero, ¿es que falta en realidad? Esta luz interior que nos hace espectadores de nosotros mismos, ¿es singularidad del hombre, o es un radical atributo del ser, que, en gradaciones y modos diferentes, abarca desde la conciencia del átomo hasta la del humano pensamiento, para remontarse acaso a luces aún más altas y puras? ¿Qué sabemos nosotros de lo que pasa dentro del animal, de la planta y de la piedra? Solo comprendemos el género de conciencia que nos fue concedido, y cuando ideamos las perfecciones de la Divinidad la hacemos consciente a la manera de nosotros. Y si la posibilidad de las formas de conciencia es infinita, ¿quién puede imaginar el género de luz que cabe en el oculto ser de la obra bella? ¿Quién afirma ni niega el contemplativo arrobamiento, la inefable beatitud, que cautela acaso la impasibilidad helada del mármol donde perdura la Belleza?

¡Formas divinas, arquetipos de mármol! Si la gota de agua que se desploma confundida en la curva del Niágara mira, al pasar, las inmutables rocas de la orilla, no las verá con otro sentimiento que el que yo, gota de agua en el torrente que rueda a la muerte y al olvido, os consagro a

vosotros, inmutables en vuestra ideal serenidad. Devorará el tiempo su periódica ración de cosas nobles. Se apagará el color en las telas donde fijó el Renacimiento sus visiones radiantes, y ya solo vivirán en la copia y el recuerdo. Dejarán de hablarse los idiomas en que hoy se expresan los hombres; y así, de la palabra del poeta no restará sino la idea mutilada en sus connaturales alas de armonía. Pero para vuestra juventud no habrá desmedro, para vuestra gloria no habrá ocaso. Hombres nuevos, cuya concepción de la vida y de las cosas, nos produciría, si alcanzáramos a vislumbrarla, el vértigo de lo incomprensible, se detendrán ante vuestra hermosura, que es la hermosura humana en su más genérica y simple idealidad, y la sentirán cabalmente, como sentirán la belleza de la puesta del sol, y la del mar, y la de la montaña. Y luego pasarán esos hombres, y sus imperios serán humo, y sombra sus pasiones, sus verdades, sus leyes y sus dioses, y vosotras quedaréis, serenas como las estrellas del cielo. ¡Formas divinas, arquetipos de mármol!

Florencia, 1916.

## IX

### LA POESÍA DE STECCHETTI. CON MOTIVO DE SU MUERTE

Stecchetti ha muerto, y las vidrieras de la docta Bolonia lucen, en terracotas y cartulinas, la imagen del poeta, imagen de viejo Sileno, que reclama la guirnalda de hiedra y la tendida copa. Sabido es que, como Panzacchi y Carducci, el cantor de las *Memorias boloñesas* se contaba

entre las glorias locales de la ciudad donde describen sus petrificadas reverencias la *Galisenda* y la *Asinelli*.

Confieso que, cuando supe la muerte del poeta, mi primera impresión fue preguntarme: "¿Pero vivía?...". Y es que literariamente había pasado hace ya tiempo. En el retiro de su biblioteca universitaria, callaba, respetando la inconstancia de la popularidad. Túvola como para compensar dotes aún más altas que las suyas. Pocas colecciones de versos habrán logrado, en el mundo, difusión más rápida y afortunada que *Póstuma*. Fue aquello en 1877. Un día, salió de las prensas de Bolonia un libro de pocas páginas, que su prologuista, el profesor Olindo Guerrini, presentaba al público como la obra de un poeta ignorado, muerto al final de la primera juventud, después de aflictivo mal del pecho. Pronto se supo que el autor era el prologuista, cuyo nombre literario quedó siendo el de su fingido "yo", y que, lejos de haber muerto ni hacerlo temer para fecha cercana, era un joven robusto y de temperamento jovial, que prometía, como llegó a disfrutarla, vida larga y dichosa. Apuntemos de paso la singularidad de que el mantenedor de la lírica verista emprendiese su obra mediante una ficción que priva a ciertos caracteres de su lirismo de otro género de sinceridad que el que cabe en un monólogo dramático.

*Póstuma* es un "cancionero" en que la forma lírica adquiere, como en el arquetípico del poeta alemán, la fuerza concentrada de la gota de esencia; la virtud de la palabra mágica; el poder de evocar en la sensibilidad mil resonancias dormidas, como el golpe de filo que roza la copa de cristal y la deja sonando por sí sola. La sustancia de ese cancionero, si separamos la parte de languideces de moribundo e imágenes de muerte, que no responde al verda-

dero ánimo del poeta, sino al de su personaje imaginario, no es distinta de la que podrían dar las confesiones de cualquiera juventud alegre y turbulenta: suspiros de amor que se abren paso entre una lágrima fugaz y un despreocupado reír; reproches de engañado, protestas de engañador, sobremesas galantes, melancolías del tedio o de la duda; ávido apresamiento de la dicha, con la conciencia de su rápido vuelo... y por entre todo ello, los dardos de la ironía, levantándose a veces, como en la conseja del Rey Sabio, a teñirse en sangre de Dios. Un idilio primaveral –*Il Guado*– que es, a la verdad, de las cosas más bellas que conozco en lengua italiana, y un *croquis* de la calle –*Mendica*– donde se infunde el sentimiento compasivo y noble de Coppée, son notas de más suave e inmaculada poesía que las que prevalecen y dan tono general.

Como sucede en muchos otros, este poeta se reveló en su plenitud, desde su primera aparición. Lo que vino después de *Póstuma* fue poco, y manifiestamente inferior a aquel libro juvenil. En las páginas de versos que añadió al final de *Nueva polémica*, hay ráfagas de la misma agridulce y sincera intimidad, diseminadas sobre un fondo de más petulancia retórica y más pose literaria. Luego, cuando podía esperarse la obra de la madurez, desconcertó a su público con las *Rimas de Argía Sbolenfi*, libro caricaturesco, que atribuyó a una histérica poetisa, sedienta de amores, y del que, anticipándose al juicio ajeno, hizo por su propia cuenta la más despiadada disección, en un prólogo que desarma a la crítica, puesto que anula la obra.

La genealogía de Stecchetti sería fácil de determinar, aunque no la confesara él mismo: Byron, Heine, Alfredo de Musset; y mucho más los últimos que el primero, cuyo amargo humorismo tiene un aire de majestad y de gran-

deza que no se aviene con la *sans façon* del que imprime su sello a las páginas de *Póstuma*. Pero, para formar cabal idea de los antecedentes de la poesía que se manifestó por ese libro, y sin desconocer lo que pone en ella el carácter individual e irreducible, el *quid ineffabile* de la personalidad, que existe, sin duda, en Stecchetti, importa tener en consideración una poderosa influencia de tiempo: la influencia del naturalismo, cuyo imperio se afirmaba universalmente mientras la generación del poeta boloñés hacía sus primeras armas. La sencillez confidencial e irónica de Musset y de Heine, rebajada, vulgarizada, por el influjo de aquel monomaníaco positivismo literario que sobrevino como desquite, de las fiebres románticas, fue el numen inspirador de Olindo Guerrini. La plenitud naturalista, tan adaptable a la prosa novelesca, era dura de imponer en la lírica, que por naturaleza tiene alas y no es fácil que se domestique hasta el punto de perder el instinto de levantarse sobre el suelo. Pero la autoridad del gusto imperante es avasalladora, y hubo poetas que se le humillaron. Stecchetti fue en Italia el poeta del naturalismo, que él o sus comentadores calificaron de *verismo*. Como tal, hubo de afrontar memorables guerras de pluma. Buen batallador, lidió con gracia y con denuedo. En ciertas particularidades de estas polémicas, la crítica aprovechó fácilmente los muchos flacos de su coraza. En otras, la razón estaba de su parte, solo que sus defensas nos interesan hoy medianamente, por tratarse de ideas sobre las que ha cesado, o se ha desapasionado, toda discusión.

Así, por ejemplo, en lo que concierne al reparo de inmoralidad. La reintegración de los fueros del arte en este punto es pleito desde hace tiempo ganado. No hay inmoralidad en el desnudo, ni en la sinceridad sensual, cuando

de representaciones verdaderamente artísticas se trata. Y el límite de la libertad de cada artista está determinado solo por su mayor o menor capacidad para realizar belleza. El cargo de inmoralidad, que fue siempre la reacción instintiva de los necios y de los hipócritas, contra todo esfuerzo literario audaz, contra toda enérgica y franca imitación de la vida, no podría justificarse, ante la crítica de hoy, sino con razones muy diferentes a la de tal o cual exaltación de los sentidos y tal o cual crudeza de color. Los escritores que todavía hubieron de luchar porque esta libertad se consintiese, y extendieron a la pluma y a la lira el imperio de la desnudez, que siempre fue concedido al arte plástico, merecen bien de las letras. Reconózcanse en buen hora al autor del *Canto dell'Odio* la parte que en esa reivindicación le corresponda, dentro de su público y su lengua. Y además, poniendo de lado las *Rimas de Argia Sbolenfi*, declarada afectación humorística, que no puede lealmente hacerse pesar sobre su nombre, nada hay, en la sensualidad de Stecchetti, de malsano ni de excesivo.

Tampoco habrán de espantarnos, ciertamente, a los hombres de este tiempo, la irreligión del poeta, la guerra que movió a los baluartes de la fe caduca; notas que en anteriores voces hemos oído resonar con mucha más robusta energía y mucha más penetrante sugestión. Sus alardes, un poco pueriles de incredulidad; sus burlas, nunca muy áticas, de lo divino, pasan sin dejar otra huella que el retozar de una sobremesa de escépticos, mientras que las blasfemias de Shelley retumban todavía como el clamor de los titanes que asaltan el Olimpo, y mientras que calan hasta el centro del alma los ayes de desesperación atea del poeta de la *infelicità*.

Lo que empequeñece, lo que deprime la poesía de Stecchetti, no es lo que hay en ella, sino lo que falta de ella; no es que haya puesto en sus versos la expresión valiente y desnuda de su sensualidad y de su irreligión, sino que no haya puesto más que eso, y que la sensualidad y la irreligión estén allí como un límite cerrado, sin un resquicio que descubra en el alma del poeta perspectivas más hondas e ideales.

Se ve que su conciencia se adapta a su pequeño mundo de imágenes voluptuosas o irónicas, como la rana a su charco. No aspira a nada más. Falta en sus negaciones, en sus sarcasmos, en sus rebeldías, lo que no falta en los más amargos momentos de Byron, de Musset y de Heine: la nostalgia, confesada o latente, de un ideal perdido, del entusiasmo y la fe que se tuvieron o soñaron; la aspiración indómita, aunque desesperada, a una esfera superior, que el dejo amargo de las realidades humanas provoca en el corazón de donde huyeron los dioses... No hay esta cuerda en la lira de Guerrini; pero nunca parece él más poeta que cuando, como inesperado relámpago, cruza un sentimiento semejante a esos sobre el fondo de su árida melancolía sensual, y exclama, por ejemplo, dirigiéndose a su hijo:

*Io stanco scenderò ne' cimitero,*
*I tuoi riccioli biondi imbiancheranno,*
*Povero bimbo, e non sapremo il vero,*

o dice, con desolación "leopardesca" a una cieguecita:

*La beltà cui tu credi è una menzogna.*
*Beati gli occhi che son chiusi al sole!*

La grande idea de la Italia rediviva, entera y libre; la aparición radiante de la patria evocada del fondo de los siglos con su inmenso séquito de gloria; sueño y realidad que constituyen el núcleo ideal de la tradición poética italiana, de Alfieri a Monzoni, de Leopardi a Carducci, de Foscolo a D'Annunzio, no mueven un solo grito de entusiasmo, de orgullo, ni de anhelo, en la poesía de Stecchetti, y acaso no pueda decirse otro tanto de ningún otro de los que en esta divina lengua han poetizado, desde hace más de un siglo. Si alguna vez se levantó sobre la expresión puramente individual y puso el oído a los clamores de afuera, fue para recoger el eco de las reivindicaciones sociales, que le interesaban por su conexión con el empuje antirreligioso, la única pasión impersonal que tuvo firme arraigo en su alma. Pero el verdadero fondo de su naturaleza poética era el egoísmo epicúreo, y así perseveró hasta el fin de su larga vida, en la que nada demostró poseer de espíritu reformable y asimilador, ni en sentimientos e ideas, ni en gustos y formas. El grande impulso de renovación de la lírica que se inició con las tendencias posteriores al naturalismo, y que, en medio de infinitas escorias, trajo tanto que ver, tanto que meditar, tanto que admirar, no obtuvo de él sino una displicente sonrisa y esta farmacéutica exhortación dirigida a las pálidas y extáticas figuras evocadas de los cuadros de Sandro y del Beato Angélico: *Bevete il Ferro-china Bisleri!*

Fue el poeta de su hora, la hora más desheredada de lirismo que abarque la historia del glorioso siglo pasado. Para las generaciones que vinieron después no era ya ni "el poeta", ni uno de los poetas. Y es difícil que el tiempo traiga el desquite de este olvido. Le apartarán siempre de la predilección de las almas verdaderamente poéticas lo

apocado y prosaico de sus aspiraciones, la radical vulgaridad de su naturaleza espiritual, su pobre concepto de la vida, su triste incomprensión de todo lo que no toca de inmediato las realidades del mundo. En suma, dejando aparte algunos rasgos delicadísimos de *Póstuma*, aquella es poesía de gallinero. Pero nadie puede negar que en los gallineros cabe también su característica especie de poesía. Imaginad, sobre un cuadro de sol y de verdura, el gallo lucio, altivo y ardiente; con su cortejo de rendidas esposas; lanzando al aire matinal el vibrante clangor de su clarín, y recogiendo, sin perder su garbo ni su entono, los dorados granos desparramados en el suelo. Aquí hay belleza, hay gracia, hay expresión. Solo que, por encima de ese agradable cercado, está el espacio inmenso, donde el ala del águila parte los vientos y las nubes, y donde cantan, entre las copas de los árboles, los pájaros de Floreal.

Bolonia, 1916.

## X

### ANÉCDOTAS DE LA GUERRA

Cuando Edmundo de Amicis decía que, para consolidar la trabazón de su unidad, necesitaba Italia un gran sacudimiento guerrero, una de esas conmociones heroicas que hacen vibrar, del uno al otro extremo, el esqueleto de un organismo nacional, pensaba en una exaltación de la conciencia colectiva, como la que ha provocado, efectivamente, esta guerra. Italia sabe que pasa por la hora de prueba de que debe salir magnificada y perdurable. El gé-

nesis histórico de la Italia nueva requería coronarse con un final más épico y glorioso –en el sentido de la gloria guerrera– que la ocupación de la Roma pontificia. Y a ese final va, consciente y entusiasta, el alma de este pueblo. Percibís a cada paso la seguridad, la confianza, con que tiende a él. Es, el que flota en el ambiente, un entusiasmo diáfano y sereno, al que la misma integridad de la esperanza que lo anima parece privar de los borbotones de aquel otro febril entusiasmo que alterna con la angustia. No hay *tiesura* marcial, no hay solemnidad trágica. Mientras el golpe del cañón deshace, palmo a palmo, las fronteras, y los hilos de sangre descienden por las vertientes alpinas, el alma despreocupada y ardiente de la raza sigue entonando, en las ciudades bruñidas de sol, su eterna canción de juventud y de alegría. A no ser por la oscuridad nocturna de las calles, en previsión de los ataques aéreos, y por las relativas incomodidades de la presentación a la Cuestura, para la *dichiarazione di soggiorno*, nada haría sospechar al viajero que no se vive en tiempo de paz. ¡Cuánta mayor tristeza he visto yo difundirse en la atmósfera de Montevideo, durante nuestras *temporadas* de guerra civil, que en el ambiente de estas ciudades italianas, hasta cuyas puertas llegan las llamaradas del más atroz encendimiento de guerra que hayan presenciado, ni acaso puedan presenciar, los siglos!

El fondo heroico, que encubre esa sonriente máscara, da asidua razón de sí allá donde se lucha y se muere. Cien episodios lo manifiestan cada día. Contados en las reseñas de los periódicos o en las cartas de los soldados; dando motivo al comentario de los salones y de los corrillos populares, son la crónica donde rasgarán mañana su crisálida las leyendas de esta magna gesta patriótica. Un

diligente periodista, el señor Giuseppe de Rossi, ha tenido el oportuno acuerdo de coleccionar los más interesantes y significativos de esos episodios, en un volumen que se lee con agrado y emoción.

Hay allí rasgos de temerario ímpetu, de serena impavidez, de conformidad estoica, de astucia inteligente y de atlética destreza. La gallardía del valor personal aparece en casos como el de aquel alpino que, encontrándose él solo, en una exploración, con media compañía de austríacos, la hace frente, escudado en una hondonada, desde donde apunta sus tiros con tal precisión que contiene y ahuyenta a sus perseguidores. O bien, el teniente de artillería que, después de ver sucumbir sucesivamente a tres soldados que enviara en observación de una batería enemiga, no quiere seguir aventurando más vida que la suya, y marcha él mismo a afrontar la muerte probable.

Otros ejemplos hablan de fortaleza de ánimo, de energía en la adversidad. Así, el del cabo que, en el ataque del Freikofel, mutilado de un brazo, se niega a dejarse retirar como herido, y sigue adelante difundiendo voces de aliento y entusiasmo. Así también, el del oficial de *bersaglieri* a quien una granada ha tronchado las dos piernas, y que, en las convulsiones del dolor, se aprieta los labios con la mano para ahogar sus lamentos, que pueden descorazonar a los que pelean.

¿Y el episodio, referido por D'Annunzio, del artillero que, en la defensa de la Isla Morosina, roto el hilo del teléfono que trasmite a las baterías las órdenes del comandante, se ofrece para ir a reponerlo, y entre espantosa lluvia de metralla permanece firme hasta finalizar la operación, después de la cual se desploma con las espaldas rojas de sangre, herido de muerte?

La malicia de Ulises, la travesura épica, tan propia del carácter de esta raza fina y sutil, pone frecuentemente su *scherzo* entre las notas trágicas, y sugiere ardides ingeniosos, como el de los sombreros de plumas y los cigarros encendidos que, colocados en las trincheras, provocan al enemigo a malgastar sus municiones, mientras, por allá cerca, los soldados huelgan y ríen.

Dos anécdotas hay que me parecen las más bellas: una por su irradiación de nobleza y de piedad; otra, por el heroísmo precoz, que se aureola de martirio.

Era en los primeros días de la guerra. A la aproximación de las armas italianas, los austríacos desocupaban una de las pequeñas ciudades fronterizas, y la parte inerme de la población, viejos, niños y mujeres, evitando ser arrastrada en la marcha del extranjero, se apresuraba a escapar, buscando el amparo del ejército reconquistador. Una mujer del pueblo sale, despavorida, de la ciudad, con sus dos niños en los brazos, y en la soledad del campo se orienta, angustiosamente, hacia donde ha visto flamear la tricolor que anuncia la salvadora presencia de la patria. De súbito, la pobre mujer se siente envuelta en el estrépito y el fulgor de la pelea: está entre los fuegos del ejército que avanza y del que se retira. El espanto la mantiene, por un momento, inmóvil y trémula, apretando contra su corazón a los dos niños que lloran. Pero ve la tricolor que se adelanta; que, como un relámpago irisado, abre aquí y allá las nubes de humo, y cerrando los ojos, corre arrebatadamente hacia ella. Los soldados de Italia ven aparecer, ante la boca de sus fusiles, aquella trágica visión de la madre abrazada a su viviente tesoro. Continuar el fuego es probablemente matarla; suspenderlo es alentar al enemigo, que no se da tregua en el suyo. Una voz de mando,

que brota vibrante, como sugerida por inspiración común, resuelve toda vacilación: "¡Cese el fuego!"... Y en tanto que las armas se abaten y dos *bersaglieri* se adelantan a recibir en sus brazos a la mujer que desmaya de cansancio y de angustia, las descargas del enemigo, reanimadas con el inesperado silencio que las contesta, siembran la muerte en aquellas filas que inmoviliza la piedad.

El otro caso es de un chicuelo heroico, de un "niño sublime". Acosado, en campo abierto, un batallón italiano, por los fuegos de la artillería austríaca, había buscado la protección de un alto muro de piedra. De pronto, entre las matas que orillan el camino, ven los parapetados aproximarse, agitando un pañuelo blanco, un niño, un aldeanito harapiento, teñido de sol y de polvo. Le preguntan qué quiere. "Ayudar en lo que pueda –responde–. Estoy solo. Mi padre, mis hermanos, todos han muerto en la guerra. Yo conozco bien este terreno". Y trepando como un gato sobre el muro, se pone a avizorar, temerario centinela, el campo enemigo, a fin de indicar el punto de donde partían sus fuegos y la senda por donde convenía tomar para salir de su alcance. Los soldados le instan a que baje de allí. Él, impávido, continúa observando; con palabras y señas trasmite lo que ve... y en el momento en que se dispone a bajar y cien brazos impacientes se tienden para ayudarle, una bala hace pedazos la inocente cabecita, y el cuerpo ensangrentado rueda al pie del muro, entre un irrefrenable grito de compasión y de dolor.

No se sabe su nombre. No queda de él más que del pájaro abatido de la rama por el golpe del granizo. Glorifiquémosle dentro de la advocación simbólica del Gravoche [*sic*: Gavroche] de Víctor Hugo.

Milán, 1917 [*sic*: 1916].

## XI

### LA ESPERANZA EN LA NOCHEBUENA

Presencié desde mi asiento del tren, una escena de despedida en que una mujer de cabellos blancos decía a una niña vestida de luto:

–Ve, hija mía, que esta Nochebuena nos traerá la paz.

El tren partió. Y aquellas palabras quedaron vibrando en mis oídos, extrañamente concertadas con el ruidoso alentar del monstruo de hierro, que me parecía repetirlas, silabearlas y acordarlas a tonos distintos.

Luego pensé: "La esperanza humana es como esas enredaderas a las que basta, para centro y sostén, el tenue rodrigón de un hilo. Busca su eje ideal y lo encuentra en una levedad, en un soplo, en una sombra. Por eso persistirán eternamente las infinitas formas de la fe, de que no nos eximimos los incrédulos. Son los rodrigones de nuestras esperanzas".

La señora de los blancos cabellos anima en la hija o en la nieta la esperanza de la paz, porque la Nochebuena está cercana, y en esa Noche vino al mundo el enviado a poner amor y concordia entre las gentes, aquel cuyo nacimiento celebró el coro que oyeron los pastores: *¡Gloria a Dios en las alturas y paz en la tierra a los hombres de buena voluntad!*

Señora: hace mil novecientos diez y seis años que esa voz propagó la buena nueva de una ley de caridad y de gracia. Si desde entonces ha habido gloria en el reino de Dios, lo sabrán los astros del cielo, que no quieren conversación con nosotros; pero de las cosas del mundo sabemos en esos mil novecientos diez y seis años, que suman unos

cuantos centenares de miles de días, o sea no pocos millones de horas, y en estos millones de horas no ha pasado un minuto, uno solo, en que el brazo del hombre no haya estado suspendido sobre el pecho del hombre; en que la sangre, el odio, la matanza, al Norte o al Sur, a Oriente o a Occidente, no hayan mantenido erguida sobre el mundo la sombra de Caín, eterna, inconjurable, soberana...

Guerra para resistir la ley del Dios de amor y guerra para difundirla; guerra para imponerla en climas remotos, para resguardarla del error, para interpretar una palabra suya; guerra entre príncipes que se celan, entre pueblos que se aborrecen, entre clases que se incomodan, y lo que es más triste todavía, guerra entre gentes que ni se incomodan, ni se aborrecen, ni se celan.

¿Qué será, señora? ¿Será que no se explicó, o que no le entendieron? ¿Será que profetizaba cuando dijo que "no traía la paz sino la espada"? ¿O será más bien que hay en el fondo de la naturaleza humana una hez tan áspera y acerba que ni aun la sangre de Dios es miel suficiente para suavizarla?

A través de esa ciénaga de sangre, cerca de dos mil veces ha vuelto a aparecer la Nochebuena, indiferentemente atravesada por los fuegos del sempiterno fratricidio; y es seguro que otras tantas veces, infinitas almas, heridas de aflicción y de angustia, pusieron su esperanza en la noche que les hablaba de la ley de amor y perdón, y soñaron que al paso de la estrella de Belén, el iris tendería su arco y la mancha que enrojecía la tierra se evaporaría. Y la estrella de Belén ha pasado, y la mancha roja ha permanecido indeleble. ¿Cómo hemos de esperar, señora, que esta Nochebuena traiga al mundo la paz, si no es la paz imperturbable y eterna para los que, en esa noche, como

en estas que la preceden, caerán con la cabeza rota por las balas, o helada la sangre por el frío de la altura?...

...Pero todo este razonar se viene al suelo, apenas hago llegar hasta él el soplo de una reflexión más honda, y reconozco la incongruencia de mi análisis.

Quien está en lo cierto, del punto de vista de la Vida, es usted, señora, y no yo. Yo tengo la lógica, que no es más que la verdad paralítica; pero en usted habla el instinto vital de la esperanza, madre de toda energía, y al cabo, de toda verdad. De espejismos aún más vanos que el que yo denuncio en la ingenua confianza de usted, está compuesto el fondo de nuestra historia, y merced a ellos nos movemos, respiramos y vivimos. La experiencia secular demostrará que la Nochebuena no tiene virtud para traer la paz al mundo, pero una experiencia más firme todavía, porque empieza con el primer sabor de amargura que probaron los labios de Adán, demuestra que toda humana vida remata en la decepción y en el dolor, que todos los bienes de la tierra son o ilusorios o efímeros; y, sin embargo, los soñamos, les concedemos nuestra fe, y corremos desesperadamente tras ellos. Cada generación que se va, deja, como la espuma en la playa, la confesión de su desengaño, y cada generación que viene contesta, con terquedad impenitente y sublime, entonando el himno de la alegría y de la acción. Así se realiza el oculto plan a que servimos, así se mantiene el sortilegio del mundo. Sin estas inconsecuencias de la vida, sin estas rebeliones del instinto, nuestra lógica concluiría por secar las fuentes de la voluntad; nuestra razón sembraría de sal la tierra que nos da el pan y el vino.

La paz no vendrá esta Nochebuena; vendrá una noche o un día que serán buenos por obra de la fuerza fatal, o

bien del tino guerrero; y tras la paz sobrevendrá probablemente la guerra, y luego otra guerra y otra paz, y en este ritmo se sucederán las Nochebuenas, tan indiferentes como las otras a las *disputas de los hombres*; pero habrá siempre –y debe haber– señoras de cabellos blancos, creyentes y confiadas, que digan a la niña llorosa que tiembla por el padre, por el hermano o por el novio:

–Ve, hija mía, que esta Nochebuena nos traerá la paz.

Turín, diciembre de 1916.

## XII

### UN DOCUMENTO HUMANO

Cuando la toma de Gorizia, cayó prisionero, y con la razón conturbada, un oficial del Regimiento 87, 4.º Batallón, del ejército austríaco. Este oficial llevaba en el bolsillo un cuaderno de memorias, un "diario psicológico", donde había anotado sus impresiones de la vida de campamentos y trincheras, durante el mes anterior a aquel memorable hecho de armas. Del teatro de la guerra pasó ese cuaderno –hasta hoy desconocido para el público– a ciertos círculos intelectuales de Turín.

Debo a la buena amistad del señor Camilo Ferrúa, el conocimiento de ese curioso manuscrito, que con su autorización ofrezco, brevemente comentado, a los lectores de *Caras y Caretas*. Es, según se decía en tiempos del naturalismo, un admirable "documento humano", una confesión enteramente libre de artificios, donde un hombre sin notoriedad, ni extraordinaria condición alguna, tal vez

sin gran iniciación literaria, pero, sobre toda duda, dotado de eficaz instinto de expresión, descubre el fondo de su pensamiento, con la ingenuidad y el abandono de quien habla para sí mismo, y deja así poderosamente reflejada la imagen de su personalidad, que interesa como todo lo que tiene el sabor de la verdad humana: acertando no pocas veces con la frase penetrante, segura, insustituible, como estampada por el agua fuerte sobre lámina de acero.

En el taller de Leopoldo Bistolfi, rodeados de formas estatuarias que hablan "del dolor y la muerte", leíamos estas páginas, también de muerte y de dolor, y el grande artista señalaba atinadamente, en el transcurso de ellas, relámpagos del *humour* heiniano. Explicables respetos me obligan, y es lástima, a suprimir o atenuar, en la traducción, palabras de brutal crudeza, toques de realismo feroz, que contribuyen a la cruel energía del original.

Comienza el despreocupado psicólogo repartiendo sus dardos entre ambos campos enemigos:

"15 de julio. Los italianos cantan mientras huelgan. ¿Cantan para darse coraje o porque se sienten coristas de opereta hasta en presencia de la muerte?".

A renglón seguido de esta ironía para la parte de acá, vuelve su arco del lado de Germania, y dispara irreverentemente sobre el olímpico Júpiter de Weimar:

"18 de julio. Se dice que el pobre Oin se ha suicidado. Tal vez se ha suicidado de miedo. 'Será enterrado en la bocacalle aquel que se dé la muerte por su mano', dice Heine. ¡Ah, los alemanes tienen un solo gran poeta, que es Heine, pero no lo quieren reconocer por suyo! ¿Quién me objeta con Goethe? Ciertamente, Goethe era tudesco, ¿pero acaso era Goethe poeta?... Suele decirse que también era filósofo. ¡Muchas gracias! Porque puso en rima

las más sublimes tonterías, era poeta; porque no hay diablo que le entienda, era filósofo... ¡Cuánta más poesía no encierran las estancias de nuestro pobre Wilssen (?) que todas las páginas del *Fausto*!".

La apuntación que sigue es interesante para comprender el estado de alma de este infortunado dentro de la guerra que le arrebata sin llegar a mover su voluntad:

"20 de julio. Hoy se ha conmemorado el aniversario de Lissa. *Je m'en fiche*! (Traduzco por esa frase francesa la expresión, mucho más ruda, del original). Ocasión para misas campales y discursos patrióticos... El capellán ha dicho hoy tantas misas que ha de haberse embriagado de la sangre de Cristo... Banquetes, brindis, vino espumante, triples vivas... No hay duda: ¡una estupenda cosa el patriotismo! ¿Se me reprobará que yo no lo sienta? Perdón: yo nací eslavo, pasé la infancia en Viena, la adolescencia en Budapest, tres años en Suiza, seis en París... Dígaseme en conciencia si un pobre diablo como yo, que ni siquiera sabe lo que es, puede sentir sinceramente el patriotismo austríaco!".

Vienen después dos notas humorísticas que parecen de Heine, y tras ellas una pincelada de *realidad* guerrera, de esas que mueven en la imaginación el asco del heroísmo y de la gloria:

"21 de julio. Hoy el mayor me ha presentado sus felicitaciones. Parece que me he portado como un héroe frente al enemigo; que recibiré una medalla por mi valor, etc. (¡Y qué mal le olía la boca mientras me decía todo esto!) Cuando afirma que yo tengo valor, prueba ser un asno. Una cosa es tener valor y otra no tener miedo. Yo no poseo más que la cualidad negativa. Pero sería pretender de-

masiado, exigir que un mayor sea al mismo tiempo un psicólogo. Basta con que sea un etnólogo.

22 de julio. ¡Hora trágica! Y, sin embargo, es necesario que ría. Un casco de granada ha mutilado de la peor manera a mi asistente. ¡Desventurado inválido que, a diferencia de los otros, no podrá enseñar sus gloriosas heridas a las muchachas de su aldea!

25 de julio. ¡Hora trágica! El cansancio me había rendido al sueño. Me desperté de súbito, y no por el estampido del cañón. Es que sentía resbalar por las mejillas una sustancia blanda, caliente, que me rozaba los labios... ¡Oh, Dios mío! Eran los sesos de un pobre cabo que yacía a corto trecho de mí, con la cabeza hecha pedazos... ¡Nunca más me libraré en la vida de esta horrible impresión!".

No es menos crudo y enérgico el color de las notas siguientes:

"28 de julio. He dormido tres días; me siento mejor. Por la noche, salimos a las trincheras. No hay nada que pueda dar idea del hedor de los montones de cadáveres. Se abre la boca para llevar a ella un bocado, y se paladea el aliento hediondo de la muerte. Cerca de mí veo un cuerpo humano destrozado, cuyo negro hígado hierve de gusanos. Voraces moscas vuelan del hígado a la cara. ¡Qué repugnante, qué asqueroso es esto!

30 de julio. No es ciertamente una diversión estar en las trincheras bajo el fuego terrible de los italianos. ¡Pródigos como grandes señores estos bellos tipos! Derrochan insensatamente sus municiones, y les pasará al fin como a los franceses y a los rusos. Lo cual me tiene sin cuidado. En cambio, me importa mucho el espectáculo que se desenvuelve a mi alrededor. Cabezas, mochilas, piernas, bra-

zos, pelotones de tierra, palos de las carpas, descuajadas vísceras: todo volando en confusión por el aire. Es una batahola como si el mundo volviera nuevamente al caos. ¡No se puede negar que vale la pena de llegar a estos extremos por la posesión de unas cuantas rocas del Carso!".

Apréciese la intención vengadora de esta apelación a la piedad maternal:

"31 de julio. Noche terrible. Quisiera estar ya muerto. Creo que es mejor conclusión morir que perder el juicio. Pienso en los pintores de batallas, y pregunto cuál sería el poeta capaz de poner en bellas rimas estos vientres destripados, estos pingajos de carne, estos torsos semideshechos, estos lodazales de sangre, estos sesos fuera de su cráneo... ¡Cuánto daría por traer aquí una madre que tenga un hijo en la guerra!... ¡Ah, si las madres vieran esto, yo digo que al cabo de una semana no quedarían en ninguna parte del mundo reyes, emperadores ni generales! Pero las infelices se imaginan, allá en su casa, que los heridos son cuidadosamente puestos en cura, y que a los muertos se les entierra con un crucifijo entre las manos...

¡Vivir en este horror y en esta podredumbre! ¡Y luego, aquel sabor de los sesos del cabo, en los labios!... ¡Dios mío, cuando recuerdo esto me parece enloquecer!".

Líneas más abajo:

"31 de julio. Si un Dios de lo alto viese los torrentes de sangre que corren en las trincheras, diría que la madre Naturaleza paga su tributo periódico".

Los primeros asomos del trastorno mental alternan con curiosos rasgos de observación y de ironía en lo que ahora va a leerse:

"2 de agosto. El médico opina que no es cosa de descuidar esto que tengo. Yo estoy mal, muy mal, sin duda.

Dicen que deliro de noche. El alimento me da náuseas. ¡Siento en todo lo que como el sabor de los sesos del cabo!

3 de agosto. Se me concederá licencia por cuatro semanas. Esto es preferible a todas las medallas del mundo. Hoy, acompañado de Mollner, fui al pueblo, a visitar una muchacha. Difícil es hallar una armonía de formas como la de esta Gilda. Ni una línea de más, ni una de menos. La Venus yacente de Velázquez no es más bella. Yo prefiero lo macizo y rotundo, a la manera de la Margarita de Gorizia.

6 de agosto. ¡Hoy he visto a los soldados de la Landsturm con fusiles Mendel, y no podría expresar la cómica impresión que me ha causado el aspecto de la bayoneta aplicada a ese fusil! Es verdad que los italianos usan todavía la lanza, pero lo antiguo no es ridículo; lo 'fuera de moda', sí. A nadie se le ocurrirá reírse delante de un caballero con plena armadura de la Edad Media; pero todos se reirían de un ciudadano particular que se pusiera frac... y pantalón a cuadros.

7 de agosto. Lloraría de este horrible dolor de cabeza. Para quien ha danzado en las trincheras la danza de la muerte, solo queda abierto un camino: el del hospital de locos.

–¿El general X... en Tarvis? Si queda mucho tiempo fuera de su casa, corre peligro de ser padre otra vez.

11 de agosto. Ayer he tenido fiebre. Me siento muy sin fuerzas. Estoy solo, contemplando la puesta del sol. Los cipreses del huerto se tiñen de púrpura y de oro. Parece que una cosa dura como el acero hubiera chocado con mi alma y la hubiera roto en pedazos... Veo desde aquí la hortelana que baja a recoger el agua y luego la vierte en la pileta para que la beban los bueyes. Hace como la gue-

rra, que saca a los hombres de su casa y los vuelca en las trincheras para que la muerte se los trague... No concibo cosa más estúpida que esta guerra de medio mundo contra el otro medio, tanto más cuanto que creo que después de ella las cosas quedarán, poco más o menos, como antes. ¡Ah, el cuerpo muerto de Luis XVI está esperando a sus colegas, y si tuviera la cabeza pegada al tronco se reiría!".

Quedan algunas páginas de lectura difícil, por lo apagado y borroso de la letra.

¿No hay un vivo interés humano, un caluroso aliento de verdad y de expresión en el soliloquio escrito de esa infortunada alma anónima, de ese pobre forzado de la guerra, a quien el huracán de odios que le arrastra lleva, de la ironía de su indiferencia antipatriótica, al horror y el espanto de la locura? ¿No percibís frecuentemente, al través de su divagar desaliñado y febril, algo como la repercusión de ecos dispersos y flotantes que vienen de lo hondo del sentimiento colectivo, de la conciencia profunda de la humanidad, y que, acaso un día cercano, han de reunirse y rebosar en un inmenso clamor?... La parte más interesante –si bien rara vez lograda– de la historia, no es la que se escribe con el pensamiento puesto en el juicio de los otros, aunque estos "otros" sean la posteridad. Es, o sería, la de las confesiones personales que actores y espectadores escribiesen con la absoluta sinceridad del testimonio íntimo y sin pensar que existen en el mundo imprenta y literatura. ¡Cuántas "impresiones" como esas que la casualidad ha puesto en mis manos podrían recogerse en cartas que se perderán para siempre ignoradas, en "diarios íntimos" que se rasgarán cuando haya pasado la situación de ánimo a que sirvieron de expansión y consuelo! ¡Cuántas más quedarán sin signo escrito y sobrevivirán precaria-

mente a favor de la tradición doméstica! ¡Y qué preciosa luz derramaría un archivo de esos humildes e ingenuos "documentos humanos", para el hombre del porvenir que se proponga desentrañar la realidad oculta en el fondo de este momento extraordinario de la historia del mundo!

Turín, diciembre de 1916.

## XIII

### TÍVOLI

La corriente del Anio, revolviéndose entre los montes Tiburtinos, se encrespa en bullidoras cascadas y enguirnalda sus márgenes de arboleda frondosa. Asomada a esas alegres aguas, a la sombra de esa perenne espesura, está la antigua *Tíbur*, la *Tívoli* de hoy, donde la Roma de los Césares disfrutó los ocios de la paz, y donde pasaron dulces horas pontífices y cardenales amigos del bello vivir.

Desde que se tiende la primera mirada por este montuoso horizonte, se disputan los favores de la imaginación la amenidad de la naturaleza y el prestigio de los recuerdos. Si preferís empezar por acercaros a lo que la naturaleza puso de su propia hermosura, llegad, entrando al pueblo por la puerta de Sant'Angelo, adonde un letrero pintado, que parece de un ventorrillo, sobre una tapia como de cualquier quinta vulgar, anuncia que es allí la Villa Gregoriana. De paso para las cascadas y las grutas, veis levantarse, sobre eminente peñón, las columnas de dos destrozados templos: el de Vesta y el de la Sibila de Tíbur, que añaden a la poesía del paisaje la melanco-

lía de las ruinas. En el fondo del valle, y sobre los lomos de las redondas colinas que forman el marco de este cuadro, aparecen en pintoresco desorden oscuros olivares, salvajes matas, casas rústicas, desgarrados senos de roca y blancas nubes que flotan sobre espumas hirvientes. Graciosas cascatelas os preparan los ojos para la solemne impresión de la Cascada grande. Cae esta de una altura de trescientos pies, en salto casi vertical, rebotando a mitad de ese espacio, al contraerse y juntarse su garganta de piedra; y para un americano que no ha visto el Niágara, el Iguazú ni el Tequendama, el efecto es de maravilla y emoción. Nunca sentí tan líricamente la belleza del agua; nunca se me representó tan sincero el entusiasmo heroico de Píndaro en su invocación de la primera Olímpica. Soberbia es la inquietud del mar, pero esta otra inquietud del agua me parece (y no sé si sugiero así lo que pienso), de un carácter más "orgánico", más "personal", que la del mar alborotado. Aquel ímpetu, aquella pureza, aquel clamor, se me figuraban los accidentes de una vida, y de una vida espiritual y consciente. Si en el vapor de las deshechas aguas hubiera brotado de improviso una forma, de dios o de genio, que me mirase; si el estruendoso son se hubiera ordenado de súbito en un himno colosal o en una arenga sublime, creo que no hubiese experimentado espanto ni asombro. Sentía al lado del torrente como un poder subyugador y retentivo, al modo del que hay en la sombra de esos árboles que atraen al viajero y le adormecen; pero esta influencia era benéfica y tonificadora, y me alumbraba la imaginación, y me alegraba el alma, y me levantaba a pensamientos altos y gloriosos. Cuando me aparté de allí, me parecía triste silencio el natural rumor

de los campos circundantes, y sosiego mortal su serenidad apacible.

En camino para la Villa de Este, observo la vetusta y característica fisonomía de la Tívoli urbana, con sus torcidas calles, sus ventanas colgadas de ropa que se orea, y sus puestos humildes de hortaliza y de fruta. Las mujeres del pueblo, vestidas de encendidos colores, pasan guiando sus valientes burritos, que llevan su carga con la gracia inocente que la ironía humana ha echado a perder en la idea de animal tan lindo y bondadoso. No rara vez advertís en un curtido rostro de muchacha un admirable perfil clásico, unos ojos que os hacen recordar que en estas cercanías está la Albano famosa, gran proveedora de modelos para los pintores y estatuarios romanos. Una nube de chiquillos sale de la escuela, tan triscadores e indómitos como en todas partes. Uno de ellos, feo y tiznado como un diablo, dibuja en la pared, con su lápiz, un canastillo tan bien hecho que viene a mi memoria la anécdota del pastorcito que fue el Giotto.

El cardenal Hipólito de Este, uno de aquellos príncipes del Renacimiento italiano, en quienes la política podría definirse como el arte de hermosear el mundo, dejó de su paso por el gobierno de Tívoli, que le otorgó Julio III, la villa que lleva el nombre de su ilustre linaje. Era el purpurado más rico de su tiempo, y derramó su oro en este palacio, al que infundieron espíritu digno de sus formas la conversación aristocrática y el arte. En las salas, vacías y tristes, duran aún vestigios de los frescos que los pinceles de Zuccari y Muziano consagraron a episodios históricos de la ciudad. Los jardines son de paradisíaca belleza. Cipreses gigantescos, ingeniosas fuentes y cascadas. Lagos y grutas como para ninfas, forman el impe-

rio de nobles estatuas; entre ellas, la minervina imagen de Roma, con lanza y casco, y a su izquierda, la loba amamantando a los gemelos latinos. Un órgano hidráulico que solazó las tardes del cardenal permanece mudo, y como hechizado, en sus mármoles; y sentí de veras su mudez, porque ninguna idea me parece más bella y delicada que esta de ceñir a números melódicos el son del cristalino elemento, de suyo tan lleno de fresca y deliciosa música. Cuando yo tenga una casa de campo (en alguno de los mundos donde pienso renacer), ordenaré a mi arquitecto que me construya uno de esos órganos donde el agua canta al fluir en alegres juegos.

Amplísimo y glorioso panorama se domina desde los terrados de este Edén. Una familia, de Génova o Savona, recorría al par mío los jardines, y de pronto oí una voz infantil que decía, con vibrante júbilo, mientras la tendida manecita señalaba el confín del horizonte:

–*Il mare, il mare!*

No es el mar, sino la campiña romana, que se extiende al pie de las montañas sabinas; pero nada, en verdad, más semejante a la dormida inmensidad marina que aquella monótona llanura, donde de tarde en tarde fingen un blancor de olas el reflejo de un techo o el surco de un camino, mientras de todo en derredor se desprende y os llega en onda penetrante y balsámica

*Il divino del pian silenzo verde.*

Como un faro de ese mar ilusorio, se alcanza a vislumbrar, entre los celajes de la tarde, la cúpula de San Pedro.

A un cuarto de hora de Tívoli, hacia el sur, está la Villa Adriana. Es esa una excursión, más que para aficionados

al arte, para arqueólogos. Todo lo que en tan inmensas ruinas se cosechó de interés esencialmente artístico: mosaicos, frisos, estatuas, ha pasado a enriquecer cercanos o remotos museos, y singularmente el Capitolino de Roma. Ya solo cimientos de paredes y truncadas columnas delinean en el suelo como un plano en relieve de lo que fue. Aquí el Teatro Griego, la Sala de los Filósofos, el Teatro Marítimo; más allá las Bibliotecas, las habitaciones para huéspedes; luego el Palacio Imperial, con el Triclinio, la Basílica, las Termas... *"De todo apenas quedan las señales"*. Un rebaño de cabras huella pedazos de mármol que se levantaron sobre tanta frente soberbia. La hierba salvaje alfombra la exedra del Trono. Se busca a Fabio, en este *campo de soledad*, para comunicar la tristeza de la contemplación, y se piensa en el epitafio que compondría, si se apareciese en estos escombros, la *animula vagula blandula* del César viajador y poeta que realizó aquí su sueño de arte.

De vuelta de las ruinas, subo a la altura del Belvedere, donde blanquea el que fue convento de San Antonio. Este pedazo de tierra es sagrado para la fantasía. La tradición local fija en este punto la casa de Horacio; no la granja sabina, regalo de Mecenas, cuyo lugar se reconoce también a corto trecho de Tívoli, sino la casa tiburtina, donde pasó probablemente sus últimos años: el apacible seguro encarecido en la oda a Julio Antonio y en la epístola a Septimio. La finca que ocuparon los monjes es ahora propiedad de una señora inglesa, que la ofrece en arriendo, con su extendida huerta y su sencillo moblaje. Espesos olivos la cercan. Enfrente, al otro lado del Anio, se levanta el Templo de la Sibila. De la hondonada cercana llega el rumor de las aguas hirvientes. *Domus albuneae resonan-*

*tis et praeceps Anio*. Cerca de allí puede indicarse el sitio que ocupaban las villas de Catulo, de Quintilio Varo, de Mecenas. El paraje está escogido como para abarcar de una mirada todo este hermosísimo contorno.

El testimonio de mi sensibilidad acredita que fue verdaderamente aquí la casa del poeta, porque me siento enteramente horaciano, y pienso que sería dulce cosa quedarse en esta retirada paz, gozando de la "áurea medianía", y escribir, a la sombra de los olivos, un libro transparente y sereno. Y cuando la chicuela del guardián me despide cortando para mí un rojo clavel y un ramo de blancos junquillos, tengo la puerilidad de mirarlos como reliquias, pensando que llevo conmigo flores de la huerta de Horacio.

Tívoli, enero de 1917.

## XIV

### AL CONCLUIR EL AÑO

Para la mirada europea, toda la América española es una sola entidad, una sola imagen, un solo valor. La distancia desvanece límites políticos, disimilitudes geográficas, grados diversos de organización y de cultura, y deja subsistente un simple contorno, una única idea: la idea de una América que procede históricamente de España y que habla en el idioma español. Esta relativa ilusión de la distancia, que a cada paso induce a falsas generalizaciones, a enormes errores de lugar, a juicios de que no aprovechan, por cierto, las mejores entre nuestras repúblicas, tiene, sin embargo, la virtud de corresponder a un fondo verdadero,

a un hecho fundamental y trascendente, que acaso los hispanoamericanos no sentimos todavía en toda su fuerza y toda su eficacia: el hecho fundamental de que somos esencialmente "unos"; de que lo somos a pesar de las diferencias, más abultadas que profundas, en que es fácil reparar de cerca, y de que lo seremos aún más en el futuro, hasta que nuestra unidad espiritual rebose sobre las fronteras nacionales y prevalezca en realidad política.

Es interesante observar cómo se trasmite esa sugestión de la distancia, a los americanos que viven en Europa. Yo tuve siempre una idea muy clara y muy apasionada de la fuerza natural que nos lleva a participar de un solo y grande patriotismo; pero aun en los americanos originariamente más devotos de las estrecheces del terruño, de las hosquedades del patriotismo "nacional", compruébase a cada instante en Europa que la perspectiva de la ausencia y el contacto con el juicio europeo avivan la noción de la unidad continental, ensanchan el horizonte de la idea de patria y anticipan modos de ver y de sentir que serán, en no lejano tiempo, la forma vulgar del sentimiento americano. Veis aquí cómo el corazón argentino se abre, con solícito afán, a los infortunios de Méjico; cómo el criollo de Colombia o de Cuba hablan con orgullo patriótico de la grandeza y prosperidad de Buenos Aires; cómo el montañés de Chile reconoce en los llanos de Venezuela y en las selvas del Paraguay voces que tienen consonancia dentro de su espíritu. Los recuerdos o los problemas vivos y actuales que, entre algunos de nuestros pueblos, pueden ser causa de recelo y desvío, se depuran, en el americano que ha pasado el mar, y manifiestan transparentemente el fondo perdurable de instintiva armonía y de interés solidario.

La comprobación de este sentimiento en los americanos a quienes he tratado en Europa me parece el más grato mensaje que pueda enviar, al concluir el año, con mis filiales votos de amor, a mis dulces tierras de Occidente. Si se me preguntara cuál es, en la presente hora, la consigna que nos viene de lo alto; si una voluntad juvenil se me dirigiera para que le indicase la obra en que podría ser su acción más fecunda, su esfuerzo más prometedor de gloria y de bien, contestaría: "Formar el sentimiento hispanoamericano; propender a arraigar en la conciencia de nuestros pueblos la idea de América nuestra, como fuerza común, como alma indivisible, como patria única. Todo el porvenir está virtualmente en esa obra. Y todo lo que, en la interpretación de nuestro pasado, al descifrar la historia y difundirla; o en las orientaciones del presente, política internacional, espíritu de la educación, tienda de alguna manera a contrariar esa obra, o a retardar su definitivo cumplimiento, será error y germen de males; todo lo que tienda a favorecerla y avivarla, será infalible y eficiente verdad".

En este maravilloso suelo de Italia, donde los ojos leen cómo la unidad de una tradición y de un espíritu, aunque largos siglos parezcan negarle fuerza ejecutiva, concluye por encarnar en realidad inconmovible, me he dicho infinitas veces que, si aún está para nosotros lejana la hora de una afirmación política de nuestra unidad, nada hay que pueda demostrar el boceto ideal de ese cuadro futuro, la aproximación de las inteligencias y la armonía de las voluntades. Y he pensado en la juventud, como siempre que pasa por la mente una idea de esperanza y de gloria, y me he preguntado por qué de sus periódicos Congresos de Estudiantes no nacería, con la cooperación de los Estados,

una fiesta aún más amplia, aún más significativa: las Panateneas de nuestra liga espiritual; un 25 de mayo o un 12 de octubre celebrados de modo que fuesen continentalmente el ágape de la amistad americana, y congregasen a los enviados de las diecisiete repúblicas, en junta cultural donde se delinease poco a poco el hábito de deliberaciones más eficaces y de lazos más firmes.

Otro sentimiento despierta dentro del corazón americano la influencia de Europa, y es la profunda fe en nuestros destinos, el orgullo criollo, la tonificante energía de nuestra conciencia social. Despierta este sentimiento porque la comparación con la obra de los siglos, si en muchísimas cosas certifica la natural inferioridad de nuestra infancia, da su justo valor al esfuerzo que ha permitido levantar del suelo generoso, entre las convulsiones y las fiebres de nuestra formación política, ciudades como Buenos Aires, como Santiago, como Montevideo. Lo despierta, además, porque en esta tierra de Europa la historia habla en cada palmo con palabras de piedra, evocadoras de recuerdos y ejemplos infinitos, y las palabras de la historia son la mejor excusación de nuestras inexperiencias y de nuestros errores; el más palmario testimonio del fondo "humano" de nuestros devaneos; la más reparadora explicación de las turbulencias juveniles que vanas filosofías atribuyeran a incapacidades del medio o de la raza. Y despierta, finalmente, aquel sentimiento, porque los tesoros y prodigios de esta civilización creadora, en arte, en ciencia, en ideas sociales, estimulan y engrandecen el anhelo de nuestro porvenir, supuesto que la fuerza virtual existe con la heredada energía y solo falta el seguro auxilio del tiempo.

Esto pensaba al subir las gradas del Capitolio, cuna y altar de la latina estirpe. El sol de una suavísima tarde doraba aquellas piedras sagradas y aquellos árboles que dicen la mansedumbre y la gracia de esta naturaleza. La guerrera imagen de Roma presidía, allá en el fondo, con gesto maternal y augusto. El soberbio Marco Aurelio de bronce evocaba, en una sola imagen, la gloria del pensamiento latino y del latino poder. Sobre las balaustradas de la plaza, los trofeos de Mario. Más allá, la estatua de Rienzi, del "último tribuno", diseñando su ademán oratorio sobre los jardines donde juegan en bandadas los niños. Y me acerqué a la jaula de la loba que mantiene, allí donde fue la madriguera de Rómulo, el símbolo de la tradición inmensa en tiempo y en gloria; y la vi revolviéndose impaciente entre los hierros que la estrechan. Y me parecía como si, en su presagiosa inquietud, la nodriza de la raza mirase a donde el sol se pone y buscara, de ese lado del mundo, nueva libertad y nuevo espacio.

Roma, diciembre de 1916.

## XV

### EL CASTILLO DE SANT'ANGELO

Entrando en el puente de Sant'Angelo, que da paso, sobre el Tíber, al Barrio Vaticano, a la vieja Ciudad Leonina, veréis alzarse, del lado del naciente, un enorme torreón, en cuya cúspide aparece, a modo de celeste atalaya, un arcángel de bronce. Es el Castillo de Sant'Angelo, famoso con la denominación de Mole Adriana en los recuer-

dos de la antigüedad, y con su nombre actual en los del Pontificado; gigantesco nudo que ata las dos mitades de la historia romana; primero, mausoleo de los Emperadores, desde Adriano y Antonino el Piadoso, que lo levantaron, hasta Septimio Severo; y después, fortaleza de los Pontífices, desde la cual resistió Clemente VII el vandálico asalto del Condestable de Borbón.

Iba a visitar el Castillo con el sentimiento de su interés tradicional, y su grandeza se me impuso también por los ojos. Gusto, en arquitectura, de la majestad severa, y un tanto áspera y ruda; de lo que parece obra de la naturaleza, por la sencilla manifestación de la energía, y obra de cíclopes o de titanes, por el atrevimiento de las proporciones y las formas. Así, pocas construcciones humanas han producido en mi ánimo tan avasalladora impresión y han correspondido tan cumplidamente a mi idea de la belleza arquitectónica, como el Palacio Pitti, de Florencia, con sus inmensos y toscos sillares, que semejan rocas naturalmente superpuestas. El Castillo de Sant'Angelo es de esa casta monumental. Quien lo mira desde cierta distancia lo imaginaría un peñón apenas redondeado por la mano del hombre. Y de esta sencillez irradia, en severas ondas, la fuerza. El tiempo ha arrebatado el revestimiento de mármoles que, según parece, tenía originalmente el mausoleo de Adriano; y la aspereza y el opaco tono de la piedra sientan bien al carácter austero y heroico de esta forma gigante.

La entrada del Castillo, que os sale al paso viniendo del Puente de Sant'Angelo, se abre sobre un oscuro corredor, donde entre pedazos de mármol, despojos del primitivo monumento, se conservan los bustos de Adriano y Antonino. Luego, por una suave rampa se asciende al

que fue mausoleo de los emperadores, compuesto de dos cámaras: una donde un nicho colosal, hoy vacío, contuvo probablemente la estatua de Adriano, y otra donde reposaban las imperiales cenizas, en urnas de sustancias preciosas. Los que, en días de necesidad o de saqueo, quitaron esas urnas, arrojarían las cenizas al viento; y esta defraudación del sueño imperial, que imaginó la eternidad del reposo en un sepulcro estupendo, me parece suerte menos triste que la de los embalsamados Faraones, que vi en el Museo Egipcio de Turín, arrancados a la quietud de sus Pirámides y expuestos como objeto de curiosidad.

Súbese después al segundo plano del Castillo, y se llega a un patio –el *Cortile delle Palle*– donde descuella, entre pilas de antiguas balas de piedra, un San Miguel de mármol, de Rafael de Montelupo. La fachada de la hermosa capilla que ocupa el fondo de este patio, es obra de Miguel Ángel. De la capilla paso a visitar unas salas donde se han reconstituido determinados aspectos de la habitación y las costumbres en el siglo XVII: un cuerpo de guardia, un laboratorio y un despacho de farmacia; todo ello con exacto y minucioso carácter de época. El laboratorio aquel, con sus anticuados vasos y alambiques y el vetusto marco del Castillo, sugiere ideas de alquimia y nigromancia: esperáis ver aparecer, detrás de la estrambótica cacharrería, la luenga barba y el semblante enjuto de un monje buscador de la piedra filosofal. Una preciosa colección de cerámica italiana y otra de viejas armas y máquinas de guerra, dan interés a las cámaras siguientes, una de las cuales lleva el nombre de Sala de la Justicia y era la sede del tribunal que juzgaba, por cuenta del Pontífice, a los prisioneros de Sant'Angelo. El vecino espacio descubierto, que denominan *Cortile dell'Olio*, estaba dispuesto

en otro tiempo como sala de teatro, y allí se representó, delante de León X, una comedia de Ariosto: *I Suppositi*.

Estrecha escalera conduce del *Cortile dell'Olio* a las prisiones de siniestro renombre, en que padecieron reclusión, entre otros, Beatrice Cenci y Benvenuto Cellini. Imaginad unas angostas cuevas de piedra, donde apenas se diferencia el día de la noche; donde penetráis encorvados y respiráis con afanosa angustia. Pensar que en uno de esos negros sepulcros ha entrado una criatura humana y la puerta se ha cerrado tras ella, es pensamiento que me hiela la sangre. Cada cual tiene la imaginación sensible a determinado género de suplicios, como a determinado género de goces. A mí no me espantan –imaginariamente digo– muerte de hoguera, ni de cruz, ni de naufragio, ni entre las garras de las fieras; pero siempre me causó el escalofrío del terror la idea del sepultado vivo; del encierro donde falta aire para el pulmón, espacio para el movimiento, luz para los ojos, y donde un silencio inexorable es el testigo único de la espantosa quietud y de la lenta agonía... Asomado al calabozo de Beatrice, mi imaginación evocaba, entre lejanos recuerdos del drama de Shelley, la deliciosa imagen de la infortunada, que el pincel de Guido Reni trazó, tomando el original de la memoria, y que había admirado un día antes en la Galería Barberini. En la cueva de Benvenuto me muestran, a la luz de una cerilla, un vestigio de aquella mano prodigiosa. Es un esbozo de Cristo resucitado que aún puede distinguirse en la pared, tras un vidrio que lo preserva; esbozo a que él alude en un pasaje de su *Vida: un cristo risuscitante vittorioso che io mi avevo disegnati nel muro con un poco di carbone...* Luego me complazco en recordar, allí en el propio escenario, la célebre evasión del artífice, y la temeridad de esta

fuga me parece, después de conocer la horrible prisión, menos meritoria, o si se quiere, más fácilmente explicable por el acicate de un padecimiento peor que todos los peligros.

Paso de las prisiones a visitar el vasto *oliare*, o depósito de aceite, donde se conservan alineadas ochenta y tantas gruesas botijas, y el profundo silo o granero, que, después de servir para tal uso, se trocó en horrenda mazmorra, según cuenta la crónica del Castillo, personificada en el guía que me atiende. Por aquí una escalera de pocas gradas lleva a una estancia menuda y primorosa, cuyos estucos el pincel de Julio Romano revistió de caprichosos adornos: es el cuarto de baño de Clemente VII. Llegado al piso superior, donde el Castillo se convierte en apacible alcázar, admiro las habitaciones de otro pontífice famoso, de Pablo III: la llamada Sala Paulina, que decoran frescos de Perín del Vaga y otros discípulos de Rafael; la antecámara, o Sala de Perseo, donde la historia del vencedor de la Medusa se desenvuelve en preciosísimos frescos, obra de los mismos o semejantes pinceles, y el dormitorio, o Sala del Amor y de Psiquis, en la que está divinamente figurada la hermosa fábula de Apuleyo, y donde muebles y cuadros de la época reconstituyen la fisionomía y el ambiente de la alcoba pontificia. ¡Nido de insinuante voluptuosidad, que enciende en mi imaginación todo el cuadro de aquella Roma restituida a los dioses; de aquella Roma neopagana, que excitó el horror de Lutero y que encarna bien la figura de ese pontífice Pablo, en cuya frente caería, mejor que la tiara, la guirnalda de hiedra; Farnesio sibarita y jovial, gustador de mascaradas, cabalgatas y festines; protector de bailarinas y bufones, y excelente bebedor de malvasía y de dulces vinos de Grecia...! Veo aún una ele-

gante galería, que llaman Logia de Julio II; una espaciosa sala que fue Biblioteca papal, y la Cámara del Tesoro y del Archivo secreto, donde palpo inmensos y fortísimos cofres, que guardaron el oro con que fue costeada aquella perenne saturnal del paganizado cristianismo.

Subo, por último, a la más alta terraza, y miro de cerca el ángel de bronce de Werschaffelt, que corona, en actitud de envainar la vengadora espada, la adusta majestad del Castillo. Tiendo la mirada en derredor, y veo desplegarse un maravilloso cuadro que no esperaban mis ojos. A mis pies, colosal, augusta, gloriosa, Roma se extiende, bendecida por el azul sin mancha del cielo, por el radiante júbilo del sol; el sol y el cielo de este dulcísimo invierno romano, que parece aún más primavera que un otoño. Como protagonista de la inmensa escena, donde torres, rotondas, pórticos, arcos y obeliscos representan el drama de treinta siglos de historia, descuella la fábrica ciclópea de San Pedro, que de esta altura se domina en su armoniosa integridad, sin que la falta de distancia vele la estupenda cúpula, como cuando se mira el templo desde su propia plaza, ni la interposición de otros edificios oculte el majestuoso frente, como cuando se mira la cúpula desde paraje llano. El Tíber pasa por medio de la vasta metrópoli, con serenidad imperatoria; un cerco de montañas cierra la anchurosa extensión, y verdes cenefas de bosque bordan a trechos sus faldas; pero en panorama como este la obra de la naturaleza queda abrumada por la muchedumbre infinita y la evocadora virtud de lo que es obra del hombre. Así como otras alturas ocasionan el vértigo de la profundidad material, esta produce el vértigo de la fantasía, por el torbellino de imágenes, por el raudal de recuerdos e ideas, que fluyen del amplio circuito, donde cada palmo

de tierra está marcado con un relieve de gloria. Se piensa haberse remontado a las cumbres de la eternidad y ver pasar, allá abajo, la corriente de los tiempos, la caravana de las generaciones. Y hay un momento en que, después de abismarme en la contemplación de San Pedro, que tengo a la derecha, columbro en el opuesto confín, sobre el fondo de los montes Albanos, la mole circular del Coliseo, y me extasío paseando la mirada de uno a otro de los dos gigantes enemigos; genios de piedra de las dos civilizaciones que son el fundamento de nuestra vida espiritual y que tuvieron ambas, por excelsa tribuna, por foco de irradiación y propaganda, a esta ciudad verdaderamente única y suprema en la inmensidad de los siglos.

Roma, diciembre de 1916.

## XVI

### CIUDADES CON ALMA

Dentro de una unidad nacional tan característica y enérgica, Italia ofrece la más interesante y copiosa variedad de aspectos y maneras que pueblo alguno pueda presentar a la atención del viajero; y esta variedad se manifiesta por la armonía, verdaderamente única, de sus ciudades. No hay en el mundo nación de tantas ciudades como Italia. Grandes naciones existen que no cuentan una sola ciudad: grandes naciones con capitales populosas y desbordantes de animación y de riqueza. Porque una "ciudad" es un valor espiritual, una fisonomía colectiva, un carácter persistente y creador. La ciudad puede ser grande o pequeña,

rica o pobre, activa o estática; pero se la reconoce en que tiene un espíritu, en que realiza una idea, y en que esa idea y ese espíritu relacionan armoniosamente cuanto en ella se hace, desde la forma en que se ordenan las piedras hasta el tono con que hablan los hombres.

Así entendida la ciudad, madre de toda civilización, foco irradiador de toda patria, digo que no hay pueblo moderno en que las ciudades sean tantas, y tan "personales" y sugeridoras, como en este pueblo de Italia. De las heladas cumbres de los Alpes a la incendiada cima del Etna; del "amarguísimo" Adriático al Tirreno adormecedor, ¡qué maravilloso coro de ciudades, cada una con tradición y genio inconfundible, con color, relieve y melodía singular, dentro de la suprema consonancia que a todas las vincula como las cuerdas de una lira! ¡Qué inagotable diversidad de impresiones y recuerdos (nombrando solo los centros que hasta ahora conozco), de la Génova mercantil y democrática, pero llena de pintoresco carácter en su codicioso hervor, a la silenciosa, nobiliaria y taciturna Pisa, y Florencia arrobada en la visión de sus divinos mármoles, y esas pequeñas ciudades de Toscana, como Luca y Pistoja, donde cada piedra es una crónica que os cautiva; y la Bolonia de la prosopopeya doctoral, y Módena, la de las anchas calles inundadas de luz, y Parma la sosegada, y la semifrancesa y grave Turín, y Milán la resonante con el aliento de sus usinas y talleres, y esta gigantesca Roma, ciudad-orbe, ciudad-arquetipo, donde todas las demás de nuestra civilización están potencialmente, como los astros del cielo, en el claustro materno de la primitiva nebulosa!

Ignoro hasta qué punto la obra política de la unificación italiana se ha realizado respetando, en lo jurídico, en lo administrativo, en lo oficial, esa fecunda variedad de

personalidades sociales; pero ella subsiste y aparece en todo lo que es de la naturaleza, sin que por eso deje de aparecer también el fundamento natural de la unidad política. Y la tardía realización de esta unidad, el apartamiento deplorado durante siglos, favoreció, sin duda, la plena florescencia de esos caracteres locales, de esas ciudades con alma personal y semblante indeleble, a las que una centralización prematura hubiera restado gran parte de su fuerza y espíritu, si la formación nacional se hubiese consumado, como en Francia y España, por el impulso avasallador de los monarcas del Renacimiento.

Nada más lleno de interés que observar cómo se refleja en la inmensa amplitud del arte italiano esta múltiple originalidad del ambiente, y cómo cada ciudad produce, de su propia sustancia, su inconfundible forma artística, al modo que cada casta de pájaro su canto y cada especie de planta su flor. Pasáis de admirar la levedad alada, el desenvolvimiento aéreo de las columnas, en los sobrepuestos arcos de Pisa, a la desnuda y austera majestad de los palacios florentinos, que parecen obra de cíclopes; de las arrogantes fachadas de Génova, a los abiertos pórticos y el ornamentado ladrillo de Bolonia. El alma de Luca inspira el cincel de Civitali, como la de Parma el pincel de Correggio, como la de Milán a los discípulos del divino Leonardo, mientras la de Módena manifiesta su plástica originalidad en sus pintadas terracotas.

El patriotismo de ciudad, energía tan vital y creadora como puede serlo el patriotismo de nación, es un sentimiento que aún no encuentra en nuestra América condiciones que le den el arraigo hondo y pertinaz que requiere para ser fecundo. Tenemos solo esbozos, larvas de ciudades, si se atiende al espíritu, al carácter de la personalidad

urbana; aunque sean a veces larvas o esbozos gigantescos, con capacidad material para que se infunda dentro de ellos un espíritu gigante. Los centros que un día desplegaron vigoroso sentimiento local, que actuó como una fuerza histórica, y donde se diseñó una enérgica fisonomía de ciudad, han perdido del todo estas líneas tradicionales o tienden a perderlas, por obra de la irrupción cosmopolita que materialmente los ha magnificado. La extinción de aquel celoso amor propio comunal es un hecho que puede haber facilitado graves problemas y reportado claros bienes, pero no sin el precio de grandes desventajas. Formar "ciudades", ciudades con entera conciencia de sí propias, y color de costumbres, y sello de cultura, debe ser uno de los términos de nuestro desenvolvimiento. No hay "civilización" ni "ciudadanía" sin "ciudad". La educación municipal es el seguro fundamento de toda educación política.

La tendencia a regularizarlo e igualarlo todo, que es uno de los declives de nuestro tiempo, induce en la legislación y el gobierno de los pueblos a perniciosos sofismas. Allí donde aparece una excepción, una disonancia, un rasgo diferencial, la propensión instintiva de nuestra democracia es clamar a la injusticia y aplicar el rasero nivelador. Unificar, armonizar socialmente es, sin duda, obra de bien, y más oportuna que en ninguna parte en nuestra América, donde necesitamos formar la magna patria que a todos nos reúna ante el mundo; pero la armonía ha de proponerse conciliar las diferencias reales, no desvirtuarlas y anularlas. El cultivo del carácter local no contradice a aquel designio de unidad. Mantener, en cada ciudad de las nuestras, todo lo que importe, material o moralmente, un relieve de carácter, capaz de convertirse en hábito vivaz y en evocadora tradición; respetar las formas espontáneas y

graciosas que el natural desenvolvimiento de la vida torna en cada sociedad humana, por encima de artificiosos remedos, leyes abstractas y simétricos planos, es una norma que siempre deberán recordar entre nosotros los que legislan, educan o gobiernan. Llegaremos así a tener ciudades que merezcan toda la dignidad de este nombre, y haremos que al federalismo convencional y falaz que hoy se estila en algunos de los mayores pueblos hispanoamericanos, suceda, con el andar del tiempo, un federalismo real, viviente, colorido, que reconozca por razón de ser y por energía inspiradora ese principio de civilización a que llamo el "alma" de las ciudades.

Roma, enero de 1917.

## XVII

### UNA IMPRESIÓN DE ROMA

Me pregunta usted –dije a mi interlocutor– por qué afirmo que este ambiente de Roma es una lección perenne de tolerancia activa y positiva, de serenidad y amplitud. Lo afirmo por lo que se refiere al sentimiento religioso, y lo afirmo poniendo preferentemente la atención en los fanáticos de nuestra parte, en los fanáticos del librepensamiento.

No consiste esta influencia apaciguadora en la sugestión de religiosidad que irradie de la infinita muchedumbre de las iglesias romanas. Aún estoy por encontrar en Roma el templo que mueva la imaginación de modo favorable a la emoción religiosa. Ni San Pedro, con su ti-

tánica grandeza y su magnificencia deslumbrante; ni San Pablo, con la majestad abrumadora de sus mármoles y granitos; ni San Juan de Letrán, con sus gigantescas estatuas; ni Santa María Maggiore, con la estupenda riqueza de sus capillas laterales, ni otro alguno de los templos de esta capital del orbe católico, ha tenido la virtud de ajustar mi imaginación al tono religioso, de que no me siento, sin embargo, incapaz. Son todos ellos museos preciosísimos, cautivadoras galerías, salas grandiosas, imponentes monumentos; pero falta el ambiente indefinible de misterio y de unción, aquel toque de ángel a que responde el alma con la nostálgica aspiración a lo divino... Las invisibles alas que en la austera semioscuridad del templo gótico os arrebatan hacia la luz que inflama, allá arriba, los gloriosos vidrios de colores, no acuden a vosotros dentro de estas iglesias rehechas y caracterizadas por el Renacimiento, donde podrían, sin incongruencia, hospedarse los dioses del Olimpo.

Tampoco aquel respeto con que aquí se impone al espíritu desapasionado la fe religiosa puede proceder de la presencia de recuerdos que certifiquen la pureza de su desenvolvimiento, la consecuente verdad de su realización, siendo así que lo que testimonian estas piedras de Roma es el desigual, y a menudo ignominioso, proceso del Pontificado, y es sabido que la impresión romana, recibida de cerca por el más famoso de los heresiarcas, obró como causa determinante de la ruptura de la fe.

Si Roma, vista con ojos de inteligencia y de sinceridad, por un espíritu realmente emancipado de preocupaciones viejas o nuevas, ennoblece el concepto de la religión que aquí tiene su centro, persuade de la justicia que le es debida como tradición humana, como determinación

histórica del ideal, es porque en esta ciudad se manifiesta, con la muchedumbre y la grandeza de sus monumentales tesoros, la capacidad creadora de esa religión, en sus siglos de plenitud y de verdadero dominio; la radiante inspiración del genio católico iluminando el alma de esta raza de coloristas y estatuarios: los veneros de belleza, de idealidad y de amor, que la fe hoy abatida supo arrancar a la conciencia de las generaciones que fueron.

Solo hay una ceguera comparable a la ceguera de los fanáticos reaccionarios cuando se trata de columbrar el porvenir, y es la ceguera de los fanáticos innovadores cuando se trata de comprender el pasado. En las ideas y las instituciones que ha desamparado el tiempo verán solo la parte negativa, la razón de su caducidad; no el espíritu de vida que les dio oportunidad y eficacia; no el legado imperecedero que las vincula solidariamente a aquellas que las han sucedido. Si aún hubiera quien creyese en los dioses paganos, se contestaría la belleza de su concepción, la gracia seductora y el sentido profundo de aquel culto de la naturaleza que selló para siempre con sus símbolos la imaginación de los hombres. Es necesario olvidar que la fe católica es todavía materia de disputas humanas y remontarse a considerarla ideal y desinteresadamente, para sentir la belleza inefable de sus formas, la avasalladora grandeza de su espíritu. Y esa amplitud y esa serenidad de visión nunca se logran de tan cumplida manera como cuando se tiene ante los ojos la perspectiva artística e histórica que esta maravillosa Roma desenvuelve.

En presencia de los Profetas y los réprobos de Miguel Ángel, las Logias de Rafael, y su *Transfiguración*, el estupendo *San Jerónimo* del Dominiquino, y los frescos de Ghirlandaio y de Botticelli, o de cualquier otra de las

obras de genio que perpetúan asuntos religiosos, la mirada que busque el fondo reconocerá, por debajo de la interpretación del artista, la inspiradora virtud de la idea, la hermosura o la grandeza esenciales de la imagen representada, del sentimiento debido a la fe que eligió en el artista el realizador de una de sus íntimas visiones. Como hay en los paganos dioses una belleza ideal que hicieron plástica los mármoles que los figuran, la hay en el sobrenatural cristiano, ya severa y terrible, ya tierna y lacrimosa, y estos cuadros la manifiestan, a pesar de la mezcla de paganismo con que suele enturbiar su religiosidad el espíritu del Renacimiento.

Y si el arte sugiere el respeto por la muerta fe, igual sentimiento fluye de la consideración histórica de este inmenso escenario. Cierto es que la Roma papal, con su apogeo de impura Babilonia y sus postrimerías de rezagada teocracia, comparece en la memoria del observador; pero la actual anulación del Pontificado como realidad política, hace que esos rasgos se subordinen y cedan en nuestra atención a un cuadro mucho más vasto e indeleble: el del triunfal desenvolvimiento de la idea cristiana, desde sus orígenes humildes hasta sus días de inaudita universalidad y de materna preeminencia. La imaginación ve formarse aquí el árbol majestuoso, dos veces milenario; asiste al germinar de su simiente oscura en la sangrienta arena del Coliseo, en la húmeda sombra de las Catacumbas; lo representa, en el arco de Constantino, levantando al cielo el tronco ya espeso y consistente, y luego, en el Palacio de Letrán, en el Vaticano, en la iglesia de San Pedro, con sus confesionarios para veinte idiomas distintos, evoca el tiempo en que la copa anchurosa tiende su sombra sobre la redondez del mundo.

Por eso es noble y saludable la influencia de Roma, para los espíritus que vienen a ella sin fe, pero sin odio; por eso afirmo que hay en las sugestiones de este ambiente una perenne lección de tolerancia; una iniciación, en ninguna parte tan perfecta, de sentido histórico, de amplitud humana, de superior y fecunda armonía...

Roma, enero de 1917.

## XVIII

### LOS GATOS EN EL FORO TRAJANO

Tomando la Via Alejandrina para entrar en la del Corso, paso todas las tardes junto al Foro Trajano, o si queréis, junto a la Columna Trajana, que es lo único que verdaderamente queda en pie de aquel complejo monumental, acaso el de más sonada magnificencia entre cuantos vio levantarse y caer este sol de Roma. Un paralelogramo cercado, de nivel mucho más bajo que la calle, contiene, entre silvestres hierbas y lodosos charcos, truncas columnas de granito, algunas de ellas arraigadas al suelo, otras tumbadas; y en medio de estas ruinas resalta, entera y majestuosa, la Columna Trajana, de mármol esculpido, en toda la extensión del fuste, con bajorrelieves que recuerdan el sometimiento de los dacios por el magnánimo y glorioso Emperador. Sus cenizas reposan, o reposaron, dentro del pedestal, dispuesto como sarcófago. Sobre el dórico capitel, en vez de la imagen de Trajano que le coronaba, descuella, desde tiempos de Sixto V, un San Pedro de bronce.

La primera vez que pasé junto al Foro Trajano, ya casi entrada la noche, y me asomé a la oscura hondonada, vi deslizarse entre las rotas piedras y las matas de pasto, una sombra fugaz. A esta sombra siguieron otras y otras, en varias direcciones. Luego advertí que con aquellas cosas pasajeras solían correr unas extrañas lucecillas. ¿Almas de tribunos, de mártires, de héroes, como las que en este venerando suelo de Roma han de reconocer un despojo de su vestidura corporal en cada grano de polvo, en cada hilo de hierba?...

Volví a pasar de día, y las sombras me revelaron su secreto. El ruinoso Foro está poblado de gatos. Allí ha puesto su cuartel general, su concilio ecuménico, su populosa metrópoli, la que llamó Quevedo "la gente de la uña".

Los hay de todas pintas. Barcinos y atigrados, amarillos y grises, blancos y negros. En los cuadros de sol, sobre la fresca hierba, disfrutan, con envidiable e indolente placidez, su dicha de vivir ya gravemente sentados, ya tendiéndose en esas actitudes inverosímiles y absurdas, con que encantaban a Teófilo Gautier. Uno, negro como la tinta, inmóvil, sobre una tronchada columna que le forma pedestal, parece una esfinge de ébano. Micifuz se relame sobre un derribado capitel. Zapirón remeda, rascándose, "la pata coja de Mefistófeles". Zapaquilda amamanta a sus bebés en el hueco de dos piedras, donde ha tendido el césped blando tálamo. Ignoro si el problema económico de esta comunidad se resuelve mediante la protección del vecindario, o si ella vive de su propia industria, con la libre caza de sabandijas; pero observo que todos los asociados están gordos y lucios y que el rayo del sol arranca de los esponjados pelambres reflejos, ya de oro, ya de azabache, ya de nieve.

No quiero a los gatos. Me han parecido siempre seres de degeneración y de parodia: degeneración y parodia de la fiera. Son la fiera sin la energía; son el tigre achicado, el tigre de Liliput; el instinto contenido por la debilidad; la intención pérfida y sinuosa que sustituye el arrebato de la fuerza; la mansedumbre delante del hombre y la ferocidad delante del ratón.

Cuando la corona de los seres vivientes está sobre la frente del león, como en la hermosa fábula de Goethe, la propia tiranía se ennoblece y la propia crueldad cobra prestigios de justicias. ¡Ay del reino animal cuando mandan los gatos!

Contemplando a la plebe felina adueñada de aquellos despojos de la grandeza imperial, se me figuró ver cifrado en este caso un carácter constante de las decadencias. Caer en manos de los gatos, ¿no es el destino de todos los poderes que envejecen, de todas las glorias que se gastan, de todas las ideas que se usan?... Luego otra figuración embargó mi pensamiento. Me pareció como si se presentara entre las ruinas el alma de un antiguo romano, y, con la amarga ironía de su orgullo, señalase en aquella vasta gatería una pintura de nuestra civilización, un símbolo de nuestra edad.

Somos, para los antiguos, gatos para fieras. Reproducimos su genio y su cultura, como el gato los rasgos del felino indómito y gigante. Para dar voz a otros hombres y otros tiempos, el *Ramayana*, la *Iliada*, la *Comedia*. Para expresar la democracia utilitaria y niveladora, la *Gatomaquia*. Carecemos de la crueldad que empurpuró la arena del Circo y maceró las carnes del esclavo; pero tenemos la perversidad del rasguño, de la pupila que escudriña en la noche, de la mano esponjosa que dilata la agonía del

ratón. Gatunos son nuestros crímenes. Económicas, tibias y falaces nuestras virtudes, pulcritud de gato. Si se aparece entre nosotros el Héroe, el miedo nos infunde valor y le saltamos a la cara, como nuestros congéneres hicieron con Don Quijote. Suplimos nuestra timidez para afrontar las puertas bien guardadas, con nuestra habilidad para marchar por las cornisas y trepar por los muros.

Las lamentaciones de Isaías, las amenazas de Daniel, las maldiciones de Dante, las quejas de Prometeo Encadenado, retumban en las concavidades del tiempo como rugidos en la selva. Los ayes de nuestros dolores, la declaración de nuestro moderno pesimismo, el clamor de nuestras rebeliones y nuestras desesperanzas, ¿no sonarán en los oídos del futuro como maullidos de azotea?

El patriotismo romano, propagandista y conquistador, fue un inextinguible anhelo de espacio, y rebosando sobre el mundo, hizo nacer de la idea de la patria el sentimiento de la humanidad. Nuestro patriotismo, contenido y prudente, egoísta y sensual, ¿no tiene mucho del apego del gato a la casa donde disfruta su rincón?... ¡Oh tú, que te levantas allá enfrente!, sombra del Coliseo, erguido fantasma de la antigüedad, genio de una civilización de águilas y leones: ¿no será esta de que nos envanecemos una civilización de gatos?...

Roma, enero de 1917.

# XIX

## NÁPOLES LA ESPAÑOLA

Si hubiera llegado a Nápoles por los aires y con los ojos vendados, como Don Quijote cabalgando en Clavileño, y una vez cerca de la tierra, pero a suficiente distancia todavía para no oír el idioma en que habla, o canta, esta estrepitosa muchedumbre, se me hubieran descubierto de improviso las gentes y las cosas, y se me hubiese preguntado dónde imaginaba estar, habría contestado resueltamente: –En España.

Y esta primera impresión se corrobora a medida que el alma de la ciudad nos hace vislumbrar sus secretos y que la evocación de las piedras seculares enciende en la fantasía la imagen de la España avasalladora y heroica que por aquí pasó y dejó floreciendo su espíritu. Sí; esta es la Nápoles del mar azul y del dulcísimo cielo con que soñé leyendo comedias de Lope; esta es la ciudad donde aquel Arco de Triunfo recuerda que entró a reinar el magnánimo Alfonso de Aragón; donde aquella capilla tiene inscrito el nombre de Gonzalo de Córdoba; donde el Duque de Alba erigió esa puerta monumental; donde el Conde de Lemos, el Mecenas de Cervantes, levantó aquel palacio, desde el cual reinó después el innovador Carlos III. En este divino ambiente sintió el amor y la belleza Garcilaso. Aquí don Francisco de Quevedo paseó su amarga sonrisa. Aquí pintó el Españoleto, y en sus cuadros está aún el mayor interés pictórico de Nápoles. Estas esquinas vieron pasar a Don Juan, y por sus contornos vaga todavía el son de las guitarras de las serenatas y de las espadas de los duelos.

Esta es la Nápoles aquella, y su libertad y su grandeza no la han desespañolizado. Ved cómo a cada paso comparece el recuerdo de España en lo que el viajero observa desde el primer instante. La calle más central y populosa, si ya no la más característica, es la universalmente afamada con el nombre de "calle de Toledo", en memoria del preclaro virrey a quien se debe su apertura, y aunque ya va largo que el celo patriótico del municipio trocó ese nombre por el de "Roma", Toledo sigue llamándola, y la llamará hasta la consumación de los tiempos, el uso popular. Otras calles y "puertas" se denominan "de Olivares", "de Alba", "de Medina", la "Rúa Catalana", el "Vícolo del Conde de Mola". Hojead una guía comercial, o fijaos aquí y allá, en los tableros de las tiendas, la armería de Mendoza, la mueblería de Pérez, la botica de González, la peletería de López. Oíd una conversación o leed una canción compuesta en el dialecto de Nápoles, y os recordarán donaires y dulzuras de español de Andalucía o de español americano. Benedetto Croce señala, en un reciente libro, la filiación claramente española, de las tres palabras de ese dialecto que representan más intraducibles matices de carácter local: *lazzáro*, *guappo* y *camorrista*. Para expresar conformidad dicen americanamente: "¡Cómo no!". El *don* antecede, en labios del pueblo, el nombre de persona madura y de mediana o humilde condición. *Don Marzio* se titula (¿del nombre de un personaje de Goldoni?) el más difundido periódico de Nápoles. Y en lo que importa más que las palabras, en la estructura íntima, en la gracia connatural, en la música y el color de ese dialecto, nos parece percibir, a los que hablamos castellano, que el pueblo que se expresa de aquel modo escuchó y asimiló, por espacio de tres siglos, nuestra lengua.

Llegad a los barrios populares –si es que no lo son todos en esta ciudad de rebosante muchedumbre–: la Plaza del Mercado, Puerta Capuana, la marinera Santa Lucía, de nombre que parece continuarse de suyo en melodiosa barcarola, ¿no son figuras y escenas de ciudad andaluza las que veis? Este hervor fascinante de vida, de alegría y de color; este como canto de gloria que se levanta al Olimpo, y este perenne chispear de burlas y gracejos entre los que pasan, y esta florescencia del *piropo*, y este hablar con el gesto aún más que con la voz, y más que con la palabra con el tono, ¿no provocan reminiscencias de Triana, del Rastro, de las romerías? ¿No es el sol andaluz el que se asoma a los ojos y encrespa con sus tenacillas de fuego el pelo de las brunas Carmelas, Nanninas y Giesumminas de la plebe? ¿No es divinamente española y andaluza esta visible despreocupación por el día de mañana, por el fruto que se ha de cosechar; esta abandonada confianza en los dones del suelo próvido, de la naturaleza benigna, que derraman sobre ricos y pobres sus dones gratuitos para que vivan como las aves del cielo, que no siembran ni recogen?

También dentro de los muros de Milán tuvo una de sus cuevas, durante más de dos siglos, el león de Castilla; pero en la fisonomía de la Milán contemporánea no existen ya, o no conservan suficiente relieve para que aparezcan a la mirada del viajero, los vestigios de aquella Lombardía reflejada de rojo y gualda que conocemos en las páginas de *I Promessi Sposi*. En Nápoles la influencia española caló más hondo y dejó color más indeleble. Los esforzados castellanos, los aragoneses heroicos, que tienen su sepulcro en estas iglesias, pueden reposar seguros de la perennidad de su conquista. En Santa María de los Ángeles, entre dos altares de la izquierda, sobre un nicho

hay de uno de esos bravos un epitafio que es un poema. Escuchad:

> D. O. M. – Guarda este mármol las famosas zenizas – de aquel eroe imbencible Dionisio de Guzmán – Cavallero del ábito de Santiago – de los consejos de guerra de Su Majestad – maestro de campo general de los exércitos – de Milán y Lombardía, armada real y este Reyno. – Falleció en 24 de Julio de 1654 – militó 44 años continuos en guerra viva – en las provincias de Italia, Estados de Flandes, – Reynos de España y armadas marítimas. – Comenzó de soldado y subió a la fuerza de su mérito – a todos los grados de la milicia – ganó a su Rey treinta y una fortalezas – socorrió 18 plazas, peleó y venció 62 veces – fue terror de los adversarios, exemplo de los amigos – asombro de los exércitos y envidia de las naciones – constante en los trabajos, intrépido en los peligros – templado en las costumbres y modesto en las felicidades. – La antigua Castilla le dio noble oriente – la sociedad christiana dichosa vida – su proceder eroicas obras. Nació para honra de su patria – vivió para servir a su Rey – y haviendo muerto para sí quedará inmortal – a la memoria de los siglos futuros.

Decidme si no trasciende de ese retumbante epitafio toda el alma de aquella España soberbia y andantesca cuya idea encarnó en el caballero de la Mancha, y si no manifiesta, en el énfasis que así habla ante la muerte, la fuerza con que se imprimía, allí donde fijaba su garra, la huella de aquel pueblo de conquistadores. No, no se borrará ya más el sello de España de la frente de Nápoles, hasta que el vecino monstruo plutónico la estreche y la consuma con su brazo de fuego, según la tradición fatídica puesta en hermosa leyenda por Matilde Serao.

Cierto es que el tiempo se lleva en su corriente mucho de lo antiguo, y no faltan *laudatores temporis acti*, que afirmen con nostalgia que Nápoles va perdiendo su color. Hay en el fondo de esta afirmación una parte verdadera. Nápoles, visiblemente, se transforma. El *lazzarone* se va. Alientos de emulación y de energía rompen la costra secular de ociosidad, de desaseo y de miseria. Un acueducto colosal, que hubiera honrado a la vieja Roma, trae de las famosas surgentes de Serino y difunde hasta los más entrañados rincones de la ciudad, agua rica y salubre. Donde se asentaba el barrio más vetusto e infecto, álzase hoy la soberbia Galería, rival en magnitud y riqueza de la de Milán, y uno de los mayores esfuerzos edilicios de la moderna Italia. Humo de fábricas y usinas empieza a mezclarse, en estos contornos, con el humo volcánico. El hechizo enervador de Parténope será superado otra vez por la maña de Ulises, que retoña en la sangre griega que hay en las venas de Nápoles. Una metrópoli industrial, activa y poderosa, se delinea para el cercano porvenir, aquí donde fue el imperio del *dolce far niente*. Y aunque todavía desentonan, dentro de la admiración y el encanto del viajero, la casa antigua y noble que yace en sucio abandono, y el montón de basura que fermenta al rayo del sol, y el corro de muchachos que juegan en la esquina sus monedas de cobre, y los *cornetti* de coral ofrecidos como amuletos en los escaparates de las tiendas, y el *conventillo* al aire libre, y los mendigos implacables, y los frailes pringosos, puede vaticinarse que esta ciudad será el centro que propague nueva vida sobre las hoy yermas regiones del mediodía de Italia y las convide a nuevas Geórgicas, como las del suave mantuano que duerme allá enfrente, a la sombra del Pausílipo.

Nápoles se asea, se enriquece, se educa, pero no se descaracteriza. En lo bueno como en lo malo, continúa siendo sustancialmente española. Y con decir que es sustancialmente española, dicho se está que participa de hispanoamericana, afinidad que aparece de relieve si se establece la comparación con aquellas partes de América cuyo desenvolvimiento, menos impetuoso y acopiador, ha mantenido relativamente intacto el núcleo original. Yo he sentido despertarse y sonreír mi velado instinto criollo reconociendo en las calles de Nápoles cosas que me parecían del terruño, líneas y matices de mi ciudad nativa, en lo que esta tiene aún de característico, de tradicional, de pintoresco; semejanzas que completa la imaginación con la curva armoniosa de la bahía, cuya entrada custodia, como un Cerro agigantado y flamígero, el Vesubio. Y estas correspondencias de carácter, estos acordes de color, evocaban en mi memoria las palabras que oí una vez a un cultísimo y delicioso sevillano, don Francisco Orejuela, que contaba admirablemente sus recuerdos de viaje:

–No hay más que tres ciudades en el mundo: Nápoles, Sevilla y Montevideo.

Nápoles, febrero de 1917.

## XX

### EL ALTAR DE LA MUERTE

Noble complemento ideal de este maravilloso cuadro de Nápoles es la tumba de Virgilio. A la orilla del celeste golfo, donde concluye la ciudad y empieza la encantada bahía de Pozzuoli, sobre la colina del Pausílipo, dominando

el paisaje de más pura y armoniosa belleza que puedan componer en consorcio la tierra y el agua, está la tumba del poeta, y su evocadora virtud puebla de clásicos recuerdos la inmensidad circunstante, desde las cinceladas costas donde tocó la nave de Eneas, y los volcánicos campos que guardaron la entrada del Tártaro y la gruta de la Sibila, hasta el verdor de la Campania feliz, que inspiró el dulce y acicalado poema de las mieses y los rebaños. Y luego la imaginación, movida siempre por el póstumo hechizo del poeta, se remonta más allá del horizonte visible, más allá de las cumbres violáceas y de las nubes de oro, y redondea la visión de la Península gloriosa y edénica, y levanta sobre ella la imagen del que tuvo el sentimiento profético de una patria más duradera que el poder y la grandeza de Roma: *¡Italiam, Italiam!*

Pero hay en esos mismos contornos una tumba de donde fluye más profundo manantial de poesía; una tumba ante la cual la idea de la muerte se impone al pensamiento con una fuerza subyugadora y una virtud de sugestión mayores que las que ella puede adquirir de cualquier otro humano sepulcro, porque esa tumba es como el propio altar de la Muerte. Allí duerme quien le consagró más puro amor y la representó más bella, porque la amó por sí misma. Allí la Muerte, blanca novia, está en el tálamo con su desposado. Llegad, cuando salgáis de la gruta del Pausílipo, a la antigua iglesia que se levanta a la derecha, sobre la plaza de Fuorigrotta; y aproximándoos al altar mayor, ved en el suelo una lápida sencilla: es esa la tumba de que os hablo.

El hombre que allí reposa tuvo uno de los entendimientos más altos y nobles que hayan habitado el barro de Adán. Nació con las dos supremas virtudes de la mente: la que conduce a la Verdad y la que inspira la Belleza.

Como los genios de las civilizaciones nuevas y enterizas, como los Homeros y los Dantes, él, en un siglo de análisis y de reflexión, unió a la sabiduría soberana un excelso don de poesía. Y en medio de estas dos alas había un corazón y era el de un ángel. Su ciencia fue inspirada e intuitiva desde la niñez, como la de Jesús ante los doctores, como la de Pascal adivinando la geometría; y sin auxilio de maestro descifraba, a los quince años, los textos de la cultura helénica. Penetró en ellos, por bajo del sentido verbal, el sentido estético, la revelación de exquisita belleza, y nunca hubo, desde que la lira griega enmudeció, quien sintiese y reprodujera con más esencial integridad el secreto de la hermosura antigua. Jamás versificó, en ninguna lengua del mundo, quien diera a la forma lírica vuelos más serenos, pulcritud más inmaculada, diafanidad más celeste, movimientos más ágiles y graciosos. Tampoco alentó nunca en corazón de poeta, ansia más férvida de lo absoluto y lo divino, sueño más puro de belleza ideal y de sublime amor. Tenía vivísimo el sentimiento de su superioridad, la vocación de gloria del que sabe que vino al mundo para dominar, para alumbrar, para conducir. Todo en su idea de la vida era promesa y esperanza... Pero la Némesis envidiosa de los favores divinos reclamó para sí el cuerpo de aquel hombre. Junto a la perfecta armonía del espíritu, puso ella la maldición de la miseria fisiológica, con su triple tormento de dolor, de flaqueza y de fealdad.

Apenas la juventud del poeta sucedió a su niñez sublime, su carne, herida de congénito mal, dio ejecución a aquel martirio: sus nervios y sus músculos se incapacitaron para todo esfuerzo; su vista se nubló; sus espaldas se encorvaron y deformaron. Fue un inútil, un torturado y casi un monstruo. ¡Y detrás de su frente el genio anuncia-

ba que había tomado el punto de la dorada sazón, y en su pecho ardía, con todo el fuego de la adolescencia, el anhelo del amor real y viviente que diese humanas formas a aquella aspiración indefinida con que el alma soñadora del niño había abarcado los ámbitos del mundo y del cielo!... Junto con la conciencia de su inmenso infortunio, y como fermento nacido de su amargor, pero al propio tiempo con la fuerza fría y analítica en que obra la reflexión de un gran entendimiento, sobrevino en el enfermo y disforme la abjuración de toda fe y de todo principio afirmativo que diese a la realidad orden y objeto.

La exclamación de Bruto menor, confesando al morir la vanidad del mundo ideal, fue en lo sucesivo, el lema de su ciencia. Y la noche se hizo en la intimidad de aquella alma. Pero fue una noche inundada de tristísima luz, una noche tachonada de estrellas, porque ni el desengaño ni el desconsuelo pudieron disipar en la frente del infortunado la unción de la divina poesía. Por el contrario, la magnificaron y la hicieron doblemente preciosa. Fue entonces cuando lo que había de poeta, de poeta escogidísimo y excelso, en aquel ángel vestido de miseria y fealdad, se reveló con maravillosa plenitud. Y fue la suya la poesía a un tiempo más amarga y más suave que haya anidado en el corazón humano. Todo aquel sentimiento de idealidad, de perfección y de belleza que había exaltado la mente cándida del soñador se descoloró de esperanza, pero continuó siendo sentimiento de idealidad, de perfección y de belleza. Toda aquella inmensa vena de amor que había corrido, de su impulso primero, a los bienes superiores del mundo, y se había roto en la tremenda decepción, se convirtió a un solo bien, a una sola idea, a un solo anhelo: la Muerte. Fue el poeta sublime de la Muerte. Y como poeta de la Muerte, fue el divino poeta del

amor. Nunca hubo mujer, ni deidad, ni patria, ni concepto abstracto del derecho, ni aspiración de libertad, gloria o fortuna, que inspiraran más dulces sueños en alma juvenil, que en aquel poeta el sueño de la Nada. Nunca hubo novia que más se embelleciera en versos de amante, que la Muerte en sus versos purísimos. Porque este amor era desinteresado y absoluto. No era el del pesimista religioso; no era el del creyente que pone al otro lado de la tumba la esperanza del cielo. Era una aspiración sin otro fin, sin otra recompensa, que la Muerte misma. Y de este culto de la Muerte nacieron versos que concilian con la serenidad y la transparencia platónicas, el fervor y el arrebato de los místicos, el vuelo ardiente de San Juan de la Cruz. Dijo en ellos cómo el Amor y la Muerte son hermanos, y por qué el antiguo saber enseñó que "muere joven el que aman los dioses", y por qué inclina a la muerte la disciplina de amor; y dijo que cuando esta divina fuerza entra en humano pecho

*Un desiderio di morir si sente,*

y el alma enamorada, aun la más indocta y ajena a "la virtud que nace de la sabiduría", "comprende la gentileza de morir", y el aldeano sencillo, la doncella inocente, si amor les infunde ánimo, "osan meditar hierro y veneno" y miran sin espanto el misterio de la muerte... Y todo esto se desenvuelve en aquellos versos portentosos de modo que no está solo sentido, sino pensado; que no es solo una emoción poética, sino una profunda y personal filosofía; una concepción fundamental del mundo, que impone a nuestro ánimo un género de dolor muy distinto de aquel que nos trasmiten los poetas que expresan desdichas contingentes, tristezas relativas, aunque grandes; porque esta poesía nos da la

intuición de lo que hay de eterno y necesario en el dolor y descubre a cada cual la más escondida raíz de su infortunio.

En Nápoles se extinguieron los últimos días del poeta. Aquí, en la serena altura de Capodimonte, o en la vecina Torre del Greco, sobre la falda del Vesubio; aquí donde la naturaleza es ética[1] como el ideal de la forma que él sintió, y donde todo evoca el mundo antiguo, a que él perteneció por las afinidades de su corazón y de su mente, esperó a la pálida amada "que había de cerrar sus ojos tristes". Aquí se realizó el desposorio; aquí perdura su inviolable fe en la paz de esa lápida de mármol.

Vosotros, los que pasáis por esta tierra encantadora y sabéis de sentimiento y poesía; los que embelesáis el alma y los ojos en la radiante luz de este cielo, en la belleza arquitectónica de este volcán, en el pagano júbilo de esta naturaleza, olvidaos un momento de la vida, revestíos de noble gravedad, y entrad a visitar el altar de la Muerte en la *tumba de Leopardi*.

Nápoles, marzo de 1917.

## XXI

### SORRENTO

Imaginad un certamen mitológico entre la tierra y el mar; una rivalidad como de enamorados o de artistas, para poner a prueba cuál de los dos es capaz de dar de sí más poesía y más belleza; imaginad que en este certamen entra a participar el cielo azul, primero con la radiante gloria del

1 Así en *Plus Ultra*, la edición de Aguilar sustituyó con "ática".

día, después con la transparente calma de la noche, y habréis hallado una imagen que convenga a la hermosura, a la gracia, al incomparable hechizo de Sorrento.

Todo este golfo de Nápoles es de una belleza armoniosa y serena, que recuerda la euritmia arquitectónica, o la "composición" de un poema clásico; pero Sorrento es lo más bello del golfo. Alzada sobre la península en que empieza la vasta curva de ese brazo de mar; enfrente, Nápoles, que se tiende en anfiteatro entre Capodimonte y el Pausílipo; luego, dominando la escena inmensa, el volcán bicípite, hermoso de forma y de color; sobre las faldas del volcán, Pórtici, Resina, Torre del Greco, Annunziata, Castellamare más cerca, y allá, en el confín del horizonte, las islas de Prócida y de Ischia, no hay lugar de la encantada costa que no se divise de Sorrento, con la nitidez y el firme relieve que esta gloriosa luz presta, en el aire diáfano, a los más tenues contornos. Rocas inmensas, cortadas a pico sobre el mar, tienen en alto la planta de la ciudad, como si toda ella fuera un ancho balcón, que se prolonga sobre un fondo de suaves colinas. Allá abajo, el golfo, de una ideal serenidad, del más inefable azul que yo haya visto en el agua; transparente cielo volcado, que cruzan, como nubes, velas de pescadores; y en un seno que forman las rocas, el puerto, pequeñuelo y gracioso, como para barcas de pesca. A lo largo de toda esta costa, en las suntuosas "villas" y los aristocráticos "albergos", un continuo y espeso jardín, una deliciosa cadena de bosques de naranjos, de olivos, de manzanos, de granados; de plantas mil, que congregan cuanto hay de amable y bello en la fecundidad de la tierra, y devuelven al aire tónico del mar fragancia de flores por fragancia de sales. Églogas piscatorias vienen de las ondas azules, y églogas pastoriles les contestan desde las verdes laderas.

¡Cómo se ve que el vergel fabuloso de Armida fue soñado por quien llevaba en los ojos la imagen de Sorrento! ¿Qué falta aquí para la meditación, para el ensueño, para la paz del alma; qué falta para la dulce salud, para el despreocupado contento de la vida, aquí donde toda la naturaleza es bondad: aliento de azahar y de pinos, balsámica leche, vino nectáreo, peces fosfóricos, fruta delicada y sin cuento, y sobre todas las frutas, las naranjas, a cuyas jugosas pomas de oro llaman, en este gracioso dialecto, *Portogallo* (Portugal)?...

Si no os basta el panorama que habéis admirado en la ribera; si queréis aún más altura y más horizonte, subid a las colinas en que se recuesta la ciudad, hacia el poniente y el mediodía; id a Capodimonte de Sorrento, donde está el Belvedere Parisi, o al monasterio del Desierto, sobre la cumbre más alta, entre jardines, donde os regalarán con vino exquisito, y tierno queso, y aromática miel, y desde el cual abarcaréis con la mirada una extensión de estupenda grandeza: el golfo de Nápoles a un lado; al otro el de Salerno, entre las puntas de Licosia y Campanella, y en medio de los dos, la rocallosa isla de Capri, que parece encorvarse y atalayar sobre las ondas, como un monstruo marino que velara guardando el maravilloso zafiro de su Gruta Azul.

Sorrento, en la antigüedad, unía al renombre clásico de su belleza, que inspiró *Las selvas* de Estacio, la celebridad de su cerámica, cuya excelencia comprueban aún, en los museos, cálices y vasos fúnebres comparables con los de Nola. La moderna Sorrento tiene, en cambio, su arte peculiar, que ha levantado a una perfección que es su fundado orgullo: la marquetería, la labor de incrustaciones en madera. Numerosos talleres dan aliento a esta industria, y las más ricas tiendas de la ciudad son las dedicadas a la venta de muebles, estuches, cigarreras, y otros mil ob-

jetos de utilidad y de adorno, compuestos de mosaico o taracea. La delicadeza y el primor con que se ejecuta ese trabajo exceden todo elogio. Solo cuando se ha asistido al interior de uno de estos talleres (y os aconsejo que si vais a Sorrento no perdáis la ocasión de observar por vuestros propios ojos un taller de marquetería), se concluye de aceptar y comprender que aquellos dibujos, aquellas figuras y aquellos paisajes no han sido hechos con pincel, sino con distintas piezas de madera, cortadas mediante sierras sutiles y aplicadas en los huecos de un diseño. Llégase así a formar de incrustaciones verdaderos cuadros, con la conveniente distribución de colores en cada figura y en el fondo. Este arte, en lo que tiene de refinado, no es, según me dicen, aptitud tradicional, sino relativamente moderna. Primeramente se taraceaba solo en la madera de naranjo, y diseñando las imágenes y labores con tinta china. Un artífice innovador, Luis Gargiulo –cuyos descendientes son aún los más activos representantes de esta habilidad local– halló los medios de emplear diferentes clases de madera e indefinida variedad de tintes. Hoy la marquetería de Sorrento tiene fama y mercado en todo el mundo. También es floreciente industria de la ciudad el tejido de la seda, y los pañuelos y fajas de colores que salen de sus telares gozan crédito de ser los más hermosos de Italia.

En las treguas de estos afanes del taller, o de la pesca en las serenas ondas del golfo, o de las geórgicas de los fructuosos campos vecinos, mozos y muchachas del pueblo suelen reunirse en graciosos grupos para bailar la tarantela de Sorrento, que es una variedad de la de Nápoles. Una tarantela bailada sobre un fondo de playa o de bosque, con los pintorescos trajes populares, es espectáculo que debe procurarse el viajero. Guitarras y mandolinas

suenan su alegre música, y las parejas, ceñidas de vistosos colores, componen mudanzas raudas y vehementes, pero de delicada expresión; mientras la sangre férvida relumbra en el negror de los ojos y las morenas manos repiquetean a maravilla las castañuelas de Teletusa. Donde hay virtud de tañer y de danzar, dicho se está que hay también espontánea virtud poética. Ved una canción popular, fresca y sencilla como una margarita del campo:

LA SORRENTINA

*Io la vidi a Piedigrotta*
*Tutta gioia, e tutta festa*
*Dalla madre era condotta,*
*Gioie e perle avea in testa,*
*Un corpetto ricamato,*
*La pettiglia di broccato,*
*Una veste cremisina,*
*Un sorriso da incantar,*
*E la bella Sorrentina*
*Io la intesi nominar.*

*Da quel giorno, non ho pace,*
*Notte e di sospiro e gemo,*
*Più la pesca non mi piace,*
*In disuso ho posto il remo,*
*Con la povera barchetta*
*A Sorrento, in fretta, in fretta,*
*Ogni sera, ogni mattina,*
*Vengo qui per lagrimar,*
*E tu, ingrata Sorrentina,*
*Poco pensi al mio penar!*

Sobre el encantado jardín que se extiende por toda esta costa, en la terraza que llaman del Prospetto, me inclino a contemplar las rocas sumergidas en la onda clara, como la de una intacta fuente. Entre los líquenes de una de esas rocas, se perciben aún, casi a flor de agua, unos cimientos ruinosos. Mi imaginación reconstruye la casa que esos cimientos sustentaban, y evoca, en derredor, la Sorrento de hace cuatro siglos. Así compuesta la escena, sueño, mientras la dulzura del *tramonto* cae sobre el éxtasis del mar. Veo que de aquella casa sale, llevado de la mano por la madre, joven y bella todavía, un niño de seis años, gracioso, suave y melancólico. El padre, pensativo y noble, marcha al lado y conduce a la hijita mayor. La tristeza de los desterrados oscurece su semblante. Veo a este grupo doméstico subir a una carroza, que toma el camino de Nápoles y desaparece en una nube de polvo. Luego otro cuadro se enciende en mi fantasía: estoy en Padua, en sociedad de doctores y académicos; el niño es ya un adolescente soñador y estudioso; en su frente hay como el albor de una aureola, y en torno suyo flotan, buscando forma consistente y tenaz, imágenes de fe y caballería, visión de paladines, trovadores y cruzados. Después le veo, gentilhombre y áulico poeta, allá en Ferrara, en una casa de príncipes; observo que levanta los ojos tímidos y apasionados y los fija en una altiva princesa; que este amor nace y crece sin esperanza, y que, junto con la tortura del amor imposible, otro suplicio: el infierno de la creación poética, tal como es en aquel orden de genialidad que no produce sin angustia y dolor, arrebatan la razón del poeta a los oscuros lindes donde alternan el juicio y la locura. Véole, encerrado y asistido como insano en la celda de un convento, y presencio cómo, una noche, burlando la vigi-

lancia de sus guardianes, se arroja al campo; recorre, descalzo, andrajoso y mendicante, un largo camino, y llega a la dulce patria que dejó en la infancia, a su Sorrento *alma e felice*, donde la piedad de la hermana procura sosegar su frente febril. Veo que su delirio le aleja de nuevo; que en la corte fatal de Ferrara padece otra vez encierro de loco; que luego vaga, como la hoja que se deshace en el viento, por cien partes; de palacio en cabaña, de hospital en convento; siempre acosado por fantasmas de miedo, de melancolía y de furor; siempre en guerra con el recuerdo de su propia obra, que le exaspera por su anhelo de perfección sublime; y finalmente, que la gloria le busca, que Roma quiere coronarle en el Capitolio con el laurel de los poetas, y que, en las vísperas del día en que esto ha de realizarse, muere en un lecho de hospital, dejando con su mísera historia el más conmovedor ejemplo del consorcio del genio, la demencia y el infortunio.

Todo esto se pintaba en mi imaginación mientras miraba las rocas que anega el agua transparente, allí donde fue la casa de Torcuato Tasso. Y por la noche, conversando en el Circolo Sociale, un elocuente sorrentino me refiere cómo su ciudad es deudora al poeta de la *Jerusalén*, no solo de la más alta gloria que se agrega al prestigio de su ideal naturaleza, sino también de haber conjurado el mayor de los peligros que hayan amenazado interrumpir el plácido sueño de su vida. Es el caso que cuando, por la expansión de la Francia revolucionaria, se erigió en el antiguo reino de Nápoles la República Partenopea, una tentativa de reacción se originó en Sorrento, a favor de los depuestos Borbones. El general Sarrazin, jefe de las armas francesas que sostenían la naciente República, fue enviado a sofocar la rebelión. Los tiempos eran duros, y el caudillo repu-

blicano traía el propósito de entrar a sangre y fuego en la ciudad rebelde, y castigarla sin distinción de inocentes y culpados. Se interpone entonces entre la población consternada y el jefe inexorable, el arzobispo de Sorrento. Como razón suprema con que ablandar el corazón del vengador, recuerda a Sarrazin que Sorrento es la patria del Tasso... Y el noble francés, sintiendo la fuerza obligatoria de ese título de inmunidad, ahorró toda sangre, todo rigor, y perdonó a Sorrento para honrar la cuna del poeta.

Así el desventurado Torcuato fue el numen tutelar de su patria; y así reanudó, sin más tormentas, su vida de idilio, la primorosa creación de las Sirenas; la ciudad preferida de los convalecientes y los novios; la dulce ciudad coronada de azahares y vestida con la celeste seda del mar.

Sorrento, marzo de 1917.

## XXII

### CAPRI

Cuento entre las imposibilidades absolutas la de hallar belleza que no tenga conciencia de sí propia, y entre las imposibilidades relativas la de hallar conciencia de la propia beldad que no se empañe de cierta inquietud o desazón delante de la beldad ajena. Sorrento, confirmando la ley sin excepción, sabe que es hermosa; pero sabe que Capri lo es también, y Capri está al lado de Sorrento, y como la belleza de Capri no es menos fiel cumplidora del *nosce te ipsum*, hay, al través de las azules ondas que las separan, un perpetuo cambio de desconfianzas y de celos; un pleito encanta-

dor, que renueva sus instancias ante cada viajero, excitado a ser juez en este nuevo juicio de París. La primera preocupación que, cuando volvéis de Capri, os demostrarán en Sorrento, es averiguar lo que pensáis de Capri, y el más apremiante interés que os habrán manifestado en Capri, al llegar, es preguntaros lo que opináis de Sorrento. Os supongo suficientemente hábiles para contestar a esas preguntas de modo que, sin herir de frente la vanidad local, deis lugar, al mismo tiempo, a cierto resquemor de emulación; y entonces oiréis, de una y otra parte, los más fervorosos alegatos de amor patrio; los más inspirados razonamientos para demostraros que aún no habéis visto lo mejor, en la comarca del panegirista, y que debéis dejar que os lleven a admirar en ella bellezas y primores que no habíais sospechado.

La isla de Capri y la península de Sorrento están, digámoslo así, labradas según un mismo estilo arquitectónico. Aquí como allá, un muro de ásperas rocas, que caen a plomo sobre el mar, diseñan con viril energía el dibujo de la costa. Aquí como allá, al pie de ese ciclópeo baluarte, un puerto para cáscaras de nuez; y del puerto a la ciudad, sendas tortuosas que suben escalonadas en la piedra. A espaldas de la ciudad, cumbres de embelesantes perspectivas, que aquí se llaman los cerros de San Miguel y del Castello, como en la ciudad rival los del Deserto y Capodimonte. Acaso la belleza de Capri es un tanto más grave y varonil que la de Sorrento, como que entran en ella por mayores partes la desnudez de la roca y el abrazo del mar; pero también aquí, en los valles guardados de los vientos marinos, crecen la vid y el olivo y el naranjo; también aquí la canción pastoril confunde sus ecos con la barcarola del remero que parte a la pesca del coral, allá en las costas del África, o que conduce, a los que llegan, a visitar la misteriosa Gruta

Azul. Y Capri, como Sorrento, tenía, antes de la guerra, su más copiosa fuente de utilidad en su misma pintoresca belleza, que atraía anualmente a sus playas muchos millares de viajeros, sin contar los potentados europeos y americanos que han levantado "villas" suntuosas en el filo de estas peñas y en la falda de estas colinas.

La ciudad, menuda y concentrada entre las rocas, se recorre en cuatro pasos. Una plaza domina, como un terrado, las violentas pendientes de la costa, con su fondo de mar y de cielo. Allí veo, entre los grupos que pasean, un artista que toma apuntes. Capri es lugar preferido de pintores, y son muchos los que periódicamente se confirman en la inspiración de esta naturaleza. Observo que un "albergo" y una calle llevan el nombre de Tiberio. La amable isla no ha olvidado, pues, al tirano que la escogió como refugio de su vejez suspicaz y lasciva; ni parece guardar de él mala memoria, acaso porque con la permanencia del tirano coincide su período de monumental florecimiento e histórica notoriedad. Señálanse aún, en distintas partes de la isla, las ruinas de las doce villas famosas que Tiberio construyó para nido de sus amores seniles.

Un camino que trepa en espiral hasta la altura del Solaro, entre vistas inmensas de montaña y de mar, conduce al pueblo de Anacapri. Las labradas tierras que lo rodean muestran que es una población de agricultores. Allí encontraréis con quién recordar la patria americana y podréis mantener una conversación en nuestra lengua, porque son muchísimos los anacaprenses que han estado en Montevideo o Buenos Aires; y no escasean, entre ellos, los que han traído de las tierras de Occidente algo más que dulces memorias. Poético abolengo atribuye la leyenda a Anacapri, como que, según la tradición local, fue el Amor mismo, el *Eros* de Grecia, quien puso los fundamentos de

la graciosa ciudad, cuyo origen helénico es, como el de todos los pobladores de la isla, bien claro. Y este origen histórico (y también aquel legendario abolengo) tienen su más firme testimonio en la peculiar belleza de las *contadinas* de Anacapri; belleza de mármol bruñido por el sol y el viento del mar; o si las tomáis cuando, al caer de la tarde, van con el cántaro a la fuente, belleza de Nausicaa, rodeada del candor patriarcal.

Nadie ignora que en las costas de Capri está la gruta famosa donde todo aparece teñido del color del cielo: la Gruta Azul, cara a la fantasía de los viajeros soñadores. Una barca de cuatro remos me conduce a la gruta, desde la Marina de Capri. Pienso contar con las dos condiciones necesarias de esta visita: clara luz y mar sereno. Infortunadamente, en el transcurso del viaje nubes importunas han venido a empañar la antes diáfana claridad de la mañana. Al llegar la barca a la gruta, el sol se ha velado del todo, y esto quita al peregrino alcázar gran parte de su fantástica belleza, que nace del reflejo de la luz radiante del día, cuando, filtrándose al través del espesor azul de las aguas e impregnándose de su color, lo difunde, como un claro de luna, en la penumbra de aquella fresca bóveda. Algo de este mágico efecto se percibe, pero muy tenue y enturbiado. Además, el mar empieza a picarse, y como la estrechísima boca de la gruta solo da fácil paso mientras el agua está enteramente tranquila, debo esperar el momento de salir, tendido en el fondo de la barca en la actitud de un cadáver en su féretro. La Gruta Azul fue para mí una decepción. Pero ya hace tiempo que aprendí a resignarme al desengaño de las grutas azules, y la belleza abierta y franca de la circunstante realidad me ofrece, de regreso de aquella fracasada aventura, el desquite de la ilusión desvanecida.

Castellamare, marzo de 1917.

## XXIII

### ¿Renunciará Benedicto XV al poder temporal? Actual aspecto de la cuestión romana

A mi paso por Roma, tuve frecuente ocasión de recoger pareceres e impresiones sobre un problema que, aunque aparentemente apartado de los afanes del momento, no ha perdido su interés esencial, ni ha dejado de constituir una de las más importantes relaciones del porvenir político italiano. Me refiero a la situación del Pontífice católico, con sus aspiraciones, hasta hoy no renunciadas, al poder temporal, frente al Estado que ha instituido su soberanía y su unidad allí donde se asentó, por espacio de diez siglos, aquel poder.

¿Hasta qué punto y en qué sentido existe todavía una cuestión romana? ¿Y cuál puede ser la solución que le prepara el tiempo? Cabe suponer que, entre las infinitas ulterioridades del nuevo orden internacional que ha de sobrevenir a la guerra, se cuente la inmediata desaparición de aquel conflicto, que ya nos parece una anacrónica monstruosidad. Pero él no podrá menos de considerarse subsistente mientras el Pontificado mantenga, aunque solo sea de modo tácito y pasivo, la reivindicación de su poder civil. Esta reivindicación tendrá moralmente la fuerza de una autoridad a la que gravitan aún millones de conciencias humanas; y por lo que toca a la Italia misma, tendrá la importancia de alentar una permanente causa de escisión entre la conciencia religiosa y la conciencia nacional de cierta parte de su pueblo.

Es, pues, condición indispensable para una verdadera solución de este problema, la franca renuncia del Pontificado a toda aspiración de dominio temporal y el

reconocimiento expreso, por su parte, de la soberanía italiana sobre Roma. ¿Puede esto esperarse como probable conclusión de la política del Vaticano?; y más concretamente, ¿puede esperárselo de la inspiración personal del Pontífice que tiene hoy el gobierno de la Iglesia?

Para satisfacer estas preguntas, debe partirse del hecho inconmovible y de la idea casi indiscutida que ha llegado a representar, después de medio siglo de triunfante prueba, la nacionalidad italiana, con su capital de Roma. La fundación de la Italia libre y una, contra la corriente, no solo de intereses y egoísmos domésticos, sino también de tradiciones y sentimientos de fuerza universal, como los vinculados al poder político de la Iglesia, es de los esfuerzos más audaces, más arduos y más gloriosos de que haya ejemplo en la historia. Los hombres de 1870 consumaron su reivindicación de Roma para Italia, con indomable fe y con soberana energía; pero la magnitud de las dificultades que de todas partes rodeaban la consolidación de su obra era tan clara, que toda aquella fe no pudo evitar que, al entrar en Roma, lo hicieran –según acertadamente se ha dicho– con "cierto sentimiento de provisoriedad". Sabían que esta ocupación había de ser el definitivo resultado histórico, pero temían que ella padeciera eclipses y reacciones; y el mundo, que había visto aparecer la Italia nueva a favor de un momento crítico y convulso de la historia de Europa, esperó que el tiempo resolviese si la secularización de la Roma pontificia no era solo un accidente de aquella anormalidad.

Mientras esta expectativa tuvo alguna razón de prolongarse y mientras aquel temor halló cierta cabida en el espíritu de los liberales italianos, la protesta del Pontificado pudo tender resueltamente al rescate de la perdida potestad secular. Se recordaba que no era la primera vez que

el Pontífice romano había sido privado de su autoridad política; se evocaban el largo destierro de Pío VII, despojado por Napoleón; la vuelta de Pío IX, tras la efímera república del 49; y se esperaba la nueva reacción libertadora del cautivo jefe de la Iglesia. El pontificado del último Papa-rey terminó en medio de ese espíritu de esperanzas mesiánicas. Pero entre tanto Italia, por su propia virtud y por la obra de sus estadistas, fortalecía su ser de nación, consolidaba su situación internacional; y como consecuencia de esta sanción del éxito, se vigorizaba y se imponía con avasallador empuje, aun a las clases más divorciadas de los orígenes del movimiento de unidad, el sentimiento de la patria italiana. La superior inteligencia de León XIII, que vio realizarse esa incontrastable evolución, supo adaptar a ella la nueva política del Pontificado. León XIII, reaccionando contra la anterior famosa consigna clerical: "Ni elegidos, ni electores", autorizó la intervención de los partidarios de la Iglesia en las luchas legales de la monarquía; puso así el primer antecedente en el camino de una conciliación, y desde entonces una considerable parte de las fuerzas católicas, no solo participan de la actividad parlamentaria, sino que suelen contribuir, en las mismas funciones del gobierno, al régimen nacido de la Revolución liberal. En la actualidad desempeña el ministerio de Hacienda, en el gabinete que preside Boselli, el *leader* de ese oportunismo católico. Y el estallido de la guerra en que hoy está comprometido este pueblo vino a poner finalmente a prueba la solidez de la unidad patriótica italiana. Pudo sospecharse, por quien no tuviera clara noción de esa unidad, que, siendo la guerra contra la gran potencia católica, como es el Austria, y descansando la única posibilidad visible de la restauración de la Roma papal, sobre la disolución de una Italia vencida,

estas circunstancias obrarían, a favor de la intransigencia religiosa, para aminorar el estímulo patriótico. Pero la absoluta uniformidad y la decisión entusiasta con que el clericalismo más ferviente, sin exceptuar al propio clero, ha mantenido su fidelidad a la patria y ha llenado activa y heroicamente su deber, manifiestan cuán hondo ha arraigado el sentimiento de la nacionalidad y cómo este sentimiento se levanta ya sobre todos los intereses y todas las ideas.

En semejantes condiciones, ¿qué consideración fundamental podría oponerse, de parte de la Iglesia católica, a una solución fundada en el sincero reconocimiento de la realidad? Supuesto que sus garantías de independencia se satisficiesen, ¿por qué habría de mantenerse ella apegada a una reivindicación que, en sus términos absolutos, ha llegado a ser tan evidentemente quimérica? Los que conocen las actuales corrientes del Vaticano, piensan que esta disposición conciliadora no es, en principio, extraña al espíritu que allí domina, y esperan que, si las circunstancias históricas traen la oportunidad y la forma de su realización, el pontificado de Benedicto XV no terminará sin señalarse por el término del largo entredicho entre la Iglesia y el poder civil. La fórmula de este posible avenimiento; la condición a cambio de la cual renunciaría el Pontífice a sus aspiraciones sobre Roma, para reconocer la soberanía de Italia, sería la de que se diera carácter internacional, entre los pueblos católicos, a la Ley de Garantías que actualmente regula su situación dentro del Estado.

Es notorio que, después de producir la caída del poder temporal con la ocupación de Roma, Italia se propuso rodear la potestad espiritual del Pontífice de todas las seguridades de libertad y autonomía que pudieran compensar la pérdida de su independencia material y apaciguar las desconfianzas de los gobiernos católicos; y a este efecto,

el Parlamento de 1871 dictó la ley que reconoce al jefe de la Iglesia prerrogativas y honores de soberano, le concede derecho a la representación diplomática y al privilegio de la *extraterritorialidad*, y facilita en todo sentido el ejercicio de las funciones necesarias para el cumplimiento de los fines de la religión. Esta ley, que el Pontífice no ha reconocido nunca, pero que subsiste en cuanto a las obligaciones que para el Estado determina, tiene hasta hoy la naturaleza de un acto de la legislación italiana, de una regla de derecho interno. Se trataría de levantar la Ley de Garantías a la condición de un pacto internacional, mediante una conferencia en que las naciones con súbditos católicos se comprometerían en lo sucesivo a tutelar su fiel cumplimiento. Apuntada ya esta solución, entre las que se arbitraron para tratar de obtener la conformidad pontificia, desde los orígenes de la cuestión romana, ella ha reaparecido después como idea de procedencia católica. Hace tres años, en un congreso religioso de Milán, un conspicuo prelado, el arzobispo de Udine, señalaba la ratificación internacional de la Ley de Garantías, como el único medio de sustituir al principado civil del jefe de la Iglesia, vuelto imposible dadas las actuales condiciones de la sociedad. Posteriormente, ha sostenido la internacionalización, órgano tan caracterizado del pensamiento clerical como *La Civilità Cattolica.*

¿Pero aceptaría la Italia liberal, aceptaría el Estado italiano esta fórmula de concordia con el destronado Pontífice? ¿Sería conciliable con la integridad de la soberanía un acuerdo que diese jurisdicción, y por lo tanto, virtualmente, facultad de intervenir con la fuerza, a estados extraños, en las obligaciones de esta nación respecto de un sujeto jurídico radicado dentro de su territorio y puesto bajo el amparo de su libertad y de sus leyes?... Las resis-

tencias que tal pensamiento levantaría, si se formalizase, pueden inducirse por las que provoca su discusión doctrinaria. Difícil será hallar la manera de internacionalizar la ley de 1871 sin herir los más respetables sentimientos de delicadeza patriótica. Difícil será idear, para el Pontífice romano, otras garantías de aquellas que positivamente le ofrecen las leyes y las autoridades de Italia.

Pero lo importante es que empiece a abrirse paso, en círculos católicos, la disposición conciliadora, en cuanto al hecho consumado de la Roma secular e italiana. Lo demás será obra gradual de la persuasión. El solo fundamento en que la Iglesia apoya todavía su reivindicación del poder temporal consiste en la necesidad de hallarse en condiciones políticas que aseguren su libertad de acción; y la experiencia histórica ha demostrado, y seguirá confirmando, que nunca la libertad de acción de la Iglesia ha sido tan real e ilimitada como dentro del régimen que se implantó el 20 de septiembre. Nunca el Pontifice-rey, custodiado por bayonetas extranjeras y estrechado por sus concordatos con los príncipes católicos, gozó de la autonomía con que hoy ejerce su ministerio espiritual el voluntario cautivo del Vaticano. La independencia recíproca y la completa libertad del poder eclesiástico y del civil fue el principio escrito por el gran Cavour en el programa de la Italia nueva. Y todo induce a pensar que el conflicto que aún se mantiene subsistente perderá con el tiempo su razón de ser y llegará a su solución final y perenne, siguiendo la evolución indicada por aquel a quien Roberto Peel llamó una vez, desde la tribuna de Inglaterra, "el más grande estadista que haya conducido a pueblo alguno por el camino de la libertad".

Palermo, marzo de 1917.

## XXIV

### PALERMO

Traigo en la imaginación la Sicilia melodramática y violenta de la fama histórica y teatral; la Sicilia de Fra Diavolo y Testalonga; la Sicilia de la *maffia*, y las venganzas, y las *jettaturas*, y de todo género de exaltados efectos del *sirocco* calcinante, del Etna flamígero y de la luz deslumbradora. Bien se me alcanza que, al ponerme en contacto con la realidad, habrán de sufrir su inevitable descuento tales prefiguraciones de la fantasía; pero espero siempre un fondo que concuerde con ellas, un fondo que confirme la vulgar inducción que nos hace pensar: a más sol, a más vecindad del África, más fervores de sangre y más arrebato de espíritu. No es esto, entre tanto, lo que aquí me indica la experiencia. Viniendo de Nápoles, recibo más bien la impresión de pasar de un *allegro* a un .[2] Este pueblo, en cuanto puede juzgar la somera observación de un pasajero, me parece de un tono más suave y reflexivo que el bullicioso pueblo napolitano. Se me ocurre buscar razones étnicas a esa aparente inconsecuencia del sol, y atribuirla, por una parte, a la mezcla de sangre normanda, con su dejo de melancolía, y por la otra, al adobo de sangre árabe, con su religiosa gravedad.

2 Rodó dejó el espacio en blanco para la palabra que buscaba; la tercera edición de Barcelona (Cervantes, 1928), agregó *"lento"*. Por su parte, Roberto Ibáñez, en su comentario al manuscrito en *Originales y documentos de José Enrique Rodó* (Exposición del Teatro Solís, 1947), propone, en base a una lectura del cuaderno de apuntes mencionado en el Prólogo, la alternativa de *"penseroso"*.

El centro de la animación mundana y mercantil es la ochavada Plaza Vigliena o de los Quatro Canti, que se forma en el cruce de la vía Víctor Manuel con la de Macqueda. Cuatro palacios de mármol, recuerdos aún intactos de la dominación española, delinean el contorno de la plaza. Frente a cada palacio luce la estatua de una de las cuatro estaciones; en plano superior a esas estatuas, se levantan las del emperador Carlos V y los tres sucesivos Felipes, y por último, en orden más alto, las imágenes de las cuatro santas nativas y protectoras de la ciudad: Oliva, Ágata, Ninfa y Cristina.

Un hecho significativo se destaca a mis ojos mientras observo el movimiento comercial de estas calles, un hecho que me da muy favorable impresión de la cultura de Palermo, y es la abundancia, actividad y riqueza de las librerías, más numerosas y mejor provistas e instaladas que en Nápoles, no solo habida cuenta de la diferencia de ambas poblaciones, sino también estableciendo la comparación en absoluto.

Pintoresca originalidad callejera de Palermo es la de los carros historiados. Por dondequiera y a cualquier hora que recorráis la ciudad, hallaréis, conduciendo mercaderías, o material de construcción, o acaso gente que pasea, alguno de estos carros, en cuya caja ha trazado cuadros primitivos la mano ingenua de un pintor popular. Tales pinturas son, por lo general, de escenas históricas o legendarias; gestas de caballería, hazañas de conquistadores y libertadores, ya Rugiero el Normando, ya Carlomagno, ya Guillermo Tell; y alguna vez, episodios de la historia sagrada o de la vida de los santos. Mientras las tablas laterales lucen estas escenas, en el pescante, en la portezuela, en el pértigo, en el cabo de las ruedas, y dondequiera resta al-

gún espacio visible, se reproducen con infinita profusión y en los más vivos colores, figuras, guirnaldas, arabescos y otros motivos ornamentales. Los jaeces del caballo o el asno uncido al carro son de vistosa novedad: la cabezada, la silla, el pretal, relumbran cuajados de lentejuelas, de cascabeles, de flecos de oropel, de borlas y moñas de color. Cuando el carro es flamante y de cierta gala y se presenta aderezado con el primor de los días de fiesta, hay en su pompa charra y candorosa una gracia característica que hace de él una de las más curiosas notas de color local.

Pasa un *acquaiuolo*. Llámase así en dialecto al aguador. La fresca tinaja en una mano; en la otra un escabelillo de metal, pulcro y reluciente, con sus vasos de vidrio, su frasco de *zammú* o anisado, y sus fragantes limones, pregona el agua cristalina que incitan a beber los primeros soplos del *sirocco*: *"Ch'è bella! Ch'è bella!"*.

Ved el frutero de Monreale, que ostenta, por corona de su cesta de naranjas y nísperos, las más tempranas fresas de la estación; ved al pescador de Sferracavallo, con su bronceado pecho descubierto, su pantalón a media pierna y las canastas de pescado a la espalda; y el buhonero que carga sobre la suya toda una tienda de baratijas, al grito de: *"Augghi e spinguli!"*; y la florista que os tiende un ramo de azahar, y el vendedor de barquillas de miel, y el de almendras y avellanas tostadas, y aquel chalán de saco al hombro, que llaman el *gatturu*, y cuyo oficio consiste en adquirir, de puerta en puerta, los gatos que estorban en las casas, para revenderlos, ya vivos, ya trocados en piel.

Quien guste del color fuerte y alegre y la crudeza popular, visite los mercados: baje por las gradas de piedra que arrancan de la vía de Roma y mueren en la de Caracciolo, que el pueblo llama La Vucciria (del francés *boucherie*, por

ser el sitio del antiguo mercado de la carne) y que conduce a la vetusta plaza del Garraffelo, en cuyo centro una fuente de mármol, que amarillea de vejez, mana un agua de afamada frescura. Esta plaza y aquella calle, así como la de la Argentería, que desemboca también en el Garraffelo, son una apiñada sucesión de puestos de fruta y de legumbres, de ventorrillos y tabernas, de ropavejerías, buhonerías y tenduchos de toda clase, sobre cuyo fondo veis hervir la pintoresca vida de la plebe, a la sombra de un ondulante toldo de ropas de todas formas y colores, colgadas a secar, en largas cuerdas, de balcón a balcón. También rebosa de vida y de carácter el Quartiere de la Kalsa, de morisco nombre; barrio de pescadores aglomerado en derredor de la iglesia de Santa María dello Spásimo, con sus escaleras al aire libre, y sus balcones que adornan macetas de albahaca y de clavel y racimos de *nasas*, o cestas de pesca de trenzados juncos. Este es el mes en que esa República marinera se apresta para la pesca del atún, que es de las grandes industrias de la isla, tendiendo, en distintos puntos de la costa, los ingeniosos encadenamientos de redes que hacen de la captura de aquel pez una de las más complejas y curiosas entre las cacerías del mar.

Otras impresiones son de tono menos halagüeño. En la esquina de las calles de Milán y Venecia, a pocos pasos de la de Roma, que es de las vías más centrales, asisto al poco edificante espectáculo de una lotería *coram populo*. Un grupo de no menos de cincuenta personas: obreros, soldados, muchachos en gran número y tal cual ocioso burgués, forma rueda, en la bocacalle, a un gañán de sombrero echado a la nuca y gruesa cadena de plata, que esgrime en una mano una bolsa de seda verde. Excitando, con entrecortada arenga, la codicia de los espectadores,

distribuye entre ellos, a razón de dos sueldos por cabeza, unos cartoncitos mugrientos, con aspecto de naipes. Luego que los ha colocado todos, echa mano a la bolsa; revuelve el fondo, haciendo sonar las fichas, y trae a luz una de ellas, cuyo número da a verificar a alguno de los presentes. El poseedor del billete premiado recibe entonces su lira, que el banquero saca, sin más ceremonia, del bolsillo del chaleco. Suele suceder que la multitud se aglomera con demasiado afán a su alrededor, y en tal caso el grave ministro de la suerte "abre cancha", como decimos en América, agitando entre los importunos un a modo de plumero enastado en una larga caña, instrumento moderador que tiene en el suelo, de reserva para este uso. Ignoro si las leyes consienten o la policía tolera.

La devoción religiosa se mantiene difundida y ferviente, y mil signos lo certifican. Quien recorre las calles de Palermo no tardará en advertir la crecida cantidad de niños que se preparan para el sacerdocio, vistiendo ya el hábito eclesiástico. Frecuentes son, en los parajes más céntricos, las hornacinas con imágenes sagradas, que el fervor popular rodea de luces y flores: así el *Ecce-homo* de la vía de Roma, y el de la Plaza de Santo Domingo. En los altares de las iglesias abundan los ex-votos, que aquí llaman *mirácoli* (milagros): figuras pintadas o de bulto en que se rememora alguna gracia divina. Presencié, en Viernes Santo, una procesión callejera, al uso antiguo de nuestras ciudades, con séquito populoso y formas de teatral solemnidad. Un simulacro de Cristo yacente, de peso abrumador, a juzgar por el visible esfuerzo de sus portadores, era llevado en hombros de una veintena de tiernos congregantes.

[Inconclusa. Ver Prólogo, pp. XXIX y XXX]

# DIARIO DE VIAJE

## DIARIO DE VIAJE

**[Cuadernillo 1]**

[folio 1: doc. 13072] [tapa]

[N°?] 1°

Diario de viaje[3]

[f. 2: 13072v.] [tapa anterior]
Camarote 355/6

[f. 3: 13073]
10 a.m. salida.

14 de Julio /916 – *Amazon*

*Dársena* – Lago, Monteverde, Bachini, Mendoza Garibay, Regules, Bergna, Estrada, Suero, Rossi, Mario Zubillaga, Lucas Rodríguez, Giuffra, Elzear Giuffra, Abel J. Pérez, Adolfo Pérez Sánchez, Edº Risso, Cesareo Villegas Suárez, Beltrán Washington, A. Lerena Acevedo, Luis Eduardo Piñeiro, Pérez Petit, Reyes Thevenet, Schulz Llamas.[4]

---

3 Título agregado por la archivóloga Mireya Callejas de Echeverría.

4 La lista de los que despidieron a Rodó incluye nombres de amigos muy cercanos, como el abogado Juan María Lago y su colega en la dirección de la *Revista Nacional de Literatura y Ciencias Sociales* y futuro biógrafo, Víctor Pérez Petit; Dardo Regules, que editaría sus escritos póstumos en 1932; Abel J. Pérez (n. 1857), abogado, educador, y colega de Rodó como editor del *Tesoro de la Juventud*, y su hijo, el futuro funcionario y diputado Adolfo Pérez Sánchez (n. 1897; los últimos cuatro tienen entradas en Scarone, Arturo. *Uruguayos contemporáneos*. 1937); Antonio Bachini, político y ministro Colorado antibatllista y director del *Diario del Plata*, cuyo redactor

Vaporcito de escolta Juan F^co^ Castro y Sra.[5]

[f. 4: 13073v.]
[Touring?] club – Aprile, Coello, Ángel de León, Pilzen.

Día 15 [de julio] [*Amazon*][6]

Dedicatorias a Benenati y Rodríguez Bujía.

Día 16 [de julio] (Domingo)

Baño.
El oficio divino.[7]

---

había sido Rodó; sus primos Luis Eduardo Piñeiro y F. Schulz Llamas (ver Petit Muñoz, Eugenio. *Infancia y juventud de Rodó*. 1974. p. 189, n. 121). Algunos de los otros nombres aparecen en el archivo de la correspondencia de Rodó en la Biblioteca Nacional de Uruguay (BNU): Santiago A. Giuffra, Director de *El Telégrafo Marítimo*, y su hijo Elzear, Secretario de Redacción del mismo periódico (hay semblanza de este último en Scarone); Manuel Mendoza Garibay, como vimos en el Prólogo, actuó de intermediario en la obtención de la corresponsalía de *Caras y Caretas*; Bergna es mencionado como socio de una empresa financiera en carta de Lago de 18 de julio de 1916. Monteverde debe ser Manuel (n. 1876), profesor de Industrias; Reyes Thevenet puede ser Alberto, aunque era veinte años menor: intelectual y profesor en la sección de Secundaria de la Universidad; Rossi, el político Colorado César, nacido en 1882 (los tres en Scarone). Estrada ha de ser Dardo, el historiador y bibliófilo para quien Rodó escribió un prólogo (*OC*, 1015; tiene entrada en Fernández Saldaña, José María. *Diccionario uruguayo de biografías 1810-1940*. 1945). Mario Zubillaga puede ser hermano del amigo y corresponsal de Rodó, Juan Antonio; A. Lerena Acevedo es con seguridad el malogrado poeta Andrés (1895-1920), autor de *Praderas soleadas* (1918); y Washington Beltrán (1885-1920), el político Blanco que perdió la vida en un notorio duelo con José Batlle y Ordóñez.

5 Francisco Castro y su esposa tomarán el barco con Rodó y se bajarán en Pernambuco el 22 de julio. Habrá otros dos Castro y Sra. más adelante: Agustín, en Marsella y Alfredo, en Roma, ambos diplomáticos uruguayos.

6 No menciona Rodó que este día cumplió cuarenta y cinco años.

7 Frase enigmática, que se puede tomar literal o metafóricamente. En el primer caso, sería referencia a la oración estructurada que practican los con-

Tarjeta postal a R. P.[8] de Rodó – Santos.

[f. 5: 13074]

17 [de] Julio [*Amazon*]

De mañana – llegada al puerto de Santos.
8½ – paseo por Santos con Pilzen y Gadea – bultos en la cabeza, descalzos – Cerro Monserrate [*sic*: Monte Serrat] – policianos de negro – plazuela con busto de bronce – frentes angostos – el Correo.
La maravillosa playa de Santos.
Cerveza Antártica.
*Armazen de secos e molhados*.
Los artistas franceses compañeros de mesa.
Excursión a Guarujá – Lancha automóvil – ferrocarril de trocha angosta y

[f. 6: 13074v.]

leña /muerto en ataúd y llanto/ – Guarujá y Pitangueiras – la Sra. Gómez de Rodríguez – el *guarapo* – la famosa volanta y el paraguas de Gadea.
Hasta Santos, tiempo fresco – en Santos, calor húmedo, no muy acentuado – mar en calma hasta cerca de Río Janeiro – aquí, un poco de agitación.

---

sagrados a la Iglesia Católica. Como veremos, habrá otras alusiones a la religión en el *Diario*, pero como esta es la única vez que menciona Rodó este ritual, se trataría o de un acto propio excepcional o, más probablemente, de haber observado a alguna persona o grupo de pasajeros que lo practicaran. En cuanto a su significado metafórico, puede corresponder simplemente a la acción de lavarse metódicamente (en el baño mencionado) o quizás, teniendo en cuenta otras anotaciones futuras, ser referencia íntima y jocosa a la masturbación.

8 Rosario Piñeiro, su madre.

18 de Julio [*Amazon*]

Conme-

[f. 7: 13075]
moración del 18 de julio[9] – fiesta y discurso de Coello – el exilio del Dante – medalla de plata – autógrafos en menús – contestac[n] mía – la Sra. García Lagos de Garzón.

El maravilloso espectáculo de la bahía de Rio Janeiro – O geante [*sic*] deitado – paseo en automóvil – la avenida Río Branco – la casa de *O Journal do Commercio* – la casa de *O Paiz* [*sic*] – *Caja de Amortiçao* [*sic*]– Biblioteca Nac. – estatua de [...] – estatua del Barón de Mauá – Avenida de Vera mar [*sic*: Beira Mar] – el ferrocarril colgante – la rúa Ouvidor estrecha y sin vehículos, túnel – cena en la Rotisserie Río Bran-

[f. 8: 13075v.]
co (Avenida ídem) con los esposos Castro – 5.200 reis – un banquete – Candido Campos. *La Gazette de Noticias*.[10]
Agua Caxambú.
Qué temperatura! Y esto es invierno! – el lujo de los biógrafos.

La puerta de madera esculpida del Credit Foncier.
Fernández Echenique.[11]

9 Fecha patria uruguaya, recordando la Jura de la Constitución de 1830.

10 Pareceria que encontraron a este famoso periodista de la época, director del diario mencionado.

11 Alberto Fernández Echenique, empresario montevideano que será su compañero de viaje hasta Marsella. Tenemos correspondencia de él a Rodó desde París en noviembre de 1916, que envía usando un sobre con membre-

19 [de julio] [*Amazon*]

Conversac[n] con Mr. Temple y Castro sobre Alemania, viajes, etc.
– Empiezo "Cielo y agua".
– El baile sobre cubierta.
– ~~Juego de rollos de cuerda~~

[f. 9: 13076]

20 [de julio] [*Amazon*]

Juego de rollos de cuerda.

21 [de julio], de mañana [*Amazon*]

Baño.
Llegada a Bahía.
La familia pernambucana.
El canciller del Brasil en el consulado de París.
Partidas de dominó con Castro.

22 [de julio] [*Amazon*]

El hermano de la pernambucana – Retrato – Silva Oliveira
Llegada a Pernambuco – tierra baja – la iglesia de Olinda – el desembarco en canasta – los tiburones – despedida de Castro.

[f. 10: 13076v.]
Fernández Echenique.
La rusa.
Gastón de Braganza.

---

te de la firma Garage Auto Palace, de Echenique, Fernández y Nebel, importadores de neumáticos, sita en la Avda. General Rondeau 1618, Montevideo.

23 [de julio] [*Amazon*]

Partidas de dominó con Fernández Echenique.
Lluvia a las 5½ de la tarde. Conversación con Madame Temple – sobre la mujer oriental.
El nieto de Ingouville.[12]
Calor intenso.

24 [de julio] [*Amazon*]

Pasamos la línea equinoccial a las 7 de la mañana.

[f. 11: 13077]
De noche, en la toldilla – conversac[n] con Echenique.

25 [de julio] [*Amazon*]

– Boleto /verde/ con datos pasajero.
– Manga [*sic*], fruta del Brasil.
– Una brasilera interesante, aunque no bonita.
– Hago el reportaje para el canciller del Cons. del Brasil.

Calor intenso.
Mar tranquilo sin un copo de espuma.
"El sol como un vidrio redondo y opaco…"[13]
El inglés escritor que está haciendo una obra sobre el Uruguay – estanciero en Soriano.

12 Quizás referencia al marino George Henry Ingouville (1826-1869), héroe británico de la Guerra de Crimea.

13 Verso de "Sinfonía en gris mayor", de *Prosas profanas* (1896); Rodó se había concentrado en este volumen en su *Rubén Darío. Su personalidad literaria. Su última obra* (1899), el segundo tomo de *La vida nueva*.

[f. 12: 13077v.]

26 [de julio] [*Amazon*]

Zapotí [*sic*: zapote], fruta del Brasil que parece una papa.
Conversación con Mr. Temple.
Juego de pelota entre los oficiales.
El reportaje de Paulo de Gardenia.
La rusa.

27 [de julio] [*Amazon*]

La isla de San Vicente, saliendo del horizonte como nubes. Sus montes abruptos.
La ciudad de Porto Grande – pinto-

[f. 13: 13078]
resco aspecto.
Los negros y mulatos, algunos de pelo rubio, algunos enteramente desnudos, que se zambullen a recoger monedas. "*Tire a prata al agua, madame*". "Tire aquí, señor" – el negrito chico.
– Tarjetas postales.
La francesita espectadora del juego de dominó y novia de un inglés de África.
Juego de poner el ojo al cerdo.

28 [de julio] [*Amazon*]

Mañana fresca.
El Dr. Filipo, ex-ministro de Instrucción de Floriano.[14]
Conversación con la francesa, en la toldilla, sobre posible naufragio.

14 Floriano Peixoto, presidente de Brasil, 1891-94.

[f. 14: 13078v.]

29 [de julio] [*Amazon*]

Conversación cordial con Mr. y Mrs. Temple sobre cubierta.
– *Sport* de averiguar el nº de millas que hará el barco en el día.
– el portugués de Veira-alta [*sic*: Beira Alta] que va a pasar 6 meses en su tierra.
Contramaestre de velas esteáricas.
– La donosa hija del portugués liliputiense.
– De noche, larga conversacn con la francesa sobre su casamiento, etc. – tango de la francesa con Echenique.

30 [de julio] [*Amazon*]

Hoy son las elecciones en Montevideo. ¿.....?[15]

[f. 15: 13079]

31 [de julio] [*Amazon*]

*Sport – Par mutuel* [sic: *Pari mutue*] – compro el 0, 2 y 3 (3 ch.).[16] Sale el 308.
El añil intenso del mar.
Fiesta de la reina Alejandra – colecta.

En el baile – el tumbo de Mr. Drable [*sic*: Drabble], propietario de 15 leguas en Bs. As.[17]

15 Se trata de las elecciones para la Convención Nacional Constituyente, en la que los Blancos y los Colorados anticolegialistas vencieron a los Colorados colegialistas; Rodó ha de celebrar el resultado el día 5 de agosto.
16 Probablemente abreviatura de "chelines"; el término francés refiere a un sistema de apuestas.
17 Los hermanos Drabble fueron importantes comerciantes de la época en Argentina.

Agosto 1º [*Amazon* – Lisboa]

A las 11 a.m. un señor inglés anciano, antiguo viajero, me señala en el horizonte (pero al Oeste) una faja vaga de tierra. Es la 1ª tierra europea que diviso, tierra de Portugal.[18]
Error: era la neblina.
– Compro en el *sport* el 6 y el 7. Sale 317. Gano 8½ ch. = 2 £.

[f. 16: 13079v.]
Propinas: 1 £ al chef.
1 £ al mozo de comedor.
1 £ al mozo de cabina.[19]

Después del almuerzo se ve clara y distintamente la tierra y a poco se define el pintoresco panorama de la entrada y los alrededores de Lisboa, con un fondo de montañas y sus caseríos de techo de teja.
El inglés que ha estado en Montevideo en tiempo de Santos, amigo de Beisso.[20]
Soplo de calor bochornoso que viene de tierra.

[f. 17: 13080]
Piso tierra europea a las 6 menos 20 – pobre aspecto de la entrada – puente de madera.
Avenida Palace Hotel – habitación nº 160 – 9.000 reis diarios.
El hermoso edificio de la Estación Central.

18 Las dos oraciones anteriores están tachadas por cuatro líneas verticales.
19 Deben ser libras esterlinas, £, y no liras italianas, que se señalarán más adelante mediante el símbolo cruzado por dos rayas, ₤.
20 Probablemente Alejandro Beisso (1854-1936), hacendado, comerciante y filántropo uruguayo.

1 chopp y 1 carapinhada de naranja.
1 £ vale 7.000 y pico de reis.
El cambio de hora – a las 9 es de día – encuentro con las francesas del dominó.
Cena en el Restaurant Martinho – (4.540 reis).
Oporto Rodó – Agua Castello Moura – Vino Collares [*sic*: Colares].
Paseo en automóvil por la avenida y alrededores.
Barrios bajos – la Plaza de Toros.
En busca del Moulin Rouge.

[f. 18: 13080v.]

2 de Ag[osto] [Lisboa]

Me levanto a las 6 (8 a.m.).
Agua Castello Moura.
Paseo en tren.
Estatua de Eça de Queiroz (con una mujer en los brazos) *Sobre a desnudez forte da verdade o manto diaphano da fantasia*.[21]
Traje pintoresco de las mujeres del pueblo.
Carros tirados por bueyes.
Barba-Coiffeur Avenida Palace (100 reis – más 40 r. de *pourboire*).
"Todos leen Ideia Nacional menos usted que es un burro".
"Defiende a tu patria, odia al enemigo, desprecia a los *boateiros* y vigila a los espiones".
l vaso vino Bucellas [*sic*: Bucelas] – 80 reis + 20.
La gran bolada de Echenique.[22]

21 Cita de la novela *A reliquia* de Eça de Queirós, que acompaña a la estatua; Rodó pone "desnudez" en lugar del original "nudez".
22 Parece referirse a una suma considerable ganada en un juego de azar.

Marcelle Moreira.

[f. 19: 13081]
1 coche.
Restaurant Tavares.
2 limonadas con agua Seltz.
El casi-incidente con los brasileros en el Tavares.
El retiro de los equipajes de la Aduana.
Tarjetas al correo.
1 telegrama – 10.000 y pico reis.
Abad[23] – El maravilloso convento de los gerónimos [*sic*: Jerónimos] – prodigio de arte – las tumbas de V. de Gama, Camoens, Almeida Garrett y Herculano – El Colegio de huérfanos – la columna de la sacristía – la escultura de S. Jerónimo.
El cicerone *preto*[24] y aguardentoso.
Café Montanha – ½ Moura y 1 carapinhada de frutilla.
Entrevista con Ramos Montero en el hotel.[25]
Café Suizo – cena.
Agua Lombadas.

[f. 20: 13081v.]
Salón Foz (Variedades) con Abad y Echenique.

23 José T. Abad, funcionario del Consulado uruguayo en Lisboa; su nombre aparece agregado por Rodó a una lista impresa que pegó en un cuaderno con apuntes para las crónicas que enviaba a *Caras y Caretas*. Se encuentra en el Archivo Rodó, BNU, armario 2, carpeta 3-B-12, doc. 21412 v.

24 Así en el manuscrito: puede ser voz portuguesa por "prieto", que significa "oscuro".

25 Se trata de Dionisio Ramos Montero, Encargado de Negocios del Uruguay en Lisboa. Aparece en la lista impresa en cuaderno mencionado, doc. 21413; también en Scarone, Arturo. *Anuario diplomático y consular de la República Oriental del Uruguay, Año 1917*. Montevideo: Imprenta Nacional, 1917, pp. 18, 24 y 214.

La calle aristocrática.
Los gatos callejeros.
El templo gótico del siglo XI.

3 [de] Agosto [Lisboa]

Con Abad. Museo Nacional de Coches, el más importante de Europa en su género – los 3 coches del fondo con esculturas de madera, uno con piso de marfil –
Museo de Llanelas verdes.[26]
La [---] /*Resurrección*/, de Rubens, el auto-retrato de Andrea del Sarto, la *Visita* [sic: *Éxtasis*] *de San Franc*[o], de *Luca-fa-presto*.[27]
Almuerzo en el Restaurant.

[f. 21: 13082]
Montanha – Vino Serradayres – Vino Oporto.
Tren tirado por mulas.
Agua Salus. – (El barbero – "Ya vi en el diario lo que dicen de su personalidad").[28]
Tarjeta de Natividade Ximenez.[29]
Comida en lo de Ramos Montero – Sra., 2 hijas, 1 hijo, Abad y Señora, Echenique – Conversación amena – el jardín – las nenas – "este es un pueblo triste".

26 Por Rua das Janelas Verdes, calle donde se encuentra este Museo Nacional de Arte Antiguo.

27 Seudónimo de Luca Giordano (1634-1705), pintor napolitano del que habla Rodó en el capítulo LXIV de *Motivos de Proteo*.

28 Una nota anunciando la entrevista, con foto de Rodó, apareció ese día en *O Século*.

29 Escritora y feminista, autora de *Coisas Minhas* (Lisboa, 1911).

4 [de] Ag[osto] [Lisboa]

Paseo a Graça – la iglesia de S. Vicente – el panteón de los reyes de Portugal – D. Pedro del Brasil – "los brasileros lloran".
Pequeña dificultad en el Crédit Franco-Portugués.

[f. 22: 13082v.]
Entrevista con Natividade Ximenez e hijo (prima de A. Flangini).[30]
Almuerzo con Abad en el Restaurant Londres.
Desencuentro con el Presidente.
Wagon-lit pª Madrid 7.450 reis.
Pasaje en la Agencia Cook de Lisboa a Génova 80.500 reis.
Arena roja en el frente de la agencia donde se sacó la lotería.
Visación del pasaporte en la policía.
El cubano José A. Ramos.[31]
La entrevista con el Pre-

[f. 23: 13083]
sidente Machado – 1 hora ¾ de 8 a 10-¼ – magnífica impresión – el secretario Barreto Cruz, parecido a Juan C. Gómez. El Presidente: ofrecimientos, carta para el em-

30 Puede tratarse de Alberto Flangini (1810-1900), político Colorado amigo de Venancio Flores y herido gravemente durante el asesinato de este en 1868, o de un descendiente suyo. Tiene entrada en Castellanos, Alfredo R. *Nomenclatura de Montevideo*. Montevideo: Intendencia Municipal, 1978.
31 José Antonio Ramos (1885-1946), dramaturgo, crítico y diplomático cubano, a la sazón vicecónsul en Lisboa (*Diccionario de la literatura cubana*, Instituto de Literatura y Lingüística de la Academia de Ciencias de Cuba, en Biblioteca Virtual Cervantes).

bajador en Roma; mi tipo español... de ("Tengo yo también sangre española") – presentacⁿ de los Ministros – (A. Costo, etc.).
Cena en Montanha con Ramos Montero y Abad – el champagne portugués – la incuria nacional. La demora en todos los servicios.

[f. 24: 13083v.]

5 [de agosto] [Lisboa]

Biblioteca Nacional – antiguo convento de S. Francᶜᵒ – mala instalación.
Cambio Totta sobre el Bᶜᵒ Comerciale de Génova – 930 escudos = 179 liras.
A las 12¼, viene Ramos Montero a acompañarnos a almorzar y nos da la gran noticia del *Fígaro*: los colegialistas *sont battus*. Júbilo.
Almuerzo en Tabares.[32] Brindis por la † del Colegiado.

Cuenta del Hotel Palace = 23.70 (escudos).
Propinas: a la *bonne* – 1 escudo.
al ascensor – 0.50.
al *concierge* – 1.30.

[f. 25: 13084]
Recargo de equipaje – 5.
Propina al del " – 0.50.
En la estación: Ramos Montero, Abad, Nat. Ximenes, el cubanito Ramos.
Última poblacⁿ portuguesa, a las 9¾ –Marvao– pasaporte.

32 Esta tercera vez Rodó escribe con "b" el nombre del restaurante Tavares, uno de los más distinguidos, aun hoy, de Lisboa.

1ª población española a las 10½ – Valencia de Alcántara – pasaporte y equipaje.

Día 6 [de agosto] – Madrid

Llegamos a la estación de Atocha a las 8 y 25 a.m.
Milans Zabaleta.[33]

[f. 26: 13084v.]
El Ministerio de Fomento.
La Estatua de Cánovas.
El Museo del Prado – estatua de Velázquez.
Las Cortes con sus leones de bronce.
La Puerta del Sol.
Cambio – 23.000 reis y alguna moneda inglesa – 80 pesetas.
Equipaje – 1 duro.
Hotel Cervantes – Carrera de S. Jerónimo – Cuarto 16.
Agua Mondariz.
1 baño.
El Museo del Prado – cerrado.
Frente a la secc$^{a}$ de pintura.
La estatua de Goya.
La vendedora de tarjetas postales de los cuadros.

[f. 27: 13085]
Rica horchata.
El cochero republicano.
El lustrador – le da un tabardillo al charol.
La chiquilla que nos cree argentinos – ché…
La gitana que quiere decir la buenaventura.

33 Secretario de la Legación Uruguaya en Madrid (Scarone, *Anuario*, p. 18).

Un grupo en Fornos – oigo nombrar a Villaespesa y Marquina.[34]
Agua Solares.
Impresiones de Echenique en la corrida de toros.
El hotelero del "Cervantes" – Bosch, Salterain, Luis Alberto.
"Soy el rey del brillo. Lo pruebo con el cepillo".
Gran teatro – Pilar García – el transformista Donnini.

[f. 28: 13085v.]

Día 7 [de agosto] [Madrid]

1 chocolate.
Barba 0.25 – peluq. de Almeida Carrera de S. Jerónimo.
Museo del Prado.
Goya – *La maja desnuda – La maja vestida – Escenas del 2 de mayo – Retrato de Fern. VII.*
Velázquez – *Los retratos de Felipe IV – Las meninas – Los borrachos – Marte –*
*La rendición de Breda – Los bufones.*
La niña copiando *El niño de Vallecas.*
Murillo.
Inscripción en Fornos: La casa

[f. 29: 13086]
se reserva el dcho de admisión.
El canciller de la Legación uruguaya – tarjeta p[a] Alfr. Vicenti de *El Liberal.*
Pedro de Répide.
Ruiz Castillo, de *Renacimiento.*

34 Francisco Villaespesa y Eduardo Marquina, autores modernistas españoles.

Los artículos de *España* – Juan Ramón Jiménez – inmensas simpatías.[35]
La librería de Fe en la Puerta del Sol – al momento me reconocieron – los Álvarez Quintero – Compro una cesta 7 p$^{tas}$.
El Ateneo – sala de conferencias con retratos – tarjeta a […][36] – *El Heraldo de Madrid* – tarjeta a Cristóbal de Castro.

[f. 30: 13086v.]
Tarjeta a Blanco Fombona.[37]
Cuenta del Hotel Cervantes – 22.25 ptas
Propina a la *bonne* – 2 ptas.
Perdemos el tren.

35 Así en transcripción del MHN, que resulta convincente para un texto poco legible; el equipo de Roberto Ibáñez en la Biblioteca Nacional tiene "inmensas ..... ticas"; Emir Rodríguez Monegal pone "inmensamente simpático" en su edición de las *Obras Completas* (Madrid: Aguilar, 1967, p. 1486). Esta debe ser la ocasión en que se vieron brevemente Juan Ramón Jiménez y Rodó, y que aquel rememora en su nota sobre el uruguayo en *Españoles de tres mundos* (1942). Fue este un día muy activo en cuanto a contactos concretos o potenciales de Rodó con la intelectualidad madrileña, que se daba cita en el famoso Café de Fornos de la calle Alcalá: el respetado periodista Alfredo Vicenti; el también periodista y escritor costumbrista Pedro de Répide; el escritor y editor José Ruiz-Castillo, fundador de la editorial Renacimiento y director administrativo de la revista *España*, fundada por Ortega y Gasset (semblanza en García Sánchez, Raquel "José Ruiz-Castillo, editor de la Edad de Plata", *Castilla*, 27, 2002, pp. 123-140). Luego verá, en la Librería de Fernando Fe, a los hermanos Serafín y Joaquín Álvarez Quintero; y enviará una tarjeta al escritor Cristóbal de Castro, quien más tarde escribirá admirativamente sobre Rodó (por ejemplo: en la nota que abre el número dedicado al uruguayo en la revista madrileña *Blanco y Negro*, del 27 de octubre de 1927).
36 MHN tiene "Sabra"; Roberto Ibáñez, "Silva".
37 Rufino Blanco-Fombona (1874-1944), escritor venezolano con quien Rodó tuvo correspondencia (*OC*, p. 1354-57).

| Dificultad pª descontar la letra con el Banco Commerciale.[38]
Hotel Rusia.
– Estatuas de Castelar, Isabel la Católica, en el Paseo de la Castellana.
– Jardines del buen retiro.
Teatrito de variedades.

Día 8 [de agosto] [Madrid – Barcelona]

Hotel Rusia 1 día de pensión [---] 13 ptas.
Tomamos a las 9 y 20 el expreso pª Barcelona.

[f. 31: 13087]
Exceso de equipaje – 14 ptas.
A las [39] pasamos por Alcalá de Henares – Zaragoza.
Campos montañosos y áridos.
128 túneles de Madrid a Barcelona.
Molestias del calor.
Guardias civiles a rayas como cebras.
Llegamos a Barcelona a las 11½ de la noche, tiznados como carboneros, de polvo y de sudor.
En la estación: Montero Paullier y Rafael Vehils.[40]
Hotel de las Cuatro Naciones. Plaza nº 26.

38 La línea vertical en el margen izquierdo junto a esta oración, que ocupa dos renglones, hace hincapié en las tribulaciones de Rodó para cobrar cheques en la primera parte de su viaje. La situación mejorará en Italia.

39 Vacío en el original. Habrá otros casos más adelante, que no se indicarán explícitamente.

40 José María Montero Paullier, cónsul general del Uruguay en España (lista en cuaderno mencionado, y en Scarone, *Anuario*, pp. 22 y 213); Rafael Vehils i Grau (Barcelona, 1886 - Buenos Aires, 1959), intelectual y político catalanista y latinoamericanista, uno de los fundadores de la editorial Sudamericana de Buenos Aires.

Día 9 [de agosto] [Barcelona]

Baño.
Agua Borines.
Sacudir y planchar el traje.
Buenos salones de lustrabotas.

[f. 32: 13087v.]
Superioridad visible sobre Madrid.
Librería de obras francesas.
La barretina.
Batlle – Casa de Comercio.
Los barrios antiguos – callecitas angostas.
Cabras de leche.
La Catedral – estilo gótico.
Montero Paullier al fotógrafo y al sub-gerente del Banco Español – "El gran R. El hombre más notable de América".
Banco Español del Río de la Plata – hacemos la operación con endoso a M. Paullier.
El agente en Madrid del B. de la R$^{ca}$: García Cala-

[f. 33: 13088]
mate – se lo quitaron al B$^{co}$ de España.
La Iglesia de la Sagrada Familia.
La Casa del Cónsul Gache.
El Salón del Orfeó Catalá.
Decadentismo artístico.[41]
Rica naranjada.

41 Esta última frase aparece en el margen derecho del folio, junto a una línea vertical en forma de serie de curvas como de paréntesis finales, que afecta a las tres oraciones anteriores; es resumen de la opinión de Rodó sobre el *Modernisme* calatán.

El Paseo de Gracia.
La Rambla de las Flores.
Las librerías no son papelerías.
El puerto.
Montjuich.
Lo que es una rambla.
La casa señalada por las balas.
El funicular.
Cena con Montero Paullier en lo alto de Vallvidriera [*sic*: Villavidrera].

[f. 34: 13088v.]
Aspecto de Barcelona iluminada desde al Vallvidrera.
El Turó Park.
Juego de la ola.

Día 10 [de agosto] [Barcelona]

La gran chimenea y adornos originales del Cabaret Tango frente al Hotel.
Barba y corte de pelo en la Peluquería de Oriente – 1 peseta.
Presentación de Gache, cónsul argentino – larga

[f. 35: 13089]
y amena conversac[n].
Con Vehils en el Consulado francés.
Copio y envío "Cielo y agua". Lo certifica el secretario de Vehils.
Con Vehils y Montero Paullier. El Instituto de Estudios Catalanes – (La Bibl. cervantina, arqueología, filología, Montoliú (hijo de marqués) etc.) – admirable labor.[42]

42 Parece que conoció al profesor y erudito catalanista, Manuel de Montoliu (1877-1961).

La catedral y calles adyacentes.
El Tibidabo – cena con Vehils, Montero, Ventosa y Echenique.[43] Ventosa sobre regiona-

[f. 36: 13089v.]
lismo.
Casa Rodó y Farmacia Rodó – Rodó se pronuncia casi Rudó.
Parque de Barcelona.
El calor de Madrid es seco y el de Barcelona es húmedo.
Vehills. "El mayor prestigio americano. Es así! El más alto [repres.?][44] de la tendencia greco-latina en América – Maestro".

11 [de agosto] [Barcelona – Marsella]

Con Vehils en el Archivo de la Corona de Aragón, instalado en el antiguo Palacio de los Condes de Barcelona – Orden, organi-

[f. 37: 13090]
zación y limpieza – Carrasco y el archivero – vista desde la azotea – el retrato de D. Próspero Bufarrull[45] – [---] visita a un monasterio de monjas – un misal que le costó

43 Lluís Durán i Ventosa (1870-1954), importante catalanista.
44 Palabra poco legible en el manuscrito; Rodríguez Monegal, siguiendo la transcripción del MHN, donde la palabra fue agregada a mano tardíamente, tiene "representante" (*OC*, 1486); e] equipo de Ibáñez opta por elipsis.
45 Rodó escribe mal (quizás por haber escuchado el mismo acento catalán que pronunciaba su apellido "Rudó") el primer apellido de Próspero de Bofarull y Mascaró (1777-1859), historiador y director del Archivo de la Corona de Aragón durante gran parte de la primera mitad del siglo XIX.

a un monje 40 [...].[46] Librería de .... – el librero me reconoció – regalo de libros por Vehils – Echenique: "Cuando vuelva le van a hacer unos preparativos bárbaros".

Cuenta del Hotel 4 Naciones: 71 pesetas
Propinas: 3 ptas. a la *bonne*
3 " al mozo
1 pta. al ascensor.

Salimos de Barcelona para Marsella a las 5½ de la tarde.

[f. 38: 13090v.]
[folio sin texto, con raya vertical ondulada en el medio]

[f. 39: 13091]
Náufragos italianos del buque torpedeado – a 4 h. de Barcelona – bandera italiana.
Cerca de la frontera se ve el mar.
Port Bon última población española.
Cerbère – 1ª poblacn francesa.
Gritos: ¡Viva Francia!
Cambio de ferrocarril.
Mira (Brígido) del París[47] – bebé.
Telegramas de Montº: Límite compras.
El pasaporte.
Revisacn prolija de diarios y papeles. 2 bultos no los revisaron.
Mira y el aduanero – disculpa.

46 Frase agregada más tarde, con lápiz, a una página que está casi toda escrita a tinta.

47 Frase enigmática; Brígido Mira podría ser un funcionario consular uruguayo, pero el nombre no se encuentra en las fuentes mencionadas.

"*Écrivain éminent et franco-*

[f. 40: 13091v.]
*phile*, etc." – apretón de manos.
Un coronel francés.
~~2~~ /3/ trasbordos de ferrocarril.

Día 12 [de agosto] [Marsella]

*Taisez-vous*
*Méfiez-vous*
*Les oreilles ennemies*
*Vous écoutent.*[48]
Llegamos a Marsella a las 12½.
Splendid Hotel de Inglaterra y Rusia – habitación nº 206 (Boulevard Athènes).
Aspecto abigarrado y pintoresco de las calles de Marse–

[f. 41: 13092]
lla. Infinidad de soldados de todas clases, ingleses, africanos, etc., muchos de ellos condecorados.
La Cannebière.
Caballos con cuernos.
1 limonada menthé.
Consulado del Uruguay – Rue Paradis 127 – ladrillo al sol.
Todo bar y espectáculo se cierra a las 11 de la noche.
Nuevas dificultades por el dichoso cheque.

48 Línea vertical en margen izquierdo junto a estas frases en francés. Rodó cita un afiche de 1915 que se exponía públicamente en Francia durante la Guerra, recomendando tener cuidado y ser precavido porque puede haber "oídos enemigos escuchando". Se puede ver ejemplar en la página web de la Biblioteca Nacional de Francia.

Día 13 [de agosto] [Marsella]

Empiezo la correspondencia "Una entrevista con el P^te^ Machado".

[f. 42: 13092v.]
Con Agustín Castro[49] y la Sra. Cazaux de Castro en la Promenade de la Plage y el Casino de la Plage – representación de la ópera *Herodiade* de Massenet.
Conversación cordial con Castro y Sra.
Populosidad de Marsella, superior a la de Barcelona.
Restaurant en la Cannebière.
Telegrama de Echenique a Irma pidiendo dinero.

[f. 43: 13093]
Día 14 [de agosto] [Marsella]

Las 2 ninfas que encontramos en la Cannebière. Las llevamos a tomar el aperitivo. Lily.
La rue Saint-Ferreol (la calle Sarandí de Marsella).
La fuente de mármol con juegos de agua regalada por el escultor rico.
La Prefectura (hermoso edificio).
El Consulado italiano.
Bella instalación del Cónsul Castro – el plafond pintado por Billet.

[f. 44: 13093v.]
Hindú[es], ananitas, algerianos, el diablo a cuatro.[50]

49 Agustín de Castro y Caravia, cónsul uruguayo en Marsella (Scarone, *Anuario*, pp. 207-208).
50 Parece referirse al plafón del mencionado pintor, Pierre Célestin Billet (1837-1922).

La isla de Montecristo.
De noche: la monona menudita y su pseudo-tía. Las acompañamos y conversamos con ellas. Queda en ir al hotel a las 7 de mañana.
L'Eglise des Réformés.

Día 15 [de agosto] [Marsella]

Almuerzo con Castro y la Sra. en el Restaurant Novelti – (Cannebière).

[f. 45: 13094]
Con Castro y Sra. en el Teatro Chatelet. El prestigitador Raymond.
De noche: el Palacio de Cristal – variedades – perro sabio, etc.
La chiquilina – caramelo.
La rubia flaca – conversamos.
Echenique la lleva al hotel.

Día 16 [de agosto] [Marsella – Génova]

La rubia flaca en el lecho.
– Fracaso de las gestiones por el cheque en el Crédit Lyonnais, Banque Suisse et Crédit National.
– Castro me facilita 200 francos.
– Despedida con Castro en el

[f. 46: 13094v.]
salón del Hotel.
– Las empleaditas del Crédit Lyonnais.
– 1 ej. *Ariel* pª el Canciller Castro.
Cuenta hotel – mi parte – 103 francos – propina 15 fr.

La gran fumada [fumata?] de la francesa y el coiffeur a Echenique – 74 fr.[51]
1 ej. *Ariel* a Echenique.

[f. 47: 13095]
El lío con el polaco-alemán del Hotel – tengo que dejar mi baúl grande.
Propina al [del ómnibus?] 3 fr.
" al changador 1.25.
Salgo en el tren para Génova a las 7 p.m.
A la 1½ de la mañana revisión del pasaporte en la frontera francesa.
A las 2 íd. y bagajes en la frontera italiana (Ventimiglia).
Me toman por servio.

[f. 48: 13095v.]
En el Restaurant de Vintimiglia [*sic*].
Cerveza – sandwich – queso – café au lait.

Día 17 [de agosto] [Génova]

La sucesión de playas /costas/ balnearias /(pero sin playa)/ en el camino a Génova.
Savona.
El matrimonio de Milán, 3 nenas y 1 varón.
Acqua Sintetica.
Hotel Britania [*sic*: Britannia] – Génova – habitaci[n] n[º] 30.

51 Frase enigmática. Puede referirse al acto de fumar, que pudo incluir hachís; o quizás, indicar que estas dos personas lograron engatusar a Echenique; en este caso el significado de "fumada" se relacionaría con la tercera acepción en el DRAE, que asigna al español boliviano: "tomar el pelo".

[f. 49: 13096]
Paseo en coche de noche, aspecto extraño de la ciudad con edificios tan altos, y calles casi a oscuras por la guerra – luz azul eléctrica.

Día 18 [de agosto] [Génova]

– Acqua minerale [---] y orangiata.
Barba.
Lluvia fuerte.
– Banco Español (via 20 de settembre) cobro el cheque y [torno?] el giro de 200 fr. (220 liras) pª Castro.
– Mujercitas empleadas.
– Correo.
– En el consulado orien-

[f. 50: 13096v.]
tal – via 20 de Settembre – el mismo local que el Bco Español – Héctor Vollo, Abel Fuentes – Herrera Lerena – regalo de Abel Fuentes.[52]
La noticia de la crisis ministerial uruguaya.
Con Vollo a la *Questura*.
Con Vollo a la Banca Commerciale – recepción cordial del Gerente.

52 Héctor Vollo está "encargado interinamente del Consulado general en Italia, 1º de junio de 1916"; Abel Fuentes, adscripto al mismo Consulado; Jaime Herrera, cónsul general de segunda clase en Italia (Scarone, *Anuario*, pp. 210, 211 y 217). De Enrique Herrera y Lerena hay correspondencia en el Archivo Rodó, con sobre membretado Consulado General del Uruguay en Italia. En febrero anotará Rodó que Jaime Herrera ha sido objeto de un sumario.

Telegrama de Echenique – encuentro con el hermano del Dr Lébano en la via 20 de Settembre.[53]

[f. 51: 13097]
Abrazo y conversación larga y cordialísima con Jaime Herrera en el Hotel.
Larga y cordial conversación por la noche, con los Herrera Lerena y Abel Fuentes

19 [de agosto] [Génova]

Compro camisa, cuello y puños ~~y co~~ por 6 liras.
Con Jaime Herrera – Iglesia de la Nunziata [*sic*: Annunziata] – bóveda dorada con zequines de Venecia[54] – la limpian

[f. 52: 13097v.]
cada 10 años – preciosos altares y cuadros.
Por qué las genovesas tienen las piernas tan rollizas.
En el Correo y la Banca Commerciale (casa sospechada de alemana) para resolver la cuestión diarios.
En el Consulado Argentino – Etcheverry.[55]
Almuerzo en el Restaurant Olimpia – /(higos con jamón)/ espléndido salón subterráneo – el Sr. Monteverde.

53 Puede que se trate de dos hermanos, José (n. 1874), comerciante, y Antonio (n. 1864), médico cirujano, ambos emigrados a Uruguay y que estarían de paseo en su país natal; tienen entradas en Araújo Villagrán, Horacio. *Los italianos en el Uruguay. Diccionario biográfico*. Barcelona, París, Milán: Escardó y Araújo, 1920, pp. 244-45. Volverá a ver a uno de ellos en Turín, en diciembre.

54 Rodó da forma castellana al término italiano *zecchini*, que significa monedas de oro del siglo XVI.

55 Esta oración tiene una línea vertical en el margen izquierdo. Etcheverry no aparece en las fuentes sobre diplomáticos uruguayos: quizás sea funcionario argentino.

Referencias sobre grosería genovesa.
Agencia Cook para que transmitan el baúl

[f. 53: 13098]
a Monte Catini.[56]
Nuevo encuentro con Lébano.
En automóvil con Jaime Herrª, Lébano, Herrª Lerena (h.) a Casteletto – la ciudad alta, el barrio de familias. Preciosos panoramas.
De noche larga y cordial conversacⁿ con Abel Fuentes en el Hotel.

Día 20 [de agosto] [Génova – Montecatini]

Cuenta del Hotel Britannia – 47 liras.
*Pourboire* – 5 liras.

[f. 54: 13098v.]
A las 10½ tomo el tren para Monte Catini.
Me acompaña Vollo a la *gare*.
Precio del pasaje de Génova a Montecatini – 27 £ 30 c.
Compro canasta de fiambres pª el viaje – 3 fr. y 1 botella agua Uliveto.
Pierdo el trasbordo de Pisa y tengo que bajarme en Livorno donde espero hasta las 5.40.
La linda morocha del Restaurant de Livorno.

[f. 55: 13099]
Llego a Monte Catini a las 8½ p.m.
Locanda Maggiore – habⁿ nº 224 con cuarto de baño – 20 fr. diarios *tout compris*.

56 Generalmente Rodó usa dos palabras para Montecatini, la famosa villa termal en la Toscana.

De noche – Teatro Olimpia (de variedades – chimpancé, perros y canzonetas).

Día 21 [de agosto] [Montecatini]

Barba.
Fineza de las gentes.
Con el Profesor Queirolo – precio de la consulta – 20 francos. Revisación prolija haciéndome desnudar el pecho.[57]
No hay nada grave – pero

[f. 56: 13099v.]
hay un poco de debilidad cardíaca, que requiere tratamiento.
Alimentación – vegetales, carnes blancas, vino, café.
En poca cantidad: queso (no fermentado) y cerveza.
1 baño tibio cuotidiano de 15 minutos (de 4 a 5 p.m.).
Remedio – tintura de *strofanti* – 10 gotas en ½ vaso de agua ½ hora antes del almuerzo y ½ antes de la comida.
Aguas (por la ma-

[f. 57: 13100]
ñana): 1 *bich.*[58] Torretta
2 ″ Regina
1 ″ Tettuchio [*sic*: Tettuccio]
en 40 minutos.[59]
Análisis de la orina.
Tratamiento de 12 a 15 días – volver a los 12 días.

57 Primer médico que consulta; volverá a verlo una vez más, el 15 de septiembre, antes de salir de Montecatini.

58 Abreviatura del término italiano, *bicchiere* (vaso).

59 Anotación en el margen derecho, luego de línea vertical en forma de serie de paréntesis finales al lado de las indicaciones de las tres aguas termales.

Horario –
A las 8½ | 1 vaso Torretta.
10 m. descanso.
2 vasos Regina.
10 m. descanso.
1 vaso Tettuccio.
½ hora descanso.
1 taza café con leche.
A las 11½ – el remedio.

[f. 58: 13100v.]
A las 12 – almuerzo.
De 4 a 5 – 1 baño tibio de 15 minutos.
A las 7½ – remedio.
A las 8 – cena.
Me paso a la habitación nº 255, que son 15 fr. diarios.

De noche – Teatro Casino con jardines – opereta italiana.
Lápida de mármol que recuerda que Verdi debió la *juventud* de su vejez a estas aguas.

[f. 59: 13101]
22 [de agosto] [Montecatini] (Primer día de tratamiento)

Torretta – Regina – Tettuccio.
(Entrada [---] = 1 fr. 50.)
| Compro una botella San Gemini [*sic*: Sangemini] para tomar con el remedio.
El atento vecino tordillo de mesa.
~~Estrech~~ Estreno la botella de Oporto de Ramos Montero.

Voy /– lloviendo –/ en busca de la fecha de la revª de Portugal, a la pequeña biblioteca del cura. No encuentro el dato. [~~Voy~~ ----- ~~por~~] Comparo la cultura y amabilidad de todas las gentes con la grosería de nuestro pueblo.
Después de llover, sale el sol por la tarde.
Termino la corresponden

[f. 60: 13101v.]
cia sobre el Presidente Machado y la envío certificada.
| De noche – Teatro Casino – Opereta.

23 [de agosto] [Montecatini]

Torretta – Regina – Tettuccio.
Recibo cartas de: Banca Commerciale, Vollo, Montero Paullier y Agencia Cook –
¡33 francos de gastos por el envío de la balija [*sic*]! ¡Maldito alemán!
De 4 a 5 – un baño en el Stabilimento Excelsior – 3 £.

[f. 61: 13102]
De noche teatro Alhambra (localidad – 3 liras).
Episodio patriótico sobre la guerra – silbidos al presentarse la policía austriaca y cuando citan al Emperador.
Canciones.
*La verbena de la paloma.*

24 [de agosto] [Montecatini]

Torretta – Regina – Tettuccio.
*Lustrino* se llama el lustrador de botas.
A las 5 – baño en el Excelsior.
De noche – casino – opereta, y luego himno italiano, himno de Garibaldi y Mar-

[f. 62: 13102v.]
sellesa, entre aplausos. Colecta p$^{a}$ la Cruz Roja.

25 [de agosto] [Montecatini]

Torretta – Regina – Tettuccio.
Barba.
A las 5¼ – baño en el Excelsior.
Tarjeta del Comendador Ferrari.
De noche – Teatro Alhambra – parodia de *La Gran Vía*.

26 [de agosto] [Montecatini]

Torretta – Regina – Tettuccio.
Tarjeta de Jaime Herrera con ocasión del 25 de Agosto.[60]

[f. 63: 13103]
1 americano (bebida recomendada por Enrique Herrera).
A las 5 – baño.
De noche – Alhambra – *Soirée. Mondaine de la Comp. Bambi* – scherzo lascivo estilo Moulin Rouge.

[f. 64: 13103v.] [contratapa]
[tres breves líneas con cifras, en rasgos leves e ilegibles]

[**Fin del cuadernillo 1**]

60 Se trata del aniversario de la Declaratoria de la Independencia de la Provincia Oriental del Uruguay, del 25 de agosto de 1825.

**[Cuadernillo 2]**

[f. 65: 13104] [tapa]

Nº 2

De 27 agosto /916
a 18 Octubre "

[f. 66: 13104v.] [tapa anterior]
Bethelemita [*sic*] – David – excelente –
*Frondeur* – bravo, atrevido, encantador, gracia, elegancia, espíritu seductor.
Arpista – predestinado al éxito – las mujeres (de regreso de una […]) en las [aldeas?], salían al encuentro agitando [las?] […] y danzando –
[Ð?] Saúl, como [a ti?] [Polyctates? Polycletus?], me mandó a la [muerte?] y [encontré?] la gloria – cuidaba rebaños (pastor) […] – aventuras – caverna, refugio de bandidos
Goliat, alto de 6 codos – casco [de bronce?] abandonó el rebaño en el desierto
Bethlemita / se despertó de mañana
Honda – piedras [tu muerte?]
El león oso
Goliat filisteos.
Saúl a [Polycletus?]
bravo, atrevido, encantador
no quiso casco ni coraza
elegancia, arpa
Predestinado
saludos de las mujeres

[...] Jehová.[61]

[f. 67: 13105]

27 [de] Agosto [Montecatini]

Recibo (al fin!) el baúl.
Carta de Montero Paullier y artº de Escofet.
Torretta – Regina – Tettuccio.
Cuenta de la semana, en la Locanda Maggiore – 140.60.
De noche – Teatro Limpia – canzonetas y acrobacia.

28 [de agosto] [Montecatini]

Torretta – Regina – Tettuccio.
Declaración de guerra de Italia a Alemania.
En el Tettuccio tocan el himno italiano.

[f. 68: 13105v.]
A las 5 – baño.
De noche – Alhambra – Comp. Bambi-Scherzo Cómica (*Los cónyugues peleados*) y canciones de la Italia de Rúa.

61 Este folio con trazas poco legibles no aparece en la transcripción del MHN, pero sí en la de la BNU, por Roberto Ibáñez y su equipo. La disposición del texto es particularmente compleja, con anotaciones posteriores en los márgenes, que sería engorroso indicar en detalle aquí, por lo que se ha optado por presentar las oraciones o frases marginales en líneas separadas. Toda la página está tachada con una gran equis. No se trata de un registro claro de actividades u observaciones durante el viaje, como el resto del *Diario*, sino más bien de apuntes de estudio sobre la contienda entre David y Goliat, que aparece en el primer libro de Samuel, capítulo XVII , del Antiguo Testamento. Hay una posible mención de Polycletus el Viejo, un gran escultor griego del siglo V a. C., famoso por sus figuras de atletas y luchadores masculinos. Es muy probable que estos apuntes fueran agregados tardíamente en la contratapa vacía de este segundo cuadernillo, y que fueron contemporáneos con la preparación de la crónica "Diálogo de bronce y mármol", que Rodó compuso durante su estadía en Florencia, en octubre.

29 [de agosto] [Montecatini]

Torreta – Regina – Tettuccio.
Cartas de J. [Coslana?] y de Supparo.[62]
Visita del Comm. Ferrari – [---] hijo de Paolo Ferrari.
Conversación sobre el noviazgo de Enrique Herrera.
De noche – Alhambra – *La toma de Goritzia* [*sic*: Gorizia] y variedades.

[f. 69: 13106]

30 [de agosto] [Montecatini]

Encuentro con Elda Guerrini, egipcia.
Conversación y paseo.
Torretta – Tettuccio – Regina.
Merry del Val –
Recibo *Diario del Plata* con noticias del triunfo electoral.
Baño a las 5.
~~El alto~~ – Monte Catini – alto, hermoso panorama visto del plano alto del Stabilimento Excelsior.
En el Club de Monte Catini con Mr. y Mme. Ferrari y el matrimonio /(puff!)/ que me presentaron – conversación sobre idiomas (*Figures et masques*, etc.) sobre el no-

[f. 70: 13106v.]

viazgo de Herr[a] Lerena, etc.
"El barón Ferrero".
Vemos jugar al bacarat y a la 31 – los acompaño de regreso hasta el Edén.

62 El Archivo Rodó de la BNU tiene una carta en verso de Julio Supparo, expresando en tono jocoso que los amigos, entre ellos un Risso que debe ser el E[do] de la lista de la dársena, lo extrañan; fechada en Montevideo, 1° de agosto de 1916.

Ag. 31 [Montecatini]

Torretta – Regina – Tettuccio.
Tormenta.
A las 5, baño.
De noche, Alhambra – *Serata rosa* (pornográfica) y despedida de Bambi.

[f. 71: 13107]

Setiembre 1º [Montecatini]

Torretta – Regina – Tettuccio.
Conversación con Mr y Mad. Ferrari en el Tettuccio.
Un ~~entierro~~ /entierro/: gente de blanco y celeste.
Baño a las 5.
Llamado psicolíptico junto al Olimpia.
De noche – en el Club, con Mr y Mme Ferrari.
Conversación con Mme Ferrari sobre literatura – los únicos autores españoles conocidos son los Álvarez Quintero. A Benavente, no.

Sept. 2 [Montecatini]

Torreta – Regina – Tettuccio.
Paseo con la Guerrini en el Tettuccio – baños de salsa mayore [*sic*].
A las 2 acompaño a la *gare*

[f. 72: 13107v.]

a Mr. y Mad. Ferrari, obsequiándolos con *Caras y Caretas* y "Bélgica"
A las 5 – baño.
De noche – "Alhambra" – nueva compañía de variedades y acrobacia.

Sep. 3 [Montecatini]

Torretta – Regina – Tettuccio.
Carta de A. Castro Caravia.
[---] Termino y mando la correspondencia: "En Barcelona".
Baño a las 5.
De noche, Alhambra – variedades.

[f. 73: 13108]

Sept. 4 [Montecatini]

Torretta – Regina – Tetuccio [*sic*].
Mosquitos.
Barba.
A las 5 – baño.
De noche – Alhambra – variedades.
Tormenta con truenos y relámpagos.

Sept. 5 [Montecatini]

Torretta – Regina – Tetuccio [*sic*].
La vieja y la joven que me sirven el agua en el Tetuccio [*sic*].
Preguntas sobre mi partida y nacionalidad.
Lluvia fuerte.
Interior de la iglesia – chiquita y sin mérito.

[f. 74: 13108v.]

Sept. 6 [Montecatini]

Torretta – Regina – Tettuccio.
Un resfrío morrocotudo.
Barba.
Compro mentol.

Sept. 7 [Montecatini]

Lluvia por la mañana.
A las 4½ – Parque Torreta [*sic*: Torretta] – entrada – 1 lira.
1 *bicchiere* Rinfresco.
1 " Giulia.

Sept. 8 [Montecatini]

De noche – Alhambra con variedades – tango argentino.

[f. 75: 13109]

Sept. 9 [Montecatini]

Recibo *Diario del Plata* hasta el 9 de agosto.
Por la noche – Alhambra con variedades.
La canzonetista de pelo rubio, largo (la Maffei).

Sept. 10 [Montecatini]

De noche – lluvia.

Sept. 11 [Montecatini]

De noche – Alhambra – variedades.

Sept. 12 [Montecatini]

Lluvia – clima lluvioso.
Esperando el santo advenimiento del giro.

[f. 76: 13109v.]
De noche – Alhambra – "Danza la bella argentina".

Sept. 13 [Montecatini]

Recibo la letra de agosto.
La mando al B^co^ Commerciale por intermedio del B^co^ de Roma.

De noche – Alhambra – Ema Maffei.

Sept. 14 [Montecatini]

Torretta – Regina – Tettucci, en el Excelsior.
Mando hacer el análisis de la orina.

[f. 77: 13110]
De noche – Alhambra.

Sept. 15 [Montecatini]

Análisis de la orina.
Consulta con el Dr Queirolo.
Para el corazón – bien – seguir el Stofanti [sic: *strofanti*] durante 10 o 12 días.
Para la albúmina – régimen dietético – leche – prescindir de frutas crudas.
De aquí una semana verificar otro análisis de la orina.
Desapareciendo la albúmina, se puede volver a tomar de todo.[63]
Medicamento, 2 veces por día – /(a las 10 y las 6)/[64]
¡Oh, no… pero hay que tener cuidado de que no llegue a serlo.[65]

[f. 78: 13110v.]
En la nariz – hay un cuerpo extraño – pequeña operación – médico de Florencia –
Análisis de la orina – 10 £.
Consulta médica – 20 £.
Remedio ——

63 Línea vertical junto a esta oración, en margen izquierdo.
64 Agregado en el margen derecho, escrito hacia arriba.
65 Línea vertical junto a esta oración, en margen izquierdo.

Recibo tarjeta de Montero Paullier – con noticia de la composición del Ministerio.
Cobro el giro en el B^co^ de Roma.
De noche – Alhambra.
Telegrama de Fernández García.

[f. 79: 13111]

16 Sept^bre^ [Montecatini – Pisa]

A las 2.30 tomo el ferrocarril para Pisa.
– Adiós, Monte Catini!
Propina al portero – 25 £.
Pasaje a Pisa – 6.50.
Bagage – 1.30
Propina al del ómnibus, 2.20 £.
Al porta-bagaje – 1 £.
Llego a Pisa a las 4½.
Hotel Nettuno – habitación nº 15.
Pensión, *tout compris*, por día – 10 £.
A las 10¼ y a las 5¼ – Diuretina.

[f. 80: 13111v.]
A lavar y planchar:

4 camisas.
1 camisetas.
16 cuellos.
6 pañuelos.
1 par medias.
2 pares puños.
1 calzoncillo

Doy una vuelta – Aspecto de ciudad provinciana y antigua.

| ~~Pierdo el cam~~ Lápida que indica la torre de Ugolino en la Plaza de los Caballeros.
Pierdo el camino y me encuentro de pronto en la plaza del Duomo – la torre inclinada.
Los estudiantes venezolanos – de medicina – larga conver-

[f. 81: 13112]
sación de sobremesa – la confederacⁿ colombiana.
Pisa de noche – silencio y oscuridad –
3 vasos de leche de tarde.
2 ″ ″ ″ de noche.

17 Sept. [Pisa]

2 vasos de leche de mañana.
Suelto del *Messagero*.
Soneto del poeta pisano – 2 £.
Explicacⁿ de la cocina del soldado con papel de diario comprimido.
Recorrida con los estudiantes venezolanos.
El Duomo. Los cuadros de Andrea del Sarto – la puerta de J. de Bolonia.

[f. 82: 13112v.]
La lámpara de Galileo – el Cristo de oro de la bóveda del altar mayor – los artesonados – el Cristo que parece dar vuelta la cara.
Elegancia, esbeltez y hermosura del frente – cuadro atribuído a /Miguel Ángel/.
El Batisterio – /Joya arquitectónica/ la pila (de inmersión).
El púlpito.
El eco melodioso.
El Campanile.

El Campo-Santo /aspecto sencillo exterior/ – tierra de Jerusalén – los cuatro cipreses –
– *El Juicio final* de Orcagna con el Ángel Custodio atribulado.
– *El triunfo de la muerte.*
Aspecto deteriorado de estos frescos.

[f. 83: 13113]
Cavour, etc.
Iglesia de /Sta María de/ la Espina – filigrana de piedra.
Iglesia de S Esteban – trofeos.
En el Lugarno [*sic*: Lungarno] – casa donde Byron escribió parte del D. Juan.
– Casa donde residió Alfieri.
– Casa donde estuvo Dante.
– Casa donde nació Galileo.
En el "Nettuno" escribió Bourget *El santo.*
Ciudad socialista-anárquica.
Las bicicletas en Pisa.
La otra orilla del Arno, donde está el Correo, es más animada.
2 vasos de leche de tarde.

[f. 84: 13113v.]
*Qui sorgeva la torre dei Gualandi,*
*La tragica morte*
*Del conte Ugolino della Gherardesca*
*Le die il titolo della fame*
*E suscitó* [sic: *suscitò*] *nel divino Alighieri*
*Lo sdegno ed il canto*
*Donde il ricordo del miserando caso*
*Si eterna.*[66]

66 Inscripción en una placa que Rodó citará en su crónica "Recuerdos de Pisa".

Tipografía Mariotti.
De noche – conversación de sobremesa con los venezolanos y el abogado italiano.

[f. 85: 13114]

Sep. 18 [Pisa]

De mañana – 2 vasos leche.
Venezolanos:

Luis Felipe Blanco.
Humberto de Pasquali.
Ignacio Benítez Ruiz.
Fermín Díaz Álvarez.
M. J. Chuecos.
J. M. Casas Briceño.

A las ~~3¼~~ 2½ salgo del hotel acompañado por los tres últimos citados, en dirección a la *gare*. Tomo el tren de las 3½ para Livorno.
~~Precio~~ Cuenta del Hotel Nettuno £28.80.
Propina – 4 £.

[f. 86: 13114v.]

*Giorgio Gordon Noel Byron*
*Qui*
*dimorò dall'automno* [sic: *autunno*] *del 1821 all'estate del 1822*
*E scrisse sei canti del "Don Giovanni".*[67]

67 Esta cita de una inscripción en la casa donde vivió Byron ocupa, centrada y en dirección vertical, toda la página. También pasará a la crónica sobre Pisa.

[f. 87: 13115]
Llego a Liorna a las 4.[68]
~~Hotel~~ Palace Hotel – habitación nº 7 – con ventana al jardín.
(Viale Regina Margherita)
A las 4¾ – ½ botella leche.
Calles oscurísimas y solas para ir del hotel, de noche, al Politeama Livornés donde actúa una compañía de comedias, con la Gramática.[69]
Palcos con balconcitos de hierro.
De noche – 1 vaso leche (total 5).

19 Septbre – Lluvia [Livorno]

De mañana ½ botella leche.
De tarde (4 p.m.) 3 vasos leche.

[f. 88: 13115v.]
Plaza Vittorio Emannuele [*sic*: Emanuele].
Estatua /ecuestre/ de V. Manuel.
En la Cuestura por la declaración de *soggiorno*.
Barrio judío, sucio como un muladar. La judía vieja que me guía a visitar el templo israelita – el portero, judío chico – el interior de la sinagoga – el altar con el tabernáculo (las Tablas de la Ley) – el púlpito de mármol, obra de arte – no hay imágenes: "nada más que Dios" – Ahora, pocos judíos; antes, muchos. "El cristianismo es creación

[f. 89: 13116]
judía" –

68 Rodó usa la forma tradicional española para Livorno.
69 Se trata de una de las hermanas actrices italianas con ese apellido: Irma o Emma Gramatica.

Universidad adjunta al templo.
Otra plaza con la estatua de Cavour.
De noche – Cinema Margherita.
" – 1 taza leche (total 6).

20 Septbre [Pisa – Lucca] – Lluvia

De mañana – ½ botella leche.
Cuenta del Palace Hotel (incluyendo 4.75 de planchado) 61.85. *Pourboire* a la *bonne* – 3 £. *Pourboire* ~~(12%)~~ = 6 £ 65 cs.
Salgo del hotel para la gare /a las 5 - ¼/.

[f. 90: 13116v.]
de tarde – ½ botella leche.
Llueve.
Salgo en el tren /(de 2ª)/ para Lucca a las 5 y 40.
Precio del pasaje 2ª – 3.70.[70]
Hay cambio de tren pª en Pisa (a las 6 y 10).
Observación del napolitano sobre la guía – Baedeker.
El soldado italiano enfermo de gastroenteritis.
Llego a Lucca a las 7½.
Guarda-aduanero en el camino.
Albergo Royal Univers [*sic*: Universe] Pieza nº 15 (con ventana a la plaza).

[f. 91: 13117]
Pensión – por día – 9 £.
De noche – Teatro – frente al hotel – plaza /del Giglio/ por medio – con la estatua de Garibaldi.

70 Frase agregada en el margen izquierdo, en dirección vertical hacia arriba.

En el telón una estatua ecuestre: Castruccius Luccensis Dux.(1)
En el vestíbulo – dos placas con bustos de Verdi y Puccini.
– Marcha real
– *Il Barbero di Siviglia*.
(1) El busto de Castruccio está también en el salón del Hotel Univers.[71]

21 Sept. [Lucca]

Lluvia.
Doy una vuelta por la ciudad.
La Plaza Napoleone – estatua de Duquesa María Luisa de Borbón /en recuerdo de haber dado agua potable/.
El palazzo Provinciale – con el Correo.
Bar Stella Polare – *buccellato*.[72]

[f. 92: 13117v.]
De mañana – 2 vasos leche.
El Palacio Provincial – inmenso y vetusto edificio de piedra, de hermosa arquitectura, consistente en dos grandes patios, cercados de galerías techadas – en el centro de uno de ellos, una estatua en bronce a Francisco Carrara.[73]
A la entrada, una placa con busto de Cavour.
La vetusta iglesia de S. Miguel en la plaza del mismo nombre con original y hermosa fachada.
En esta plaza una estatua de Burlamaschi [*sic*: Burlamacchi].

71 Castruccio Castracani (1281-1328), gobernador de Lucca durante los últimos años de su vida.
72 Pan dulce de Lucca.
73 Jurista liberal italiano (1805-1888), oriundo de Lucca.

En la *loggia* del Pretorio estatua de Civitali y placas con bustos.

[f. 93: 13118]
Las palomas que anidan en las cornisas de S. Miguel y bajan a comer en la plaza.
De tarde – 2 vasos leche con *buccelato* [*sic*].
La Catedral – grandioso y bello aspecto del interior, con sus altas naves, sus *vitraux*, etc.
El templete de mármol dorado, del *Volto Santo*.
La iglesia de San Giovanni.
La iglesia de San Frediano. La vieja que me guía a ver los altares y cuadros.
El cuerpo de S$^{ta}$ Zita.

[f. 94: 13118v.]
La planta de la ciudad es antigua, de calles tortuosas y estrechas, como en Pisa.
De noche – Teatro Comunale – *Rigoletto*.

22 Sept. [Lucca]

La Pinacoteca Comunal – en el Palazzo Provinciale.
El portero-guía que me pregunta si soy francés, y luego sobre Montevideo y B$^{s}$ Aires.
Salas suntuosas donde está instalada la pinacoteca.
De mañana ½ botella leche.

[f. 95: 13119]
De tarde – 2 vasos leche.
El encargado de la Cuestura de Lucca, no sabía ni leer Uruguay – leía *Araguay*.
Recorro de noche las calles.

Parece más "decoración teatral" aún que Pisa – se respira antigüedad en aquellas estrechas y tortuosidades, donde de vez en cuando desentona un fuerte golpe de luz eléctrica.
Teatro Pantera – cinematógrafo.
La casa donde habitó el escultor Civitali junto a la Iglesia de
De noche – 2 vasos leche – Total 6.

[f. 96: 13119v.]

Sept. 23 [Lucca – Pistoia]

De mañana – 2 vasos leche.
Cuenta del Hotel Univers 29 £ + 1 = 30 £.
Propina al mozo de comedor – 1 £.
Íd. al conserje – 2.50.
Íd. a la *bonne* – 0.80.
Íd. al ~~por~~ *faquino*[74] – 0.40.
Salgo del Hotel Univers, a las 12½, de un bello día de sol.
~~Salgo~~ Sale el tren, para Pistoia, a la 1 y 5.
Pasaje de 2ª a Pistoia £3.70.

[f. 97: 13120]
Llegamos a Pistoia a las 3 menos ¼.
Albergo del Globo /sobre la plaza del Cino/ – habitacª nº 5 – no hay pensión – la cámara por día – 3.50.
La plaza del Cino, centro del movimiento, es apenas el pequeño ensanche de una calle.
Hay una librería (la de Pagnini – ) que aventaja en mucho a las de Lucca y Pisa.

74 Rodó castellaniza el vocablo italiano *facchino*, que significa portero o botones.

De tarde – 3 vasos leche.
La Plaza del Duomo, que ofrece un conjunto monumental análogo al de la de

[f. 98: 13120v.]
Pisa: – La Catedral con su alto y esbelto campanile; el Batisterio [*sic*],[75] octogonal, de mármol blanco y negro; el severo Palacio del Pretorio y el característico Palacio comunal.
En medio de la plaza, la estatua en mármol de Cardenal Forteguerri.
En la catedral – el magnífico altar /(de Santiago)/ de plata dorada – célebre en la historia de la orfebrería – (*pourboire* – 40 c.).
En la via Cavour – la iglesia de S. Giovanni F[u]orcivitas.–
La casa de Risparmio – edi-

[f. 99: 13121]
ficio moderno, como asimismo la Loggia dei Mercanti.
En el Batisterio hay una lápida conmemorativa de los tributos de oro y plata con que contribuyeron los pistojanos a la erección del altar de plata de Santiago apóstol.
De noche – Teatro Eden (cinematógrafo).
De noche – 2 vasos leche – Total 6.

Sept. 24 [Pistoia]

De mañana – 2 vasos leche.
El Ospedale del Ceppo, con su curioso friso de tierra cocida /pintada/, representando las obras de misericordia.

75 Rodó vacila en la ortografía de este vocablo, que es *battisterio* en italiano y *baptisterio* en español.

[f. 100: 13121v.]
Almuerzo en la Trattoria Toscana.
El Liceo Forteguerri en la plaza de la Sapienza.
De tarde – 2 vasos leche.
La Iglesia de la Madona de l'Umiltá – fachada inconclusa – aspecto vetusto.

[f. 101: 13122]
Cena en la Trattoria Toscana.
De noche, biógrafo Excelsior, pero no ~~me~~ resisto el ambiente pesadísimo y la incomodidad de estar de pie.
De noche – 2 vasos de leche – Total 6.

[f. 102: 13122v.]
Las palomas, en la plaza del Domus [*sic*] y en las calles, andan sin que nadie las incomode.
La mendicidad.
El dédalo de callejuelas "medioevales" de los alrededores del Hospital del Ceppo.

25 Sept^bre [Pistoia – Florencia]

Envío correspondencia "Nacionalismo Catalán" II.
Por la mañana – 1 vaso leche.
Almuerzo en la Trattoria Toscana.

[f. 103: 13123]
El mercado.
"*Acqua Claudia Ego sum Salus*".
Dejo el Hotel del Globo a las 3 p.m.
Cuenta del Hotel: 8 60
*Pourboire* 1.40
£10. –

Pierdo el tren de las 3.15 para Florencia; dejo el bagaje en la estación y espero el tren de las 7.
De tarde – 2 vasos leche: Total 3.
Alinari – Il Arno.[76]
Las barberías están cerradas los lunes.

[f. 104: 13123v.]
Salgo en el tren para Florencia a las 7½ (con retraso).
Llegamos a Florencia a las 9¼.
Ceno en el buffet de la gare – (£5.55).
Hotel de Roma – pensión: 10 fr. diarios.
Habitac$^{n}$ n$^{o}$ 24.

26 Sept$^{bre}$ [Florencia]

El Correo con la galería.

[f. 105: 13124]
La impresión imponente que me produce, de súbito, el Duomo, encontrándolo por casualidad, sin saber que era. Ningún edificio italiano, hasta ahora, me ha parecido tan bello.
La plaza Víctor Manuel, con la estatua de éste en el centro, y el arco que recuerda que éste era el antiguo centro de la ciudad.
De tarde – 3 vasos leche
*Polvere per bibite* en la pastizzeria [*sic*: pasticceria].[77]

[f. 106: 13124v.]
Gabinete de lectura Vieusseux – Vecchietti n$^{o}$ 5 – (350.000 volúmenes – muy pocos de ellos en español).

76 Probablemente una fotografía del río Arno por Alinari, famoso fotógrafo.
77 Polvos para hacer una bebida con agua.

Me suscribo por una semana – 3 fr. (además, depósito de 5 fr. con calidad de devolución).
De noche – Folies Bergeres.[78]
Entrada y poltrona – 3 £ – Variedades – canzonetas y el trío *acrobal and bicycles* [*sic*] que vi en Monte Catini.

[f. 107: 13125]
De noche – 1 vaso leche / Total 4.

27 Sept^bre [Florencia]

*Il Duomo.*
Observo – y luego lo ~~veo~~ /veo/ confirmado en Taine – que falta perspectiva para la magnitud del edificio.
El interior es *frío*, por la excesiva desnudez de los muros.
El Campanile es más bello que el de Pisa.
La gran cúpula de Brunelleschi.
Las puertas del Battisterio (o S. Giovanni) – que Miguel Ángel decía dignas del Paraíso.

[f. 108: 13125v.]
De tarde – 2 vasos leche.
La piazza de la Signoría [*sic*].
Il Palazzo vecchio.
Su atrevida torre.
A la entrada – el *David*, y el grupo de *Hércules y Caco*.
En la *cour* lápidas con versos del Dante.
En la plaza – la Fuente de Neptuno.
El bibliotecario de Vieusseux me cree belga.
De noche – Folies Ber-

78 Rodó casi siempre escribe *Bergère* en plural y sin tilde.

[f. 109: 13126]
geres – los excéntricos belgas – pocos aplausos para el rey Leopoldo y la *Brabançone – Paraguay* (danza americana) (!)
De noche – 1 vaso leche | Total 3.

28 Septbre [Florencia]

Mi documento de *soggiorno* en la Comisaría de S. Giovanni.
La estatua de Cosme de Medicis, por Juan de Bolonia, en la Plaza de la Signoría.
Los caballos de la fuente de Nettuno.
La *Loggia dei Lanzi.*
El *Perseo* de B. Cellini.
*Hércules y Centauro* de J. de Bolonia.

[f. 110: 13126v.]
La *Sabina* – de Juan de Bolonia – a la entrada, [---] derecha.
*El rapto de Polixena.*
*Menelao y Patroclo.*
Al costado izquierdo: *Judit y Holofernes* – con la inscripción indicadora.
*Germania vencida*, al fondo.
El Palacio de los Oficios.
Las arcadas del pórtico con estatuas de toscanos célebres.
A la izquierda – el Correo.
A la dra.: la Biblioteca Nacional.

[f. 111: 13127]
Consulto en la Bibl. Nacional el *Arno* de Alinari.
Por la tarde – 2 vasos leche | Total 2.

De noche – Cinema – la Bertini: la Perla del cinematógrafo.

29 Septbre [Florencia]

De mañana – 2 vasos leche.
Plaza de l'Annunziata.
En el centro – la estatua del gran duque Fernando I, por Juan de Bolonia, y dos fuentes barrocas.
La iglesia de l'annunziata.
Exterior sencillo – Interior de aspecto moderno y lleno de dorados.

[f. 112: 13127v.]
Biblioteca Nacional – Consulto la Biblia.[79]
De noche – 2 vasos de leche | Total 4.

Septbre 30 [Florencia]

Iglesia de San Michele in Orto, via Calzaiuoli, con las hornacinas que muestran las estatuas de los patronos de los diversos gremios.
Plaza Manin, con la estatua de éste en el centro.
De noche – Biógrafo.
De noche 2 – vasos leche /Total/ 2.

[f. 113: 13128]

Octubre 1º [Florencia]

De mañana – 1 vaso leche.
Iglesia Sta María Novella – festividad del Rosario – cortinado rojo y amarillo ( [80]

79 Esta puede ser la ocasión en que escribe los apuntes en la tapa anterior de este cuadernillo.

80 Esta oración parentética quedó en blanco, sin más.

– cartas de Lago.

⊞ Mara /Egipcienne/– Rue [*sic*: Via] Belle Donne – Entrada 1 fr + 10 fr + 1 + 0.20.

Octubre 2 [Florencia]

De mañana – 1 vaso leche.

⊞ via Federichi.

Cuenta Hotel – 1 semana – 104 £.
Manifiesto de estudiantes venezolanos.
De tarde – 2 vasos leche.
De noche – 1 vaso leche – Total 4.

[f. 114: 13128v.]

Octubre 3 [Florencia]

De mañana – 1 vaso leche.
De tarde – 1 " "

⊞ Rue [*sic*] Belle Donne
c Dina (a) Zena.
Carducci.
D'Annunzio.
£ 1 + 10 + 2 –

De noche – Folies Bergeres.
Mercedes Álvarez – argentina.
De noche –1 vaso leche.
Total 4.

[f. 115: 13129]

Octubre 4 [Florencia]

Renuevo por una semana mi suscripción Vieusseux.
De tarde – 1 vaso leche | Total
De noche – 1 " " –| 2.
De noche – Folies Bergères.

Octubre 5 [Florencia]

Termino de redactar y copiar los "Recuerdos de Pisa".
De tarde – 1 vaso leche.
De noche – Folies Bergères.
De noche – 2 vasos leche | /Total/ 3.

[f. 116: 13129v.]

Octubre 6 [Florencia]

De mañana – 1 vaso leche.
Envío correspondencia – "Recuerdos de Pisa" – Cert.
De tarde – 2 vasos leche.
Palazzo del Arte de la Lana – con las armas de la corporacⁿ – un cordero portando una cruz.
De noche – Folies Bergeres.
De noche: 1 vaso leche.
Total 4.

[f. 117: 13130]

Octubre 7 [Florencia]

La casa del Dante – lápida que la recuerda – actualmente la ocupa la Escuela del Libro. Solo subsisten de la época los muros, y el pavimento del patio y otros repartimientos, y dos techos de madera – los güelfos quemaron los pisos

superiores de la casa de los Alighieri – hay algunos muebles de la época, *pero no son de la casa* del Dante.
De noche – Folies Bergères.
De tarde – 1 vaso leche.
De noche – 2 vasos leche.
Total 3.

[f. 118: 13130v.]

Octubre 8 [Florencia][81]

De mañana – 1 vaso leche
Palacio Strozzi (el *estilo rústico, ciclópeo* más bello tipo de palacio florentino) – /~~estilo rústico, ciclópeo~~/ en la esquina Strozzi, *prés du coiffeur* – los faroles de hierro forjado.
De noche – Folies Bergeres.
Batahola plebeya de domingo.
La notable Mercedes Álvarez, italo-argentina.
De noche – 2 vasos leche.
Total 3.

[f. 119: 13131]

Oct. 9 [Florencia]

Cuenta Hotel – 2ª Semana – 104 £.
El Mercato Nuovo o Logia [*sic*] del Mercato – con el jabalí de bronce.
De tarde – 1 vaso leche.
De noche – Folies Bergeres.
De noche – 2 vasos leche.
Total 3.

81 Este día falta en la transcripción del MHN.

Octubre 10 [Florencia]

De mañana – 1 vaso leche.
Plaza de S. Lorenzo – con la iglesia ídem y la base del monumento que Cosme I

[f. 120: 13131v.]
hizo levantar a la memoria de su padre Juan de las Bandas Negras.
De noche – Folies Bergeres.
" 2 vasos leche.
Total 3.

Octubre 11 [Florencia]

Biblioteca Laurenciana – el vestíbulo, escalera, etc. de Miguel Ángel – /(columnas y/ volutas).
En el interior dos filas de pupitres (también de Miguel Ángel) – con la inscripción en tablilla de madera de

[f. 121: 13132]
los manuscritos contenidos – (no están: se los depositó en subterráneos por los aeroplanos).
La iglesia de S. Lorenzo – los dos púlpitos de Donatello (cofres de hierro sobre columnas de mármol) – allí predicó Savonarola.
En el piso la tumba de Cosme el Padre de la Patria.
En la Sacristía – tumba de los padres de Cosme.
Bóveda (el cielo estrellado) de Brunelleschi.
La Capilla de los Príncipes (mosaicos)
Magnífico aspecto. (25 millones de florines de oro).

[f. 122: 13132v.]
La Capilla Medicea /(o nueva Sacristía)/ de Miguel Ángel.

La tumba de Julián, con las famosas estatuas de la *Noche y el Día*. ¡Qué musculaturas!
– La tumba de Lorenzo (*El Penseroso*) con las estatuas de la *Aurora* y el *Crepúsculo* –
– La tumba de con la *Madona y el niño*
De noche – Folies Bergeres.
" – 1 vaso leche.

Octubre 12 [Florencia]

De mañana – 1 vaso leche.

[f. 123: 13133]
Casa de Benvenuto Cellini.
Calle de la Pérgola 59. Es una casa común, de 3 pisos, de ventanas verdes – hay una lápida donde dice que allí fundió el Perseo y murió.
Piazza S^ta^ María Novella.
De tarde – 1 vaso leche.
De noche – Folies Bergères.
De noche – 2 vasos leche – Total 4.

Octubre 13 [Florencia]

Recibo el cheque Supervielle por 1.286 £ 70/100.[82]

[f. 124: 13133v.]
Lo envío a Génova por el Banco Commerciale de esta plaza.
Renuevo por una semana mi suscrición [*sic*] Vieusseux.

82 Se trata del Banco Supervielle, aunque Rodó también recibe cartas de Jules Supervielle, el poeta.

Se cierra la mensualidad
pasando a *ahorros* – 600 liras [83]

De noche – Folies Bergeres.
De noche – 1 vaso leche.

14 Octubre [Florencia]

De mañana – 1 vaso leche.
De tarde – 1 vaso leche.
De noche – Folies Bergeres.

[f. 125: 13134]

15 de Oct. [Florencia]

De tarde – 1 vaso leche.
De noche – 1 vaso leche.
De noche – pongo en limpio el "Diálogo de Bronce y Mármol".

16 de Oct. [Florencia]

De mañana – 1 vaso leche.
Cuenta de la semana – 108 £.
Los batallones con música.
Llueve de tarde.
De noche – Folies Bergeres.

83 El hecho de que Rodó ponga en recuadro esta oración señala su importancia personal, como muestra de orgullo y seguridad de que está manejando sus finanzas eficazmente, y es también prueba de que el sueldo que recibía de *Caras y Caretas* era apropiado para unas necesidades que, como hemos visto, incluyeron servicios de alta calidad. Este hecho daría la razón a los que, como su familia, declaraban la holgura financiera del escritor, frente a otros que la negaban (ver, por ejemplo, *OC*, p. 64).

17 Octubre [Florencia]

De mañana – 1 vaso leche.

[f. 126: 13134v.]
De noche – 1 vaso leche.
" Folies Bergeres.

18 Octubre [Florencia]

Envío el "Diálogo de bronce y mármol".
El ministro chileno Errázariz y su rubia familia. Conozco que son hispanoamericanos –
La santiguada del rubio.
De tarde – 1 vaso leche.

(sigue en el nº 3)

[f. 127: 13135] [contratapa anterior][84]
variet
Samuel /ch/ XII- 23
Libros de los Reyes
[---]
[---]
[~~De la plaza del Duomo se sale a la via Bufalini~~ ---------]
[división, en forma de galera tradicional, de 1286 entre 5, resultado: 257][85]
[Tachado, en disposición vertical: 84 + 90 = 174]

[f. 128: 13135v.] [contratapa]
[Sin trazas]

**[Fin del cuadernillo 2]**

84 Escrito en forma vertical, de izquierda a derecha. Algunas trazas se refieren a su visita a la Biblioteca Nacional para leer la Biblia el día 29 de septiembre.
85 La cifra 1.286 era la del cheque recibido el día 13 de octubre.

**[Cuadernillo 3]**

[f. 129: 13136] [tapa]

Nº 3

De 18 de Octubre 1916
a 12 Diciembre "

[f. 130: 13136v.] [tapa anterior]
Yo oí flotar todavía el eco de los convites platónicos.
Bartolomeo de Pietro (*dit le Baccellino*) (no Simon de Trieste) manifestaba en actos públicos que han dejado [impresionante?] [...]

[f. 131: 13137]

18 de Octubre [Florencia]
(Continuación)

---

Academia de Bellas Artes – via Ricasoli: 52.
En la Puerta: *Galería antica e moderna e tribuna del David*. Entrada – 1 fr.
Sala de la cúpula – en el fondo, dominando, el *David* de Miguel Ángel.
Réplicas de las estatuas sepulcrales de los Médicis, de la Nueva Sacristía.
Réplica del *Moisés* }
Un esbozo de *S.* [---] *Mateo* } M. Ángel.
Replica de *La Pietá* }
*La primavera* (alegoría de) de Sandro Boticcelli (una Sra. hace una reproducción).

[f. 132: 13137v.]
*La adoración de los magos* de Gentile de Fabriano – (un pintor ya viejo hace una reproducción).
Botticelli – *Coronación de la Virgen.*
Beato Angélico – *El juicio final*
*Un cortejo nupcial* – de autor ignorado – un militar hace una reproducc[n].
Noto dos admirables fisonomías en *La deposición de la cruz* del Perugino y Filippo Lippi.
De tarde – otro vaso de leche.
De noche – ″ ″ – Total 3.
De noche – Folies Bergeres.

[f. 133: 13138]
19 de Octubre [Florencia]

De mañana – 1 vaso leche.
Ópera del Duomo – entrada 0.50.
La Cantoria (o tribuna del órgano) con b.r. de Donatello y L. de la Robbia (Grupos infantiles)
Me corto el pelo.
De tarde – 1 vaso leche
Museo Nazionale.
Entrada – 1 lira.
(Via Procónsolo Nº 4).
En la *cour* – el *Océano* de Juan de Bolonia.

[f. 134: 13138v.]
*Adonis moribundo*
*La virtud triunfando del vicio* – J. de Bolonia.
*El honor sofrenando al engaño.*

Salón bajo – El *Baco adolescente* de Miguel Ángel (evirado).[86]
El busto de *Bruto* – de Miguel Ángel.
Salones altos – *El busto de Uzziano* [sic: *Uzzano*] (en terracota) por Donatello.
– El busto del francés Carrand, rememorando su donación.
– El magnífico busto de Cosme I por B. Cellini.
– Dos modelos del *Per*

[f. 135: 13139]
*seo* – uno en bronce y otro en cera.
– El *Mercurio* de Juan de Bolonia.
– Un águila y un pavo real en bronce de J. de Bolonia.
– Infinidad de estatuitas, objetos de marfil, ónix, etc.
– El modelo del jabalí del Mercado Nuevo
– El *Ganimedes* de mármol de B. Cellini.

⊞ Dina – via Belle Donne
£10 + 1 + 1 + 0.20.

De noche – Folies Bergères.
De noche – 1 vaso leche.
Total 3.

[f. 136: 13139v.]
20 Octubre [Florencia]

De mañana – 1 vaso leche.
De tarde – 2 vasos leche

86 Palabra latina o portuguesa, que significa *emascular*: este Baco es famoso por su aspecto andrógino.

Galería de Los Oficios.
Entrada – 1 lira.
En el vestíbulo – esculturas antiguas de Augusto, Apolo, Adriano, Trajano – y un jabalí de mármol.
Cuadro: *Andrómeda salvada por Perseo* – de P. de Cósimo.
– *Anacoretas de la Tebaida*
– Grupo mármol – *Hércules y un centauro.*
– *El amor durmiendo* (/de/ mármol).

[f. 137: 13140]
– *Matrona romana* (mármol).
– *Il ferito de la spina* (").
Hermosa vista del corredor – el Arno, la ciudad y sus alrededores.
Sala véneta – *Juan de las Bandas Negras*, por el Ticiano.
Seb. del Piombo – *L'uomo ammalato* (cara como de Jesús)
Retratos de Gio Batta.
Retrato barbirrojo de Tintoretto.
La *Flora* del Ticiano.
Sala de Lorenzo Mónaco – trípticos sobre fondo de oro.
Sala de Botticelli.
Las *Bodas de Caná* del Veronese.

[f. 138: 13140v.]
En la Tribuna (sala octogonal) la *Venus de Médicis* (decepción).
Un fauno danzante.
(Los cuadros de Rafael y Miguel Ángel han pasado al Palacio Pitti).
Sala de Rubens.

Los dos grandiosos cuadros de la batalla y entrada de Carlos I a París.
/Sala de/ Retratos de pintores.
Sala de la Niobe (escultura antigua).
Reproducción del [Lasconti?].

[f. 139: 13141]
De noche – Folies Bergeres.
De noche – 1 vaso leche – Total 4.

Octubre 21 [Florencia]

De mañana – 1 vaso leche.
Telegrama /de/ Campistegui [*sic*].[87]
De tarde – 1 vaso leche.

Dr Monselles[88]
Via Alfani nº 50.
La Condesa a quien cedo el turno –
Agradecimiento del Dr.
3 pólipos en el lado izquier-

[f. 140: 13141v.]
do de la nariz.
Operación – anestesia – extirpacn de los 3 pólipos.

De noche – Folies Bergere.
De noche – 1 vaso leche.

87 Juan Campisteguy, político Colorado anticolegialista, presidente de la Asamblea General Constituyente de 1916.
88 Segundo médico que visita, en este caso por un asunto puntual y no grave; volverá el 23 para unas inhalaciones.

Octubre 22 [Florencia]

De mañana – 1 vaso leche.
De tarde – " "

Octubre 23 [Florencia]

Cuenta Hotel – semana – 111 £.
De mañana – 1 vaso leche.

[f. 141: 13142]
La margen derecha del Arno.
El Palacio Pitti – a la izquierda la Galería Palatina – Entrada 1 £.
Sala vecina a la plataforma – 1 pila de mármol.
*Batalla* de Salvator Rosa.
Sala de la Ilíada – Tiziano.
Retratos de Felipe II y D. Diego de Mendoza.
Sala de Saturno (y otras).
Rafael – *La visión de Ezequiel* (cuadro pequeño) .
" *La Virgen de la silla.*
" *La donna gravida.*
" *La velata - ~~Julio II.~~*
" *Julio II.*
" *León X y los cardenales.*
" *La Virgen del Cardellino.*

[f. 142: 13142v.]
Rafael – Retrato de (admirable mano)
En la Sala de Marte – *Un viejo* de Rembrandt
El grandioso cuadro de Rubens – *Consecuencias de la guerra* (Marte regresando…).
De Giorgone (de Ticiano?) *El concierto.*

Ticiano – *Retrato del Aretino.*
*Las 3 edades de la vi*da – de [89]
De Botticelli – :
admirable: la *Calumnia.*
*Nacimiento de Venus.*

[f. 143: 13143]
Magníficos plafonds en todas las salas.
La hermosa salita de baño.
El comedor con sus espléndidas mesitas de mosaico.
De tarde – 1 vaso leche.

Dr. Monselles – aspiraciones de ácido bórico.

De noche – Folies Bergeres – Agostino – Monte Catini – Helman – ilusionista
De noche – 1 vaso leche.

[f. 144: 13143v.]
Octubre 24 [Florencia]

De mañana – 1 vaso leche.
Me despido de Vieusseux y le dejo para la biblioteca un ejemplar de *Ariel.*
Marabotini Marabotto – via G. Carducci – no está – dejo tarjeta.[90]
La bella y frondosa plaza de Asseglio [*sic*: d'Azeglio].

89 Obra generalmente atribuida a Giorgione.
90 En la lista impresa de funcionarios diplomáticos uruguayos que Rodó pegó en su cuaderno de apuntes para sus crónicas, aparece Pitágoras Marabottini Marabotti como cónsul en Florencia.

Dr. Monselles – honorarios – 150 liras – todas las mañanas con

[f. 145: 13144]
agua ligeramente salada.
De tarde – 1 vaso leche.
De noche – Folies Bergere.
De noche – 1 vaso leche – Total 3.

Octubre 25 [Florencia]

Lluvia.
De tarde – 1 vaso leche.
En lo de Alinari resuelvo la duda sobre el martillazo de Miguel Ángel.[91]
Arreglo mis bártulos para la partida.
De noche Folies Bergère.
" " 1 vaso leche /Total 2/.

[f. 146: 13144v.]
Octubre 26 [Florencia – Bolonia]

Cuenta final del Hotel 50 liras –
Propina: 25 liras (1 mes).
Salgo en el tren para Bolonia a las 9.
Pasaje de 2ª 11 £ 30 c.
Adiós, Florencia!
Llego a Bolonia a las 2 menos ¼.
Almuerzo en la *gare*.

91 Referencia a una pregunta en la crónica "Y bien, formas divinas..." (p. 65), sobre el supuesto ataque de Miguel Ángel a su *Moisés*, porque no respondió cuando el escultor le pidió que hablara.

[f. 147: 13145]
Hotel del Pellegrino – /Hab. nº 50/ via Ugo Bassi – pensión – *tout compris* – 12 £.
Inscripción sobre Byron.
La ciudad ofrece algo así como un aspecto intermedio entre las pequeñas ciudades toscanas (Pisa, Lucca, Pistoja) y Florencia.
Casi todas las calles tienen galerías laterales.
"Refugio contra los ataques aéreos" (en la Plaza Neptuno).
De noche, oscuridad.
Ricas tiendas y bastante animación callejera.
De noche – Teatro Edén: Variedades.

Octubre 27 [Bolonia]

De mañana – 1 vaso leche.

[f. 148: 13145v.]
Plaza de Víctor Manuel – con la estatua del mismo en la batalla de S. Martino.
Plaza de Nettuno – la fuente de Juan de Bolonia está actualmente revestida de una armazón de madera.
El Palazzo Comunale con, en la fachada, la estatua en bronce del Papa.
Las dos torres inclinadas – la menor lleva una lápida con un terceto del Dante donde rememora a Anteo.
Bar Venezuela.
La iglesia de S. Petronio.

[f. 149: 13146]
En la Cuestura – Bolonia es zona de guerra, y no se puede permanecer sin autorización del Jefe del Comando, obte-

nida desde fuera de la zona. Soy, pues, obligado a salir de Bolonia. (*Il faut partir*).
– Saldré *le dimanche matin*.
"Ah! Montevideo, donde estuvo Garibaldi – argentino, no?"
De tarde – 1 vaso leche.
El Colegio de España – entrevista con el Rector Miguel Ángel Ortiz.

[f. 150: 13146v.]
Simple hospedaje de alumnos – el hijo del Ministro Alba.
Proyectos de aumentos y reformas.
La biblioteca.
Cátedra de castellano en la Universidad.
La Plaza Galileo.
Con las estatuas de la Virgen y S^to^ Domingo – y los [---] mausoleos de dos jurisconsultos.

Octubre 28 [Bolonia]

De mañana – 1 vaso leche.
Compro las obras de Stecchetti.

[f. 151: 13147]
Museo Cívico.
Entrada – 1 lira. En el piso bajo, recuerdos de historia contemporánea – Pío IX – las campañas garibaldinas, etc. En el piso alto – arqueología prehistórica, cacharros, pedernales, ánforas. Arte etrusco – armas – escudos. Arte egipcio, chino y japonés. Misales. Una estatua colosal de Neptuno (modelo del) de J. de Bolonia. En el vestíbulo *El dannato* (el mordido por la serpiente) hermosa escultura /moderna/.

[f. 152: 13147v.]
De tarde – 1 vaso leche.
De noche – Edén.

Octubre 29 [Bolonia – Módena]

Cuenta del Hotel Pellegrino – 50.75.
Salgo de Bolonia para Módena a las 12 a.m.
De mañana – 1 vaso leche.
" " – otro vaso leche.
Billete de 3ª para Módena – 3.60 £
(Recibo diarios de Montevideo).

[f. 153: 13148]
Albergo Reale (Hotel Royal) via Emilia – habitacn nº 16.
Por día 3 £ 50 (No hay pensión).
Envío "Formas divinas".
Ciudad de aspecto agradable – calles anchas y despejadas – hermosas plazas.
A pesar de la poca población, las calles centrales son concurridísimas.
Pelea callejera de 2 muchachos.
En el vestíbulo del hotel hay una lápida que recuerda que en él se hospedó Amadeo de Saboya en 188 .[92]

[f. 154: 13148v.]
De noche – 2 teatrillos de variedades, muy inferiores. Los actores infantiles.

Octubre 30 [Módena]

De mañana – 1 vaso leche.

92 Rodó dejó en blanco el último dígito; el hotel fue demolido en la segunda década del siglo xx.

Desde las horas de la mañana está la via Emilia tan populosa, que, materialmente, es difícil el tránsito. Parece una calle de B^s A^s en día [patrio?].
La Catedral – con su gran roseta en la fachada y sus leones de mármol.

[f. 155: 13149]
El Campanile, ligeramente inclinado.
Buen edificio de Correos, en la via Emilia.
El restaurant Fratelli Molinari.
El buen edificio de la Escuela Militar (antiguo Palacio Ducal).
Hay espacio, anchura, despejo, luz, aire, regularidad, en la planta urbana…
Un templo israelítico.
De noche – cinema y variedades en el Vittorio Emannuele.

[f. 156: 13149v.]
Octubre 31 [Módena]

De mañana – 1 vaso leche.
La iglesita de S. Juan (no tiene nada que ver).
De tarde – 1 vaso leche.
La estatua del historiador Muratori.
La estatua del poeta Tassoni.
De noche: Vittorio Emannuele – variedades.
" " – 1 vaso leche.

[f. 157: 13150]
Noviembre 1º [Módena]

De mañana – 1 vaso leche.

| El Museo (al extremo de la via Emilia) – en la *cour* una estatua de Borso d'Este.
El Museo Cívico – un triunfo de plata de B. Cellini, por el orífice Tomasso de Rinaldi, de Módena. En uno de los bajo-relieves está el *Perseo*.
Lápida recordando que en ese local (antiguo Albergo Arti) se hospedó durante 4 años Paolo Ferrari y escribió algunas de sus obras. Un retrato del mismo donado por la Dª Bettina Ferrari, y un armario con manuscritos del mismo.

[f. 158: 13150v.]
Una gran esfera geográfica de fines del siglo XVIII. Colecciones del Perú y Brasil – Galería paleontológica y arqueológica – Museo del Resurgimiento, etc.
(Entrada gratis por ser día de fiesta).
La Universidad – via Castellaro.
De tarde – 1 vaso leche.
Restaurant Chianti – en la via Farini (no citado en el Baedeker) mejor que el de Fratelli Molinari.
De noche – 1 vaso leche.

[f. 159: 13151]
2 de noviembre [Módena]

De mañana – 1 vaso leche.
Carta de Jaime Herrera con la de Hugo del Priore y noticia de la renuncia Muró-Martínez-Barbaroux-Amézaga.[93]

93 Hugo del Priore, canciller de la embajada de París, según sobre de carta que le envió a Rodó; confirmación en Scarone, *Anuario* (p. 214). La lista de nombres refiere a políticos anticolegialistas.

En el hall de la Universidad diversos bustos y lápidas, una de ellas rememorativa de Garibaldi y su gloria de ambos mundos.
De tarde – 1 vaso leche.

[f. 160: 13151v.]

3 Noviembre [Módena – Parma]

De mañana – 1 vaso leche.
De tarde – 1 " "
Cuenta del Royal Hotel – 23 liras – propina – 2.
Salgo en el tren para Parma a las 4½.
Llego a Parma a las 5¾.
Modern Hotel – habitación nº 30 – precio por día – 3 liras – no hay pensión.

[f. 161: 13152]

4 noviembre [Parma]

De mañana – 1 vaso leche.
Estatua de Garibaldi.
Inscripción en el frente de : *tu es Petrus*.
Muchos organillos callejeros.
De tarde – 1 vaso leche.
Buen edificio de Correos.
Almuerzo y cena en el Restaurant Italie.
De noche – cinema Edison.
Odisea, de vuelta, en la noche lluviosa por extramuros, en la soledad, buscando el hotel.

[f. 162: 13152v.]

5 noviembre [Parma]

Almuerzo en el Restaurant Italie.
Cuestura.
Llueve.
La bella del Bar Centrale.
De tarde – 1 vaso leche.
Ceno en el Restaurant Verdi, incorporado al Hotel meublé.[94]

6 noviembre [Parma]

Almuerzo en el Verdi.
De nuevo hay sol.
La Plaza del Duomo. Campo de soledad – en el fondo el Duomo – aspecto vetusto – en el interior noto el púlpito de madera

[f. 163: 13153]
negra y dorada.
El Batisterio, a la derecha del Duomo, con entrada por la *Piazzale* inmediata.
El Campanile, no muy alto, junto al Duomo.
Varias tiendas de *antichitá* en la Plaza del Duomo.
En la hermosa plaza que queda frente al Modern Hotel, donde resido, está una bella fuente con el monumento a Bottego.
La Iglesia de S. Giovanni, bello aspecto exterior; esbelta y elegante torre.

94 Rodó parece referirse a un restaurante que es parte del Hotel Verdi, que todavía existe en Parma.

[f. 164: 13153v.]
De noche – biógrafo Edison.

Nov. 7 [Parma]

El jardín público sobre el río Parma.
Termino "La poesía de Stecchetti".
De noche – biógrafo Edison.

Nov. 8 [Parma]

De mañana – 1 vaso leche.
Llueve (*per variare!*).
De tarde – 1 vaso leche.

[f. 165: 13154]

Nov. 9 [Parma]

Llueve.
La Galería de Pintura y el Museo de Antigüedades, en la *Pilota* [*sic*: *Pilotta*], están cerrados, mientras hacen la *policía* (A propósito de policía, no se olvide la anécdota de los golpes en la cerradura de la habitac[n]).
El Teatro Farnesio – todo de madera – capacidad para 6 o 7.000 espectadores – estatuas de madera – Los palcos ducales – Las gradas.
El techo es nuevo (de 186…).
La platea sin lunetas.

[f. 166: 13154v.]

Nov[bre] 10 [Parma – Milán]

Sigue el temporal!
Cuenta del Modern Hotel – 27 £ 10 c. Propina a la *bonne* 2 £. Al mozo 2 £.

Parto a las 3.51 en el tren para Milán.
Pasaje de 2ª de Parma a Milán – 10 £ 70.
La bella delgada y pelinegra del ferrocarril.
Llegamos a Milán a las 7 y 25.

[f. 167: 13155]
Ceno en el Restaurant de la *gare*.
Hotel de France – hab. 51 – precio 5 liras diarias.
De noche – Trianón (variedades); sombras chinescas, etc.

Novbre 11 [Milán]

Temperatura templada – animación callejera – aspecto de gran ciudad.
Compras: (Bocconi Hnos)
1 sombrero – 10 £ 75
1 sobretodo – 91 £
1 traje jacket – 128 £
(anticipo 50 £) 229 £ 75.

[f. 168: 13155v.]
2 corbatas – 5 £.
1 par de gemelos – 2.50.

El Duomo – su exterior semeja una inmensa gruta de estalactitas. La estatua de la Virgen, de bronce dorado, con la bandera italiana – dos mil y tantas estatuas.
El interior es sombrío, pero de aspecto soberbio e imponente – los grandes *vitraux*.
De tarde – 2 grandes vasos

[f. 169: 13156]
leche.
De noche – Trianón – *varietés*.

Novbre 12 [Milán]

La Galería – en forma de cruz – techada – aspecto monumental. Pasando por la Galería, encuentro al personal del Consulado – Pozzili[95] está en Roma.
Plaza de la Scala – estatua de Leonardo de Vinci.
Estatua de Alejandro Manzoni (en la plaza )[96] y en la misma una placa recordando a Mazzini.

[f. 170: 13156v.]
De tarde – 2 vasos grandes de leche.
De noche – Teatro San Martino – compañía francesa – La Revue de Mistinguette [*sic*: Mistinguett] – el Pericón.

Novbre 13 [Milán]

De tarde – 2 grandes vasos leche.
La calle Dante, entre las estatuas de Parini y Garibaldi.
El magnífico edificio de la Banca de Italia.

[f. 171: 13157]
De noche – Trianón – *varietés* – Un vaso leche.

Novbre 14 [Milán]

De mañana – 1 vaso leche.

95 Arturo Pozzili, cónsul en Milán en lista en el cuaderno de apuntes. Rodó lo verá en Roma.
96 Es la Piazza San Fedele.

Con D'Ambrossio a la Cuestura.[97]
La estatua que parece D. Quijote sobre Rocinante.
La casa roja de Garibaldi.
Paseo con De Ambrossio y Laborde al Parque.[98]

Novbre 15 [Milán]

De mañana - 1 vaso leche.
Visita al Consulado.

[f. 172: 13157v.]
De tarde – 1 vaso leche.
De noche – Trianón.

Novbre 16 [Milán]

De mañana – 1 vaso leche.
" " otro " "
Recibo el cheque Supervielle (1.300 liras).
Carta de Lerena Joanicó.[99]
Libro de Maldonado.[100]
De tarde – 2 vasos leche.
Magnífico edificio de la Banca Comerciale.
Más tarde – café con leche.

97 No aparece este nombre en ninguna de las dos fuentes de diplomáticos uruguayos.
98 El pintor uruguayo Guillermo Laborde (1886-1940), a la sazón becado en Italia y residiendo en Milán. Rodó visitará su taller el día 23.
99 Julio Lerena Joanicó, poeta y autor de un libro de memorias familiares, fue uno de los redactores de la revista universitaria *Los Debates*, donde Rodó publicó algunos apuntes de sus clases en 1899.
100 Con seguridad Horacio O. Maldonado, para quien Rodó escribió un prólogo en 1906 (*OC*, pp. 1000-1001).

[f. 173: 13158]

Novbre 17 [Milán]

Visita a Medardo Rosso[101] – (Hotel Milano) – contra la Legión de Honor y la Academia, y las medallas de los colegios – no hay [profanos?] – contra el patriotismo – "El Quijote" – el [acceso?] de tos – el sorbo de gin – regalo del libro – veni, vidi, vinci – [~~conversación~~?] – [~~Telégrafo~~?]– la "fábrica de candelas" del Duomo.

Novbre 18 [Milán]

De mañana – 1 vaso leche.
De tarde – 1 vaso leche.

Novbre 19 [Milán]

De tarde – 1 vaso leche.
Lluvia – resfrío.

Novbre 20 [Milán]

De tarde – 2 vasos leche.

[f. 174: 13158v.]

Novbre 21 [Milán]

Termino y envío: "Anécdotas de la guerra".
Cuenta de la semana del Hotel France: 50 £ 40.
De tarde – 1 vaso leche.

Novbre 22 [Milán]

Muerte de Francco José de Austria.
De tarde – 1 vaso leche.

101 Interesante pero telegráfica, y poco legible, noticia de la entrevista con este importante y rebelde escultor (1858-1928), amigo de Rodin.

Novbre 23 [Milán]

Los vendedores de cartulinas – *La particie* [sic: *partenza?*] *de Francesco Giusseppe per l'Inferno!*
Niebla espesísima.
Visita al taller de Laborde – la modelo.
De tarde – 1 vaso leche.

[f. 175: 13159]

Novbre 24 [Milán]

Audición musical en casa de Martín Colomb.
*El collar de Salambó,* de Herrera y Reissig – ojos verdes, grises y negros.
Mme Matilde [...].
"La canción del Rey de Thule" de *Le Damnation de Faust.*
Las copitas de vino dulce.
(Mis restaurants en Milán eran el Orologio y el [Pedovne?]).
El tenor oriental (Folco) que cantó en el 25º de *Cavalleria.*[102]
Las mandarinas.

Novbre 25 [Milán – Turín]

El Mercado – Siroppo [*sic*: Sciroppo] de S. Agostino.[103]
Cuenta del Hotel France: 54 £ – propina 5 £.

102 Referencia al aniversario, el año anterior, del estreno en 1890 de la ópera *Cavalleria rusticana*, de Pietro Mascagni. Rodó irá a una función de esa obra el 28 de febrero en Nápoles.
103 Según un folleto contemporáneo, este jarabe hecho a partir de hierbas medicinales contribuía a purificar y regenerar la sangre.

[f. 176: 13159v.]
Salgo a las 8 en el tren para Turín – Llego a Turín a las 11½.
Pasaje de 2ª de Milán a Turín, 14 £ y pico.
Hotel de Roma y Rocco.

Novbre 26 [Turín]

Paso a la habitación nº 31.
(Pensión, *chauffage*, etc. – *tout compris* – 12 liras diarias).
Día frío y nublado.
Paseos por las galerías.

[f. 177: 13160]

Novbre 27 [Turín]

Plaza del Castello – estatua de los milaneses al ejército Sardo.
El Palacio Real – en la puerta del gran patio las estatuas de bronce de Cástor y Pólux.
Plaza de S. Carlos – con la hermosa estatua ecuestre de Emmanuel [*sic*: Emanuelle] Filiberto de Saboya.

Novbre 28 [Turín]

Encuentro con Lébano y con el boticario Ferrúa en la galería – Invitación de éste para el jueves las 9 p.m.[104]

[f. 178: 13160v.]
La *grisette* rubia que encontramos con Lébano.
De tarde – 1 chocolate con leche.

104 Rodó agradecerá a Camilo Ferrúa en su crónica "Un documento humano"; este farmacéutico había ejercido su profesión en Uruguay, como socio de Luis Colombo, según entrada en el mencionado libro de Horacio Araújo Villagrán, *Los italianos en el Uruguay*, p. 107.

Carta de Hugo del Priore.
Vino caldo.

Novbre 29 [Turín]

De mañana – 1 chocolate con leche.
Estatua de Víctor Manuel.
Estatuas de hombres de ciencia, electricistas, etc.

Novbre 30 [Turín]

De mañana – 1 chocolate con leche.
Con Lébano, a tomar el ex-

[f. 179: 13161]
quisito vermouth Carpano.
Compro los Evangelios en una librería de la calle Alfieri.
Termino y envío "La esperanza en la Nochebuena".
El correo.
De tarde – con Lébano, paseo, bromas sobre *grisettes*, licor de chocolate.
De tarde – 1 chocolate con leche.
Compro 1 camiseta de lana y 1 calzoncillo ídem (al peso) – valor 24 liras.
Por la noche – Con Fer-

[f. 180: 13161v.]
rúa /(Circulo de Bellas Artes)/ – exposición de caricaturas /de Raemaekers/ s/la guerra, y conferencia del belga Destrée sobre la guerra y el arte (exordio sobre [Verahen?] – la guerra submarina y aérea, etc.)[105]

105 El holandés Louis Raemaekers (1869-1956), y el belga Jules Destrée (1864-1936).

Presentación del gran matemático, de Bistolfi y de Rubino[106] – Ferrúa me anuncia la constitución del ministerio uruguayo.

Diciembre 1º [Turín]

De mañana, con Lébano y la sobrina napolitana.
De mañana – 1 chocolate con leche.
En el almuerzo – la *fonduta*.

[f. 181: 13162]

Dicbre 2 [Turín]

De mañana – 1 chocolate con leche.
Citado por Ferrúa, en el café Alfieri, para ir a casa del autor del monumento a Mitre – nos desencontramos.

Dicbre 3 [Turín]

El *bicerin* (chocolate, café y leche).
Conferencia de una doctora tribunicia en el Cinema Ambrosio.
De tarde – 1 chocolate con leche.

[f. 182: 13162v.]
En Turín se venden los diarios parisiennes del mismo día (*Le Petit Journal*, *Le Petit Parisien*, *Le Journal*, *Le Matin*) a 5 céntimos.

Dicbre 4 [Turín]

Cuenta de la primera semana del Hotel Roma y Bocca Cavour – 113 liras.

106 Los escultores Leonardo Bistolfi (1859-1933) y Edoardo Rubino (1871-1954), a quienes visitará el 3 de diciembre.

Con Ferrúa – en casa del escultor Bistolfi – la figura pequeñuela y mezquina del gran escultor – su simpático y llano trato – sus obras – los monumentos a Carducci, a Lombroso, a Garibaldi, etc.
Su conversac[n] revela cultura literaria.
Ferrúa lee la traducc[n] del Diario

[f. 183: 13163]
de un oficial austriaco que se volvió loco.
En casa del escultor Rubino –
el monumento a Mitre –
el " a D'Amicis.
En la Cuestura – El empleado que conoce B[s] A[s] y *Caras y Caretas*.

Dic[bre] 5 [Turín]

Recibo *Diarios del Plata*.
Se despiden Lébano y sobrina que parten p[a] Génova, con rumbo él a Montevideo.
De mañana y tarde – chocolate con leche.

Dic[bre] 6 [Turín]

De mañana – leche y café.
De mañana – con Ferrúa visitamos el

[f. 184: 13163v.]
Palacio Carignano.
La habitación donde nació Víctor Manuel y tres habitaciones más. Magnífico decorado de espejos y oro. Las esculturas en madera que admiraban a Bistolfi.
Los baños municipales – por 2 vintenes baño, ducha, agua caliente, etc.

La casa de la *Gazzetta del Poppolo*.
De tarde – leche y café.
Empiezo la correspondencia sobre el diario del oficial austriaco.

[f. 185: 13164]

Dic^bre 7 [Turín]

De mañana – leche con café.
De tarde – leche con café.
Consulto con Ferrúa algunos pasajes a traducir del Diario del oficial austriaco.

Dic^bre 8 [Turín]

De mañana – leche con café.
De tarde – leche con café.
Losana – S. Dalmazzo 7 – en castellano – 3 liras.
Emilio Perrero – S. Secondo, 11 – 15 £.[107]
(a la vuelta)

[f. 186: 13164v.]
Régimen.
De mañana:
A las 9½ –1 píldora Digital.
a las 10½ – 2 píldoras Joimbina.
a las 11½ – Diuretina.
De tarde:
A las 5 – 2 píldoras Joimbina.
a las 6 – 1 píldora Digital.
a las 7 – Diuretina.
Cada 4 o 5 días – purgativo.

107 Tercer médico que consulta Rodó; es el que diagnostica nefritis.

Dic^bre 9 [Turín]

Con Ferrúa en el Museo Egipcio, el primero del mundo.

[f. 187: 13165]
Las momias, algunas con cabello – los admirables sarcófagos – las barcas funerales – los escarabajos – las admirables alhajas, anillos, collares, etc. Reproducc^n exacta de la tumba de un faraón – el pan, el lecho, las cobijas, las cajas de tocador, etc.

Dic^bre 10 [Turín]

Domingo – termino y envío "Un documento humano".

Dic^bre 11 [Turín – Roma]

Me despido del Sr. Camilo Ferrúa, en su casa de la Piazza Carlo Felice n^o 10.

[f. 188: 13165v.]
Cuenta del Hotel Roma & Rocca Cavour – 145 £.
Propinas: *bonne* 2 £ – portero 5 £ – ascensor 2 £ – comedor – 4 £ – *gare* – 0,80.
Precio del billete de 2^a de Turín a Roma, £49.90.
Salgo en el tren de Turín para Roma a las 8 y 20 p.m.

[f. 189: 13166]
| Transporte de la balija [*sic*] de Turín a Roma – 11 £.
Incómodo viaje en ferrocarril, toda la noche. Sentado en el taburete del pasadizo del wagón [*sic*]. Trasbordo.[108]

108 Corroborando el contenido de estas frases, la letra es temblorosa.

Dic$^{bre}$ 12 [Roma – Tívoli]

Wagón–restaurant.
A las 9 a.m. pasamos por Civita Vecchia [*sic*: Civitavecchia].
Se ve ya un cielo más puro y un sol más tibio.

[f. 190: 13166v.]
A las 10¾ a.m. llegamos a Roma.
Almuerzo en el Restaurant de la *Gare*.
El camarero que habla español y ha estado en Colombia, Venezuela y México.
Salgo para Tívoli en el tren de la 1 a.m. [*sic*: 1 p.m.][109]
(Pasaje a Tívoli – 2ª – 2.30.)

[f. 191: 13167] [tapa anterior final]
Seguir la via Ricasoli h. la esq. [Alfani?]
Seguir la via [...] h. el [...] en [...]
Y su cont. via Pietrapiana h. la plaza
S. Ambrosio – a la izq. via [Cast...]

Y si la posibilidad de las formas de conciencia /es infinita/ quien puede imaginar

Perrero – Electroterapia – 14 a 15 – S. Secondo 11
Ostorero – [...] – 12 a 17. 20 Sett. 60
Losana – [...] 13 a 15 – S. Dalmazzo 7.[110]

**[Fin del cuadernillo 3]**

109 El cansancio de Rodó lo habrá confundido: acaba de almorzar, y al llegar a Tívoli va al hotel y vuelve a salir.

110 Una vez más, estos apuntes poco legibles en la tapa anterior del cuadernillo no son registros de actividades sino datos *ad hoc*: casi todos son direcciones de Turín (dos ya las había citado antes, el día 8, la del Dr. Perrero entre ellas) y una cita de una fuente no identificada. Esta página falta en la transcripción del MHN.

**[Cuadernillo 4]**

[f. 192: 13167v.] [contratapa: sin trazas]

[f. 193: 13168] [tapa]

Nº 4

De 12 Dicbre /916
a 16 Febrero /917

[f. 194: 13168v.] [tapa anterior: sin trazas]

[f. 195: 13169]

Diciembre 12 [Tívoli]

Llego a Tívoli a las 2¼ (Curioso *quid-pro-quo* de Trípoli y Tívoli – Le [daré?] hasta Castellamare).
/Edén/ Hotel Regina & Sirena – habitación nº 15 – 3 liras diarias.
La Villa Gregoriana – entrada 1 £.
El guía o cicerone.
Las cascadas y cascatelas entre un verdadero monte de árboles centenarios, con el marco de la montaña.
Efecto imponente de la Gran

[f. 196: 13169v.]
Cascada – ~~120~~ /98/ metros – la masa de agua que se precipita y las nubes de vapores.
La Gruta de Neptuno.
La casa de Horacio (la granja del Tíber) ocupada hoy por una ~~capilla~~ /Sra/ protestante.
El templo de Vesta.

El templo de la Sibila.
La Villa de Este.
El espléndido panorama de la campaña romana que, a lo lejos, parece un mar.
Los preciosos juegos de agua.
Los antiguos órganos hidráulicos.
Las estatuas. (La loba con

[f. 197: 13170]
Rómulo y Remo. Minerva – Moisés, etc.).
El guía (según tarifa) por cada villa, 3 liras.
Aspiro a bocanadas el oxígeno entre tantos árboles.
Tomo el café leche en el hermoso patio bajo del hotel, frente a precioso paisaje y arboleda.
La monísima *bonne* (Aurora).

Dic^bre^ 13 [Tívoli]

Hermoso día de sol. Excursión a la Villa Adriana. Todo en ruinas y despojado para el Museo

[f. 198: 13170v.]
Capitolino.
La Sala de los Filósofos.
El teatro natatorio (de donde extraje un fragmento de columna).
Las habitaciones de huéspedes.
La biblioteca.
Un pedazo como de cera con tritonos, donde puse mi nombre con lápiz.
El comedor.
El circo de caballos.
Las termas – mosaicos.

Los cuarteles de la guardia pretoriana.
Entrada – 1 lira.
El Belvedere. Preciosa vista de lo alto, sobre las cascadas.
La casa de Horacio (y luego convento de frailes) – propiedad ahora de una señora inglesa, Georgina Adams (?).

[f. 199: 13171]
Hay una capilla católica.
Se arrienda toda la casa /y huerto/, con muebles y servicio personal por 500 liras mensuales. Darán razón en Roma – via Marsala nº 116.
– En el piso bajo está todavía el *cuarto de baño de Horacio*.
En el jardín me llaman la atención, además de mutilados restos de estatuas, una piedra con caracteres hebreos.
– La guardiana cuyo marido está en Cerdeña, en servicio militar.
*Mancia* a la guardiana, 1 lira
El coche, tres horas y media – 12 liras.
El guía ——————— 3 ″.
(Compruebo que la valija está en la *gare*).

Dicbre 14 [Tívoli]

Llueve.

Dicbre 15 [Tívoli]

Llueve.

[f. 200: 13171v.]

Dicbre 16 [Tívoli]

Hermoso día de sol.

Reivindico en la *gare* mi baúl, mediante una sencilla declaración de haberlo recibido.
Excursión a donde estuvo la Villa de Horacio. Salimos a la 1¼ – llegamos a las 3. Hay ahora un convento de Capuchinos, cuya iglesia visitamos. De regreso, nos detenemos en Vigo Barro [*sic*: Vicovaro]. Hay un templo de exterior interesante.
En la otra iglesia, rezo de mujeres. Característico

[f. 201: 13172]
aspecto de villaggio.
Llegamos a Tívoli de regreso, a las 5¼.
Coche – 15 liras y 0.50.
Guía – 6 ″ y 0.50.

Dic^bre 17 [Tívoli]

Llueve.
Empiezo "Tívoli".

Dic^bre 18 [Tívoli]

Llueve – Biblioteca Comunal.

Dic^bre 19 [Tívoli]

Llueve.
Cuenta de la primera semana del Hotel Sirena – 82 liras.

[f. 202: 13172v.]

Dic^bre 20 [Tívoli]

Sale el sol.
"La Piazza del Plebiscito" con la alusión a 1870.

Llego, por tortuosas y pintorescas callejuelas, al Templo de Vesta y al de la Sibila. Hay una verja de hierro cerrado.
El incidente del carro – gritería de mujeres, etc.

Dic^bre 21 [Tívoli]

Hermoso día de sol.
Paseo al Acueducto de Nerón, obra colosal.
De vuelta, visita al Cementerio.
2ª visita a la Cascada Grande.
Sus dos saltos – De vuel-

[f. 203: 13173]
ta, salimos por el Templo de Vestal (en el cual entro, llevándome un pedacito de piedra) y el restaurant del mismo nombre, donde hay placas de mármol que recuerdan la estadía de Pietro Cossa, de Mascagni, de la Reina de Dinamarca, etc.
En la Biblioteca Comunal. Me guía el barbero – atención de portero y bibliotecario.

Dic^bre 22 [Tívoli]

Llueve.
– El decreto sobre limitación

[f. 204: 13173v.]
de platos en los restaurantes, tasa del azúcar, etc.
El Caballero de la Corona de Italia Césare de Gasperis, dueño del Hotel Sirena.
Recibo carta y cheque de Supervielle.
Consulto Horacio en la Biblioteca Comunal.

Dicbre 23 [Tívoli]

Termino "Tívoli". Hermoso día de sol.
Odisea en busca de la

[f. 205: 13174]
cita de Horacio – la biblioteca cerrada – Augusto Papini, el servicial [castelero?] – en espera de Simone – a casa de Simone – el cura anciano al lado de la barbería – en el Correo – la tinta blanquecina – en la Farmacia – vuelta al Correo!
Recibo de noche la triste noticia de la † de Becchi.[111]

Dicbre 24 [Tívoli]

Noche de *Natale* – Nochebuena.

Dicbre 25 [Tívoli]

Paseo a pie hasta las afue-

[f. 206: 13174v.]
ras de donde se divisa – como de la Villa del Este – la campiña que parece mar.
Torta de navidad – obsequio del Caballero.

Dicbre 26 [Tívoli]

Readquisición de plenitud visual.
Bar Argentina – con la bandera azul y blanca pintada en la muestra.

111 Constantino Becchi, poeta y autor de *Mi adiós a Rodó*, texto fechado pocos días antes de la partida del maestro, en el que lo homenajeaba y deseaba felicidad; intentó publicarlo en un diario, pero por ser más largo que una nota normal, optó por sacarlo como panfleto (Montevideo: Impresora Latina, 1916).

Rueda de locuaces oficiales.

[f. 207: 13175]

Dic^bre 27 [Tívoli – Roma]

Cuenta final del Edén Hotel Sirena – 109 liras.
Propinas: a Aurora – 4 liras;
a la bonne de cámara – 3 ″
~~al portero~~
Empiezo artículo sobre "Sentimiento americano".
Despídome del Caballero de Gasperis, enfermo, y de su simpática señora.
Salgo de Tívoli para Roma en el tren [---] de las 7½ p.m.
El viento *sirocco*.[112] Pesadez.

[f. 208: 13175v.]
Pasaje de 2ª, £3.25.
Llego a Roma a las 8½ o 9 - ¼.
Hotel Massimo D'Azeglio. Habitac^n 115 (provisional) £4.50 diarias.

Dic^bre 28 [Roma]

Paso a la habitación n^o 8 del primer plano.
Recorro ligeramente las calles adyacentes al hotel.
Dejo el cheque en la sucursal de la Banca Commerciale.
La Basilica Liberiana o Iglesia de S^ta María Maggiore – entro por la puerta del fondo, que da a la

[f. 209: 13176]
Plaza Esquillina [*sic*: Esquilino] – magníficos artesonados del plafond (oro venido de América, pero re-dorados en

112 Así escribe el italiano *scirocco*, que sería *siroco* en español.

1825) – la estatua de Pío IX orando – las hermosas capillas laterales, etc.
Paseo en coche – la via del Corso – el gran túnel bajo el Quirinal, que comunica la Roma alta y la baja; [---] revestido de baldositas blancas, que producen una reverberación. El tránsito, por bajo de él, es muy sonoro. [~~El ---~~] Sigue el tibio y enervante sirocco.

Dic^bre^ 29 [Roma]

Mañana bien aprovechada:

[f. 210: 13176v.]
El Coliseo – grandioso, ciclópeo, mutilado.
El arco Constantino.
Los guías y vendedores que asedian e incomodan.
El Foro Romano – el arco de Septimio Severo.
El Capitolio – la hermosa estatua en bronce de Marco Aurelio – la loba simbólica en su jaula.
El grandioso monumento a Víctor Manuel, en construcción, donde solo me [...] la estatua en bronce dorado de aquél.

[f. 211: 13177]
El Panteón de Agripa – la tumba de Víctor Manuel, Padre de la Patria. El álbum.
El torreonesco Castillo de Sant Angelo [*sic*: Sant'Angelo].
El grandioso edificio moderno del Palacio de Justicia – 40 millones – atrás la estatua de Cavour.
El monumental aspecto exterior de la Iglesia de S. Pedro.
A la derecha – la entrada principal del Vaticano – un guardia suizo se pasea con su alabarda.

[f. 212: 13177v.]
Encuentro con el pintor Laborde y el estudiante de canto en la via del Corso.
Odisea inútil en busca de la casa de Pozzili.

Dic^bre 30 [Roma]

De mañana con Rovira, Laborde y Caprario, en el Consulado.[113] Via Germánico 216.
Encuentro casual con Pozzili a las 12 en la via del Corso.
A la tarde con Laborde y el estudiante pin-

[f. 213: 13178]
tor argentino: a la Cuestura – después al Vaticano.
En el camino, admiramos la soberbia mole del Castillo de Sant Angelo [*sic*].
Las imponentes columnas de la fachada de S. Pedro.
El interior de S. Pedro – no se percibe la grandeza.
Excesiva cargazón del estilo.
No da la impresión mística.
El pie, desgastado a besos, del S. Pedro de bronce.
En el Capitolio – admiramos nuevamente la hermosa estatua de Marco Aurelio, en la que, según Laborde, se ha inspirado Zanelli para su Artigas.[114]

[f. 214: 13178v.]
La pátina de las estatuas de mármol con los caballos.
[...] de paso el monumento a Víctor Manuel.

113 Enrique José Rovira, vicecónsul en Roma (lista en cuaderno mencionado). No hay mención de Caprario en ninguna de las dos fuentes.
114 Referencia al proyecto ganador del concurso oficial para hacer el monumento que está hoy en la Plaza Independencia de Montevideo. Rodó visitará su taller el día 24 de enero.

El Coliseo otra vez.
El Foro Romano – las ruinas.

Dicbre 31 [Roma]

Como en los días anteriores, almuerzo y ceno en el Restaurant de San Carlo.
Nueva visita matinal a la Iglesia de S. Pedro.
Presencio una misa y un bautizo.
Las tumbas de los Papas, es-

[f. 215: 13179]
pecialmente la de Clemente XII, con el ángel, los leones, etc.
Confesionarios en diversas lenguas.
La paloma caída [...].
A la salida los guardias suizos del Vaticano, con su uniforme arlequinesco.
Termino y envío "Al concluir el año".

1917

Enero 1º [Roma]

Paseo por la mañana, en coche – de 10½ a 12½ = El

[f. 216: 13179v.]
Capitolio (Trofeos de Mario).
El Panteón de Agripa – la cúpula soberbia por dentro – la tumba de Umberto I.
Iglesia de S. Pedro.
El Vaticano – a la entrada de la parte de adentro, hay colgado como un pendón o bandera.
Sobre el Janículo – el monumento a Garibaldi.

El Templo de la Vesta.
La pirámide de
Fuera de muros:
La Iglesia de San Pablo. El efecto es de más grande-

[f. 217: 13180]
za (en el sentido de la dimensión – que S. Pedro). El gusto es más austero, aunque no místico. No hay altares laterales, sino estatuas de mármol – la columnata de la nave central es majestuosa.
De tarde – la iglesia de S. Giovanni Laterano (S. Juan de Letrán) espaciosa, rica – estatuas de mármol de los santos – mucho dorado en torno al altar mayor – pero (como tampoco S. Pedro ni S. Pablo) no evoca la emoción religiosa.
De noche: Cinema Umberto I.
Encuentro con Pozzili de regreso.

[f. 218: 13180v.]

Enero 2 [Roma]

De mañana – Panteón – tumba de Rafael.
Con Pozzili, de tarde – 1º Villa Borghese /la estatua de Goethe/ – Museo Borghese – La *Paulina Borghese* de Canova – El *David* de Bernini – *El r* [*sic*: Rapto] *de Proserpina* de Bernini – admirables vasos y ánforas de alabastro – *El retrato de Perugino* por Rafael – los grandes plafonds, el macho cabrío ([---] sátiro [---]) cuya pata parece que cuelga.
El paseo del Pincio – orquesta tocando *Rigoletto*.

[f. 219: 13181]
El bellísimo monumento de bronce a los hermanos Cairoli.
La estatua de Giordano Bruno en la misma plaza donde fue quemado.
La admirable arquitectura del Palacio Farnesio, donde está la Embajada de Francia – En la *cour*, *El hombre que marcha* de Rodin.
El Transtevere [*sic*: Trastevere], barrio de obreros.
El Guetto, barrio judío en gran parte reedificado y hermoseado.

[f. 220: 13181v.]
La sinagoga – suntuoso interior, todo de mármoles. El rabino que hace sus ceremonias.
Luzzatti, judío.[115]
El monumento a Víctor Manuel parece hermoso visto desde el Pincio, a lo lejos.
De noche – Cinema Umberto I.

Enero 3 [Roma]

El hermoso edificio del Correo con jardín en el centro.
Por la mañana, nueva visita a San Pedro – los ángeles de las pilas.

[f. 221: 13182]
Con Pozzili, en las termas Dioclecianas – Museo Nacional – interesantes esculturas antiguas – la Niobe – el discóbolo de color carne de los jardines de [Mirón?] – los bronces, etc.

115 Luigi Luzzati (1841-1927), economista y, por pocos meses (1909-1910), primer ministro italiano.

Después, con Alfredo de Castro en la Legación y el attaché Saenz [*sic*: Saez].[116] Dichos de estos sobre las cartas a Cádiz, Manini, Espalter, etc.[117]
De noche – Cinema Margherita – *Carmen* – el pericón bailado en traje gauchesco y pañuelos blancos y celestes por una pareja de gringuitas.

[f. 222: 13182v.]

Enero 4 [Roma]

De mañana, otra vez en Santa María Maggiore – las preciosas, suntuosas capillas laterales.
Con Alf. de Castro y Pozzili en la Iglesia de Jesús, de estilo barroco, donde está sepultado Ignacio de Loyola, al pie de un altar, siempre iluminado, entre dos esculturas, una de ellas representando la fe abatiendo a la herejía protestante.
Pasamos por el Coliseo.

[f. 223: 13183]
El Quirinal – Palacio grande pero sin belleza – La hermosa fuente con las preciosas esculturas de los Dioscuros.
En la *Consulta* – Entrevista con el Subsecretario Borsarelli que estuvo en Chile cuando el Centenario.[118]

116 Alfredo de Castro, secretario de Legación en Roma; Nemesio Sanz, cónsul de districto en Fiume (Scarone, *Anuario*, pp. 18, 207 y 216).
117 Escueta referencia al veto de Batlle que impidió que Rodó viajase como delegado a la conmemoración del centenario de las Cortes de Cádiz en agosto de 1912.
118 Rodó se refiere al Palazzo della Consulta, que en esa época era la sede del Ministerio de Relaciones Exteriores de Italia. Borsarelli era un alto funcionario de ese cuerpo, como demuestran documentos en el Fondo Prof. Benjamín Nahum de la FHCE de la Universidad de la República (carpeta 19. Documentación sobre Tratado de Arbitraje Uruguay-Italia I; doc. n.º 4).

La lata de Nemesio Sanz en el hotel.
De noche ~~cinema~~ Salón Umberto I.

[f. 224: 13183v.]

Enero 5 [Roma]

Con Laborde, Caprario y
En el Museo Vaticano – de 10 a 12½ – espléndidas salas y galerías – los admirables tapices de [---] Rafael de la galería de los Arazzi – parecen inmensos y maravillosos cuadros.
Cámaras de Rafael. Frescos de éste y del Perugino.
La Escuela de Atenas.
Los plafonds de la Logia de Rafael, sobre motivos del Viejo Testamento.
La Galería geográfica, con mapas murales.
En el Museo Pío Clementino – estatuas antiguas: el *Discóbolo*.

[f. 225: 13184]
Venus [...] – los animales en mármol blanco y de colores de la Sala de los animales.
El célebre grupo del Laocoon (los brazos mal restaurados).
El *Apolo de Belvedere*.
La *Venus del Vaticano*.
El famoso *Torso de Belvedere* (de un Hércules).
El gran *Hércules de bronce dorado*.
El *busto de Antino*.

---

La referencia al Centenario de Chile es a septiembre de 1910, cuando Rodó dictó una importante conferencia latinoamericanista (*OC*, p. 570-73).

Los admirables mosaicos procedentes de la Villa Adriana y otras villas antiguas – hay figuras de una expresión y una modernidad asombrosas.
Las urnas y vasos de pórfido, alabastro, mármol, etc.

[f. 226: 13184v.]
Hermosa vista de Roma, desde la galería o logia de Rafael.

Enero 6 [Roma]

S. Pietro in Vincoli.
El *Moisés* de Miguel Ángel.
El Palacio de la Legación Argentina.
De noche – Salón Umberto I.

Enero 7 [Roma]

Interior del Castillo de Sant Angelo.
Iglesia de S. Carlos – hermosa nave central.

[f. 227: 13185]
Dos iglesitas.
El Coliseo nuevamente.
Empiezo "El Castillo de Sant Angelo".
De noche – variedades – Trianón
Partida de George, Briand, etc.[119]

Enero 8 [Roma]

El Templo de Jano.
La cloaca máxima.

119 Parca referencia a la reunión de los Aliados –con presencia de Lloyd George de Inglaterra y Aristide Briand de Francia– que estaba teniendo lugar esos días en Roma.

El Palacio Orsini, antiguo Teatro Marcelo, a la entrada del Gheto.
La preciosa Fuente Trevi de exquisita agua – con la escultura del Océano.

[f. 228: 13185v.]
Visito a Alf. de Castro – telegrama con la *gaffe* de Buero.[120]

Enero 9 [Roma]

Excursión matinal con Castro (de 11 a 1).
Las 4 fontanas – el Tíber, el Nilo, etc. (admirables esculturas de piedra).
La Iglesia de Sta. María de las Victorias – lujo, mármoles de colores, plafonds pintados. Una *Santa Teresa en éxtasis*, mármol de Bernini.
La Iglesia de Santa Susana,

[f. 229: 13186]
inmediata a la anterior.
El Moisés ridículo de la fuente, cuyo autor se suicidó.
La Galería Barberini (en el soberbio Palacio ídem – ocupado en parte por la Embajada de España y la Legación de Grecia) – un admirable *Niño dormido*, fresco de Guido Reni.
El retrato de la hija de Mengs, por éste.
*La Fornarina* de Rafael, etc.

120 Juan Antonio Buero, político fiel a Batlle y al colegiado; con Eugenio Martínez Thedy presentarían en marzo un proyecto de ley que requería un plebiscito con mayoría absoluta del electorado para aprobar la nueva Constitución, como mecanismo para bloquear un texto anticolegialista. Ver Maiztegui Casas, Lincoln. *Orientales*, tomo 2, 2005, p. 198 y ss. A fines de 1919 pasaría por Palermo, junto con su secretario Julián Nogueira, para averiguar sobre los últimos días de Rodó.

Enero 10 [Roma]

De mañana – vuelta al Castillo de Sant Angelo con el guía.

[f. 230: 13186v.]

Enero 11 [Roma]

Visito las dos pequeñas iglesias que hay sobre el Foro Trajano.
Encuentro con Lébano en la via del Corso – le rechazaron el pasaporte.
Resfrío con irritación de garganta.
Encuentro con Monis d'Aragao en la via del Corso.

Enero 12 [Roma]

Bello día de sol.
Sigue el resfrío fuerte.

[f. 231: 13187]

Visito la Iglesia que está en la Piazza S. Marcello, via del Corso – hay un cuadro, una *Crucifixión*, remarcable.
Termino y envío "El Castillo de Sant Angelo".

Enero 13 [Roma]

Plaza Colone [*sic*: Colonna] – estatua que fue de Marco Aurelio; hoy de S. Pablo.
Plaza Nabona [*sic*: Navona] – la gran fuente central con las ciclópeas figuras de ríos (entre ellos el Plata) y un león y un caballo.

[f. 232: 13187v.]

El Foro Romano.

Enero 14 [Roma]

Llueve.
Hoy es el día de las elecciones en Montevideo.
Via Appia. Flanqueada de antiguos sepulcros – uno dice: de los Escipiones.
Catacumbas de S. Calixto.
Los frailes trapenses (no veo la sordidez de los que vio R. Darío vendiendo cartulinas, etc.) Me guía un trapense – entrada

[f. 233: 13188]
1 fr. Candela encendida – 14 metros bajo tierra (a la entrada la inscripción en español: Es prohibido *de* escribir, etc.)
Los sepulcros de los Papas – el Sepulcro de S$^{ta}$ Cecilia, donde se dice misa – una cabeza de Cristo.
Sepulcros de familias patricias – signos – el pez (ICTIUS) – el Buen Pastor – Lázaro resucitado – Moisés y la vara que arranca agua – la paloma – el pavón – el cordero – el áncora, etc., etc.
– Huesos en el fondo de un sepulcro.
– 1 cadáver momificado.

[f. 234: 13188v.]
Un sepulcro cerrado – prohibido abrirlo.
Faltan 30 kilómetros por explorar.
La ciclópea Tumba de Cecilia Metella – 20 m. de diámetro – se entra; hay un museo de fragmentos.
Iglesia de S. Sebastián.
La Escala Santa /(es de mármol revestido de madera)/ – mucha gente que la sube de rodillas.
Vis. en la Iglesia de S. Juan de Letrán.

[f. 235: 13189]

Enero 15 [Roma]

Capilla Sixtina – *El Juicio Final*, en el muro del frente – las Sibilas, los Profetas en el plafond – *tout fort endommagé*.
La Biblioteca Vaticana – armarios cerrados y numerados – regalos a los Papas, especialmente a León XIII (jarrones, obras de arte, tinteros, pilas, etc. – provenientes de: Napoleón (1 par candelabros); Grévy, Carnot, Francisco José (un Buen Pastor de bronce sobre mármol); el Emperador Guillermo, el Czar [*sic*] de Rusia; los católicos de Siria; ~~la de Egipto~~ /el clero ecuatoria-/

[f. 236: 13189v.]

no (un proyecto de catedral de Quito, con busto de García Moreno); unas llaves de oro y acero y piedras preciosas; inmenso álbum, etc.)
La Sala de las Damas, donde recibía Pío IX a las damas de la aristocracia romana – una mesa de cedro del Líbano, regalo de los católicos egipcios – un admirable trabajo de bordado en seda, etc.
Iglesia de Santa María del Transtévere [*sic*: Trastevere].

[f. 237: 13190]

En la Legación con Castro y la Sra. y Laborde y Caprario.
Taza de té.
Telegrama anunciando el triunfo oficial por 11 de mayoría.

Enero 16 [Roma]

Llueve.

De tarde – Cinema Modernísimo en la via del Corso – film *El rey, las torres y los alfiles* – en que el papel protagonista lo desempeña una Condesa [... ] de la aristocracia romana (Giorgina Dentice di Frasso) – entrada 0.75.
Los sábados, domingos y lunes, prohibición de venta de dulces.

[f. 238: 13190v.]

Enero 17 [Roma]

De tarde, llueve.
Nuevo refistoleo al Coliseo.

Enero 18 [Roma]

Frío.
Nuevo refistoleo a S. Pedro.

Enero 19 [Roma]

Con Rovira, en el Consulado.
Cobro en Giros Postales 21 liras procedentes de Echenique, Lafayette nº 5 París.
[...] – via del Corso.
Casa de Oro de Nerón y Ter-

[f. 239: 13191]

mas de Trajano. (En la Casa de Oro se encuentran el *Apolo* de Belvedere, el *Laocón*, etc. Faltan millares de cámaras por desenterrar).
El Janículo – camino bordado de bustos de los generales de Garibaldi – hermosa estatua de Garibaldi, mirando hacia el Vaticano.
Donde murió Torcuato Tasso.

Espléndida vista de Roma desde el Janículo.

Enero 20 [Roma]

Frío intenso.
En espera inútil de correo.

[f. 240: 13191v.]

Enero 21 [Roma]

Día frio y de sol.
– Nuevo refistoleo a S. Pedro.
– En espera inútil del correo.

Enero 22 [Roma]

Visita a Castro y Sra.
Pozzili, Sanz – conversación sobre traducc[s] de *Proteo* – álbum, etc.

Enero 23 [Roma]

Con Rovira – Diarios de Mont[o] (entre ellos *El Pueblo*, de Carnelli, y *La Tarde*).

Enero 24 [Roma]

Visita al taller de Zanelli.

[f. 241: 13192]
(Castro, Sra., Rovira, Pozzili, Laborde, Sanz y yo).
Zanelli, vigoroso obrero – su amplio taller – el *Artigas* – 27 veces más que el modelo de yeso – Zanelli siente a Artigas y habla de él con conocimiento y fervor – Artigas – Moisés – el bajo relieve representando el Éxodo – preferencia por la ubicación en la Plaza Cagancha – Antes de 1 año desearía ir a Montevideo.

Interesante y grata tertulia en lo de Castro (éste, Sra., Laborde y yo) – Rodin – 2 genios.

[f. 242: 13192v.]

Enero 25 [Roma]

Paseo con Alf. de Castro – Palacio Corsini – galería de estatuas y cuadros – el magnífico, imponente, grupo gigantesco de *Hércules* y [Licas] de Canova.
El vecino palacio /(Villa Farnesio)/ del Duque de Santa Lucía (empresa: sí, sí; no, no) – 4 millones de liras – Rafael, Miguel Ángel – los frescos con la historia de Psiquis, etc.
Cuadros de
Almuerzo con Castro en el

[f. 243: 13193]
Restaurant de S. Carlo.
El [Augustes?] – gran salón de conciertos.
La Iglesia de S. Agustín – El devoto.
La Iglesia de los Franceses; donde está un monumento a Claudio Lorena, y tumbas de franceses notables.
La iglesia de S. Andrea (de la gran cúpula).
La iglesia de S. Lorenzo, anexa al palacio de la Cancillería.

[f. 244: 13193v.]
El palacio Borghese.
La Universidad con su torre: "obra maestra de extravagancia".
El Senado, antiguo Palacio Madama – vieja residencia de C. de Médicis – lujosas antesalas – la sala con frescos re-

presentando [a] Cicerón acusando a Catilina, y otras escenas de la historia romana.
Retratos de los reyes.
El anfiteatro o salón de

[f. 245: 13194]
sesiones – retrato del rey – asientos pª los Saboyas (que desde los 21 años, son senadores por derecho propio).

Enero 26 [Roma]

Termino y envío (B.S.D.!) "Ciudades con alma".

Enero 27 [Roma]

Llueve.
Encuentro a Pozzili en via del Corso, y reclamo por la falta de contestacⁿ de D'Ambrossio. Biógrafo – Amanda.

[f. 246: 13194v.]

Enero 28 [Roma]

Recibo, de noche, diarios que me manda Castro.

Enero 29 [Roma]

S. Pedro – Capitolio.
Biógrafo Modernísimo.
Iglesia de Sta María Ara Coeli junto al Capitolio – oscura.

Enero 30 [Roma]

Iglesia de Sta. María del Popolo (en la plaza del Popolo).

De noche recibo libros de Roxlo, cartas de Echenique y García Calderón, etc.[121]

[f. 247: 13195]

Enero 31 [Roma]

Llueve.
Empiezo el artº sobre la tolerancia que sugiere Roma.

Febro 1º [Roma]

Pago cuenta Hotel M. D'Az. Hasta 1º Febrº – 142 liras.

Febro 2 [Roma]

Encuentro a Castro en la via del Corso – noticia del sumario instruido a Jaime Herrera.
Recibo la carta de Supervielle y otras de Julia, Ramos Montero, etc.[122]
Termino y envío "Una impresión de Roma".

[f. 248: 13195v.]

Febro 3 [Roma]

– Iglesia de la Sra. de la Plaza del Popolo
– Pequeña iglesia de San Claudio.

Febro 4 [Roma]

Salon Umberto I – variedades – [*Caracol*?]

Febro 5 [Roma]

Con Rovira en el Consulado.

121 Carlos Roxlo, poeta y político Blanco uruguayo; Francisco García Calderón, escritor venezolano; ambos admiradores de Rodó.
122 Julia es una hermana de Rodó.

Libro de García Godoy.[123]
Con Castro en la Legación.
Informes sobre la suspensión de Herrera.
(25.000 £ y 28.000 £) Bolero
– Nota sobre Arraga Vidal.[124]

[f. 249: 13196]

Febro 6 [Roma]

Telegrama /en los diarios/ sobre manifestaciones anti-tudescas en Montevideo.
Me corto el pelo.

Febro 7 [Roma]

Recibo diarios de A. de Castro.
Mi candidatura para senador por Montevideo.

Febro 8 [Roma]

Entrego en la Banca Commerciale el cheque de enero.

Febro 9 [Roma]

Con Alf. de Castro:
Iglesia S. Esteban (construcción ronda – frescos sobre martirios)
Iglesia S. Gregorio – [...] *de ángeles*, de Guido Reni.

123 Francisco García Godoy (1857-1924), escritor cubano-dominicano, con quien Rodó se correspondió (*OC*, pp. 642-44, 1332-33).
124 Apunte enigmático. Podría referirse a Enrique Arraga-Vidal, un periodista de derecha uruguayo; hay mención de él como intermediario entre Mussolini y la derecha alemana en 1923 en Scheck, Raffael. *Alfred Von Tirpitz and German Right-wing Politics: 1914-1930*. New Jersey, 1998, p. 119.

[f. 250: 13196v.]
Termas de Caracalla – entrada 1 fr. Ruinas colosales – salas para baños de todas clases – Miguel Ángel se inspiró pª San Pedro en…
Almuerzo con Castro en el Restaurant de S. Carlos.
Galería de pintura y Biblioteca Artística de la Academia de S. Lucas – el *Napoleón* de Canova – Hermosos cuadros modernistas y antiguos.
La Iglesia de San Lucas – hermosa cúpula por dentro (toda blanca).

[f. 251: 13197]
Foro Romano – esqueleto etrusco – apagados frescos de .
*Los jardines Farnesio*, en el Palatino – hermosas vistas.
La casa de Livia, la escala de Caco, etc.

Febro 10 [Roma]

Lata de Sanz.

Febro 11 [Roma]

Con Alf. de Castro – quintas o "[villorrios?]" de la aristocracia.
La del Embajador de Viena.
El Museo de Arte Moderno – espléndido edificio – cuadros notables, modernistas – varios de Zuloaga – esculturas de Medardo Rosso (*El niño*

[f. 252: 13197v.]
*hebreo* y *El niño enfermo*). El soberbio relieve de bronce *La[s] víctima[s] del trabajo*" (mineros conduciendo a uno herido).

Febro 12 [Roma]

Visita de Ovidi y Mazzucchi.
Empiezo "Los gatos en el Foro Trajano".
Visita de Dublé Urrutia.[125]

Febro 13 [Roma]

Comida con Dublé Urrutia en la Tratoría en
Conversación sobre *Proteo*, etc.

Febro 14 [Roma]

Termino y envío "Los

[f. 253: 13198]
gatos en el Foro Trajano".
Recibo carta y cheque de Supervielle.

Febro 15 [Roma]

Con Ovidi y Mazzucchi.
En el Palacio de los Césares (el de Calígula – el de Tiberio – el de Augusto) con salida a los jardines Farnesio, Palatino, etc.
Llevo un pedazo de piedra de los muros cuadrados de Rómulo y Remo.
La escuadrilla de dirigibles volando en el aire sereno.
Con el Conde Passini – Acom-

[f. 254: 13198v.]
pañado de Mazzucchi.
El Conde Pecci, sobrino de León XIII y, como éste, poeta latino.

125 Poeta y diplomático chileno (1877-1967).

La solución probable de la cuestión romana, según Passini.

Febᵒ 16 [Roma]

Con la Sra. de Castro; Castro y Podestá, en la Legación. De noche – conferencia sobre Norte América en la guerra, del Príncipe – Podestá y Sᵃ; Castro y Sᵃ.

[Contratapa anterior y contratapa, ambas en blanco, y sin numeración del Archivo]

**[Fin del cuadernillo 4]**

**[Cuadernillo 5]**

[f. 255: 13199] [tapa]

5

De 17 Febrero

a

[f. 256: 13199v.] [tapa anterior: sin texto]

[f. 257: 13200]

Febrero 17 – 917 [Roma]

Álbum de Mercedes Podestá Milans.[126]

126 Con seguridad la esposa del Podestá nombrado antes. Rodó les devolverá el álbum con algún comentario y su autógrafo, a ella y a la esposa de Castro el suyo, al día siguiente.

Bonino /pariente de María [...]/, el compra-venta de alhajas de la via del Corso – S. Pablo, New York, Méjico, /Quebracho/, París, Roma.
Alhajas de la aristocracia.
"Cuanto más grande es el barco, más grande es la tormenta".
Comida y tertulia con Castro y la Sra. en el Hotel Beau-Site. Larga, varia e interesante conversación.

[f. 258: 13200v.]

Anticamera pontificia
Sua Santità riceverà in udienza
il signor /D./ José Enrique Rodó
il di 18 corrente alle ore 12¼
Vaticano, 17 Febbraio, 1917.
Riccardo de Samper
Maestro di Camera di Sua Santità
NB. Le signore in abito nero o velo, i signori in frack e cravatta bianca. I monsignori in abito piano, e gli ecclesiastici in vesta talare e ferraiolone.[127]

[f. 259: 13201]

Febrero 18 [Roma]

Audiencia en el Vaticano.
Gran salón del trono (y crucifijo y frescos o lienzos) – unas 100 personas formando cuadro – llego casi al empezar la ceremonia – dejo paletó y sombrero en la anticá-

127 Rodó transcribe textualmente la invitación a la audiencia con el Papa. El texto está escrito con más cuidado del usual y está dispuesto horizontalmente, como para recrear lo más exactamente posible el original: ambos signos de la importancia del evento, que confirmará la descripción detallada de la experiencia que le sigue.

mara. Soy el 1º de la derecha – (hay frailes, particulares de etiqueta y sin ella, curas, mujeres, niños, etc.). Llega el Papa, acompañado de dos Cardenales de roja vestimenta y de escolta militar – el Papa viste todo de blanco – es de pequeña estatura; parece hombre de cincuenta y tantos años. Pasa, dando a besar el anillo a c/u. (de rodillas) empezando por mí. Algunos le hablan. Terminado de recorrer el cuadro, dice, en el centro del salón, di-

[f. 260: 13201v.]
rigiéndose a todos:
"Sres: Benedicat Dómine a vosotros y vuestras familias", etc.
Luego se retira y también los concurrentes.

De tarde con Castro y Sra. en el Teatro Valle (comedia).
La Galli (*L'altra*).[128]
Con Dablé Urrutia, Castro y Sra. en el Beau Site.
Viento sirocco – somnolencia.

Febrero 19 [Roma]

Devuelvo álbumes de Mercedes Podestá e Idilia Acevedo de Castro.

[f. 261: 13202]
Me despido de Castro y Sra. (Carta de ésta a la hermana – [extravío?] – correspondencias).
Laborde – penurias en que le tienen.
Diarios de Montº hasta el 12 de enero.

128 Referencia enigmática: quizás a la soprano Amelita Galli (1882-1963) o a otra con el mismo nombre.

Febrero 20 [Roma – Nápoles]

Bello día – /*al cortile del fabro* [sic: *fabbro*] para cerradura/
Cuenta del Hotel Massimo D'Azeglio – 82.50 – *pourboire* – 10 £.
Salgo para Nápoles en el tren de las 12.45.
En la *gare*: Alf. de Castro, Sra. y Podestá.
Emoc$^{ado}$ – "honor – augurios – fineza – no lo tendré a tomar el té – me consolaré

[f. 262: 13202v.]
con *Proteo*".
Pasaje a Nápoles (2ª) = 23 £ 55 – Llego a Nápoles a las 6 y 10.
Hotel Vesubio – habitac$^{n}$ 23 – 7 fr. diarios.

Feb$^{ro}$ 21 [Nápoles]

Me mando hacer un traje de saco en la Sastrería de Rocco – largo S$^{ta}$ Caterina.
Almuerzo en el Restaurant Espósito /([…] "Gambrinus")/[129] – buen establecimiento.
Animación de las calles, comparable a la de Milán, con más la [*sic*] alegría del clima y del bullicio-

[f. 263: 13203]
so espíritu del pueblo.
La espléndida Galería Umberto I, semejante a la de Milán.
Día primaveral, con más calor que frío.
La populosa calle Toledo (o Roma).

129 Referencia ilegible al famoso Café Napolitano, legendario lugar de encuentro de intelectuales. Rodó comerá allí el 11 de marzo.

El delicioso azul intenso de las aguas de la preciosa bahía.

Febᵒ 22 [Nápoles]

La Plaza del Plebiscito.
La Iglesia de S. Fᶜᵒ de Paula – con [---] columnatas laterales en hemiciclo como la de la Plaza de S. Pedro – una fea cúpula.
El interior es imitación, o copia, del Panteón de Agripa – estatuas de santos – dos capillas laterales, a la entrada.

[f. 264: 13203v.]
El majestuoso Palacio Real.
Dejo la letra en la Banca Commerciale.

Febᵒ 23 [Nápoles]

– Continúo "Nápoles la española".
Nápoles es hoy la ciudad más cara de Italia.

Febᵒ 24 [Nápoles]

Continúo "Nápoles /la/ española".

Febᵒ 25 [Nápoles]

Continúo íd.
Domingo animadísimo.
La Ribera de Chiaia con las palmeras.

[f. 265: 13204]
Almuerzo y ceno en el Restaurant de la Galería Umberto I.
El muchacho que [adosado?] a la iglesia de S. Fᶜᵒ de Paula en plena plaza Plebiscito, a las 3 de la tarde.

Febro 26 [Nápoles]

Las callejuelas verdaderamente moriscas de los barrios populares. El tendal continuo de ropas – la suciedad, el *color*. El trabajo al aire libre. Remendones; bancos de carpintero en la calle, etc.
En la Iglesia de Santa María

[f. 266: 13204v.]
de los Ángeles – la lápida de Dionisio de Guzmán – la errata de B. Croce – el sacristán entendido en castellano, que conoció al hijo de Piria[130] en Suiza – Monte-vide-eu – ¡Cómo no!
En la Librería Treves – via Toledo – resuelvo la duda de D. Marzio.
Cobro el cheque en la Banca Commerciale.
Termino (B.S.D.!)[131] "Nápoles la española"
El episodio del reloj.

[f. 267: 13205]

Febro 27 [Nápoles]

Envío (de mañana) "Nápoles la española".
Hago mi declaración de *soggiorno*.
La conventillesca Comisaria de S. [Ferdinando?].
Puerta Capuana – barrio popular.

130 Probablemente se refiera a Francisco Piria (1947-1933), empresario uruguayo, creador de Piriápolis.

131 A partir de este momento, Rodó usará la sigla "B.S.D." para todas las crónicas que termina: en total, cinco, pues "Palermo" queda inconclusa. La sigla quiere decir Bendito sea Dios, y es conmovedora señal de que sabe que su salud está empeorando indefectiblemente.

Febᵒ 28 [Nápoles]

Llueve.
Il Duomo (o Chiese de San Genaro [*sic*: Gennaro]) – estilo gótico – claridad – bustos de mármol de los Pontífices – las capillas laterales, una de ellas de S. Genaro – el fraile confesando.

[f. 268: 13205v.]
Cuenta de la primera semana del Hotel Vesubio – 57.70.
El Aquarium – el mundo submarino – extraña fauna y flora.
De noche – Teatro S. Carlos – hermosa sala, parecida a Solís pero decorado más lujoso y artístico – repleto de concurrencia – entrada y platea 3.75 – *Cavalleria rusticana* – *L'Amico Fritz* – el bailable Excelsior – la interesante napolitana del palco bajo.

[f. 269: 13206]
Marzo 1º [Nápoles]

*Rien de nouveau.*

Marzo 2 [Nápoles]

*Museo Nazionale* – hermoso edificio – entrada 1 fr.
En el piso bajo – estatuas – (*v. gr.* una Afrodita gigantesca), bronces pompeyanos, etc.
En el piso 2º – la Pinacoteca (el *Pablo 3º y sus sobrinos* [sic: *nietos*], de Ticiano, *La Dánae* del mismo, el *S. Jerónimo* de Ribera, una réplica de *Los borrachos* de Velázquez); una estatua de Napoleón por Canova – espléndidos tapices representando la batalla de Pavía.

[f. 270: 13206v.]

Marzo 3 [Nápoles]

Formación militar en la plaza Plebiscito.

Marzo 4 [Nápoles]

Dos napolitanas muy monas, género fino, en el Restaurant.

Marzo 5 [Nápoles]

Fresco y ventoso. Empiezo "El altar de la muerte".

Marzo 6 [Nápoles]

Lluvioso y pesado. Continúo "El altar de la muerte".

Marzo 7 [Nápoles]

Continúo "El altar de la muerte".

[f. 271: 13207]

Marzo 8 [Nápoles]

Pago la cuenta de la semana del Hotel Vesubio – 36.80.
Llúvia y granizo, como granos de arroz o maíz.
Termino (B.S.D.!) "El altar de la muerte."

Marzo 9 [Nápoles]

*Bella giornata.*
Envío "El altar de la muerte".
Almuerzo y ceno – desde hace algunos días – en el Restaurant Collaizo – via Toledo.

Marzo 10 [Nápoles]

Viaje a Pompeya – el cochero abusador que en vez

[f. 272: 13207v.]
de llevarme a la estación quería llevarme a Pompeya.
Guía en la estación.
Resina, sobre las ruinas de Herculano.
El teatro de Herculano.
Pompeya – Hotel Suizo – las calles – las tabernas y hosterías con sus mostradores – casas de patricios – la casa en que hay a la entrada 7 esqueletos preservados tras un vidrio. El *venereum* de las casas con pinturas obscenas.
El Foro – las termas.

[f. 273: 13208]
La Casa del Poeta Trágico – con el mosaico que figura el perro y la inscripción: "*Cave Canem!*" – la Casa de Pansa – la Casa del Fauno – la Casa de las Paredes Negras (espléndido triclinio) – la Casa del Centenario – los jardines reconstituidos a la antigua.
el Teatro Trágico – el Teatro de la Comedia – la Caserna de los Gladiadores – el Foro Triangular – la estatua obscena del falo en erección arrojando agua – que estaba antes en un jardín.

[f. 274: 13208v.]
En el Museo Pompeyano improntas en yeso de cadáveres humanos, un perro, etc. – comestibles, etc.
En el pueblito de Boscotrecase sobre la falda del Vesubio, destruido en parte por la lava en la erupción de 1906 – bebo el Lacrima Cristi en una casita del pueblo.

Marzo 11 [Nápoles]

*Bella giornata.*
Encuentro a Nicastro frente al Restaurant Gambrinus.

[f. 275: 13209]
Recibo carta y cheque de Supervielle.

Marzo 12 [Nápoles]

Dejo el cheque en la Banca Commerciale.
Temperatura primaveral con tendencia a calor.

Marzo 13 [Nápoles]

[Sin trazas]

Marzo 14 [Nápoles]

Nardones 98 – Ana o Emilia – rusa de Odessa – 5 fr.

Teatro Sannazaro (por el estilo de Cibils o S. Felipe)[132] – Tina di Lorenzo en *La Espada de Damocles* /y Armando Falconi/. Comedia de Alfredo Testoni.
Lluvia a la salida – La del paraguas – 175.

[f. 276: 13209v.]

Marzo 15 [Nápoles]

Cobro en la Banca Commerciale el cheque.
Pago la cuenta de la semana del Hotel – 64.65.

Marzo 16 [Nápoles]

Un reloj – via Toledo – 15 £.

Marzo 16 [*sic*] [Nápoles]

Villa Nazionale – jardines públicos.
Biógrafo Santa Brígida.
Empiezo "Sorrento".

132 Dos salas de teatro montevideanas, hoy desaparecidas.

Marzo 17 [Nápoles – Sorrento]

Salgo del ~~Nápoles~~, Hotel /~~cuando~~/ a las 2 p.m. /[---~~Sorrento~~]/ – cuenta final

[f. 277: 13210]
del Hotel – 32 liras.
Bagaje –
*Pourboire* – 10 liras.
En la Inmacolatella Vecchia tomo el vapor que parte para Sorrento – Pasaje 1 lira 80 c. Sale el vapor a las 3 – llego frente a Sorrento a las 5. Desembarco en bote – [---] las eminentes rocas de la costa – se sube al alto, donde está el pueblo – Hotel Vittoria – habitación nº 10 – 6 liras diarias.

[f. 278: 13210v.]
Magnificencia de este hotel – la industria de marquetería.

Marzo 18 [Sorrento]

Hermosa *giornata*.
[---] Hago las compras de objetos de marquetería en la casa de Gargiulo.
Con el guía oficioso – la casa del Tasso, sobre el mar, frente al Hotel Tramontano. El pequeño puerto.
El Circolo Sociale, con biblioteca. Cordial acogida del Presidente.

[f. 279: 13211]

Marzo 19 [Sorrento]

Con el guía oficioso.
En el Duomo (*rien de notable*).
La pequeña cascada de S. Antonio.

Capodimonte – hermosas vistas panorámicas de Sorrento, Meta, Piano de Sorrento, el golfo, etc.
Olivos, limones, naranjos.
Capo di Sorrento – el baño de la Regina Juana (gruta encajonada en la roca).
Honorario /del guía/ – 2 liras.

[f. 280: 13211v.]

Marzo 20 [Sorrento]

Con el guía oficioso, Luigi Preti, excursión al "Desierto" Massa Lubrense a pie, por la Estrada Circunvisa – Santa Agueda – El Convento de Franciscanos del Desierto, sobre un monte. Hermosas vistas – el golfo de Nápoles, Capri, Ischia, etc. y el golfo de Salerno.
Desayuno de queso y vino del Convento.
Doy al Convento 2 liras. Al guía oficioso – 4 liras – ofrecimiento de una *contadina*.

No ir el viernes a Capri, "porque es el día de la † de N^tro Sr.".

[f. 281: 13212]

Marzo 21 [Sorrento]

Con Luigi Preti – En la fábrica de *intarsio* – Veo el procedimiento.
En la fábrica de sederías – en el jardín de naranjos – naranja = portogallo.
En la Vallata dei Mulini – en el Municipio – el redactor del *Corriere d'Italia*.

Marzo 22 [Sorrento]

Termino y envío "Sorrento" (B.S.D.)
*Sirocco de mare.*

Marzo 23 [Sorrento]

Con Luigi Preti – convenimos el viaje a Capri para mañana en la Picola [*sic*: Piccola] Marina.
Precio: 12 liras y 2 de *mancia*.

[f. 282: 13212v.]
– En el Teatro (de verano).
– En la Escuela artística de [...].
El bambino en penitencia.
– La marina Grande.
La "villa" del multimillonario Astor.

Marzo 24 [Sorrento – Capri]

Me embarco a las 8 a.m. para Capri. Barca de 2 remos y vela. Cielo nublado y mar agitado. Mareo con vómitos por todo el trayecto. Trasbordo a un bote para llegar hasta la gruta. Llegados a ella, se ve que no se puede entrar por fuerte marejada.

[f. 283: 13213]
Regresamos a Capri – Hotel Quisisana – habitac$^{n}$ n$^{o}$ 29.
Agua y viento.
Aspecto original y pintoresco de la pequeña ciudad – la magnífica vista desde la terraza pavimentada de baldosas.
Una librería, como no la hay en Sorrento.
El crepúsculo color perla.

Marzo 25 [Capri – Sorrento]

A la Gruta Azul. Relativa desilusión – dificultades homéricas para salir de la gruta – el barquero que estuvo en B$^s$ A$^s$ – un S$^r$ Corres, de Montevideo.

[f. 284: 13213v.]
Reyerta boteros – paseo en coche a Anacapri – casi todos los habitantes de Anacapri han estado en B$^s$ A$^s$ – regreso a Sorrento en el vaporcito (salida a las 3 p.m.).
(Cuenta del Hotel Quisisana 25 £. Propina 2.50.)
Cuenta de la primera semana del Hotel Vittoria – 143 liras.

[f. 285: 13214]

Marzo 26 [Sorrento]

Compras en [Grandvilla?]
Sirocco.

Marzo 27 [Sorrento – Castellamare]

Salgo de Sorrento para Castellamare a las 9½.
Cuenta final del Hotel Vittoria – 48.
*Pourboires* – al encargado, 10 £; al *garçon*, 5 £; al portero, £2; a la *bonne*, 2 £; al *faquino*, 1 £.
Llego a Castellamare a las 11¼. Pensión Stabia – hab. nº 29. 3 liras diarias.

[f. 286: 13214v.]
Castellamare – sucio y plebeyo.
Empiezo "~~Los~~ Capri".

Marzo 28 [Castellamare]

Continúo "Capri".
Viento frío y lluvioso.

Marzo 29 [Castellamare]

Continúo "Capri".

Marzo 30 [Castellamare]

Continúo "Capri".

Marzo 31 [Castellamare]

Termino y envío (B.S.D.) "Capri".
En el Correo de Castellamare.

[f. 287: 13215]
El empleado que ha estado en Montevideo ("la bella capital del Uruguay") – calle Ituzaingó – y el otro que conoce al pintor Laporte.

1º de Abril [Castellamare – Nápoles – Messina]

Cuenta de la Pensión Stabia – 72 liras.
*Pourboires – Garçon* 3 £ – Portero 3 £ – *Faquino* – 0.80 + 2.
Salgo de la Pensión Stabia a las 5½ y tomo el tren para Nápoles (y Palermo) de las 6 y 10. Pasaje: 60 liras.

[f. 288: 13215v.]
Abril 2 [Nápoles – Messina]

Compañeros de viaje a Palermo – el senador Cataldi – ex-prefecto de Palermo.

Se baja en Habito –conversacⁿ sobre Garibaldi, Menotti, etc.
El inspector – ingeniero marítimo – su comentario sobre la nota de la Argentina a la Germania, y la del Uruguay.
El compatriota de Domingo Arena – se baja en Tropea ([teniente?]) – "No, senador no es."
Tren que no es directo – falta restaurant – ayuno forzoso.

[f. 289: 13216]
Pasamos el Estrecho de Messina, en el *ferri-boat* [*sic*] a eso de las 8.
Hay que pernoctar en Messina – Los *faquinos* explotadores.
Select Hotel – pieza nº 34 – Restaurant Grand Bretaña.
De regreso, pierdo la orientación del hotel – búsqueda larga y afanosa.
El guía oficioso y servicial – el mozo del hotel – 1 fr. a c/u.
Messina, destruida por el terremoto de 1908 y recién en reconstrucción.

[f. 290: 13216v.]

Abril 3 [Messina – Palermo]

Salgo de Medina [*sic*] para Palermo en el tren de las 10½.
Almuerzo en el tren.
Llegamos a Palermo a las
Hotel Las Palmas – habitación nº 215. ~~Pensión 13~~ /5/ liras diarias.[133]
Calor – sirocco.

133 La tachadura indicaría que por fin optó por no tener régimen de pensión.

Abril 4 [Palermo]

Palermo callejero – la via Vittorio Emanuele – abundancia e importancia de librerías – más y mejor que en Nápoles. El Duomo – soberbio edificio

[f. 291: 13217]
con su plaza delantera y al lado el Palacio del Arzobispado. Monacillos de rojo.
La lotería con rueda al aire libre, a ½ cuadra de la calle Roma.
Almuerzo en el Restaurant Bolonia, y ceno en el Café Nuovo (que es el mejor) via Roma.

Abril 5 [Palermo]

Jueves Santo.

Abril 6 [Palermo]

Procesión de Viernes Santo, con imágenes de palo, entierro de Cristo llevado a pulso, etc.
La estatua de Carlos V.

[f. 292: 13217v.]
Los carros pintados.
El *aguaiolo* [sic: *acquaiolo* o *acquaiuolo*].
Imágenes en urnas en ciertas esquinas, con velas encendidas, etc.

Abril 7 [Palermo]

Empiezo "¿Renunciará Benedicto XV al poder temporal?"
De noche – Teatro Biondo. *La Duquesa del Bal Tabarin.*

Abril 8 [Palermo]

Continúo "Benedicto XV".

Abril 9 [Palermo]

Los precios todos son mucho más baratos en Palermo que en Nápoles – El restaurante casi

[f. 293: 13218]
la mitad.
Continúo "Benedicto XV".

Abril 10 [Palermo]

Continúo "Benedicto XV"
Cuestura – Politeama, bello edificio – Recibo cartas de Alf. de Castro y Vehils.

Abril 11 [Palermo]

Termino (B.S.D.!) "Benedicto XV".

Abril 12 [Palermo]

Envío "Benedicto XV".
Cuenta de la primera semana del Hotel de las Palmas – 50 liras.

Abril 13 [Palermo]

Recibo diarios de Montevideo.

Abril 14 [Palermo]

Empiezo "Palermo".

[f. 294: 13218v.]

Abril 15 [Palermo]

Continúo "Palermo"

Abril 16 [Palermo]

Continúo "Palermo".
Día fresco, casi frío de tarde.

Abril 17 [Palermo]

Continúo "Palermo".

Abril 18 [Palermo]

Continúo "Palermo".
Día frío de tarde.

Abril 19 [Palermo]

Continúo "Palermo".
Día frío.
En el Duomo de Palermo están los retratos del rey y la reina de Italia.
La Piazza Caracciolo (mercado).

[f. 295: 13219]

Abril 20 [Palermo]

Recibo carta y giro Supervielle.
Dejo el cheque en la Banca Commerciale.
Sigue el tiempo destemplado y húmedo.
Continúo "Palermo".

Abril 21 [Palermo]

Cuenta de la semana del Hotel Las Palmas – 45 liras.

Continúo "Palermo".

Abril 22 [Palermo]

Entierro del senador.
La Marina (Foro Umberto 1).
Tea Room via Vittorio Emanuele.

[f. 296: 13220]
Cartoqu- 115
123
100
87

[f. 297: 13221 [contratapa anterior]
En la esquina de las calles de Milano y Venecia, a pocos pasos de la de Roma, que es una de las vías más centrales, [...]

[f. 298: 13221v. [contratapa]
[Trazas muy leves e ilegibles.]

**[Fin del cuadernillo 5]**

# DIARIO DE SALUD

## DIARIO DE SALUD

**[Cuadernillo 1]**

[folio 1: 12926] [1] [tapa][134]

Il mío
Il mío indirrezzo [---] / ~~c'est~~/[135]

Diario de la salud[136]

[f. 2: 12926v.] [tapa anterior]

Resumen del 1er periodo quincenal[137]

Sed – no.
Palpitaciones – no /, salvo/ un día, un poco por la noche y otro día un poco de opresión.
Fatiga – poco, después de subir escaleras.
Estómago – [---] no (dos días eructos difíciles).
Vientre – corriente, salvo un día estr. y otro de 3.
Prurito – mucho, por las noches.
Insomnio – no, salvo algo dos noches.
Hemorroides – en disminución progresiva.
Calambres – no, salvo una noche muy poco.
Dolor de vientre – no, salvo leves amagos 3 noches.

---

134 El número [1] sigue al número de documento, y fue agregado por el equipo de archivo. Lo mismo ocurrirá con el resto de los cuadernillos, 2-5.
135 Texto escrito en dirección vertical, de abajo hacia arriba.
136 Título agregado por la archivóloga Mireya Callejas de Echeverría.
137 Resumen retrospectivo, en la tapa interna que había quedado vacía hasta ese momento.

Síntomas persistentes: prurito. [---]

[f. 3: 12927]

Diciembre 9 [Turín]

A las 11 a.m. – 1 píldora Digital; a las 11½ – Diuretina; a las 6 – 1 píldora Digital; a las 7 – Diuretina.

De 9½ a 10 – 2 leches–café.
*Almuerzo*: lasagna – 4 patatas – 1 manzana – 1 pera – 1 jarra leche fría – ½ S. Pelegrino [*sic*: Pellegrino] – 1 té con leche.
De 4½ a 5 – 2 leches–café.

[f. 4: 12927v.]
*Comida*: spaghetti – 1 plato legumbres – 3 peras en compota – ½ litro leche fría – ½ botella S. Pelegrino – 1 té.

[f. 5: 12928]

Dic. 9 [Turín]

Sed – no. Palpitaciones – no. Fatiga ascensión – no. Estómago – no. Vientre – 1ª vez D.; 2ª vez D.[138] Prurito – presente, de día y noche. Insomnio – no. Paleur ——. Delgadez ——.
Hemorroides – en disminución. Calambres – no. Dolor de vientre – no.

138 No está claro a qué se refiere esta D., que nunca aparece expresada por extenso. El sentido más obvio sería "diarrea", que aquí indicaría una afección crónica, que no parece probable; o una interpretación imprecisa de los síntomas por parte de Rodó; o, lo más factible, consecuencia secundaria de la Digital que está tomando Rodó a largo plazo.

Dic^bre 10 [Turín]

A las 11 a.m. – 1 píldora Digital; a las 11½ – Diuretina; a las 6½ – 1 píldora Digital; a las 7 – Diuretina.

[f. 6: 12928v.]
a las 10½ – 1 leche–café.
*Almuerzo*: papas fritas – fromage – 1 manzana – 1 pera – 6 castañas ~~cocidas~~ /asadas/ – 1 jarra leche fría – ½ S. Pellegrino – 1 té con leche.
De 4½ a 5½ – 2 leches–café – 6 castañas asadas.
*Comida*: spaghetti – puré de patatas – 2 manzanas – 2 peras – ½ litro leche –
½ San Pellegrino – 1 café con leche.

[f. 7: 12929]

Dic^bre 10 [Turín]

Sed – no. Palpitaciones – no. Fatiga ascensión – no. Estómago – no. Vientre – 1ª vez B.; 2ª vez D. Prurito – en disminución de día; en aumento de noche. Insomnio – no. Paleur ——. Delgadez ——. Hemorroides – en disminución. Calambres – no. Un poco en el pie derecho. Dolor de vientre – no. Pol.[139]

[f. 8: 12929v.]

Dic^bre 11 [Turín – Roma]

A las 11 – 1 píldora Digital; a las 11½ – Diuretina; a las 5 – 1 píldora Digital; a las 6 – Diuretina.

139 Anotación enigmática; debe ser abreviatura de "Polvo", que aparecerá más tarde, y que denotaría masturbación o polución nocturna.

A las 10 – 2 leches–café.
*Almuerzo*: macarrones – papas fritas – 2 manzanas – 2 pasas de higo – ½ litro leche – ½ S. Pellegrino – 1 té.
A las 4 – 2 leches–café.
*Comida*: cintas al jugo – papas fritas – 2 peras en almíbar – 1 manza-

[f. 9: 12930]

[Dic^bre] 11 [Turín – Roma]

Sed – no. Palpitaciones – /no/ muy poco después de comer. Fatiga ascensión – /no/ levísimo movimiento. Estómago – no. Vientre – 1ª vez D.; 2ª vez D. Prurito – en disminución. Insomnio ——. Paleur – ~~sí~~ ——. Delgadez ——. Hemorroides – en disminución. Calambres – no. Dolor de vientre – no.

---

na – pasas de higo, castañas – ½ litro leche – ½ S. Pellegrino – 1 té.[140]

[f. 10: 12930v.]

[Dic^bre] 12 [Roma – Tívoli]

A las 10 a.m. – píldora Digital; a las 6½ – píldora Digital; a las 7 – Diuretina.

A las 8½ o 9 – 2 leches–café con pan y manteca.

---

140 Rodó traza una línea al final de este folio y continúa el registro de las comidas, empezando con el fin de la palabra "manzana" que había dejado trunca en el folio anterior.

*Almuerzo*: macarrones; alberjas [*sic*: alverjas] – peras en compota – ½ litro leche – ½ S. Pellegrino – 1 té con leche.
A las 5¼ – 1 leche–café.
*Comida*: tallarines a la manteca – espinacas saltadas – pastel de dulce; 2 manzanas – ½ litro leche – S. Pelegrino —1 té.

[f. 11: 12931]

[Dic$^{bre}$] 12 [Roma – Tívoli]

Sed – no. Palpitaciones – /no/ muy poco en proporción, después de las violentas subidas de Villa Gregoriana. Fatiga ascensión – Ídem. Estómago – no. Vientre – 1 vez B. (es el día del ferrocarril). Prurito – en disminución de día; presente de noche. Insomnio – no. Paleur – de mañana lo noté. Delgadez ——. Hemorroides – en disminución. Calambres – no. Dolor de vientre – no.

[f. 12: 12931v.]

[Dic$^{bre}$] 13 [Tívoli]

A las 9½ – Carabaña (hizo efecto a las 11½ y a la 1);[141] a las 11 y 20 – Digital; a las 11 y 50 – Diuretina; a las 6 – Digital; a las 7 – Diuretina.

A las 10½ – leche–café.
*Almuerzo*: spaghetti a la manteca – coliflor saltado – ricota – 2 manzanas – ½ litro leche – ½ S. Gémini [*sic*: Sangemini] – 1 té con leche.

141 Agua de Carabaña, fuente al sudeste de Madrid, hay nota al respecto en el *British Medical Journal*, año 1872, vol. 2, p. 229. Un folleto de la época, en francés, describe su función como "purgative, laxante [*sic*], antiseptique".

A las 5 – leche–café.
*Comida*: spaghetti a la manteca – coliflor saltado – 2 manzanas – ½ litro leche – S. Gémini – 1 té con leche.

[f. 13: 12932]

[Dic^bre] 13 [Tívoli]

Sed – no. Palpitaciones – muy poco de noche. Fatiga ascensión – muy pocas después de subidas de la Villa Adriano ~~y de noche~~.[142] Estómago – no. Vientre – (purga) – 1ª vez D.; 2ª vez D. Prurito – de día, presente; de noche, mucho. Insomnio – algo – de 12 a 3. Paleur – parece algo menos. Delgadez ——. Hemorroides – igual a ayer. Calambres – no. Dolor de vientre – levísimos amagos de noche.

[f. 14: 12932v.]

[Dic^bre] 14 [Tívoli]

A las 10 a.m. – Digital; a las 11¼ – Diuretina; a las 6 – Digital; a las 7¼ – Diuretina.

A las 10½ – leche–café
*Almuerzo*: spaghetti a la manteca – espinacas saltadas – 2 manzanas – ½ litro leche – S. Gemini – 1 té con leche.
A las 4 – higos pasos (7).
A las 5 – leche–café.
*Comida*: spaghetti a la manteca – arroz con espinacas – ricota – 1 manzana – ½ litro de leche – San Gemine – 1 té con leche.

142 Una línea a la derecha indica que esta descripción es para ambos ítems, *palpitaciones* y *fatiga ascensión*. Otras repeticiones se indicarán aquí mediante comillas (").

[f. 15: 12933]

[Dic^bre] 14 [Tívoli]

Sed – no. Palpitaciones – no. Fatiga ascensión – un poco, después de subir escaleras. Estómago – no. Vientre – 1ª vez D.; 2ª vez D. \más tarde, un chisg. como de flema\.[143] Prurito – de día, presente; y de noche. Insomnio – no. Paleur – noto palidez. Delgadez ——. Hemorroides – como ayer. Calambres – no. Dolor de vientre – no.

[f. 16: 12933v.]

[Dic^bre] 15 [Tívoli]

A las 6 a.m. – Digital; a las 11½ – [---] Diuretina; a las 5½ – Digital; a las 6½ – Diuretina.

A las 10½ – leche–café.
*Almuerzo*: spaghetti a la manteca – espinacas saltadas – 2 manzanas – ½ litro leche – San Gemine – 1 té con leche.
A las 4½ – leche–café.
*Comida*: polenta a la manteca – espinacas saltadas – ricota – 2 manzanas – ½ litro leche – S. Gemine – 1 té con leche.

[f. 17: 12934]

[Dic^bre] 15 [Tívoli]

Sed – no. Palpitaciones – no; un poco, al subir escaleras. Fatigas ascensión – (″). Estómago – no. Vientre – 1ª vez D.; 2ª vez D. Prurito – de día en disminución; de noche, mucho. Insomnio – no. Paleur ——. Delgadez ——.

143 El término parece ser *chisguido*, aunque no figura en diccionarios; lo reiterará por extenso el 18 de diciembre.

Hemorroides – en disminución. Calambres – no. Dolor de vientre – no. 1 ch. de flemas.

[f. 18: 12934v.]

[Dic^bre] 16 [Tívoli]

A las 4½ a.m. – Digital; a las 11½ – Diuretina; a las 6½ – Digital.

A las 10½ – leche–café.
*Almuerzo*: spaghetti a la manteca – espinacas con papas a la manteca – 2 manzanas – té con leche – ½ litro leche– S. Gemini.
A las 5½ – leche–café.
*Comida*: arroz a la manteca – espinacas saltadas – ricota – 2 manzanas – ½ litro leche – S. Gemini – 1 té con leche.

[f. 19: 12935]

[Dic^bre] 16 [Tívoli]

Sed – no. Palpitaciones – no (muy poco después de subir escaleras). Fatiga ascensión – (″). Estómago – no. Vientre – 1ª vez D.; 2ª vez D. Prurito – de día, no. de noche, mucho. Insomnio – no. Paleur – parece algo menos. Delgadez ——. Hemorroides – como ayer. Calambres – no. Dolor de vientre – no. Nota – eructos difíciles.

[f. 20: 12935v.]

[Dic^bre] 17 [Tívoli]

A las 8 a.m. – Digital; a las 11½ – Diuretina; a las 5½ – Digital.

A las 10½ – leche–café.
*Almuerzo*: spaghetti a la manteca – espinacas saltadas – 1 manzana – castañas asadas – ½ litro leche – S. Gemini – 1 té con leche.
A las 4½ – leche–café.
*Comida*: arroz a la manteca – papas fritas – 2 manzanas – ½ litro leche – S. Gemini – 1 té con leche.

[f. 21: 12936]

[Dic$^{bre}$] 17 [Tívoli]

Sed – no. Palpitaciones – no; muy poco, casi nada, después de subir escalera. Fatiga ascensión – (″). Estómago – no. Vientre – 1ª vez D.; 2ª vez D. Prurito – de día, en disminución; de noche, presente. Insomnio – no. Paleur ——. Delgadez ——. Hemorroides – como ayer. Calambres – no. Dolor de vientre – no.

[f. 22: 12936v.]

[Dic$^{bre}$] 18 [Tívoli]

A las 7 a.m. – Digital; a las 5½ – Digital; a las 7 – Diuretina.

A las 10½ – leche–café.
*Almuerzo*: arroz a la manteca – papas fritas – 2 manzanas – ½ litro leche – S. Gemini – 1 té con leche.
A las 4½ – leche–café.
*Comida*: spaghetti a la manteca – lentejas ídem – 2 manzanas – ½ litro leche – S. Gemini – 1 té con leche.

[f. 23: 12937]

[Dic$^{bre}$] 18 [Tívoli]

Sed – no. Palpitaciones – no. Fatiga ascensión – muy poco después de escalera. Estómago – no. Vientre – 1ª vez D.; 2ª vez D. Prurito – de día, un poco – de noche, presente. Insomnio – no. Paleur ——. Enflaquecimiento ——. Hemorroides – en disminución. Calambres – no. Dolor de vientre – no. 1 chisguido flemoso.

[f. 24: 12937v.]

[Dic$^{bre}$] 19 [Tívoli]

A las 6 a.m. – Digital; a las 11½ – Diuretina; a las 5½ – Digital; a las 6½ – Diuretina.

A las 10½ – leche–café.
*Almuerzo*: arroz a la manteca – espinacas saltadas – 2 manzanas – ½ litro leche – S. Gemini – 1 té con leche – castañas.
A las 4½ – leche–café.
*Comida*: spaghetti a la manteca – lentejas ídem – 2 manzanas – ½ litro leche – S. Gemini – 1 té con leche.

[f. 25: 12938]

[Dic$^{bre}$] 19 [Tívoli]

Sed – no. Palpitaciones – no. Fatiga – un poco, después de escalera. Estómago – no. Vientre – 1ª vez D.; 2ª vez D. Prurito – de día, presente; de noche, mucho. Insomnio – algo de 1½ a las 4½. Paleur ——. Delgadez ——. Hemorroides – en disminución. Calambres – no. Dolor de vientre – no.

[f. 26: 12938v.]

[Dic$^{bre}$] 20 [Tívoli]

A las 4½ a.m. – Digital; a las 8½ a.m. – Carabaña; a las 11½ – Diuretina; a las 6 – Digital; a las 7 – Diuretina.

A las 10½ – leche–café.
*Almuerzo*: spaghetti a la manteca – lentejas ídem – 2 manzanas – castañas – ½ litro leche – S. Gemini – 1 té con leche.
Castañas.
Leche–café.
*Comida*: arroz a la manteca – espinacas saltadas – 2 manzanas – ½ litro leche – S. Gemini – 1 té con leche.

[f. 27: 12939]

[Dic$^{bre}$] 20 [Tívoli]

Sed – no. Palpitaciones – no. Fatiga – un poco, después de escaleras. Estómago – no. Vientre – 1ª vez D.; 2ª vez: D. Prurito – de día, ~~en disminución~~ \presente\; de noche, en disminución. Insomnio – no. Paleur ——. Delgadez ——. Hemorroides – en disminución. Calambres – no. Dolor de vientre – levísimos amagos de noche.

[f. 28: 12939v.]

[Dic$^{bre}$] 21 [Tívoli]

A las 6 a.m. – Digital; a las 12½ p.m. – Digital.

A las 10½ – Leche–café.
Castañas.

*Almuerzo*: spaghetti a la manteca – espinacas saltadas – 2 manzanas – ½ litro de leche – S. Gemini – 1 té con leche.
A las 4 – leche–café.
*Comida*: arroz a la manteca – lentejas ídem – 2 manzanas – ½ litro leche – S. Gemini – 1 té con leche.

[f. 29: 12940]

[Dic^bre] 21 [Tívoli]

Sed – no. Palpitaciones – un poco de opresión. Fatiga – un poco, después de Villa Gregoriana, algo de opresión. Estómago – no. Vientre – 1ª vez D.; 2ª vez D. Prurito – de día, en disminución; de noche, mucho. Insomnio – sí ("Tívoli"). Paleur ——. Delgadez ——. Hemorroides – como ayer. Calambres – no. Dolor de vientre – no. 1 pol.

[f. 30: 12940v.]

[Dic^bre] 22 [Tívoli]

A las 6 a.m. – Digital.

A las 10½ – leche–café.
Castañas.
*Almuerzo*: arroz a la manteca – espinacas saltadas – 2 manzanas – ½ litro leche fría – S. Gemini – 1 té con leche.
Leche–café.
*Comida*: spaghetti a la manteca – lentejas saltadas – 2 manzanas – ½ litro leche – S. Gemini – 1 té con leche.

[f. 31: 12941]

[Dicbre] 22 [Tívoli]

Sed – no. Palpitaciones – no. Fatiga – un poco después de escalera. Estómago – no. Vientre – 1ª vez D.; 2ª vez D. Prurito – de día, en disminución; de noche, presente. Insomnio – no. Paleur ——. Delgadez ——. Hemorroides – como ayer. Calambres – no. Dolor de vientre; no. Un poco de eructos difíciles a la tarde.

[f. 32: 12941v.]

[Dicbre] 23 [Tívoli]

A las 6 a.m. – Digital; a las 11½ – Diuretina; a las 4¼ – Digital.

A las 10 – castañas
a las 10½ – leche–café.

*Almuerzo*: arroz a la manteca – espinacas saltadas – 2 manzanas – ½ litro leche – S. Gemini – 1 té con leche.
Castañas – leche–café.
*Comida*: spaghetti a la manteca – lentejas ídem – 2 manzanas – ½ litro de leche – S. Gemini – té con l.

[f. 33: 12942]

[Dicbre] 23 [Tívoli]

Sed – no. Palpitaciones – no. Fatiga – un poco después de escaleras. Estómago – no. Vientre – 1ª vez D.; 2ª vez D.; 3ª vez D. Prurito – de día, no. de noche, en disminución. Insomnio – no. Paleur ——. Delgadez ——. Hemorroides

– como ayer. Calambres – no. Dolor de vientre –leves amagos de noche. Vents cálidas.

[f. 34: 12942v.]

2º período quincenal
[Dicbre] 24 [Tívoli]

A las 7 – Digital; a las 11½ – Diuretina; a las 5½ – Digital; a las 6½ – Diuretina.

Castañas.
A las 10½ – leche–café.
*Almuerzo*: arroz a la manteca – espinacas saltadas – 2 manzanas – ½ litro leche – San Gemini – té con leche.
Castañas – Leche café.
*Comida*: spaghetti a la manteca – lentejas ídem – 1 manzana – ½ litro leche – San Gemini – 1 té – dulces secos (de fruta).

[f. 35: 12943]

[Dicbre] 24 [Tívoli]

Sed – no. Palpitaciones – no /~~muy poco, casi nada~~/. Fatiga – muy poco, casi nada, después de escalera. Estómago – no. Vientre – 1ª vez D.; 2ª vez D. Prurito – de día, en disminución; de noche, presente. Insomnio – no. Paleur ——. Delgadez ——. Hemorroides – en disminución. Calambres – no. Dolor de vientre – leves amagos de noche. Vents cálidas.

[f. 36: 12943v.]

[Dic$^{bre}$] 25 [Tívoli]

A las 9 a.m. – Digital; a las 5½ – Digital; a las 6½ – Diuretina.

A las 10½ – leche–café.
Castañas.
*Almuerzo*: arroz a la manteca – espinacas saltadas – 2 manzanas – ½ litro leche – S. Gemini – 1 té con leche.
2 naranjas.
Leche–café.
*Comida*: spaghetti a la manteca – espinacas saltadas – 1 manzana – ½ litro leche – S. Gemini – 1 té con leche – Dulces secos (de fruta).

[f. 37: 12944]

[Dic$^{bre}$] 25 [Tívoli]

Sed – no. Palpitaciones – no. Fatiga – no. Estómago – no. Vientre – 1$^{a}$ vez D.; 2$^{a}$ vez D. Prurito – de día, en disminución; de noche, en disminución. Insomnio – no. Paleur ——. Delgadez ——. Hemorroides – ~~como ayer~~ /muy poco/. Calambres – no. Dolor de vientre – no. 1 chisg. acuoso y algo de vent$^{s}$.

[f. 38: 12944v.]

[Dic$^{bre}$] 26 [Tívoli]

A las 4½ a.m. – Digital; a las 11½ a.m. – Diuretina; a las 5½ – Digital; a las 6½ – Diuretina.

A las 10½ – Leche–café.

Castañas.
*Almuerzo*: arroz a la manteca – espinacas saltadas – 2 manzanas – ½ litro leche – S. Gemini – 1 té con leche.
2 naranjas
Leche–café.
*Comida*: spaghetti a la manteca – espinacas saltadas – 1 manzana – ½ litro leche – S. Gemini – té con leche – Dulces secos (de fruta).

[f. 39: 12945]

[Dic$^{bre}$] 26 [Tívoli]

Sed – no. Palpitaciones – no. Fatiga – un poco después de escaleras. Estómago – no.
Vientre – 1ª vez D.; 2ª vez D. Prurito – de día, presente; de noche, en disminución. Insomnio – no. Paleur ——. Delgadez ——. Hemorroides – como ayer. Calambres – no. Dolor de vientre – no. 1 chisg. acuoso. Restaurac. [---]

[f. 40: 12945v.]

[Dic$^{bre}$] 27 [Tívoli – Roma]

A las 4 a.m. – Digital; a las 11½ – Diuretina; a las 3½ – Digital; a las 5½ – Diuretina.

A las 10½ – leche–café.
Castañas.
*Almuerzo*: arroz a la manteca – papas fritas – 2 manzanas – ½ litro leche – S. Gemini – 1 té con leche.
Dulces secos (de fruta).
Castañas.
Leche–café.

*Comida*: Cintas a la manteca – espinacas saltadas – 1 manzana – 1 pera – ½ litro leche – S. Pellegrino – 1 té con l.

[f. 41: 12946]

[Dic^bre] 27 [Tívoli – Roma]

Sed – no. Palpitaciones – no. Fatiga – un poco, después de escaleras. Estómago – no. Vientre – 1ª vez D.; 2ª vez D. Prurito – de día, presente; de noche, mucho. Insomnio, no. Paleur ——. Delgadez ——. Hemorroides – como ayer. Calambres – no. Dolor de vientre – amagos y ardor como del sirocco.[144] Vista – normal. Cenestesia[145] – Cierta depresión.

[f. 42: 12946v.]

[Dic^bre] 28 [Roma]

A las 11½ – Digital.

A las 8½ – leche–café.
*Almuerzo*: macarrones a la manteca – espinacas saltadas – ½ litro leche – 1 manzana grande – ½ S. Pellegrino – té con leche.
4 mandarinas.
4 dulces secos (de fruta).
Leche–café.

144 La palabra *sirocco* aparece otra vez en el margen derecho, entre paréntesis y escrita verticalmente hacia arriba. Es claro que este viento tiene un efecto perturbador para Rodó.

145 Dos nuevos síntomas: *vista* y *cenestesia*, que han de continuar. No está claro qué indica el segundo: parece referirse a percepción o sensación general de ánimo, pero también incluye indicios físicos.

*Comida*: tallarines a la manteca – 1 manzana grande – ½ litro leche – S. Pellegrino – 1 té con leche.

[f. 43: 12947]

[Dic$^{bre}$] 28 [Roma]

Sed – no. Palpitaciones – no. Fatiga – no. Estómago – no. Vientre – 1 vez D. Prurito – de día, presente; de noche, mucho. Insomnio – no. Paleur ——. Delgadez ——. Hemorroides – como ayer. Calambres – no. Dolor de vientre – no. Vista – normal. Cenestesia – ~~depresión~~ malestar de sirocco. Un poco de eructos difíciles.

[f. 44: 12947v.]

[Dic$^{bre}$] 29 [Roma]

A las 6 – Digital; a las 3¼ – Digital; a las 6½ – Diuretina.

A las 9½ – Leche–café.
*Almuerzo*: macarrones a la manteca – espinacas saltadas – 1 manzana – 1 pera – ½ litro leche – S. Pellegrino – 1 café con leche.
Leche – café.
*Comida*: spaghetti a la manteca – lentejas ídem – ½ litro leche – 1 manzana – 1 pera – S. Pellegrino – 1 café con leche.

[f. 45: 12948]

[Dic$^{bre}$] 29 [Roma]

Sed – no. Palpitaciones – no. Fatiga – no. Prurito – de día, en disminución; de noche, mucho. Insomnio – no. Paleur ——. Delgadez ——. Estómago – no. Vientre – 1 vez D.

Hemorroides – casi nada. Calambres – no. Dolor de vientre – no. Vista – normal. Cenestesia – Bien! Pasó el siroco. Algo de eructos difíciles.

[f. 46: 12948v.]

[Dic$^{bre}$] 30 [Roma]

A las 6 a.m. – Digital; a las 5½ p.m. – Digital; a las 7 p.m. – Diuretina.

A las 10½ – leche–café.
*Almuerzo*: arroz a la manteca – espinacas saltadas – ½ litro leche – 1 manzana – 1 pera – S. Pellegrino – 1 café con leche.
Leche–café.
*Comida*: spaghetti a la manteca – arroz a la manteca – ½ litro leche – 2 peras – café con leche – S. Pellegrino.
Dulces secos (de fruta).

[f. 47: 12949]

[Dic$^{bre}$] 30 [Roma]

Sed – no. Palpitaciones – no (un poco de opresión). Fatiga – no. Estómago – no. Vientre – 1 vez D. Prurito – de día, presente; de noche, mucho. Insomnio – no. Paleur ——. Delgadez ——. Hemorroides – como ayer. Calambres – no. Dolor de vientre – no. Vista – normal. Cenestesia – bien.

[f. 48: 12949v.]

[Dic$^{bre}$] 31 [Roma]

A las 8½ – Digital; a las 6½ – Digital; a las 7¼ – Diuretina.

A las 10½ – leche–café.
*Almuerzo*: arroz a la manteca – espinacas saltadas – ½ litro leche – 1 manzana – 1 pera – S. Pellegrino – café con leche.
Leche–café.
*Comida*: macarrones a la manteca – arroz ídem – 1 pera – ½ litro leche – San Pellegrino – café con leche.

[f. 49: 12950]

[Dic$^{bre}$] 31 [Roma]

Sed – no. Palpitaciones – no (algo de opresión y vibración). Fatiga – un poco, después de escaleras ~~y~~. Estómago – no. Vientre; 1 vez D. Prurito – de día, presente; de noche, mucho. Insomnio – no. Paleur – noto (parece) mejor color. Delgadez ——. Hemorroides – como ayer. Calambres – no. Dolor de vientre – no. Vista – normal. Cenestesia – bien.

[f. 50: 12950v.]

1917

Enero 1º [Roma]

A las 5 – Digital; a las 5½ – Digital; a las 6½ – Diuretina.

A las 9½: leche–café.
*Almuerzo*: arroz a la manteca – espinacas saltadas – 1 pera – ½ litro leche – S. Pellegrino – café con leche.
Leche–café.
Castañas.
*Comida*: macarrones a la manteca – espinacas saltadas – ½ litro leche – 1 pera – S. Pellegrino – café con leche.

[f. 51: 12951]

[Enero] 1º [Roma]

Sed – no. Palpitaciones – vibración. Fatiga – un poco, después de escaleras. Estómago – no. Vientre – 1 vez D. Prurito – de día, presente; de noche, bastante, pero menos que ayer. Insomnio – no. Paleur ——. Delgadez ——. Hemorroides – como ayer (casi nada). Calambres – no. Dolor de vientre – no. Vista – normal. Cenestesia – bien. Amagos de ardor lumbar.

[f. 52: 12951v.]

[Enero] 2 [Roma]

A las 4 a.m. – Digital; a las 6½ a.m. – Digital; a las 7¼ – Diuretina.

A las 10½ – leche–café.
*Almuerzo*: arroz a la manteca – espinacas saltadas – ½ litro de leche – 1 manzana – S. Pellegrino – café con leche – castañas.
Leche–café.
*Comida*: macarrones a la manteca – arroz ídem – 1 pera – S. Pellegrino – ½ litro leche – café con leche.

[f. 53: 12952]

[Enero] 2 [Roma]

Sed – no. Palpitaciones – vibración y opresión en el ambiente espeso del biógrafo. Fatiga – (″). Estómago – no. Vientre – 1 vez D. Prurito – día, presente; noche, en disminución. Insomnio – no. Paleur – noto mejor color. Delgadez ——. Hemorroides – casi nadísima. Calambres

– no. Dolor de vientre – no. Vista – normal. Cenestesia – bien.

[f. 54: 12952v.]

[Enero] 3 [Roma]

A las 6 a.m. Digital; a las 6¼ – Digital; a las 7 – Diuretina.

A las 10: leche–café.
*Almuerzo*: macarrones a la manteca – espinacas saltadas – 1 pera – ½ litro leche – S. Pellegrino – café con leche.
Leche–café.
*Comida*: arroz a la manteca; lentejas ídem – ½ litro leche – S. Pellegrino – 1 manzana – café con leche.

[f. 55: 12953]

[Enero] 3 [Roma]

Sed – no. Palpitaciones – vibración en biógrafo. Fatiga – (″). Estómago – no. Vientre – 1 vez D. (?) Prurito – día, no; noche, en disminución. Insomnio – no. Paleur – noto mejor color. Delgadez ——. Hemorroides – casi nada, como ayer. Calambres – no. Dolor de vientre – no. Vista – normal. Cenestesia – bien.

[f. 56: 12953v.]

[Enero] 4 [Roma]

A las 8 – Digital; a las 11¼ – Diuretina; a las 7¼ – Digital.

Leche–café.
*Almuerzo*: arroz a la manteca – espinacas saltadas – ½ litro leche – 1 pera – S. Pellegrino – café con leche.

Dulces secos (de fruta).
Leche–café.
*Comida*: macarrones a la manteca – espinacas saltadas – ½ litro leche – S. Pellegrino – Torta de manzana – 1 café con leche.
Dulces secos (de fruta).

[f. 57: 12954]

[Enero] 4 [Roma]

Sed – no. Palpitaciones – no. Fatiga – un poco, después de escaleras. Estómago – no. Vientre – 1ª vez D.; 2ª vez D. Prurito – de día, no; de noche, presente. Insomnio – no. Paleur – noto mejor color. Delgadez ——. Hemorroides – casi nadísima. Calambres – no. Dolor de vientre – no. Vista: normal. Cenestesia – bien. Un poco de boca seca.

[f. 58: 12954v.][146]

[Enero] 5 [Roma]

A las 8½ – Digital; a las 6 – Digital.

Leche–café.
*Almuerzo*: arroz a la manteca – espinacas saltadas – ½ litro leche – S. Pellegrino – 1 pera – café con leche.
Dulces secos (de fruta).
Leche–café.
*Comida*: tagliatelli a la manteca – lentejas ídem – ½ litro leche – S. Pellegrino – ~~café~~ 1 pera – café con leche.
Dulces secos (de fruta).

146 Anotaciones en dos columnas sobre folio en posición horizontal.

Sed – no. Palpitaciones – leves amagos de vibración. Fatiga – (″). Estómago – no. Vientre – 1 vez D. Prurito – día, en disminución; noche, en dismin. Insomnio – no. Paleur – noto mejor color. Delgadez ——. Hemorroides – casi nadísima. Calambres – no. Dolor de vientre – no. Vista – normal. Cenestesia – bien.

[f. 59: 12955][147]
*Animula vagula blandula.*[148]
*Tiburni lucus et uda pomaria* (~~Lib~~ Canto 7 del 1º).[149]
(Renombre de las delicias).

La [...] sabina, regalo de Mecenas – a labrarla bastaban 8 esclavos.
Sátira 7, Lib. 2º – Diálogo con su ~~esclavo~~ /siervo/ Davo que lo reprende

147 Esta página no se encuentra en la transcripción del MHN. Es excepcional en el *Diario de salud*, pues contiene apuntes y citas de Horacio para la crónica "Tívoli". Rodó llega a esa ciudad el día 12 de diciembre; visita lugares relacionados con el poeta entre el 13 y el 16; el 22 consulta sus obras en la biblioteca comunal; el 23 apunta que ha sido una odisea encontrar una cita que buscaba de Horacio, y que ha terminado la crónica, que contendrá algunas de estas anotaciones (ver *Diario de viaje*, f. 195 y ss. y *OC*, pp. 1288-89).
148 Cita del primer verso de una oda de Adriano a su alma, escrita poco antes de morir (Loeb Classical Library, vol. 433, p. 444); en versión de Julio Cortázar: "Mínima alma mía, tierna y flotante" (de su traducción de la novela de Marguerite Yourcenar, *Memorias de Adriano*, 1984). Las circunstancias personales de Rodó en estos momentos colman la cita de patetismo.
149 En la contratapa aparece la primera parte: ver nota a f. 64.

Sátira VI. *Rusticanae vitae commoda* [...] *molesti is opponuntun*[150]

[f. 60: 12955v.][151]
Puchero de legumbres – garbanzos guisados c/zapallo – espinacas saltadas – coliflor saltado – papas [---] asadas – moniatos asados – berenjenas.
Arroz con leche – marrons glacés – dulce de batata – dulce de zapallo – dulce de coco – dulce de cidra – orejones – compota ciruelas – pasta de membrillo – pasta de manzana – batatas en leche – pastel de dulce.
Sopa de arroz – tallarines – spaghetti – gnoquis – fariña (pirón).

[f. 61: 12956][152]
Macarrones – tallarines – spaghettis – patatas – coliflor – espinacas – manzanas – peras – castañas – pasas de higo – leche – ricota – pastel de dulce – naranjas – dulces secos – polenta – lentejas – café – té – bizcochos – pan.
~~Manzanas – peras – higos – naranjas – castañas.~~

[f. 62: 12956v.]
Huevos – chocolate – fondata – aves – pescado – jamón – caldo – vino – crema – carne de vaca – vermouth – cerveza – *bicerin* – Ferro-quina – alcohol de menta – merengues – lengua – sesos.
~~Banco~~ – Cuestura – ~~Digital~~ – ~~Pozzili~~ – Carabaña – ~~B[...].~~

150 Esta frase no aparece en la *Sátira* referida de Horacio (libro II, 6), dedicada a las bondades de la vida rústica. Quizás sea intento de escritura en latín por parte de Rodó.
151 Página escrita en tres columnas, aquí divididas por puntos finales.
152 En dos columnas verticales.

[f. 63: [sin numerar]] [contratapa anterior][153]

[f. 64: 12957] [contratapa][154]
*Domus albuneae resonantis et praeceps Anio*[155]

[división, en forma de galera tradicional, de 13.83 entre 5 = 276.60]

**[Fin del cuadernillo 1]**

**[Cuadernillo 2]**
[f. 65: 12958] [tapa]

[2][156]

[f. 66: 12958v.]

2ª quincena
Resumen[157]

Sed
Palpitaciones

153 Sin trazas.
154 Esta página y las tres siguientes están ausentes en la transcripción del MHN, que comienza con el 6 de enero (f. 68 de aquí).
155 Es el verso que antecede al ya citado, Horacio, *Odas*, I, 7. La oración completa es: "*me nec tam patiens Lacedaemon nec tam Larisae percussit campus opimae, et praeceps Anio ac Tiburni lucus et uda mobilibus pomaria rivis*" (Loeb Classical Library, vol. 33, pp. 37-38); versión española: "En cuanto a mí, ni la sufrida Lacedemonia, ni los fértiles campos de Larisa me deleitan como el antro resonante de Albúnea, el rápido Anio, los bosques de Tibur [Tiburno] y los frescos vergeles que riegan los cristalinos arroyos" (traducción de Germán Salinas, 1909).
156 Este folio no contiene trazas.
157 Lista de síntomas sin comentarios ni puntuación; habrá dos casos parecidos más tarde: 9 de marzo y 24 de abril.

Estómago
Vientre
Prurito
Insomnio

[f. 67: 12959]
Paleur
Delgadez
Hemorroides
Calambres
Dolor de vientre
Vista
Cenestesia

[f. 68: 12959v.]

Enero 6 [Roma]

A las 7 – Digital; a las 5½ – Digital.

Leche–café [---].
*Almuerzo*: arroz a la manteca – espinacas saltadas – 1 pera – ½ litro leche – S. Pellegrino – café con leche – dulces secos (de fruta).
Leche–café.
*Comida*: macarrones a la manteca – arroz ídem – ½ litro leche – 1 pera – S. Pellegrino – café con leche.
Dulces secos (de fruta).

[f. 69: 12960]
Sed – no. Palpitaciones – no. Fatiga – un poco, después de escaleras. Estómago – no. Vientre – 1 vez D. Prurito – día, ~~amago~~ presente; noche, en disminución. Insomnio – no.

Paleur – mejor color. Delgadez ——. Hemorroides – casi nadísima. Calambres – no. Dolor de vientre – no. Vista – normal. Cenestesia; bien. Un poco de boca seca.

[f. 70: 12960v.]

[Enero] 7 [Roma]

A las 10 – Digital; a las 6½ – Digital; a las 7 – Diuretina.

Leche–café.
*Almuerzo* – arroz a la manteca – espinacas saltadas – 1 manzana – ½ litro leche – S. Pellegrino – café con leche.
Dulces secos (de fruta).
Leche–café.
*Comida*: macarrones a la manteca – espinacas saltadas – 1 pera – ½ litro leche – S. Pellegrino – café con leche.
Dulces secos (de fruta).

[f. 71: 12961]

[Enero] 7 [Roma]

Sed – no. Palpitaciones – no. Fatiga – no. Estómago – no. Vientre – 1 vez D. Prurito – día, presente; noche, en disminución. Insomnio – no. Paleur – Buen color! Delgadez ——. Hemorroides – casi nadísima. Calambres – no. Dolor de vientre – no. Vista – normal. Cenestesia – bien, muy bien.

[f. 72: 12961v.]

[Enero] 8 [Roma]

A las 6 – Digital; a las 5½ – Digital; a las 6½ – Diuretina.

Leche–café.
*Almuerzo*: ~~arroz~~ macarrones a la manteca – lentejas ídem – ½ litro leche – 1 manzana – S. Pellegrino – café con leche.
Dulces secos (de fruta).
Leche–café.
*Comida*: arroz a la manteca – espinacas saltadas – ½ litro leche – S. Pellegrino – 1 manzana – café con leche.
Dulces secos (de fruta).

[f. 73: 12962]

Tercera quincena
[Enero] 8 [Roma]

Sed – no. Palpitaciones – vibración. Fatiga – no. Estómago – no. Vientre – 1 vez D. Prurito – día, presente; noche, en disminución. Insomnio – no. Paleur – buen color. Delgadez ——. Hemorroides – no! Calambres – no. Dolor de vientre – no. Vista – normal. Cenestesia – bien. Un poco de eructos difíciles.

[f. 74: 12962v.]

[Enero] 9 [Roma]

A las 8½ – Digital; a las 6 – Digital; a las 7 – Diuretina.

Leche–café.
*Almuerzo*: arroz a la manteca – espinacas saltadas – 1 manzana – ½ litro leche – S. Pellegrino – café con leche – dulces secos (de fruta) – Leche–café.
*Comida*: arroz a la manteca – lentejas ídem; ½ litro leche; S. Pellegrino – 1 manzana – café con leche.
Marrons glacés.

[f. 75: 12963]

[Enero] 9 [Roma]

Sed – no. Palpitaciones – vibración y amagos de palpitaciones. Fatiga – (¨). Estómago – no. Vientre – 1ª vez D.; 2ª vez D. Prurito – de día, ~~no~~ en disminución; de noche – en disminución. Insomnio – no. Paleur – buen color. Delgadez ——. Hemorroides – no. Calambres – no. Dolor de vientre – no. Vista – normal. Cenestesia – regular – nerviosidad.

[f. 76: 12963v.]

[Enero] 10 [Roma]

A las 8 – Digital; a las 6 – Digital; a las 7 – Diuretina.

Leche–café.
*Almuerzo*: macarrones a la manteca – espinacas saltadas – 1 manzana – ½ litro de leche – S. Pellegrino – café con leche.
Castañas.
Leche–café.
*Comida*: arroz a la manteca – lentejas ídem – ½ litro leche – S. Pellegrino – 1 pera – café con leche.
Dulces secos (de fruta).

[f. 77: 12964]

[Enero] 10 [Roma]

Sed – no. Palpitaciones – amagos de palpitaciones. Fatiga – algo, después de escaleras. Estómago – no. Vientre – 1 vez D. Prurito – día, presente; noche, en disminución. Insomnio – no. Paleur – regular color. Delgadez ——.

Hemorroides – no. Calambres – no. Dolor de vientre – no. Vista – normal. Cenestesia – bien. Resfrío.

[f. 78: 12964v.]

[Enero] 11 [Roma]

A las 4½ – Digital; a las 5½ – Digital; a las 7 – Diuretina.

Leche–café.
*Almuerzo*: arroz a la manteca – espinacas saltadas – 1 manzana – ½ litro de leche – S. Pellegrino – café con leche.
Leche–café.
*Comida*: macarrones a la manteca – lentejas ídem – ½ litro leche – 1 manzana – S. Pellegrino – café con leche.

[f. 79: 12965]

[Enero] 11 [Roma]

Sed – no. Palpitaciones – algo, después de escaleras. Fatiga – (″). Estómago – no. Vientre – 1 vez D. Prurito – día, no; noche, no. Insomnio – algo (resfrío). Paleur – regular. Delgadez ——. Hemorroides – no. Calambres – no. Dolor de vientre – no. Vista – turbia. Cenestesia – resfrío fuerte.

[f. 80: 12965v.]

[Enero] 12 [Roma]

A las 4 – Digital; a las 6 – Digital.

Leche–café.

*Almuerzo*: arroz a la manteca – polenta ídem – 1 manzana – ½ litro leche – S. Pellegrino – café con leche.
Leche–café.
*Comida*: arroz a la manteca – espinacas saltadas – 1 pera – ½ litro leche – San Pellegrino – café con leche.

[f. 81: 12966]

[Enero] 12 [Roma]

Sed – sí, por la sequedad de boca del resfrío. Palpitaciones – no. Fatiga – no. Estómago – no. Vientre – 1 vez D. Prurito; día, no; noche, no. Insomnio – no. Paleur – regular. Delgadez ——. Hemorroides – no. Calambres – no. Dolor de vientre – no. Vista – mejor que ayer. Cenestesia – resfrío fuerte.

[f. 82: 12966v.]

[Enero] 13 [Roma]

A las 9 – Digital; a las 6 – Digital.

Leche–café.
*Almuerzo*: arroz a la manteca – espinacas saltadas – ½ litro de leche – 1 manzana – café con leche.
Leche– café.
*Comida*: macarrones a la manteca – arroz ídem – ½ litro leche – 1 manzana – S. Pellegrino– café con leche.

[f. 83: 12967]

[Enero] 13 [Roma]

Sed – no. Palpitaciones – un poco, después de escaleras. Fatiga – (″). Estómago – no. Vientre – 1 vez D. Prurito

– día, un poco; noche, muy poco. Insomnio – sí, de 1 a 4½. Paleur – buen color. Delgadez – noto delgadez.[158] Hemorroides – no. Dolor de vientre – no. Vista – normal. Cenestesia – resfrío en declinación.

[f. 84: 12967v.]

[Enero] 14 [Roma]

A las 9 – Digital; a las 6½ – Digital; a las 7 – Diuretina.

Leche–café.
*Almuerzo*: arroz a la manteca – espinacas saltadas – ½ litro de leche – 1 manzana – café con leche – S. Pellegrino.
Leche–café.
*Comida*: macarrones a la manteca – lentejas ídem – ½ litro leche – S. Pellegrino –1 manzana – café con leche.
Marrons glacés.

[f. 85: 12968]

[Enero] 14 [Roma]

Sed – sí, por la boca seca del resfrío. Palpitaciones – no. Fatiga – no. Estómago – no. Vientre – 1 vez D. Prurito – de día, un poco; de noche, en disminución. Insomnio – no. Paleur – regular. Delgadez ——. Hemorroides – no. Calambres – no. Dolor de vientre – no. Vista – normal. Cenestesia – resfrío en declinación.

158 Primera vez que se anota un cambio en este síntoma. A partir de ahora se mencionará más a menudo, y la dirección general será de agravamiento.

[f. 86: 12968v.]

[Enero] 15 [Roma]

A las 9½ – Digital.

Leche–café.
*Almuerzo*: arroz a la manteca – espinacas saltadas – ½ litro leche – S. Pellegrino – 1 manzana – café con leche.
Té con leche.
*Comida*: macarrones a la manteca – arroz ídem – 1 manzana – ½ litro de leche – S. Pellegrino – café con leche.

[f. 87: 12969]

[Enero] 15 [Roma]

Sed – no. Palpitaciones – amagos. Fatiga – sí, al subir escaleras. Estómago – no. Vientre – 1 vez D. Prurito – día, no; noche, en disminución. Insomnio – no. Paleur – regular. Delgadez – noto delgadez. Hemorroides – no. Calambres – no. Dolor de vientre – no. Vista – normal. Cenestesia – resfrío en declinación.

[f. 88: 12969v.]

[Enero] 16 [Roma]

A las 9 – Digital; a las 6½ – Digital.

Leche–café.
*Almuerzo*: arroz a la manteca – espinacas saltadas – ½ litro de leche – S. Pellegrino – 1 manzana – café con leche.
Marrons glacés.
Leche–café.

*Comida*: macarrones a la manteca – arroz ídem – ½ litro de leche – S. Pellegrino – 1 manzana – café con leche. Marrons glacés.

[f. 89: 12970]

[Enero] 16 [Roma]

Sed – no. Palpitaciones – amago de palpitaciones. Fatiga – (″). Estómago – no. Vientre – 1ª vez D.; 2ª vez D. Prurito – día, no; noche, algo. Insomnio – no. Paleur – regular. Delgadez – noto delgadez. Hemorroides – no. Calambres – no. Dolor de vientre – no. Vista – normal. Cenestesia – resfrío en declinación.

[f. 90: 12970v.]

[Enero] 17 [Roma]

A las 9 – Digital; a las 5 – Digital.

Leche–café.
*Almuerzo*: arroz a la manteca – espinacas saltadas – ½ litro leche – S. Pellegrino – 1 manzana – café con leche. Marrons glacés.
Leche–café.
*Comida*: macarrones a la manteca – arroz ídem – ½ litro leche – S. Pellegrino – 1 manzana – café con leche – dulces secos (de fruta).

[f. 91: 12971]

[Enero] 17 [Roma]

Sed – no. Palpitaciones – un poco después de caminar ligero. Fatiga – (″). Estómago – no. Vientre – 1 vez D.

Prurito – día, un poco; noche, no. Insomnio – no. Paleur – regular. Delgadez – como ayer. Hemorroides – no. Calambres – no. Dolor de vientre – no. Vista – normal. Cenestesia – resfrío en declinación.

[f. 92: 12971v.]

[Enero] 18 [Roma]

A las 9½ – Digital; a las 5 – Digital.

Leche–café.
*Almuerzo*: arroz a la manteca – espinacas saltadas – 1 manzana – ½ litro leche – S. Pellegrino – café con leche.
Castañas asadas.
Leche–café.
*Comida*: macarrones a la manteca – lentejas ídem – ½ litro de leche – S. Pellegrino – 1 manzana – café con leche.
Marrons glacés.

[f. 93: 12972]

[Enero] 18 [Roma]

Sed – no. Palpitaciones ——. Fatiga ——. Estómago – no. Vientre – 1 vez D. Prurito – día, algo; noche, en disminución. Insomnio – no. Paleur ——. Delgadez – noto delgadez. Hemorroides – no. Calambres – no. Dolor de vientre – no. Vista – normal. Cenestesia – resfrío en declinación.

[f. 94: 12972v.]

[Enero] 19 [Roma]

A las 8½ – Digital; a las 6 – Digital.

Leche–café.
*Almuerzo*: arroz a la manteca – espinacas saltadas – ½ litro leche – San Pellegrino – 1 manzana – café con leche.
Marrons glacés.
Leche–café.
*Comida*: macarrones a la manteca – polenta ídem – ½ litro leche – S. Pellegrino – 1 manzana – café con leche.
Marrons glacés.

[f. 95: 12973]

[Enero] 19 [Roma]

Sed – no. Palpitaciones ——. Fatiga ——. Estómago – no. Vientre – 1 vez D. Prurito – día, no; noche, en declinación. Insomnio – no. Paleur ——. Delgadez – noto delgadez. Hemorroides – no. Calambres – no. Dolor de vientre – no. Vista – normal. Cenestesia – resfrío en declinación.

[f. 96: 12973v.]

[Enero] 20 [Roma][159]

Leche–café.
*Almuerzo*: arroz a la manteca – espinacas saltadas – 1 manzana – ½ litro leche – S. Pellegrino – café con leche.
4 naranjas tangerinas.
Leche–café.
Castañas asadas.
*Comida*: macarrones a la manteca – lentejas ídem – 1 manzana – ½ litro leche – S. Pellegrino – café con leche.

159 Hay una raya vertical en el medio de la página, en la parte superior, donde normalmente aparecen los remedios: Digital, Diuretina, etc.

[f. 97: 12974]

[Enero] 20

Sed – no. Palpitaciones ——. Fatiga ——. Estómago – no. Vientre – 1 vez D. Prurito – día, presente; noche, presente. Paleur ——. Delgadez ——. Hemorroides – no. Calambres – no. Dolor de vientre – no. Vista – normal. Cenestesia – resfrío en declinación.

[f. 98: 12974v.]

[Enero] 21 [Roma]

A las 9½ – Digital; a las 5½ – Digital; a las 6 – Diuretina.

Leche–café.
*Almuerzo*: arroz a la manteca – espinacas saltadas – 1 manzana – ½ litro leche – S. Pellegrino – café con leche.
Leche–café.
5 naranjas tangerinas.
*Comida*: macarrones a la manteca – lentejas ídem – ½ litro leche – S. Pellegrino – 1 manzana – café con leche.

[f. 99: 12975]

[Enero] 21 [Roma]

Sed – no. Palpitaciones ——. Fatiga ——. Estómago – no. Vientre – 1 vez D. Prurito – día, presente; noche, en disminución. Insomnio – no. Paleur ——. Delgadez ——. Hemorroides – no. Calambres – no. Dolor de vientre – no. Vista – normal. Cenestesia – resfrío en declinación.

[f. 100: 12975v.]

[Enero] 22 [Roma]

A las 9½ – Digital.

Leche–café.
*Almuerzo*: arroz a la manteca – lentejas ídem – 1 manzana – ½ litro leche – S. Pellegrino – café con leche.
*Comida*: macarrones a la manteca – lentejas ídem – 1 manzana – ½ litro de leche – S. Pellegrino – café con leche.
Leche–café.

[f. 101: 12976]

[Enero] 22 [Roma]

Sed – no. Palpitaciones ——. Fatiga ——. Estómago – no. Vientre – 1 vez D. Prurito – día, no; noche, presente. Insomnio – no. Paleur ——. Delgadez ——. Hemorroides – no. Calambres – no. Dolor de vientre – no. Vista – normal. Cenestesia – resfrío en declinación. 1 polvo.

[f. 102: 12976v.]

[Enero] 23 [Roma]

9½ – Digital.

Leche–café.
*Almuerzo*: macarrones a la manteca – lentejas ídem – 1 manzana – ½ litro leche – S. Pellegrino – café con leche.
Leche–café.
*Comida*: arroz a la manteca – lentejas ídem – 1 manzana – ½ litro de leche – S. Pellegrino – café con leche.
Marrons glacés.

[f. 103: 12977]

[Enero] 23 [Roma]

Sed – no. Palpitaciones ——. Fatiga ——. Estómago – no. Vientre – 1 vez D. Prurito – día, no; noche, en declinación. Insomnio – no. Paleur ——. Delgadez ——. Hemorroides – no. Calambres – no. Dolor de vientre – no. Vista – normal. Cenestesia – reliquias del resfrío en declinación.

[f. 104: 12977v.]

[Enero] 24 [Roma]

A las 9 ½ – Digital.

Leche–café.
*Almuerzo*: arroz a la manteca – espinacas saltadas – 1 manzana – ½ litro leche – S. Pellegrino – 1 café con leche. Té con leche.
*Comida*: macarrones a la manteca – lentejas ídem – 1 manzana – ½ litro leche – S. Pellegrino – café con leche. Dulces secos (de fruta).

[f. 105: 12978]

[Enero] 24 [Roma]

Sed ——. Palpitaciones ——. Fatiga ——. Estómago – no. Vientre – 1 vez D. Prurito – día, no; noche, no. Insomnio – no. Paleur – según Laborde, buena coloración y grueso. Delgadez ——. Hemorroides – no. Calambres – no. Dolor de vientre – no. Vista – normal. Cenestesia – reliquias del resfrío en declinación. 1 polvo.

[f. 106: 12978v.]

[Enero] 25 [Roma]

A las 6½ p.m. – Digital.

Leche–café.
*Almuerzo*: arroz a la manteca – polenta ídem – ½ manzana – ½ litro leche – S. Pellegrino – café con leche.
Leche–café.
*Comida*: macarrones a la manteca – lentejas ídem – 1 manzana – ½ litro leche – S. Pellegrino – café con leche.
Marrons glacés.

[f. 107: 12979]

[Enero] 25 [Roma]

Sed – no. Palpitaciones ——. Fatiga ——. Estómago – no. Vientre – 1 vez D. Prurito – día, algo; noche, no. Insomnio – no. Paleur ——. Delgadez ——. Hemorroides – no. Calambres – no. Dolor de vientre – no. Vista – normal. Cenestesia – reliquias del resfrío en declinación.

[f. 108: 12979v.]

[Enero] 26 [Roma]

A las 9½ – Digital; a las 7 – Digital.

Leche–café.
*Almuerzo*: arroz a la manteca – polenta ídem – ½ litro leche – S. Pellegrino – 1 manzana – café con leche.
Marrons glacés.
*Comida*: macarrones a la manteca – lentejas ídem – ½ litro leche – S. Pellegrino – 1 manzana – café con leche.

[f. 109: 12980]

[Enero] 26 [Roma]

Sed – no. Palpitaciones – amagos. Fatiga – (″). Estómago – no. Vientre – 1 vez D. Prurito – día, no; noche, algo. Insomnio – no. Paleur ——. Delgadez ——. Hemorroides – no. Calambres – no. Dolor de vientre – no. Vista – normal. Cenestesia – reliquias del resfrío.

[f. 110: 12980v.]

[Enero] 27 [Roma]

A las 9½ – Digital.

Leche–café.
*Almuerzo*: arroz a la manteca – espinacas saltadas – ½ litro leche – S. Pellegrino – 1 manzana – café con leche.
Leche–café.
*Comida*: tagliatelli a la manteca – lentejas ídem – ½ litro leche – 1 manzana – S. Pellegrino – café con leche.

[f. 111: 12981]

[Enero] 27 [Roma]

Sed ——. Palpitaciones ——. Fatiga ——. Estómago – no. Vientre – 1 vez D. Prurito – día, no; noche, algo. Insomnio – no. Paleur ——. Delgadez ——. Hemorroides – no. Calambres – no. Dolor de vientre – no. Vista – normal. Cenestesia – reliquias [...].

[f. 112: 12981v.]

[Enero] 28 [Roma]

A las 9½ – Digital.

*Almuerzo*: arroz a la manteca – lentejas ídem – ½ litro leche – S. Pellegrino – 1 manzana – café con leche.
Leche–café.
5 naranjas tangerinas.
*Comida*: tallarines a la manteca – arroz ídem – ½ litro leche – S. Pellegrino – 1 manzana – café con leche.

[f. 113: 12982]

[Enero] 28 [Roma]

Sed – del resfrío. Palpitaciones ——. Fatiga ——. Estómago – no. Vientre – 1 vez D. Prurito – de día, algo; de noche, no. Insomnio – sí (diarios Montº).[160] Paleur ——. Delgadez ——. Hemorroides – no. Calambres – leves amagos. Dolor de vientre – no. Vista – normal. Cenestesia – reliquias. Amago de insuflación.

[f. 114: 12982v.]

[Enero] 29 [Roma]

A las 9½ – Digital.

*Almuerzo*: arroz a la manteca – espinacas saltadas – ½ litro leche – S. Pellegrino – 1 manzana – café con leche.
6 naranjas tangerinas.
Leche–café.
*Comida*: macarrones a la manteca – lentejas ídem – ½ litro leche – S. Pellegrino – 1 manzana – café con leche.

160 Preocupado, con seguridad, por el resultado de las complicadas elecciones del día 14, que aventajaban a los colegialistas (ver Prólogo, p. XXXIV).

[f. 115: 12983]

[Enero] 29 [Roma]

Sed – del resfrío. Palpitaciones ——. Fatiga ——. Estómago – amagos como de indigestión de agua. Vientre – 1ª vez D.; 2ª vez D. Prurito – día, un poco; noche, algo. Insomnio – no. Paleur – buen color. Delgadez ——. Hemorroides – no. Calambres – no. Dolor de vientre – no. Vista – normal. Cenestesia – reliquias.

[f. 116: 12983v.]

[Enero] 30 [Roma]

A las 9½ – Digital; a las 5½ – Digital; a las 6½ – Diuretina.

Leche–café.
*Almuerzo*: arroz a la manteca – lentejas ídem – ½ litro leche – S. Pellegrino – 1 manzana – café con leche.
Marrons glacés.
6 naranjas tangerinas.
Leche–café.
*Comida*: macarrones a la manteca – espinacas saltadas – ½ litro leche – S. Pellegrino – 1 manzana – café con leche.

[f. 117: 12984]

[Enero] 30 [Roma]

Sed ——. Palpitaciones ——. Fatiga ——. Estómago ——. Vientre – 1 vez D. Prurito – día, no; noche, presente. Insomnio – no. Paleur ——. Delgadez ——. Hemorroides – no. Calambres. Dolor de vientre. Vista – normal. Cenestesia ——.

[f. 118: 12984v.]

[Enero] 31 [Roma]

A las 10 – Digital.

Leche–café.
*Almuerzo*: arroz a la manteca – lentejas ídem – ½ litro leche – S. Pellegrino – 1 manzana – café con leche.
Marrons glacés.
Leche–café.
*Comida*: macarrones a la manteca – arroz ídem – ½ litro leche – S. Pellegrino – 1 manzana – café con leche.
Dulces secos (de fruta).

[f. 119: 12985]

[Enero] 31 [Roma]

Sed ——. Palpitaciones ——. Fatiga ——. Estómago – no. Vientre – 1 vez D. Prurito – día, no; noche, no. Insomnio. Paleur ——. Delgadez ——. Hemorroides – no. Calambres – no. Dolor de vientre – no. Vista – normal. Cenestesia – reliquias en declinación. Un poco de ardor lumbar.

[f. 120: 12985v.]

Febrero 1º [Roma]

A las 10 – Digital.

Leche–café.
*Almuerzo*: arroz a la manteca – lentejas ídem – ½ litro leche – 1 manzana – S. Pellegrino – café con leche.
5 marrons glacés.

Leche–café.
*Comida*: macarrones a la manteca – lentejas ídem – ½ litro leche – S. Pellegrino – café con leche – 1 manzana.
Dulces secos (de fruta).

[f. 121: 12986]

Febro 1º [Roma]

Sed – no – De noche, [amag.?]. Palpitaciones – [---]. Fatiga – de noche, amagos – opresión. Estómago – malestar. Vientre – 1 vez D. Prurito – día, no; noche, no. Insomnio – algo. Paleur ——. Delgadez ——. Hemorroides – no. Calambres – no. Dolor de vientre – amagos. Vista – normal. Cenestesia ——.

[f. 122: 12986v.]

Febro 2 [Roma]

A las 10 – Digital.

Leche–café.
*Almuerzo*: arroz a la manteca – 1 manzana – leche – S. Pellegrino – café con leche.
6 naranjas mandarinas.
Leche–café.
*Comida*: macarrones a la manteca – espinacas saltadas – ½ litro de leche – S. Pellegrino – 1 manzana – café con leche.

[f. 123: 12987]

[Febro] 2 [Roma]

Sed – presente. Palpitaciones – amagos – opresión – alguna puntada. Fatiga – (″). Estómago – vómitos a las 12. Vientre – 1ª vez D.; 2ª vez: D. Prurito – de día, no; de noche, no. Insomnio – no. Paleur ——. Delgadez ——. Hemorroides – no. Calambres – no. Dolor de vientre – no. Vista – normal. Cenestesia –.

[f. 124: 12987v.]

[Febro] 3 [Roma]

A las 5½ – Digital; a las 4½ – Digital.

Leche–café.
*Almuerzo*: arroz a la manteca; lentejas ídem; ½ litro leche – San Pellegrino – 1 manzana – café con leche.
6 naranjas tangerinas.
Leche–café.
*Comida*: macarrones a la manteca – arroz ídem – ½ litro leche – S. Pellegrino – 1 manzana – café con leche.

[f. 125: 12988]

[Febro] 3 [Roma]

Sed – no. Palpitaciones – cierta opresión. Fatiga – (″). Estómago – no. Vientre – 1 vez D. Prurito – día, no; noche, presente. Insomnio – no. Paleur ——. Delgadez ——. Hemorroides – no. Calambres – no. Dolor de vientre – no. Vista – normal. Cenestesia.

[f. 126: 12988v.][161]

[Feb^ro] 4 [Roma]

A las 9½ – Digital; a las 5¼ – Digital.

Leche–café.
*Almuerzo*: arroz al burro – espinacas ídem – ½ litro leche – S. Pellegrino – 1 manzana – café con leche.
Leche–café.
*Comida*: macarrones al burro – lentejas ídem – ½ litro leche – S. Pellegrino – 1 manzana – café con leche.

Sed – no. Palpitaciones – cierta opresión. Fatiga – (″). Estómago – no. Vientre – 1 vez D. Prurito – día, no; noche, algo. Insomnio – no. Paleur ——. Delgadez ——. Hemorroides – no. Calambres – no. Dolor de vientre – no. Vista – normal. Cenestesia.

[f. 127: 12989] [contratapa anterior]
Nada más lleno de interés que observar [...][162]

[f. 128: 12989v.] [contratapa][163]

**[Fin del cuadernillo 2]**

161 Página con texto en dirección horizontal, en dos columnas.
162 Siguen unos ocho renglones con apuntes y tachaduras, en trazas muy leves e ilegibles, que no tratan sobre salud.
163 Sin trazas.

**[Cuadernillo 3]**
[f. 129: 12990] [tapa]

[3]

[f. 130: 12991]
y

[f. 131: 12991v.]

[Febᵉʳᵒ] 5 [Roma]

A las 4 – Digital; a las 7 – 2 Digitales.

*Almuerzo*: arroz a la manteca – lentejas ídem – ½ litro leche – S. Pellegrino – 1 manzana – café con leche.
Leche–café.
*Comida*: macarrones al burro – arroz ídem – ½ litro leche – S. Pellegrino – 1 manzana – café con leche.

[f. 132: 12992]

[Febᵉʳᵒ] 5 [Roma]

Sed – no. Palpitaciones – amagos de opresión y vibración. Fatiga – (″). Estómago – no. Vientre – 1 vez D. Prurito – día, no; noche, no. Insomnio – no. Hemorroides – no. Calambres – no. Dolor de vientre – no. Vista – normal. Paleur ——. Delgadez ——. Cenestesia ——.

[f. 133: 12992v.]

[Febᵉʳᵒ] 6 [Roma]

A las 10 – Digital; a las 5¼ – Digital.

Leche–café.

*Almuerzo*: arroz a la manteca – espinacas ídem – ½ l^tro^ leche – S. Pellegrino – 1 manzana – café con leche.
Marrons glacés.
Leche–café.
6 naranjas tangerinas.
*Comida*: macarrones a la manteca – lentejas ídem – ½ litro leche – S. Pellegrino – 1 manzana – café con leche.

[f. 134: 12993]

[Feb^ro^] 6 [Roma]

Sed – no. Palpitaciones – algo, después de escaleras y amagos de puntadas. Fatiga – (″). Estómago – un poco de eructos difíciles. Vientre – 1 vez D. Prurito – día, no; noche, algo. Insomnio – no. Hemorroides – no. Calambres – no. Dolor de vientre – no. Vista – normal. Paleur ——. Delgadez ——. Cenestesia.

[f. 135: 12993v.]

[Feb^ro^] 7 [Roma]

A las 5 – Digital; a las 5½ – Digital.

Leche–café.
*Almuerzo*: arroz a la manteca – lentejas ídem – ½ litro leche – S. Pellegrino – 1 manzana – café con leche.
6 naranjas mandarinas.
Leche–café.
*Comida*: macarrones a la manteca – espinacas ídem – ½ litro leche – S. Pellegrino – 1 manzana – café con leche.

[f. 136: 12994]

[Febro] 7 [Roma]

Sed – no. Palpitaciones – no. Fatiga – no. Estómago – no (algo de eructos difíciles). Vientre – 1 vez D. Prurito – día, no; noche, en disminución. Insomnio – no. Hemorroides – no. Calambres – no. Dolor de vientre – no. Vista – normal. Paleur ——. Delgadez ——. Cenestesia – bien.

[f. 137: 12994v.]

[Febro] 8 [Roma]

A las 6 – Digital; a las 5 – Digital; a las 6½ – Diuretina.

Leche–café.
*Almuerzo*: arroz al burro – espinacas ídem – ½ litro leche – S. Pellegrino – 1 manzana – café con leche.
Marrons glacés.
Leche–café.
Castañas asadas.
*Comida*: puré de lentejas – macarrones a la manteca – ½ litro de leche – S. Pellegrino – 1 manzana – café con leche.

[f. 138: 12995]

[Febro] 8 [Roma]

Sed – no. Palpitaciones – no. Fatiga – no. Estómago – no. Vientre – 1 vez D. Prurito – día, algo; noche, presente. Insomnio – no. Hemorroides – no. Calambres – no. Dolor de vientre – no. Vista – normal. Paleur ——. Delgadez ——. Cenestesia – bien. 1 pol.

[f. 139: 12995v.]

[Febᵉʳᵒ] 9 [Roma]

A las 4 – Digital.

Leche–café.
*Almuerzo*: arroz al burro – Polenta ídem – ½ litro leche – S. Pellegrino – 1 manzana – café con leche.
Leche–café.
*Comida*: puré de patatas – macarrones al burro – ½ litro de leche – S. Pellegrino – 1 manzana – café con leche.

[f. 140: 12996]

[Febᵉʳᵒ] 9 [Roma]

Sed – no. Palpitaciones – un poco, después de subidas. Fatiga – (″). Estómago – no (pesadez de estómago). Vientre – 1 vez D. Prurito – día, no; noche, algo. Insomnio – algo. Hemorroides – no. Calambres – no. Dolor de vientre – no. Vista – normal. Paleur – buen color. Delgadez ——. Cenestesia – bien.

2 meses cumplidos

[f. 141: 12996v.]

[Febᵉʳᵒ] 10 [Roma]

A las 9 – Digital; a las 6 – Digital.

Leche – café.
*Almuerzo*: arroz al burro – espinacas ídem – ½ litro leche – S. Pellegrino – 1 manzana – café con leche.
6 naranjas mandarinas.

Leche–café.
*Comida*: puré de patatas – arroz al burro – ½ litro de leche – S. Pellegrino – 1 manzana – café con leche.

[f. 142: 12997]

[Febᵗᵒ] 10 [Roma]

Sed – no. Palpitaciones ——. Fatiga ——. Estómago – Vientre – 1 vez D. Prurito – día, un poco; noche, un poco. Insomnio – no. Hemorroides – no. Calambres – no. Dolor de vientre – no. Vista – normal. Paleur – buen color. Delgadez ——. Cenestesia – bien.

[f. 143: 12997v.]

[Febᵗᵒ] 11 [Roma]

A las 4½ – Digital.

Leche–café.
*Almuerzo*: arroz a la manteca – macarrones ídem – ½ litro leche – S. Pellegrino – 1 manzana – café con leche.
Leche–café.
*Comida*: arroz a la manteca – lentejas ídem – ½ litro leche – S. Pellegrino – 1 manzana – café con leche.

[f. 144: 12998]

[Febᵗᵒ] 11 [Roma]

Sed – no. Palpitaciones ——. Fatiga ——. Estómago – no. Vientre – 1 vez D. Prurito – día, muy poco; noche, un poco. Insomnio – no. Calambres – no. Hemorroides – no. Dolor de vientre – no. Vista – normal. Paleur ——.

Delgadez ——. Cenestesia – pesadez de estómago de noche.

[f. 145: 12998v.]

[Febro] 12 [Roma]

A las 5 – Digital.

Leche–café.
*Almuerzo*: arroz a la manteca – espinacas ídem – ½ litro leche – S. Pellegrino – 1 manzana – café con leche.
Leche–café.
1 café solo.
*Comida*: macarrones al burro – lentejas íd. – ½ litro leche – S. Pellegrino – 1 manzana – café con leche.

[f. 146: 12999]

[Febro] 12 [Roma]

Sed – no. Palpitaciones – algo y amagos de opresión. Fatiga – (″). Estómago – no. Vientre – 1 vez D. Prurito – día, no; noche, no. Insomnio – no. Calambres – no. Hemorroides – no. Dolor de vientre – no. Vista – normal. Paleur ——. Delgadez ——. Cenestesia ——.

[f. 147: 12999v.]

[Febro] 13 [Roma]

A las 8 – Digital; a las 1 p.m. – Digital.

Leche–café.
*Almuerzo*: arroz a la manteca – espinacas ídem – ½ litro leche – S. Pellegrino – 1 manzana – café con leche.

Leche–café.
*Comida*: macarrones al burro – alcahuciles al natural – 1 manzana – ½ l. leche – S. Pellegrino – café con leche.

[f. 148: 13000]

[Febᵒ] 13 [Roma]

Sed – no. Palpitaciones – amagos; cierta vibración. Fatiga – (″). Estómago – cierto malestar. Vientre – 1 vez D. Prurito – día ; no; noche, no. Insomnio – no. Calambres – no. Hemorroides – no. Dolor de vientre – Vista – normal. Paleur ——. Delgadez ——. Cenestesia ——.

[f. 149: 13000v.]

[Febᵒ] 14 [Roma]

A las 7 – Digital; a las 5 – Digital.

Leche–café.
*Almuerzo*: arroz al burro; espinacas íd. – ½ l. leche – S. Pellegrino – 1 manzana – café con leche.
Leche–café.
*Comida*: tagliatelli al burro – lentejas íd. – ½ l. de leche – S. Pellegrino – 1 manzana – café con leche.
Marrons glacés.

[f. 150: 13001]

[Febᵒ] 14 [Roma]

Sed – no. Palpitaciones – amagos de palpitación y de puntada. Fatiga – algo. Estómago – eructos difíciles. Vientre – 1 vez D. Prurito – día, no; noche, no. Insomnio – no. Calambres – no. Hemorroides – no. Dolor de vientre –

no. Vista – normal. Paleur – buen color. Delgadez ——. Cenestesia ——.

[f. 151: 13001v.]

[Febᵒ] 15 [Roma]

A las 6 – Digital.

Leche–café.
*Almuerzo*: arroz a la manteca – espinacas ídem – ½ litro leche – S. Pellegrino – 1 manzana – café con leche.
Té con leche.
*Comida*: macarrones a la manteca – lentejas ídem – ½ litro leche – S. Pellegrino – 1 manzana – torta de compota – café con leche.

[f. 152: 13002]

[Febᵒ] 15 [Roma]

Sed – un poco, de tarde. Palpitaciones – algo, y amagos de opresión y de puntada. Fatiga – (″). Estómago – no. Vientre – 1 vez D. Prurito – día, no; noche, un poco. Insomnio – no. Hemorroides – no. Calambres – no. Dolor de vientre – no. Vista – normal. Paleur – buen color. Delgadez ——. Cenestesia ——.

[f. 153: 13002v.]

[Febᵒ] 16 [Roma]

A las 5½ – Digital; a las 12 – Digital.

Leche–café.

*Almuerzo*: arroz al burro – espinacas ídem – ½ l. leche – S. Pellegrino – 1 manzana – café con leche.
Marrons glacés.
Leche–café.
*Comida*: macarrones al burro – lentejas íd. – ½ litro leche – S. Pellegrino – 1 manzana – café con leche.

[f. 154: 13003]

[Febᵒ] 16 [Roma]

Sed – no. Palpitaciones ——. Fatiga ——. Estómago – no. Vientre – 1 vez D. Prurito – día, un poco; noche, no. Insomnio – no. Calambres – no. Hemorroides – no. Dolor de vientre – no. Vista – normal. Paleur ——. Delgadez ——. Cenestesia ——. 1 pol.

[f. 155: 13003v.]

[Febᵒ] 17 [Roma]

A las 6 – Digital.

Leche–café.
*Almuerzo*: arroz al burro – lentejas ídem – ½ l. leche – San Pellegrino – 1 manzana – café con leche.
Leche–café.
1 té con leche.
1 copa Marsala.
*Comida*: Fideos finos al burro – coliflores saltados – 1 manzana – ½ litro de leche – S. Pellegrino.

[f. 156: 13004]

[Febᵒ] 17 [Roma]

Sed – no. Palpitaciones – algo después de escaleras. Fatiga ——. Estómago – no. Vientre – 1 vez D. Prurito – día, no; noche, no. Insomnio – no. Calambres – no. Dolor de vientre – no. Vista – normal. Paleur ——. Delgadez ——. Cenestesia – Hemorroides – no.

[f. 157: 13004v.]

[Febᵒ] 18 [Roma]

Digital.

~~Leche café.~~
*Almuerzo*: arroz al burro – espinacas ídem – ½ litro leche – San Pellegrino – 1 manzana – café con leche.
Té con leche.
*Comida*: macarrones al burro – lentejas ídem – ½ litro leche – S. Pellegrino – 1 manzana – café con leche.

[f. 158: 13005]

[Febᵒ] 18 [Roma]

Sed – no. Palpitaciones – no. Fatiga – no. Estómago – no. Vientre – 1 vez D. Prurito – día, no; noche, no. Insomnio – no. Calambres – no. Hemorroides – no. Dolor de vientre – no. Vista – normal. Paleur ——. Delgadez ——. Cenestesia – somnolencia (sirocco).

[f. 159: 13005v.]

[Febᵒ] 19 [Roma]

A las 3½ – Digital.

Leche–café.
*Almuerzo*: arroz a la manteca – espinacas ídem – ½ l. leche – S. Pellegrino – 1 manzana – café con leche.
Leche–café.
1 té con leche.
*Comida*: macarrones al burro – lentejas íd. – ½ litro leche – San Pellegrino – 1 manzana – café con leche.

[f. 160: 13006]

[Febᵒ] 19 [Roma]

Sed – no. Palpitaciones – no. Fatiga – no. Estómago – no. Vientre – 1 vez D. Prurito – día, no; noche, un poco. Insomnio – no. Hemorroides – no. Calambres – no. Dolor de vientre – no. Vista – normal. Paleur ——. Delgadez ——. Cenestesia ——.

[f. 161: 13006v.]

[Febᵒ] 20 [Roma]

A las 5 – Digital; a las 6½ p.m. – Digital.

Leche–café.
*Almuerzo*: espinacas al burro – ~~½ litro leche~~ – S. Pellegrino – queso fresco – 1 manzana – café con leche.
*Comida*: semolina (¿al brodo?) – alcahuciles al natural – queso fresco – ½ litro leche – S. Pellegrino – 1 manzanita y dátiles.
Café con leche.

[f. 162: 13007]

[Febᵗᵒ] 20 [Roma – Nápoles]

Sed – sí, después del ferrocarril. Palpitaciones – leves amagos. Fatiga – no. Estómago – un poco de eructos difíciles. Vientre – 1 vez D. Prurito – día, no; noche, no. Insomnio – no. Paleur ——. Delgadez ——. Calambres – levísimo amago en pie derecho. Hemorroides – no. Dolor de vientre – no. Vista – normal. Cenestesia ——. 1 pol.

[f. 163: 13007v.]

[Febᵗᵒ] 21 [Nápoles]

A las 10 – Digital; a las 7 – Digital.

Leche–café.
*Almuerzo*: timbal de arroz – ½ litro leche – ½ Nocera – ~~alcahuciles a la manteca~~ – espinacas al burro – 1 manzana – 1 pera – té con leche.
1 leche–café.
*Comida*: hinojos a la milanesa – ½ litro de leche – S. Pellegrino – queso fresco – 1 manzanita – pasas de higo y de uva, 1 nuez, almendras – leche–café.

[f. 164: 13008]

[Febᵗᵒ] 21 [Nápoles]

Sed – un poco, por la tarde. Palpitaciones ——. Fatiga ——. Estómago – no. Vientre – 1 vez D. Prurito – día, un poco; noche, (″). Insomnio – no. Paleur ——. Delgadez – "*Vous avez demacré*" [*sic*], dijo el sastre. Calambres – no. Hemorroides – no. Dolor de vientre – no. Vista – normal. Cenestesia.

[f. 165: 13008v.]

[Febᵐᵒ] 22 [Nápoles]

A las 9½ – Digital; a las 6 – Digital.

Leche–café.
*Almuerzo*: puré de patatas – ½ litro leche – ½ Nocera – alcauciles a la lionesa – 2 peras – té con leche.
Leche–café.
*Comida*: macarrones al pomidoro – espinacas al burro – ½ litro leche – Nocera – 1 manzana – 1 pera – té con leche.

[f. 166: 13009]

[Febᵐᵒ] 22 [Nápoles]

Sed – no. Palpitaciones – no. Fatiga – no. Estómago – no. Vientre – 1 vez D. Prurito – día, no; noche, presente. Insomnio – no. Hemorroides – no. Calambres – no. Dolor de vientre – no. Vista – normal. Paleur ——. Delgadez ——. Cenestesia – un poco de ardor lumbar.

[f. 167: 13009v.]

[Febᵐᵒ] 23 [Nápoles]

A las 9½ – Digital; a las 6 – Digital.

Leche–café.
*Almuerzo*: macarrones al burro – espinacas a la fr. – ½ litro leche – ½ S. Gemini – queso fresco – 1 manzanita – 1 pera – té con leche.
Leche–café.

*Comida*: puré de patatas – espinacas al burro – ½ litro leche – Nocera – queso fresco – 2 manzanitas – té con leche.

[f. 168: 13010]

[Febᵒ] 23 [Nápoles]

Sed – no. Palpitaciones – leves amagos. Fatiga ——. Estómago – no. Vientre – 1 vez D. Prurito – día, no; noche, presente. Insomnio – no. Paleur ——. Delgadez ——. Hemorroides – no. Calambres – no. Dolor de vientre – no. Vista – normal. Cenestesia ——.

[f. 169: 13010v.]

[Febᵒ] 24 [Nápoles]

A las 6 – Digital; a las 6½ – Digital.

Leche–café.
*Almuerzo*: macarrones al pomidoro – ½ litro de leche – Nocera – coliflor al burro – queso fresco – 1 manzanita – 1 pera – té con leche.
Leche–café.
*Comida*: macarrones al pomidoro – ½ litro de leche – S. Gemini – papas fritas – queso fresco – 2 manzanitas – té con leche.

[f. 170: 13011]

[Febᵒ] 24 [Nápoles]

Sed – no. Palpitaciones ——. Fatiga ——. Estómago – no. Vientre – 1 vez D. Prurito – día, presente; noche, presente. Insomnio – no. Paleur ——. Delgadez ——. Calambres –

no. Hemorroides – no. Dolor de vientre – Vista – normal. Cenestesia – un poco de ardor lumbar.

[f. 171: 13011v.]

[Febro] 25 [Nápoles]

A las 10 – Digital; 11¼ – Siroppo [*sic*: Sciroppo] S. Agostino.

Leche–café.
*Almuerzo*: puré de crema (¿al brodo?) – ½ litro de leche – Nocera – patatas al burro – queso fresco – 2 manzanitas – té con leche.
Leche–café.
4 naranjas.
*Comida*: sopa de legumbres (al brodo?) – ½ litro leche – S. Gemini – Brócolis al burro – 1 manzanita – 1 pera – té con leche.

[f. 172: 13012]

[Febro] 25 [Nápoles]

Sed – no. Palpitaciones ——. Fatiga ——. Estómago – no. Vientre – no (ojo). Prurito – día, no; noche, no. Insomnio – no. Paleur ——. Delgadez ——. Hemorroides – sin irr. Calambres – no. Dolor de vientre – no. Vista – normal. Cenestesia. Principio de resfrío.

[f. 173: 13012v.]

[Febro] 26 [Nápoles]

Digital.

Leche–café.
*Almuerzo*: macarrones al burro – alcahuciles ídem – ½ litro leche – Nocera – queso – 1 manzanita – 1 pera – 1 té con leche.
Leche–café.
*Comida*: puré de legumbres (al brodo?) – brócolis al burro – ½ litro leche – queso fr.– 1 manzanita – 1 pera – 1 té.

[f. 174: 13013]

[Febᵉᵒ] 26 [Nápoles]

Sed ——. Palpitaciones – amagos. Fatiga ——. Estómago – no. Vientre – 1ª vez D.; 2ª vez D. Prurito – día, no; noche, no. Insomnio ——. Paleur ——. Delgadez ——. Hemorroides – no. Calambres. Dolor de vientre. Vista – normal. Cenestesia – continúa la irritación de garganta.

[f. 175: 13013v.]

[Febᵉᵒ] 27 [Nápoles]

A las 8½ – Digital; Siroppo S. Agostino.

Leche–café.
*Almuerzo*: Sopa de verdura (¿al brodo?) – ½ litro leche – Nocera – espinacas al burro – queso fresco – 1 manzanita – 1 pera – té con leche.
Leche–café.
Naranjas tangerinas.
*Comida*: puré de sémola – ½ litro leche – Ferrarela [*sic*: Ferrarelle] – alcahuciles al burro – queso fresco – 1 manzanita – 1 pera – té.

[f. 176: 13014]

[Febro] 27 [Nápoles]

Sed ——. Palpitaciones– amagos. Fatiga ——. Estómago – no. Vientre – 1 vez D. Prurito – día, presente; noche, no. Insomnio – no. Hemorroides – no. Calambres – no. Dolor de vientre – no. Vista – normal. Paleur ——. Delgadez ——. Cenestesia – sigue irritación de garganta.

[f. 177: 13014v.]

[Febro] 28 [Nápoles]

A las 10 – Digital.

Leche–café.
*Almuerzo*: arroz a la portuguesa – ½ litro leche – Ferrarela – alcahuciles al burro – Repostería – 1 manzanita – 1 pera – té con leche.
Leche–café.
*Comida*: arroz a la portuguesa – ½ litro de leche – Ferrarela – alcahuciles al burro – repostería – 1 manzanita – 1 pera – 1 té con leche.

[f. 178: 13015]

[Febro] 28 [Nápoles]

Sed ——. Palpitaciones ——. Fatiga ——. Estómago – no. Vientre – 1 vez D. Prurito – día, un poco; noche, no. Insomnio – no. Calambres – no. Dolor de vientre – no. Vista – normal. Paleur ——. Delgadez ——. Cenestesia – sigue irritación de garganta.

[f. 179: 13015v.]

Marzo 1º [Nápoles]

A las 10 – Digital.

Leche–café.
*Almuerzo*: sopa de arroz y verdura – ½ litro leche – Ferrarela – alcahuciles a la florentina – queso fresco – 1 manzanita – 1 pera – té con leche.
Leche–café.
Naranjas mandarinas.
*Comida*: spaghettis al burro – ½ litro de leche – Nocera – papas saltadas al burro – queso fresco – 1 manzanita – café con leche.

[f. 180: 13016]

Marzo 1º [Nápoles]

Sed ——. Palpitaciones ——. Fatiga ——. Estómago – no. Vientre – 1 vez D. Prurito – día, no; noche, no. Insomnio – no. Hemorroides – no. Calambres – Levísimo y fugaz amago en el pie izquierdo. Dolor de vientre – no. Vista – normal. Paleur ——. Delgadez ——. Cenestesia – continúa irritación garganta.

[f. 181: 13016v.]

Marzo 2 [Nápoles]

A las 3 – Digital; a las 7 – Digital.

Leche–café.
*Almuerzo*: macarrones al gratin – ½ litro leche – Nocera – papas saltadas al burro – queso fresco – 2 manzanitas

Leche–café.
*Comida*: spaghetti al burro – alcahuciles íd.– ½ litro leche – Nocera – queso fresco – 1 café.

[f. 182: 13017]

[Marzo] 2 [Nápoles]

Sed ——. Palpitaciones ——. Fatiga ——. Estómago – no. Vientre – 1 vez D. Prurito – día, no; noche, no. Insomnio – algo. Hemorroides – no. Calambres – ~~no~~ muy leves amagos. Dolor de vientre – no. Vista – normal. Paleur ——. Delgadez ——. Cenestesia – sigue irritación de garganta.

[f. 183: 13017v.]

[Marzo] 3 [Nápoles]

A las 9 – Digital; a las 7 – Digital.

Leche–café.
*Almuerzo*: spaghettis al burro – alcauciles íd. – ½ litro leche – Nocera – 1 manzana – té con leche.
Dátiles.
Leche–café.
*Comida*: orecchiette al pomidoro – alcauciles al burro – ½ litro de leche – Nocera – 2 manzanitas – 1 té con leche.

[f. 184: 13018]

[Marzo] 3 [Nápoles]

Sed ——. Palpitaciones ——. Fatiga ——. Estómago – no. Vientre – 1 vez D. Prurito – día, no; noche, no. Insomnio – no. Hemorroides – no. Calambres – leves

amagos en manos y pie. Dolor de vientre – no. Vista – normal. Paleur ——. Delgadez ——. Cenestesia ——. Sigue irritación garganta.

[f. 185: 13018v.]

[Marzo] 4 [Nápoles]

A las 10 – Digital.

*Almuerzo*: vermicelli al burro – ½ litro leche – Nocera – alcahuciles al burro – 2 manzanitas – té con leche.
Leche–café.
Naranjas mandarinas.
*Comida*: lasagna al pomidoro – ½ litro leche – Nocera – alcahuciles al burro – queso fresco – 2 manzanitas – té con leche.

[f. 186: 13019]

[Marzo] 4 [Nápoles]

Sed ——. Palpitaciones ——. Fatiga ——. Estómago – no. Vientre – 1 vez D. Prurito – día, no; noche, no. Insomnio – no. Hemorroides – no. Calambres – no. Dolor de vientre – no. Vista – normal. Paleur ——. Delgadez ——. Cenestesia – sigue irr. garganta.

[f. 187: 13019v.][164]

[Marzo] 5 [Nápoles]

Digital.

164 Este folio y los tres que le siguen hasta terminar el cuadernillo están escritos en forma horizontal, a dos columnas.

Leche–café.
*Almuerzo*: macarrones al burro – alcahuciles ídem – ½ litro leche – Nocera – 2 manzanitas – té con leche.
Leche–café.
*Comida*: tallarines al burro – ½ litro leche – Nocera – alcahuciles al burro – 2 manzanitas – té con leche.

Sed – no. Palpitaciones ——. Fatiga – un poco. Estómago – no. Vientre – 1 v. D. Prurito – día, no; noche, no. Calambres – no. Hemorroides – no. Insomnio – no. Dolor de vientre – no. Vista – normal. Paleur – no. Delgadez – noto delg. Cenestesia – continúa garganta.

[f. 188: 13020]

[Marzo] 6 [Nápoles]

Digital.

Leche–café.
*Almuerzo*: lasagna al burro – ½ litro leche – Nocera – alcahuciles al burro – repostería – una manzanita – té con leche.
Leche–café.
*Comida*: ~~Lasagne~~ lasagna al burro – ½ litro leche – Nocera – alcahuciles al burro – repostería – 2 manzanitas – 1 té con leche.

Sed – no. Palpitaciones – no. Fatiga – no. Estómago – no. Vientre – 1 vez D. Prurito – día, no; noche, no. Calambres – no. Hemorroides – no. Insomnio – no. Dolor de vientre – no. Vista – normal. Paleur ——. Delgadez ——. Cenestesia ——.

[f. 189: 13020v.]

[Marzo] 7 [Nápoles]

Digital.

Leche–café.
*Almuerzo*: Sopa Julienne – ½ litro leche – Nocera – alcahuciles al burro – repostería – manzanitas – té con leche.
Leche–café.
*Comida*: spaghetis al burro – alcahuciles íd. – ½ litro leche – Nocera – torta frolla – 1 té con leche.

Sed – no. Palpitaciones ——. Fatiga ——. Estómago – no. Vientre – 1 vez D. Prurito – día, no; noche, no; no. Hemorroides – no. Insomnio – no. Dolor de vientre – no. Vista – normal. Paleur ——. Delgadez – sí. Cenestesia – sigue garganta.

[f. 190: 13021] [contratapa anterior]

[Marzo] 8 [Nápoles]

Digital.

Leche–café.
*Almuerzo*: menestrón – ½ litro leche – Nocera – alcauciles al burro – 2 manzanitas – té con leche.
Leche–café.
*Comida*: macarrones al pomidoro – ½ litro leche – Nocera – papas fritas – bizcochuelo – 1 café.

Sed – no. Palpitaciones ——. Fatiga ——. Estómago – cierta pesadez de noche. Vientre – 1 vez D. Prurito – día, no; noche, no. Calambres – no. Hemorroides – no. Insomnio – no. Dolor de vientre – no. Vista – normal. Paleur ——. Delgadez ——. Cenestesia ——.

[f. 191: 13021v.] [contratapa][165]

**[Fin del cuadernillo 3]**

**[Cuadernillo 4]**

[f. 192: 13022]

[4]

[f. 193: 13023 (*sic*)] [tapa anterior]

[Marzo] 9 [Nápoles]

Digital.

Leche–café.
*Almuerzo*: tallarines al burro – ½ litro leche – Nocera – alcahuciles al burro – 2 manzanitas – té con leche.
Leche–café.
1 Marsala.
*Comida*: tallarines al pomidoro – ½ litro leche – Nocera – brócolis con papas – 2 manzanitas – té con leche.

165 Sin trazas.

[f. 194: 13024 (*sic*)]

[Marzo] 9 [Nápoles]

Sed. Palpitaciones. Fatiga. Estómago. Vientre – 1 vez D. Prurito. Insomnio. Hemorroides. Calambres. Vista. Dolor de vientre. Paleur. Delgadez. Cenestesia.[166]

[f. 195: 13024v.]

[Marzo] 10 [Nápoles]

Digital.

Leche–café.
*Almuerzo*: macarrones al pomidoro – ½ botella de vino dulce de Pompeya – Nocera – ~~que~~ coliflores al burro – queso – pasas de higos y nueces.
Naranjada con soda.
Vino Lacrima Cristo.
*Comida*: macarrones al burro – ½ litro leche – Nocera – alcahuciles al burro – queso – 1 manzanita – té con leche.

[f. 196: 13025]

[Marzo] 10 [Nápoles]

Sed – no. Palpitaciones ——. Fatiga ——. Estómago – no. Vientre – 1 vez D. Prurito – día, no; noche, un poco. Insomnio – no. Hemorroides – no. Calambres – no. Vista – no. Paleur – /Dolor de vientre – no./ ——. Delgadez ——. Cenestesia ——.

166 La lista, con la excepción del ítem *vientre*, no lleva comentarios ni puntuación.

[f. 197: 13025v.]

[Marzo] 11 [Nápoles]

Digital.

Leche–café.
*Almuerzo*: spaghetti al pomidoro – ½ litro leche – Nocera – patatas al burro – 2 manzanitas – té con leche.
Naranjas mandarinas.
Leche–café.
*Comida*: spaghetti al pomidoro – ½ litro leche – Nocera – ricota al burro – 2 manzanitas – té con leche.

[f. 198: 13026]

[Marzo] 11 [Nápoles]

Sed – no. Palpitaciones – levísimos amagos. Fatiga – no. Estómago – no. Vientre – 1 vez D. Prurito – día, no; noche, muy poco. Insomnio – no. Hemorroides – no. Calambres – no. Vista – normal. Dolor de vientre – levísimos y fugaces amagos. Paleur ——. Delgadez ——. Cenestesia ——.

[f. 199: 13026v.]

[Marzo] 12 [Nápoles]

Digital.

Leche–café.
*Almuerzo*: macarroncelli al pomidoro – ½ litro leche – Nocera – mossarella [*sic*] (ricota) al burro – 2 manzanitas – té con leche.
Dátiles.

1 naranjada.
Naranjas mandarinas.
*Comida*: macarroncelli al pomidoro – ½ litro leche – Nocera – mossarella al burro – 2 manzanitas – té con leche.

[f. 200: 13027]

[Marzo] 12 [Nápoles]

Sed – no. Palpitaciones ——. Fatiga ——. Estómago – no. Vientre – 1 vez D. Prurito – día, no; noche, un poco. Insomnio – no. Hemorroides – no. Calambres – no. Vista – normal. Dolor de vientre – no. Paleur ——. Delgadez ——. Cenestesia ——.

[f. 201: 13027v.]

[Marzo] 13 [Nápoles]

Digital.

Leche–café.
*Almuerzo*: tallarines al burro – ½ litro leche – Nocera – mossarella al burro – 2 manzanitas – 1 té con leche.
Leche–café.
1 vermouth liso.
*Comida*: tallarines al pomidoro – ½ litro leche – Nocera – mossarella al burro – bizcochuelo con dulce – té con leche.

[f. 202: 13028]

[Marzo] 13 [Nápoles]

Sed – no. Palpitaciones ——. Fatiga ——. Estómago – no. Vientre – 1 vez D. Prurito – día, no; noche: un

poco. Insomnio – no. Hemorroides – sin [---] irritación. Calambres – no. Vista – normal. Dolor de vientre – no. Paleur ——. Delgadez ——. Cenestesia ——.

[f. 203: 13028v.]

[Marzo] 14 [Nápoles]

Digital.

Leche–café.
*Almuerzo*: tallarines al burro – ½ litro leche – Nocera – mossarella al burro – 1 manzana – té con leche.
1 granita de naranja.
1 vermouth Carpano.
*Comida*: tallarines al pomidoro – ½ litro leche – Nocera – mossarella al burro – dulce – 1 té con leche.

[f. 204: 13029]

[Marzo] 14 [Nápoles]

Sed – no. Palpitaciones – un poco de vibración. Fatiga ——. Estómago – no. Vientre – 1 vez D. Prurito – día, no; noche, no. Insomnio – no. Hemorroides – no. Calambres – no. Vista – normal. Dolor de vientre – no. Paleur ——. Delgadez ——. Cenestesia. 1 [...]. Un poco de amagos de ardor lumbar. Sirocco.

[f. 205: 13029v.]

[Marzo] 15 [Nápoles]

Digital.

Leche–café.

*Almuerzo*: tallarines al pomidoro – ½ litro leche – Nocera – ~~mossarella al burro~~ parmigiana de melenzane – dulce – 1 té con leche.
4 naranjas.
1 vermouth.
*Comida*: tallarines al pomidoro – ½ litro leche – Nocera – mossarella al burro – 1 manzana – 1 té con leche.

[f. 206: 13030]

[Marzo] 15 [Nápoles]

Sed – boca seca. Palpitaciones – no. Fatiga – no. Estómago – no. Vientre – 1 vez D. Prurito – día, no; noche, un poco. Calambres – no. Insomnio – no. Hemorroides – no. Vista – normal. Dolor de vientre – no. Paleur ——. Delgadez ——. Cenestesia ——. 1 pol.

[f. 207: 13030v.]

[Marzo] 16 [Nápoles]

2 Digital.

Leche–café.
*Almuerzo*: tallarines al pomidoro – ½ litro leche – Nocera – mossarella al burro – repostería – 1 té con leche.
4 naranjas.
Leche–café.
*Comida*: tallarines al pomidoro – ½ litro leche – Nocera – mossarella al burro – dulce – té con leche.

[f. 208: 13031]

[Marzo] 16 [Nápoles]

Sed – boca seca. Palpitaciones ——. Fatiga ——. Estómago – no (cierta desazón de noche). Vientre – 1 vez D. Prurito – día, no; noche, un poco. Calambres – no. Insomnio – no. Hemorroides – no. Vista – normal. Dolor de vientre – no. Paleur ——. Delgadez ——. Cenestesia ——. (Declinación de garganta.)

[f. 209: 13031v.]

[Marzo] 17 [Nápoles – Sorrento]

2 Digital.

Leche–café.
*Almuerzo*: tallarines al burro – ½ litro leche – Nocera – mossarella al burro – 1 manzana – 1 té con leche.
*Comida*: tallarines al burro – ½ litro leche – vino blanco Sorrento – mossarella al burro – nueces y pasas de higo – 1 té con leche.

[f. 210: 13032]

[Marzo] 17 [Nápoles – Sorrento]

Sed – presente. Palpitaciones – leves amagos. Fatiga – después de la subida a Sorrento. Estómago – no. Vientre – 1 vez D. Prurito – día, no; noche, no. Insomnio – algo. Calambres – no. Hemorroides – no. Vista – normal. Dolor de vientre – no. Paleur ——. Delgadez ——. Cenestesia ——.

[f. 211: 13032v.]

[Marzo] 18 [Sorrento]

2 Digital.

Leche–café.
*Almuerzo*: tallarines al burro – ½ litro leche – vino blanco de Sorrento – alcachofas al burro – nueces y pasa de higo – 1 té con leche.
3 naranjas.
*Comida*: tallarines al burro – ½ litro de leche – vino Sorrento – mossarella al burro – nueces y pasas de higo – 1 té con leche.

[f. 212: 13033]

[Marzo] 18 [Sorrento]

Sed – un poco. Palpitaciones – amagos. Fatiga – sí, después de escalera. Estómago – no. Vientre – 1 vez D. Prurito – día, no; noche, no. Insomnio – no. Hemorroides – no. Calambres – no. Vista – normal. Dolor de vientre – no. Paleur ——. Delgadez ——. Cenestesia ——. (Declinaciones garganta.)

[f. 213: 13033v.]

[Marzo] 19 [Sorrento]

Leche–café.
*Almuerzo*: tallarines al burro – ½ litro leche – vino blanco Sorrento – chauchas al burro – nueces y pasas de higo – té con leche.
2 naranjas.

*Comida*: tallarines al burro – ½ litro leche – cerveza Pilsen – alcahuciles al burro – queso fresco – nueces y pasas de higo – 1 té con leche.

[f. 214: 13034]

[Marzo] 19 [Sorrento]

Sed – presente. Palpitaciones – amagos y puntadas. Fatiga – sí, después de escaleras. Estómago – no. Vientre – 1 vez D. Prurito – día, no; noche, no. Insomnio – no. Hemorroides – no. Calambres – no. Vista – normal. Dolor de vientre – no. Paleur ——. Delgadez ——. Cenestesia ——.

[f. 215: 13034v.]

[Marzo] 20 [Sorrento]

2 Digital.

Leche–café.
Queso – vino del deserto.
*Almuerzo*: tallarines al burro – ½ litro de leche – agua Nocera – alcachofas al burro – nueces y té con leche.
3 naranjas.
*Comida*: tallarines al burro – ½ litro leche – Nocera – chauchas al burro – queso – nueces – 1 té con leche.

[f. 216: 13035]

[Marzo] 20 [Sorrento]

Sed – presente. Palpitaciones – amagos y puntadas. Fatiga – sí, después del "Deserto". Estómago – regular. Vientre – 1 vez D. Prurito – día, no; noche, no. Insomnio – no. Hemorroides – no. Calambres – no. Vista – normal. Dolor

de vientre – no. Paleur ——. Delgadez ——. Cenestesia – mal. Sirocco.

[f. 217: 13035v.]

[Marzo] 21 [Sorrento]

2 Digital.

Leche–café.
*Almuerzo*: tallarines al burro – alcahuciles íd. – ½ litro leche – Nocera – queso – nueces.
4 naranjas.
*Comida*: tallarines al burro – chauchas íd. – ½ litro leche – Nocera – queso – nueces – 1 té con leche.

[f. 218: 13036]

[Marzo] 21 [Sorrento]

Sed – presente. Palpitaciones – presente. Fatiga – presente. Estómago – no. Vientre – 1 vez D. Prurito – día, no; noche, no. Insomnio – no. Hemorroides – no. Calambres – no. Vista – normal. Dolor de vientre – no. Paleur ——. Delgadez ——. Cenestesia ——. (Sirocco).

[f. 219: 13036v.]

[Marzo] 22 [Sorrento]

Leche–café.
*Almuerzo*: arroz al burro – ½ litro leche – Nocera – alcachofas al burro – queso – nueces – 1 té con leche.
3 naranjas.

2 Digital.

*Comida*: tallarines al burro – ½ litro leche – Nocera – vino Capri – alcahuciles al burro – queso – nueces y pasas de higo – 1 té con leche.

[f. 220: 13037]

[Marzo] 22 [Sorrento]

Sed – en disminución. Palpitaciones – algo. Fatiga – algo. Estómago – no. Vientre – 1 vez D. Prurito – día, no; noche, no. Insomnio – no. Hemorroides – no. Calambres – no. Vista – normal. Dolor de vientre – no. Paleur ——. Delgadez ——. Cenestesia ——. (Sigue el sirocco).

[f. 221: 13037v.]

[Marzo] 23 [Sorrento]

Leche–café.
*Almuerzo*: tallarines al burro – ½ litro leche – Nocera – vino Capri – alcahuciles al burro – queso – nueces y pasas de higo – 1 té con leche.
4 naranjas.

2 Digital.

*Comida*: tallarines al burro – ½ litro leche – Nocera – vino Capri – alcahuciles al burro – queso – nueces – 1 té con leche.

[f. 222: 13038]

[Marzo] 23 [Sorrento]

Sed – no. Palpitaciones – no. Fatiga – algo después de escaleras. Estómago – no. Vientre – 1 vez D. Prurito –

día, no; noche, no. Insomnio – no. Hemorroides – no. Calambres – no. Vista – normal. Dolor de vientre – no. Paleur ——. Delgadez ——. Cenestesia ——.

[f. 223: 13038v.]

[Marzo] 24 [Sorrento – Capri]

Leche–café.

*Almuerzo*: arroz al burro – ½ litro leche – Nocera – vino blanco Capri – chauchas al burro – queso – café y leche.
1 vermouth con soda.
*Comida*: macarrones al burro – ½ litro de leche – Nocera – vino blanco Capri – finochio [*sic*: finocchio] al burro – queso – café y leche.

[f. 224: 13039]

[Marzo] 24 [Sorrento – Capri]

Sed – en disminución. Palpitaciones – algo. Fatiga – algo después de subidas. Estómago – no (mareo de Capri). Vientre – 1 vez D. Prurito – día, no; noche, no. Insomnio – no. Hemorroides – no. Calambres – no. Vista – normal. Dolor de vientre – no. Paleur ——. Delgadez ——. Cenestesia – (Mareo en el bote).

[f. 225: 13039v.]

[Marzo] 25 [Capri – Sorrento]

Leche–café.
*Almuerzo*: macarrones al burro – ½ litro leche – vino Capri – alcachofas al burro – queso – café con leche.
Vino Anacapri.

*Comida*: tallarines al burro – ½ litro leche – Nocera – alcahuciles al burro – queso – 1 té con leche.

[f. 226: 13040]

[Marzo] 25 [Capri – Sorrento]

Sed – algo. Palpitaciones – algo. Fatiga – sí, después de subidas. Estómago – no. Vientre – ~~1 vez D~~ 1 vez D. Prurito – día, no; noche, no. Insomnio – no. Hemorroides – no. Calambres – dedo mano izquierda. Vista – normal. Dolor de vientre – no. Paleur ——. Delgadez ——. Cenestesia ——.

[f. 227: 13040v.]

[Marzo] 26 [Sorrento]

2 Digital.

Leche–café.
*Almuerzo*: arroz al burro – ½ litro de leche – Nocera – vino Capri – alcahuciles al burro – queso – nueces y pasas de higo – 1 té con leche.
3 naranjas.
*Comida*: tallarines al burro – ½ litro de leche – Nocera – vino Capri – alcahuciles al burro – queso – nueces y pasas de higo – 1 té con leche.

[f. 228: 13041]

[Marzo] 26 [Sorrento]

Sed – algo. Palpitaciones – amagos. Fatiga – después de escaleras. Estómago – no. Vientre – 1 vez D. Prurito – día, no; noche, no. Insomnio – no. Calambres – ~~sin irritación~~

no. Hemorroides – sin irritación. Vista – normal. Dolor de vientre – no. Paleur ——. Delgadez ——. Cenestesia ——.

[f. 229: 13041v.]

[Marzo] 27 [Sorrento – Castellamare]

2 Digital.

Leche–café.
*Almuerzo*: macarrones al pomidoro – Nocera – vino rosado – alcauciles fritos – queso – 1 naranja – naranjas mandarinas.
*Comida*: arroz a la milanesa – ½ litro leche – Nocera – vino rosso – alcahuciles fritos – queso y jalea.

[f. 230: 13042]

[Marzo] 27 [Sorrento – Castellamare]

Sed – algo y boca seca. Palpitaciones – amagos y /[id.?]/ de puntadas. Fatiga – algo. Estómago – ciertos malestares. Vientre – 1 vez D. Prurito – día, no; noche, algo. Insomnio – no. Hemorroides – no. Calambres – no. Vista – normal. Dolor de vientre – no. Paleur ——. Delgadez ——. Cenestesia ——.

[f. 231: 13042v.]

[Marzo] 28 [Castellamare]

Leche–café.

*Almuerzo*: macarrones al pomidoro – ½ litro leche – Apollinaris – vino rosso – alcahuciles fritos – queso y jalea – 1 café.

Naranjas mandarinas.
*Comida*: arroz a la milanesa – ½ litro leche – Apollinaris – vino rosso – alcahuciles fritos – queso y jalea – 1 café con leche. 1 S. Agostino.

[f. 232: 13043]

[Marzo] 28 [Castellamare]

Sed – presente. Palpitaciones – amagos. Fatiga – no. Estómago –algunos amagos de malestar. Vientre – 1 vez D. Prurito – día, no; noche, no. Insomnio – algo. Hemorroides – no. Calambres – no. Vista – normal. Dolor de vientre – no. Paleur ——. Delgadez ——. Cenestesia – ardor lumbar.

[f. 233: 13043v.]

[Marzo] 29 [Castellamare]

Leche–café.
*Almuerzo*: macarrones al pomidoro – ½ litro leche – Apollinaris – alcahuciles fritos – queso y jalea – 1 café.

Diuretina.

Café con leche.
*Comida*: macarrones al pomidoro – ~~½ litro leche~~ – Apollinaris – alcahuciles fritos – queso y jalea.
1 S. Agostino.

[f. 234: 13044]

[Marzo] 29 [Castellamare]

Sed – ausente. Palpitaciones – no. Fatiga – no. Estómago – no. Vientre – 1 vez D. Prurito – día, no; noche, no. Insomnio – no. Hemorroides – no. Calambres – no. Vista – normal. Dolor de vientre – no. Paleur ——. Delgadez ——. Cenestesia ——.

[f. 235: 13044v.]

[Marzo] 30 [Castellamare]

2 Digital.

Leche–café.
*Almuerzo*: macarrones al burro – ½ litro de leche – Apollinaris – alcahuciles al burro – queso y jalea – 1 café. 3 naranjas.

Diuretina.

*Comida*: macarrones al burro – Apollinaris – alcachofas fritas – ½ litro leche – queso y jalea.

[f. 236: 13045]

[Marzo] 30 [Castellamare]

Sed – presente. Palpitaciones – no. Fatiga – no. Estómago – no (eructos difíciles y malestar toda la noche). Vientre – 1 vez D. Prurito – día, no; noche, algo. Insomnio – algo. Calambres – no. Vista – normal. Dolor de vientre – no. Paleur ——. Delgadez ——. Cenestesia ——.

[f. 237: 13045v.]

[Marzo] 31 [Castellamare]

2 Digital.

Leche–café.
*Almuerzo*: macarrones al pomidoro – ½ litro leche – Apollinaris – alcahuciles fritos – queso y jalea – 1 café.
3 naranjas.
½ botella cerveza.

1 Diuretina.

*Comida*: macarrones al pomidoro – ½ litro leche – Apollinaris – alcahuciles fritos – queso y dulce – 1 té solo.

[f. 238: 13046]

[Marzo] 31 [Castellamare]

Sed – presente. Palpitaciones – no. Fatiga – no. Estómago – no. Vientre – 1 vez D. Prurito – día, no; noche, algo. Insomnio – no. Hemorroides – no. Calambres – no. Vista – normal. Dolor de vientre ——. Paleur ——. Delgadez ——. Cenestesia ——.

[f. 239: 13046v.]

Abril 1º [Castellamare – Nápoles – Messina]

2 Digital.

Leche–café.
*Almuerzo*: macarrones al pomidoro – ½ litro leche – Nocera – alcachofas al burro – queso y jalea – 1 café.

1 naranjada con agua de Seltz.

Diuretina.

1 vermouth con agua de Seltz.
*Comida*: queso – pan – bizcochos – 2 naranjas – vino rosso.

[f. 240: 13047]
Abril 1º [Castellamare – Nápoles – Messina]

Sed – en disminución. Palpitaciones – no. Fatiga – no. Estómago – no. Vientre – 1 vez D. Prurito – día, no; noche, no. Insomnio – ferrocarril. Hemorroides – no. Calambres – no. Vista – normal. Dolor de vientre – no. Paleur ——. Delgadez ——. Cenestesia ——.

[f. 241: 13047v.]
Abril 2 [Nápoles – Messina]

2 naranjas.
*Comida*: 1 vermouth – 1 Nocera – spaghetti al burro – Petit pois ídem – queso – 1 manzana – 2 naranjas – café.

[f. 242: 13048]
Abril 2 [Nápoles – Messina]

Sed – presente. Palpitaciones – no. Fatiga – no. Estómago – amagos de mareo en tren. Vientre – 1 vez D. Prurito – día, no; noche, no. Insomnio – no. Hemorroides – no. Calambres – no. Vista – normal. Dolor de vientre – no. Paleur ——. Delgadez ——. Cenestesia ——.

[f. 243: 13048v.]

Abril 3 [Messina – Palermo]

Leche–café.
1 café.
*Almuerzo*: macarrones al jugo – papas y coliflores – cerveza – pasas de higo, nísperos, naranjas.
Nocera.
*Comida*: arroz al brodo – 1 filet de pescado a la milanesa – ½ litro leche – papas y alcachofas – pasas de higo y almendras.

[f. 244: 13049]

[Abril] 3 [Messina – Palermo]

Sed – en disminución. Palpitaciones – no. Fatiga – no. Estómago – no. Vientre – 1 vez D. Prurito – día, no; noche, algo. Insomnio – no. Hemorroides – no. Calambres – algo, piernas. Dolor de vientre – no. Vista – normal. Paleur ——. Delgadez ——. Cenestesia ——.

[f. 245: 13049v.]

[Abril] 4 [Palermo]

Leche–café.
*Almuerzo*: macarrones al pomidoro – ½ litro leche – vino blanco – alcachofas fritas – 1 naranjas, café.
1 café.
*Comida*: macarrones al burro – S. Pellegrino – vino blanco – alcachofas fritas – queso – 1 naranja.

[f. 246: 13050]

[Abril] 4 [Palermo]

Sed – no. Palpitaciones – no. Fatiga – no. Estómago – cierto malestar de noche. Vientre – 1 vez D. Prurito – día, no; noche, no. Insomnio – no. Calambres – no. Hemorroides – no. Vista – normal. Dolor de vientre – no. Paleur ——. Delgadez ——. Cenestesia ——.

[f. 247: 13050v.]

[Abril] 5 [Palermo]

Leche–café.
*Almuerzo*: macarrones al gratin – S. Pellegrino – vino blanco – ricotta frita – 1 naranja – 2 nísperos – 1 café.
1 granadina con agua de Seltz.

2 Digital.

*Comida*: Sopa de verdura – vino blanco – ricota frita – queso – 1 café.

[f. 248: 13051]

[Abril] 5 [Palermo]

Sed – no. Palpitaciones. Fatiga. Estómago. Vientre – 1 vez D. Prurito. Insomnio. Hemorroides. Calambres. Vista – normal. Dolor de vientre. Paleur. Delgadez. Cenestesia.[167]

167 Otro día que casi no se registran síntomas.

[f. 249: 13051v.]

[Abril] 6 [Palermo]

2 digital.

Leche–café.
*Almuerzo*: sopa de verdura y arroz – ½ S. Pellegrino – vino blanco – buñuelos de arroz – Ricota frita – 1 café.
*Comida*: sopa de verdura y arroz – ½ cerveza – alcachofas con salsa – ricota frita – 1 café.

[f. 250: 13052]

[Abril] 6 [Palermo]

Sed – no. Palpitaciones – no. Fatiga – no. Estómago – no. Vientre – 1 vez D. Prurito – día, no; noche, no. Insomnio – no. Calambres – no. Hemorroides – no. Vista – normal. Dolor de vientre – no. Paleur ——. Delgadez ——. Cenestesia – bien.

[f. 251: 13052v.]

[Abril] 7 [Palermo]

2 Digital.

Leche–café.
1 vermouth.
*Almuerzo*: macarrones al jugo – ½ S. Pellegrino – ricota frita – 1 naranja – café.
1 café.
Leche condensada.
*Comida*: sopa arroz y verdura – ½ S. Pellegrino – frito de alcachofas y crostatinas – nísperos – 1 café.

[f. 252: 13053] [contratapa anterior]
[Abril] 7 [Palermo]

Sed – no. Palpitaciones – no. Fatiga – no. Estómago – no. Vientre – 1 vez D. Prurito – día, no; noche, un poco. Insomnio – no. Hemorroides – no. Calambres – no. Vista – normal. Dolor de vientre – no. Paleur ——. Delgadez ——. Cenestesia – bien. 1 pol.

[f. 253: 13053v.] [contratapa][168]

**[Fin del cuadernillo 4]**

**[Cuadernillo 5]**

[f. 254: 13054] [tapa]
[5]

[f. 255: 13054v.] [contratapa]
Abril 8 [Palermo]

Leche condensada.

2 Digital.

Leche–café.
*Almuerzo*: sopa de ~~verduras y arroz~~ /pan (sin brodo)/ – cerveza – frito de alcachofas y crostatinis – queso – 1 naranja – café.
Leche condensada.

168 Sin trazas.

1 orchata [*sic:* horchata].
*Comida*: sopa de arroz y verdura – cerveza – frito de alcachofas y crostatinis – queso – 1 naranja – café.

[f. 256: 13055]

Abril 8 [Palermo]

Sed – no. Palpitaciones – no. Fatiga – no. Estómago – no. Vientre – 1 vez D. Prurito – día, no; noche, no. Insomnio – no. Hemorroides – no. Calambres – no. Vista – normal. Dolor de vientre – no. Paleur ——. Delgadez ——. Cenestesia – bien.

[f. 257: 13055v.]

Abril 9 [Palermo]

Leche condensada.
Leche–café.
*Almuerzo*: macarrones al burro – cerveza – petit pois al burro – queso – 1 café.
Leche condensada (2 platitos).
*Comida*: sopa de arroz y verdura – cerveza – petit pois al burro – queso – 1 café.

[f. 258: 13056]

Abril 9 [Palermo]

Sed – no. Palpitaciones – no. Fatiga – no. Estómago – ~~no~~ amagos de digestión laboriosa. Vientre – 1 vez D. Prurito – día, no; noche, no. Insomnio – algo. Hemorroides – no. Calambres – no. Vista – normal. Dolor de vientre ——. Paleur ——. Delgadez ——. Cenestesia – bien.

[f. 259: 13056v.]

Abril 10 [Palermo]

Leche condensada (2 platitos).
*Almuerzo*: sopa de verdura y fideos – cerveza – petit pois al burro – queso – 1 naranja – café.
Leche condensada.
*Comida*: sopa de verdura y fideos – S. Pellegrino – petit pois al burro – queso – café.

[f. 260: 13057]

[Abril] 10 [Palermo]

Sed – no. Palpitaciones – no. Fatiga – no. Estómago – no – ciertos amagos de digestión laboriosa. Vientre – 1 vez D. Prurito – día, no; noche, no. Insomnio – no. Hemorroides – no. Calambres – no. Vista – normal. Dolor de vientre – levísimos amagos. Paleur ——. Delgadez ——. Cenestesia ——.

[f. 261: 13057v.]

[Abril] 11 [Palermo]

2 Digital.

Leche condensada.
*Almuerzo*: ñoquis al burro – cerveza – frito de crostatines y alcachofas – 1 naranja – 1 té.
Leche condensada.
*Comida*: ñoquis al burro – cerveza – petit pois al burro – queso – 1 ~~café~~ té.

[f. 262: 13058]

[Abril] 11 [Palermo]

Sed – no. Palpitaciones – no. Fatiga – no. Estómago – no (amagos de digestión laboriosa). Vientre – 1 vez D. Prurito – día, no; noche, no. Insomnio – no. Hemorroides – no. Calambres – no. Vista – normal. Dolor de vientre – no. Paleur ——. Delgadez ——. Cenestesia ——.

[f. 263: 13058v.]

[Abril] 12 [Palermo]

2 Digital.

Leche condensada.
*Almuerzo*: sopa de arroz y petit pois – cerveza – pastel de queso – queso – 1 café.
Leche condensada.
1 vermouth.
*Comida*: sopa de arroz y petit pois – S. Pellegrino – ricota frita – 1 naranja
1 té.

[f. 264: 13059]

[Abril] 12 [Palermo]

Sed – no. Palpitaciones – cierta opresión. Fatiga – no. Estómago – no. Vientre – 1 vez D. Prurito – día, no; noche, no. Insomnio – algo. Hemorroides – no. Calambres – no. Vista – normal. Dolor de vientre – no. Paleur ——. Delgadez ——. Cenestesia ——.

[f. 265: 13059v.]

[Abril] 13 [Palermo]

2 Digital.

Leche condensada.
*Almuerzo*: sopa de verdura y fideos – cerveza – alcachofas con crema de piselli – queso – 1 té.
Leche condensada.
*Comida*: sopa de verdura y fideos – S. Pellegrino – ricota frita – queso – 1 té.

[f. 266: 13060]

[Abril] 13 [Palermo]

Sed – no. Palpitaciones – amagos de vibración. Fatiga – no. Estómago – no. Vientre – 1 vez D. Prurito – no. Insomnio – no. Hemorroides – no. Calambres – no. Dolor de vientre – no. Vista – normal. Paleur ——. Delgadez ——. Cenestesia ——.

[f. 267: 13060v.]

[Abril] 14 [Palermo]

2 Digital.

Leche condensada.
*Almuerzo*: ñoquis al burro – cerveza – frito de alcachofas y crostatines – queso – 1 té.
Leche condensada.
*Comida*: arroz y verdura – cerveza – petit pois al burro – queso – 1 naranja – 1 té.

[f. 268: 13061]

[Abril] 14 [Palermo]

Sed – no. Palpitaciones – no. Fatiga – no. Estómago – no (leves amagos de digestión laboriosa). Vientre – 1 vez D. (poco). Prurito – no; no. Insomnio – no. Hemorroides – no. Calambres – no. Dolor de vientre – no. Vista – normal. Paleur ——. Delgadez ——. Cenestesia ——. 1 pol.

[f. 269: 13061v.]

[Abril] 15 [Palermo]

2 Digital.

Leche condensada.
*Almuerzo*: sopa de verdura y fideos – cerveza – frito de crostatines – queso – 1 té.
Leche condensada y bizcochos.
*Comida*: sopa de verdura y fideos – S. Pellegrino – petit pois al burro – 1 naranja – 1 té.

[f. 270: 13062]

[Abril] 15 [Palermo]

Sed – no. Palpitaciones – no. Fatiga – no. Estómago – no (malestar e inapetencia). Vientre – 1 vez D. Prurito – no; no. Insomnio – no. Hemorroides – no. Calambres – no. Vista – normal. Dolor de vientre – no. Paleur ——. Delgadez ——. Cenestesia ——.

[f. 271: 13062v.]

[Abril] 16 [Palermo]

2 Digital.

Leche condensada.
*Almuerzo*: tagliatelli al burro – S. Pellegrino – pescado liso (merluza) – queso – 1 té.
Dulce de durazno y bizcochos.
1 vermouth.
*Comida*: pescado frito – San Pellegrino – queso – 1 naranja – 1 té.

[f. 272: 13063]

[Abril] 16 [Palermo]

Sed – no. Palpitaciones – no. Fatiga – no. Estómago – no (mejor). Vientre – 1 vez D. Prurito – no; algo. Insomnio – no. Hemorroides – no. Calambres – ~~no~~ (levísimos amagos). Vista – normal. Dolor de vientre – no. Paleur ——. Delgadez ——. Cenestesia ——.

[f. 273: 13063v.]

[Abril] 17 [Palermo]

2 Digital.

Leche condensada.
*Almuerzo*: sardinas fritas – cerveza – queso – 1 naranja – 1 té.
Dulce de durazno y amaretti.
*Comida*: sardinas fritas – S. Pellegrino – queso – 1 naranja – 1 té.

[f. 274: 13064]

[Abril] 17 [Palermo]

Sed – no. Palpitaciones – no. Fatiga – no. Estómago – no (casi nada). Vientre – 1 vez D. Prurito – no; no. Insomnio – no. Hemorroides – no. Calambres – leves amagos. Vista – normal. Dolor de vientre – no. Paleur ——. Delgadez ——. Cenestesia ——.

[f. 275: 13064v.]

[Abril] 18 [Palermo]

2 Digital.

Dulce de durazno.
*Almuerzo*: sopa de verdura y arroz – cerveza – espinacas al burro – queso – 1 naranja – 1 té.
Dulce de durazno y galletitas.
*Comida*: macarrones al pomidoro – S. Pellegrino – petit pois al burro – queso – 1 té.

[f. 276: 13065]

[Abril] 18 [Palermo]

Sed – no. Palpitaciones – no. Fatiga – no. Estómago – no (amagos y malestar). Vientre – 1 vez D. Prurito – no; algo. Insomnio – algo. Hemorroides – no. Calambres – no. Vista – normal. Dolor de vientre – no. Paleur ——. Delgadez ——. Cenestesia ——.

[f. 277: 13065v.]

[Abril] 19 [Palermo]

2 Digital.

Leche condensada.
*Almuerzo*: arroz y piselli – S. Pellegrino – bacalao a la lionesa – queso – 1 naranja – 1 té.
Leche condensada y galletitas.
1 vermouth.
*Comida*: brioscia (de queso, etc.); S. Pellegrino – queso – 1 naranja – 1 té.

[f. 278: 13066]

[Abril] 19 [Palermo]

Sed – no. Palpitaciones – no. Fatiga – no. Estómago – no. Vientre – 1 vez D. Prurito – día, algo; noche, no. Insomnio – no. Hemorroides – no. Calambres – no. Vista – normal. Dolor de vientre – no. Paleur ——. Delgadez ——. Cenestesia ——.

[f. 279: 13066v.]

[Abril] 20 [Palermo]

2 Digital.

Dulce de durazno.
*Almuerzo*: briochines – San Pellegrino – bacalao al gratin – queso – 1 naranja – 1 té.
Leche condensada.
1 vermouth.
*Comida*: briochines – San Pellegrino – pescado frito – queso – 1 té.

[f. 280: 13067]

[Abril] 20 [Palermo]

Sed – no. Palpitaciones – no. Fatiga – no. Estómago – no (leves amagos de malestar). Vientre – 1 vez D. Prurito – día, algo; noche, algo. Insomnio – no. Hemorroides – no. Calambres – no. Vista – normal. Dolor de vientre – no. Paleur ——. Delgadez ——. Cenestesia ——.

[f. 281: 13067v.]

[Abril] 21 [Palermo]

2 Digital

Leche condensada.
*Almuerzo*: menudos de pollo – S. Pellegrino – queso – 1 naranja – 1 té.
1 horchata con soda.
Galletitas.
1 vermouth.
*Comida*: pescado frito – S. Pellegrino – queso – 1 naranja – 1 té.

[f. 282: 13068]

[Abril] 21 [Palermo]

Sed – no. Palpitaciones – no. Fatiga – no. Estómago – no (mejor). Vientre – 1 vez D. Prurito – día, no; noche, algo. Insomnio – no. Hemorroides – no. Calambres – no. Vista – normal. Dolor de vientre ——. Paleur ——. Delgadez ——. Cenestesia ——.

[f. 283: 13068v.]

[Abril] 22 [Palermo]

2 Digital.

Leche condensada.
*Almuerzo*: pescado frito – S. Pellegrino – queso – 1 naranja – 1 té.
1 café con leche.
*Comida*: cabrito asado – S. Pellegrino – queso – fresas – 1 té.

[f. 284: 13069]

[Abril] 22 [Palermo]

Sed – no. Palpitaciones – leves amagos. Fatiga – no. Estómago – presente durante el almuerzo en el Café Nuovo. Vientre – 1 vez D. Prurito – día, no; noche, presente. Insomnio – algo. Hemorroides – no. Calambres – presente, toda la noche. Vista – normal. Dolor de vientre ——. Paleur ——. Delgadez ——. Cenestesia ——.

[f. 285: 13069v.]

[Abril] 23 [Palermo]

1 Digital.

*Almuerzo*: pescado frito – S. Pellegrino – 2 huevos pasados por agua – fresas – 1 té.
1 café con leche y bizcochos.
*Comida*: 1 tortilla de papas – S. Pellegrino – queso – 1 té.

[f. 286: 13070]

[Abril] 23 [Palermo]

Sed – no. Palpitaciones – amagos. Fatiga – no. Estómago – presente de noche. Vientre – no (ojo). Prurito – tarde; noche, presente. Insomnio – algo. Hemorroides ——. Calambres – presente. Vista – normal. Dolor de vientre – no. Paleur ——. Delgadez ——. Cenestesia – mal.

[f. 287: 13070v.]

[Abril] 24 [Palermo]

1 café con leche (Hotel).
1 café con leche y pan y manteca (Bar room);
1 café con leche con bizcochos.
1 té con leche.
2 huevos a la coque – S. Pellegrino – cabrito asado – 1 té.

[f. 288: 13071]

[Abril] 24 [Palermo]

Sed. Palpitaciones. Fatiga. Estómago. Vientre – 1 vez D. Prurito. Insomnio. Hemorroides. Calambres. Vista – normal. Dolor de vientre. Paleur. Delgadez. Cenestesia.[169]

[f. 289: 13071v.]

[Abril] 25 [Palermo]

1 café con leche.
1 café con leche.
1 café con leche.
*Comida*: 2 huevos a la coque – 1 naranja – 1 té.

**[Fin del cuadernillo 5]**

169 Casi todos los síntomas sin comentario ni puntuación.

# ÍNDICE

*Prólogo* ..... VII
*José Enrique Rodó* ..... LXXX
*Criterio de la edición* ..... LXXXII

EL CAMINO DE PAROS

I Cielo y agua ..... 3
II Portugal. Una entrevista con el Presidente ..... 6
III En Barcelona ..... 14
IV El nacionalismo catalán. Un interesante problema político I ..... 24
V El nacionalismo catalán. Un interesante problema político II ..... 32
VI Recuerdos de Pisa ..... 42
VII Diálogo de bronce y mármol ..... 53
VIII Y bien, formas divinas... (Pensado en la Sala de la Niobe, de la Galería de los Oficios) ... 65
IX La poesía de Stecchetti. Con motivo de su muerte ..... 68
X Anécdotas de la guerra ..... 75
XI La esperanza en la Nochebuena ..... 80
XII Un documento humano ..... 83
XIII Tívoli ..... 90
XIV Al concluir el año ..... 95
XV El Castillo de Sant'Angelo ..... 99
XVI Ciudades con alma ..... 105

XVII Una impresión de Roma ..... 109
XVIII Los gatos en el Foro Trajano ..... 113
XIX Nápoles la española ..... 117
XX El altar de la muerte ..... 122
XXI Sorrento ..... 127
XXII Capri ..... 134
XXIII ¿Renunciará Benedicto XV al poder temporal? Actual aspecto de la cuestión romana ..... 138
XXIV Palermo ..... 144

DIARIO DE VIAJE ..... 149

DIARIO DE SALUD ..... 289

## Biblioteca Artigas
## Colección de Clásicos Uruguayos

## VOLÚMENES PUBLICADOS

1. — Carlos María Ramírez: ARTIGAS.
2. — Carlos Vaz Ferreira: FERMENTARIO.
3. — Carlos Reyles: EL TERRUÑO - PRIMITIVO.
4. — Eduardo Acevedo Díaz: ISMAEL.
5. — Carlos Vaz Ferreira: SOBRE LOS PROBLEMAS SOCIALES.
6. — Carlos Vaz Ferreira: SOBRE LA PROPIEDAD DE LA TIERRA.
7. — José María Reyes: DESCRIPCIÓN GEOGRÁFICA DEL TERRITORIO DE LA REPÚBLICA O. DEL URUGUAY (Tomo I).
8. — José María Reyes: DESCRIPCIÓN GEOGRÁFICA DEL TERRITORIO DE LA REPÚBLICA O. DEL URUGUAY (Tomo II).
9. — Francisco Bauzá: ESTUDIOS LITERARIOS.
10. — Sansón Carrasco: ARTÍCULOS.
11. — Francisco Bauzá: ESTUDIOS CONSTITUCIONALES.
12. — José P. Massera: ESTUDIOS FILOSÓFICOS.
13. — El Viejo Pancho: PAJA BRAVA.
14. — José Pedro Bellan: DOÑA RAMONA.
15. — Eduardo Acevedo Díaz: SOLEDAD Y EL COMBATE DE LA TAPERA.
16. — Álvaro Armando Vasseur: TODOS LOS CANTOS.
17. — Manuel Bernárdez: NARRACIONES.
18. — Juan Zorrilla de San Martín: TABARÉ.
19. — Javier de Viana: GAUCHA.
20. — María Eugenia Vaz Ferreira: LA ISLA DE LOS CÁNTICOS.
21. — José Enrique Rodó: MOTIVOS DE PROTEO (Tomo I).
22. — José Enrique Rodó: MOTIVOS DE PROTEO (Tomo II).
23. — Isidoro de María: MONTEVIDEO ANTIGUO (Tomo I).
24. — Isidoro de María: MONTEVIDEO ANTIGUO (Tomo II).

25. — **Daniel Granada:** VOCABULARIO RIOPLATENSE RAZONADO (Tomo I).
26. — **Daniel Granada:** VOCABULARIO RIOPLATENSE RAZONADO (Tomo II).
27. — **Francisco Xavier de Viana:** DIARIO DE VIAJE (Tomo I).
28. — **Francisco Xavier de Viana:** DIARIO DE VIAJE (Tomo II).
29. — **León de Palleja:** DIARIO DE LA CAMPAÑA DE LAS FUERZAS ALIADAS CONTRA EL PARAGUAY (Tomo I).
30. — **León de Palleja:** DIARIO DE LA CAMPAÑA DE LAS FUERZAS ALIADAS CONTRA EL PARAGUAY (Tomo II).
31. — **Pedro Figari:** ARTE, ESTÉTICA, IDEAL (Tomo I).
32. — **Pedro Figari:** ARTE, ESTÉTICA, IDEAL (Tomo II).
33. — **Pedro Figari:** ARTE, ESTÉTICA, IDEAL (Tomo III).
34. — **Santiago Maciel:** NATIVOS.
35. — **Alejandro Magariños Cervantes:** ESTUDIOS HISTÓRICOS, POLÍTICOS Y SOCIALES SOBRE EL RÍO DE LA PLATA (Tomo I).
36. — **Alejandro Magariños Cervantes:** ESTUDIOS HISTÓRICOS, POLÍTICOS Y SOCIALES SOBRE EL RÍO DE LA PLATA (Tomo II).
37. — **Juan Zorrilla de San Martín:** LA EPOPEYA DE ARTIGAS (Tomo I).
38. — **Juan Zorrilla de San Martín:** LA EPOPEYA DE ARTIGAS (Tomo II).
39. — **Juan Zorrilla de San Martín:** LA EPOPEYA DE ARTIGAS (Tomo III).
40. — **Juan Zorrilla de San Martín:** LA EPOPEYA DE ARTIGAS (Tomo IV).
41. — **Juan Zorrilla de San Martín:** LA EPOPEYA DE ARTIGAS (Tomo V).
42. — **Juana de Ibarbourou:** LAS LENGUAS DE DIAMANTE.
43. — **Eduardo Dieste:** TESEO - LOS PROBLEMAS DEL ARTE.
44. — **José Enrique Rodó:** ARIEL - LIBERALISMO Y JACOBINISMO.
45. — **Mateo Magariños Solsona:** PASAR.
46. — **Héctor Miranda:** LAS INSTRUCCIONES DEL AÑO XIII (Tomo I).
47. — **Héctor Miranda:** LAS INSTRUCCIONES DEL AÑO XIII (Tomo II).
48. — **Martín C. Martínez:** ANTE LA NUEVA CONSTITUCIÓN.
49. — **José P. Varela:** OBRAS PEDAGÓGICAS. LA EDUCACIÓN DEL PUEBLO (Tomo I).

50. — José P. Varela: OBRAS PEDAGÓGICAS. LA EDUCACIÓN DEL PUEBLO (Tomo II).
51. — José P. Varela: OBRAS PEDAGÓGICAS. LA LEGISLACIÓN ESCOLAR (Tomo I).
52. — José P. Varela: OBRAS PEDAGÓGICAS. LA LEGISLACIÓN ESCOLAR (Tomo II).
53. — Eduardo Acevedo Díaz: NATIVA.
54. — Eduardo Acevedo Díaz: GRITO DE GLORIA.
55. — Carlos Roxlo: SELECCIÓN DE POESÍAS.
56. — Antonio D. Lussich: LOS TRES GAUCHOS ORIENTALES.
57. — Elías Regules: VERSOS CRIOLLOS.
58. — Osvaldo Crispo Acosta: MOTIVOS DE CRÍTICA (Tomo I).
59. — Osvaldo Crispo Acosta: MOTIVOS DE CRÍTICA (Tomo II).
60. — Osvaldo Crispo Acosta: MOTIVOS DE CRÍTICA (Tomo III).
61. — Osvaldo Crispo Acosta: MOTIVOS DE CRÍTICA (Tomo IV).
62. — Carlos Reyles: BEBA.
63. — Eduardo Acevedo Díaz: LANZA Y SABLE.
64. — Juan Zorrilla de San Martín: CONFERENCIAS Y DISCURSOS (Tomo I).
65. — Juan Zorrilla de San Martín: CONFERENCIAS Y DISCURSOS (Tomo II).
66. — Juan Zorrilla de San Martín: CONFERENCIAS Y DISCURSOS (Tomo III).
67. — José P. Varela - Carlos María Ramírez: EL DESTINO NACIONAL Y LA UNIVERSIDAD - POLÉMICA (Tomo I).
68. — José P. Varela - Carlos María Ramírez: EL DESTINO NACIONAL Y LA UNIVERSIDAD - POLÉMICA (Tomo II).
69. — Delmira Agustini: ANTOLOGÍA.
70. — Javier de Viana: SELECCIÓN DE CUENTOS (Tomo I).
71. — Javier de Viana: SELECCIÓN DE CUENTOS (Tomo II).
72. — Juan Manual de la Sota: HISTORIA DEL TERRITORIO ORIENTAL DEL URUGUAY (Tomo I).
73. — Juan Manual de la Sota: HISTORIA DEL TERRITORIO ORIENTAL DEL URUGUAY (Tomo II).
74. — Benjamín Fernández y Medina: CUENTOS.

75. — Joaquín Torres García: LA RECUPERACIÓN DEL OBJETO (Tomo I).
76. — Joaquín Torres García: LA RECUPERACIÓN DEL OBJETO (Tomo II).
77. — Agustín de Vedia: LA DEPORTACIÓN A LA HABANA.
78. — Martín C. Martínez: ESCRITOS SOCIOLÓGICOS (1881-1885).
79. — José E. Rodó: EL MIRADOR DE PRÓSPERO (Tomo I).
80. — José E. Rodó: EL MIRADOR DE PRÓSPERO (Tomo II).
81. — Pedro Figari: EDUCACIÓN Y ARTE.
82. — Francisco Acuña de Figueroa: ANTOLOGÍA.
83. — Romildo Risso: POESÍAS.
84. — Carlos Reyles: ENSAYOS (Tomo I).
85. — Carlos Reyles: ENSAYOS (Tomo II).
86. — Carlos Reyles: ENSAYOS (Tomo III).
87. — Ernesto Herrera: TEATRO COMPLETO (Tomo I).
88. — Ernesto Herrera: TEATRO COMPLETO (Tomo II).
89. — Víctor Pérez Petit: LOS MODERNISTAS (Tomo I).
90. — Víctor Pérez Petit: LOS MODERNISTAS (Tomo II).
91. — Luis Melián Lafinur: LAS MUJERES DE SHAKESPEARE.
92. — Dámaso Larrañaga: SELECCIÓN DE ESCRITOS.
93. — Prudencio Vázquez y Vega: ESCRITOS FILOSÓFICOS.
94. — Carlos Reyles: LA RAZA DE CAÍN.
95. — Francisco Bauzá: HISTORIA DE LA DOMINACIÓN ESPAÑOLA EN EL URUGUAY (Tomo I - Primera Parte).
95. — Francisco Bauzá: HISTORIA DE LA DOMINACIÓN ESPAÑOLA EN EL URUGUAY (Tomo I - Segunda Parte).
96. — Francisco Bauzá: HISTORIA DE LA DOMINACIÓN ESPAÑOLA EN EL URUGUAY (Tomo II).
97. — Francisco Bauzá: HISTORIA DE LA DOMINACIÓN ESPAÑOLA EN EL URUGUAY (Tomo III).
98. — Francisco Bauzá: HISTORIA DE LA DOMINACIÓN ESPAÑOLA EN EL URUGUAY (Tomo IV).
99. — Francisco Bauzá: HISTORIA DE LA DOMINACIÓN ESPAÑOLA EN EL URUGUAY (Tomo V).
100. — Francisco Bauzá: HISTORIA DE LA DOMINACIÓN ESPAÑOLA EN EL URUGUAY (Tomo VI).

101. — **Horacio Quiroga:** SELECCIÓN DE CUENTOS (Tomo I).
102. — **Horacio Quiroga:** SELECCIÓN DE CUENTOS (Tomo II).
103. — **Carlos María Ramírez:** CONFERENCIAS DE DERECHO CONSTITUCIONAL.
104. — **Fernán Silva Valdés:** ANTOLOGÍA.
105. — **Yamandú Rodríguez:** SELECCIÓN DE CUENTOS (Tomo I).
106. — **Yamandú Rodríguez:** SELECCIÓN DE CUENTOS (Tomo II).
107. — **Justino Zavala Muniz:** CRÓNICA DE UN CRIMEN.
108. — **Ramón Píriz Coelho:** ANECDOTARIO DEL URUGUAYO SANTIAGO MARCOS.
109. — **Otto Miguel Cione:** LAURACHA.
110. — **Manuel Herrera y Obes - Bernardo Prudencio Berro:** EL CAUDILLISMO Y LA REVOLUCIÓN AMERICANA – POLÉMICA.
111. — **Bernardo Prudencio Berro:** ESCRITOS SELECTOS.
112. — **Lorenzo Barbagelata:** ESTUDIOS HISTÓRICOS.
113. — **Julio Herrera y Reissig:** OBRAS POÉTICAS.
114. — **Gregorio Pérez Gomar:** CONFERENCIAS SOBRE EL DERECHO NATURALCOMOINTRODUCCIÓNALCURSODEDERECHODEGENTES.
115. — **Gregorio Pérez Gomar:** CURSO ELEMENTAL DE DERECHO DE GENTES (Tomo I).
116. — **Gregorio Pérez Gomar:** CURSO ELEMENTAL DE DERECHO DE GENTES (Tomo II).
117. — **Francisco Espínola:** RAZA CIEGA Y OTROS CUENTOS.
118. — **Juan Andrés Ramírez:** DOS ENSAYOS CONSTITUCIONALES.
119. — **Rafael Barrett:** CARTAS ÍNTIMAS CON NOTAS DE SU VIUDA, FRANCISCA LÓPEZ MAÍZ DE BARRETT.
120. — **Andrés Héctor Lerena Acevedo:** PRADERAS SOLEADAS Y OTROS POEMAS.
121. — **Florencio Sánchez:** TEATRO (Tomo I).
122. — **Florencio Sánchez:** TEATRO (Tomo II).
123. — **Juana de Ibarbourou:** ANTOLOGÍA.
124. — **Gustavo Gallinal:** CRÍTICA Y ARTE - TIERRA ESPAÑOLA.
125. — **Gustavo Gallinal:** LETRAS URUGUAYAS.
126. — **Horacio Quiroga:** HISTORIA DE UN AMOR TURBIO.
127. — **Pedro Leandro Ipuche:** SELECCIÓN DE PROSAS (Tomo I).

128. — **Pedro Leandro Ipuche:** SELECCIÓN DE PROSAS **(Tomo II).**
129. — **César Díaz:** MEMORIAS.
130. — **José M. Pérez Castellano:** CRÓNICAS HISTÓRICAS.
131. — **José M. Pérez Castellano:** OBSERVACIONES SOBRE AGRICULTURA **(Tomo I).**
132. — **José M. Pérez Castellano:** OBSERVACIONES SOBRE AGRICULTURA **(Tomo II).**
133. — **Roberto Sienra:** PARÁFRASIS.
134. — **Emilio Oribe:** POÉTICA Y PLÁSTICA **(Tomo I).**
135. — **Emilio Oribe:** POÉTICA Y PLÁSTICA **(Tomo II).**
136. — **José G. Antuña:** UN PANORAMA DEL ESPÍRITU. EL "ARIEL" DE RODÓ **(Tomo I).**
137. — **José G. Antuña:** UN PANORAMA DEL ESPÍRITU. EL "ARIEL" DE RODÓ **(Tomo II).**
138. — **Adolfo Montiel Ballesteros:** SELECCIÓN DE CUENTOS.
139. — ANTOLOGÍA DE LOS POETAS MODERNISTAS MENORES.
140. — **Francisco Bauzá:** ESTUDIOS SOCIALES Y ECONÓMICOS **(Tomo I).**
141. — **Francisco Bauzá:** ESTUDIOS SOCIALES Y ECONÓMICOS **(Tomo II).**
142. — **Francisco Soca:** SELECCIÓN DE DISCURSOS **(Tomo I).**
143. — **Francisco Soca:** SELECCIÓN DE DISCURSOS **(Tomo II).**
144. — **Francisco Soca:** SELECCIÓN DE DISCURSOS **(Tomo III).**
145. — **Francisco Bauzá, José Pedro Ramírez, Agustín de Vedia, José Espalter, Gustavo Gallinal, Juan Zorrilla de San Martín, Felipe Ferreiro:** LA INDEPENDENCIA NACIONAL **(Tomo I).**
146. — **Pablo Blanco Acevedo:** LA INDEPENDENCIA NACIONAL **(Tomo II).**
147. — **Carlos Ferrés:** ÉPOCA COLONIAL. LA COMPAÑÍA DE JESÚS EN MONTEVIDEO.
148. — **Mariano B. Berro:** LA AGRICULTURA COLONIAL.
149. — **Pablo Blanco Acevedo:** EL GOBIERNO COLONIAL EN EL URUGUAY Y LOS ORÍGENES DE LA NACIONALIDAD **(Tomo I).**
150. — **Pablo Blanco Acevedo:** EL GOBIERNO COLONIAL EN EL URUGUAY Y LOS ORÍGENES DE LA NACIONALIDAD **(Tomo II).**
151. — **Luis Arcos Ferrand:** LA CRUZADA DE LOS TREINTA Y TRES.
152. — **Carlos María Ramírez:** PÁGINAS DE HISTORIA.

153. — Valentín García Sáiz: EL NARRADOR GAUCHO, SELECCIÓN DE CUENTOS.
154. — Juan Zorrilla de San Martín: ENSAYOS. EL SERMÓN DE LA PAZ (Tomo I).
155. — Juan Zorrilla de San Martín: ENSAYOS. EL LIBRO DE RUTH (Tomo II).
156. — Juan Zorrilla de Sanmartín: ENSAYOS. HUERTO CERRADO (Tomo III).
157. — Francisco Acuña de Figueroa: DIARIO HISTÓRICO DEL SITIO DE MONTEVIDEO EN LOS AÑOS 1812-13-14 (Tomo I).
158. — Francisco Acuña de Figueroa: DIARIO HISTÓRICO DEL SITIO DE MONTEVIDEO EN LOS AÑOS 1812-13-14 (Tomo II).
159. — Luciano Lira: EL PARNASO ORIENTAL O GUIRNALDA POÉTICA DE LA REPÚBLICA URUGUAYA (Tomo I).
160. — Luciano Lira: EL PARNASO ORIENTAL O GUIRNALDA POÉTICA DE LA REPÚBLICA URUGUAYA (Tomo II).
161. — Luciano Lira: EL PARNASO ORIENTAL O GUIRNALDA POÉTICA DE LA REPÚBLICA URUGUAYA (Tomo III).
162. — Mario Falcão Espalter: ENTRE DOS SIGLOS.
163. — Juan Antonio Rebella: PURIFICACIÓN. SEDE DEL PROTECTORADO DE "LOS PUEBLOS LIBRES" (1815-1818).
164. — Juan Zorrilla de San Martín: LA LEYENDA PATRIA.
165. — Carlos Sabat Ercasty: ANTOLOGÍA (Tomo I).
166. — Carlos Sabat Ercasty: ANTOLOGÍA (Tomo II).
167. — Serafín J. García: TACURUSES.
168. — Serafín J. García: ANTOLOGÍA (Tomo I).
169. — Serafín J. García: ANTOLOGÍA (Tomo II).
170. — Bartolomé Hidalgo: OBRA COMPLETA.
171. — Juan E. Pivel Devoto: DE LA LEYENDA NEGRA AL CULTO ARTIGUISTA.
172. — Enrique Amorim: LA CARRETA.
173. — Milton Stelardo: CUENTOS SELECTOS.
174. — María de Montserrat: EL PAÍS SECRETO.
175. — Francisco Espínola: SOMBRAS SOBRE LA TIERRA.
176. — Arturo Ardao: ESPIRITUALISMO Y POSITIVISMO EN EL URUGUAY.

177. — Clara Silva: AVISO A LA POBLACIÓN.
178. — José Pedro Díaz: LOS FUEGOS DE SAN TELMO.
179. — Carlos Real de Azúa: EL IMPULSO Y SU FRENO.
180. — Gervasio Guillot Muñoz: ESCRITOS.
181. — Carlos Martínez Moreno: TIERRA EN LA BOCA.
182. — Mario Arregui: UN CUENTO CON UN POZO Y OTROS ESCRITOS.
183. — Juan Carlos Onetti: LA VIDA BREVE.
184. — Juan Cunha: TRES LIBROS DE POESÍA.
185. — Florencio Sánchez: PROSA URGENTE.
186. — Santiago Dossetti: LOS MOLLES.
187. — María Inés Silva Vila: FELICIDAD Y OTRAS TRISTEZAS.
188. — Amanda Berenguer: EL RÍO Y OTROS POEMAS.
189. — Andrés Lamas, Juan María Gutiérrez, José Rivera Indarte, Teodoro Vilardebó (compiladores): COLECCIÓN DE POETAS DEL RÍO DE LA PLATA.
190. — Julio Herrera y Reissig: PROSA FUNDAMENTAL, PROSA DESCONOCIDA, CORRESPONDENCIA (Tomo I).
191. — Julio Herrera y Reissig: PROSA FUNDAMENTAL, PROSA DESCONOCIDA, CORRESPONDENCIA (Tomo II).
192. — Rafael Barrett: CRÓNICAS DE LA NATURALEZA.
193. — Carlos Rodríguez Pintos: CAMPOSECRETO.
194. — Joaquín Torres García: POLÉMICAS.
195. — Eliseo Salvador Porta: RAÍZ AL SOL.
196. — Lauro Ayestarán: TEXTOS BREVES.
197. — José Pedro Rona: DIALECTOLOGÍA GENERAL E HISPANOAMERICANA.
198. — Esther de Cáceres: LAS ÍNSULAS EXTRAÑAS, CANTO DESIERTO Y ANTOLOGÍA POÉTICA.
199. — EL ARREGLO DE LOS CAMPOS.
200. — Felisberto Hernández: NADIE ENCENDÍA LAS LÁMPARAS.
201. — Carlos María Gutiérrez: EN LA SIERRA MAESTRA Y OTROS REPORTAJES.
202. — Amílcar Vasconcellos: FEBRERO AMARGO.
203. — Juan José Morosoli: TIERRA Y TIEMPO.
204. — Alberto Methol Ferré: EL URUGUAY COMO PROBLEMA.
205. — José Enrique Rodó: ESCRITOS EUROPEOS.

Esta edición del volumen CCV de la Colección de Clásicos Uruguayos fue puesta en página[AuG] e impresa para la Biblioteca Artigas del Ministerio de Educación y Cultura por Tradinco S.A.
Se terminó de imprimir en Montevideo, a los 20 días del mes de diciembre de 2017. Depósito legal: Nº 373.170 / 17

ISBN: 978-9974-36-351-9


9 789974 363519